

GUILLERMO ROJO

**PERIFRASIS
VERBALES EN
EL GALLEGO
ACTUAL**



Verba, ANUARIO GALLEGO DE FILOGIA

Anejo 2

Universidad de Santiago de Compostela

VERBA, Anuario Gallego de Filología

Contenido del Volumen 1. 1974

ARTICULOS: H. MEIER, Problemas de gramática gallega; A. SANTAMARINA, Contribución pra un estudio das partículas comparativas *que=ca*, *como=coma* en galego; R. CARBALLO CALERO, La constitución del gallego como lengua escrita; J. L. PENSADO, En torno a una cantiga de escarnio del Rey Sabio; M. ALVAR, Galicia en la cartografía lingüística; J. M. PIEL, Sobre una suposta identificación dos topónimos galport. *Groba*, *Grova*, etc., com o etnónimo pré-romano *Grovii*; G. ROJO, La temporalidad verbal en español; C. GARCÍA, *Amanecer* en gallego; R. LORENZO VÁZQUEZ, Algunas consideraciones del léxico gallego medieval; J. L. COUCEIRO, Notas etno-lingüísticas en torno a la pesca de río en Galicia (río Mandeo); M. C. RÍOS PANNISSE, Vida mariñeira de Sada.

NOTAS Y REVISTA DE LIBROS

SUSCRIPCION: Solicitarla del
Secretariado de Publicaciones
Universidad
Santiago de Compostela



© *Universidad de*
SANTIAGO DE COMPOSTELA

SECRETARIADO DE PUBLICACIONES DE LA UNIVERSIDAD DE SANTIAGO

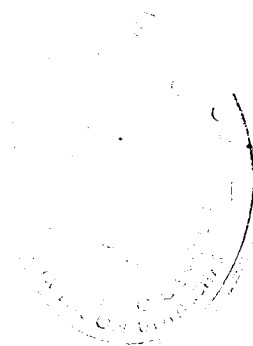
Depósito Legal: C. 325-1974

I.S.B.N. 84-600-6220 - I

ARTES GRÁFICAS GALICIA, S. A. - Segovia, 15 - Vigo, 1974

GUILLERMO ROJO

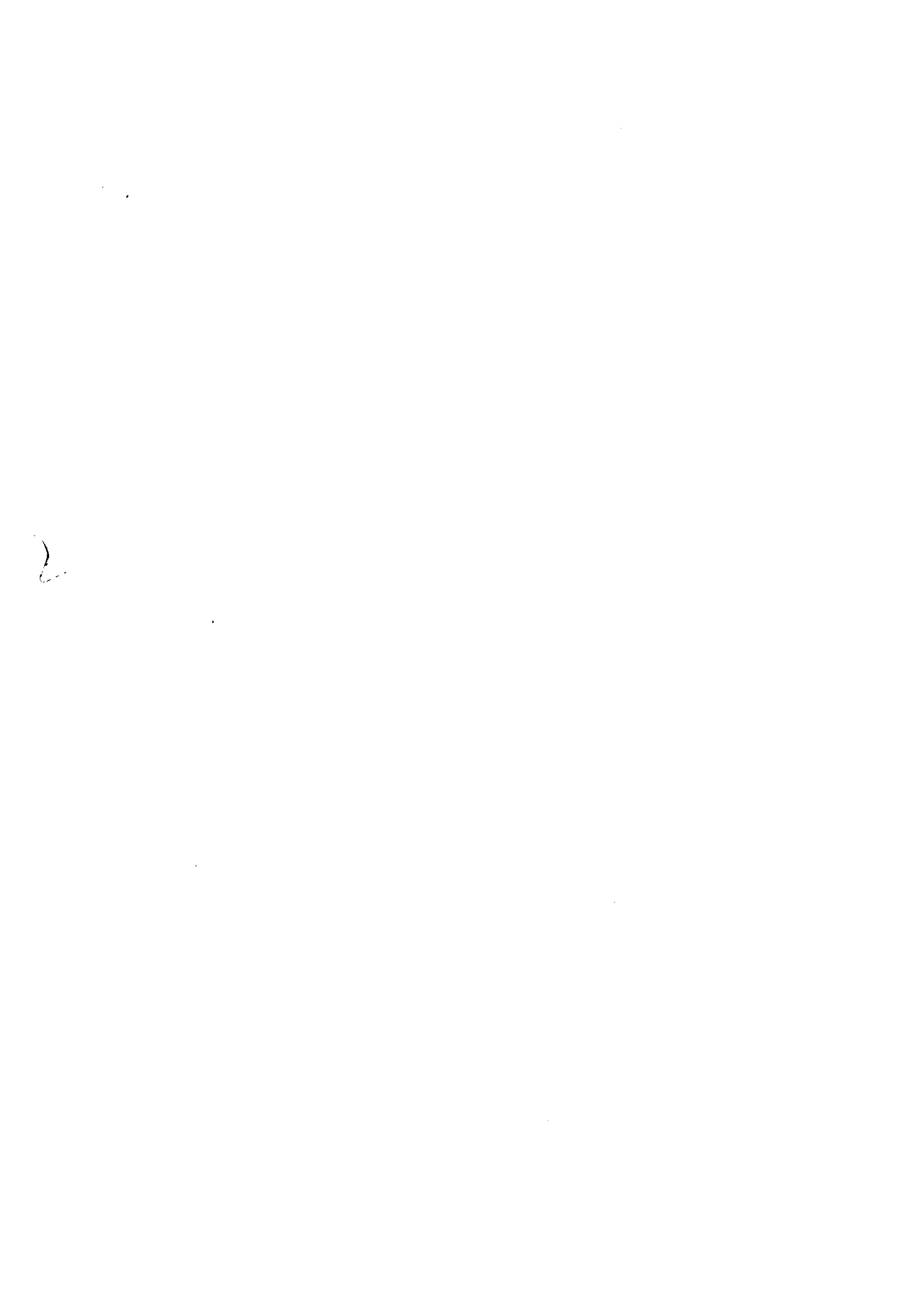
**PERÍFRASIS VERBALES
EN EL
GALLEGO ACTUAL**



Verba, ANUARIO GALLEGO DE FILOLOGIA

Anejo 2

Universidad de Santiago de Compostela



NOTA PRELIMINAR

El presente trabajo tiene por objeto el estudio y la descripción del sistema perifrástico verbal gallego. A esta doble finalidad responde la existencia de dos partes bien diferenciadas en el texto. En la primera (capítulos I y II) se afrontan, tras una somera caracterización del verbo gallego, los problemas de tipo general planteados por la existencia del fenómeno perifrástico, su integración en los paradigmas verbales y la cuestión de la auxiliariad. Tales temas no habían sido tratados en trabajos paralelos a éste —como el de Gougenheim sobre el francés y el de Roca Pons para el español— de acuerdo con su importancia. Por ello les hemos dedicado aquí un espacio y atención mayores de lo que el título podría sugerir.

La segunda parte (capítulos III a VII) consiste en la aplicación de las ideas desarrolladas en la primera a la descripción de las perifrasis empleadas actualmente en gallego. Para ello hemos agrupado las diferentes construcciones según la categoría verbal que expresan: tiempo, aspecto, modalidad y diátesis.

El material utilizado para este trabajo consta de veintinueve obras literarias. A pesar de que algunas de ellas presentan un marcado carácter lingüístico popularizante, para evitar el riesgo de basarnos únicamente en la observación de una lengua estilísticamente trabajada, hemos analizado también varios textos dialectales recogidos por diferentes autores. Todo ello, incluyendo los resultados del examen de algunos textos medievales, ha resultado un conjunto de aproximadamente cuatro mil fichas de las cuales hemos partido para la elaboración del estudio y ejemplificación de cada perifrasis en sus diferentes valores.

Como puede observarse en la lista incluida al final, las obras examinadas pertenecen de modo casi exclusivo a la época presente. La finalidad que nos impusimos en el desarrollo de este trabajo fue el hacer una descripción del sistema perifrástico vigente en nuestros días, tanto en la lengua literaria como en la coloquial. Consideramos que esto, al lado del estudio teórico, es mucho más importante en la situación actual de los estudios sobre el gallego que realizar una indagación acerca de otras etapas de la lengua o seguir paso a paso la evolución de cada perifrasis a lo largo de la historia. Por ello son escasas las referencias y ejemplos anteriores al siglo XX. Hemos tratado de dar una descripción del sistema perifrástico de hoy sin hacer mención de situaciones anteriores más que cuando era estrictamente necesario para aclarar algún punto.

Hemos trabajado exclusivamente sobre las construcciones perifrásticas gallegas. No hay, por tanto, intento alguno de relacionar este sistema con los existentes en otros romances. Esto no quiere decir, naturalmente, que no se haya recurrido a otras lenguas cuando el problema tratado lo requiera. Nos hemos basado en la comparación en varios casos, pero se presenta siempre como algo esporádico y nunca concebido de modo habitual.

En las listas de ejemplos podrán observarse ortografías diferentes. Esto se debe a que hemos respetado siempre el sistema utilizado por cada autor.

* * *
*

Este trabajo fue presentado como tesis doctoral en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Santiago de Compostela el 13 de marzo de 1972 y defendido ante el tribunal formado por el Prof. Dr. D. Rafael Lapesa, Presidente, y los Profs. Drs. D. Fernando Lázaro, D. Constantino García (director de la tesis), D. Félix Monge y D.^a Carmen Bobes, Vocales. Obtuvo la calificación de Sobresaliente cum laude y, posteriormente, el Premio Extraordinario de Doctorado. El tiempo transcurrido desde el término de su primera redacción y las observaciones críticas de los miembros del tribunal que lo juzgó han aconsejado ciertas modificaciones. Asimismo, se ha engrosado la Bibliografía con algunos estudios aparecidos entre una y otra redacción y, en ocasiones, se han incorporado al texto las ideas en ellos contenidas.

El capítulo de reconocimientos se haría demasiado extenso si se pretendiera dejar constancia de todas aquellas personas que con su apoyo han hecho posible este trabajo. Sería injusto, sin embargo, no manifestar mi deuda con el Prof. Dr. D. Constantino García, que lo dirigió y prestó continua atención en todas sus fases, así como con los Profs. Drs. D. Rafael Lapesa, D. Fernando Lázaro, D. Félix Monge y D.^a Carmen Bobes, cuyas observaciones sobre la primera redacción han mejorado considerablemente la segunda. La realización inicial de este trabajo fue en parte posible gracias a una beca de investigación concedida por el Ministerio de Educación y Ciencia en los cursos 1970-71 y 1971-72.

G. R.

Compostela, marzo de 1973

CAPÍTULO I

EL VERBO GALLEGO

I. GENERALIDADES

En este capítulo trataremos de resumir, en unas cuantas páginas, los hechos fundamentales que pueden establecerse con respecto al verbo. Sería absurdo, a estas alturas, pretender realizar un estudio sobre el verbo como parte de un trabajo más especializado. Se trata, simplemente, de enmarcar la perífrasis verbal en el lugar que le corresponde: el sistema verbal. Por otro lado, hemos de reconocer que el verbo gallego no ha merecido hasta ahora excesiva atención por parte de los especialistas, a excepción de unos cuantos trabajos que reseñaremos más adelante*. Trataremos, por tanto, de dar un enfoque general del problema.

Dada una frase como (1):

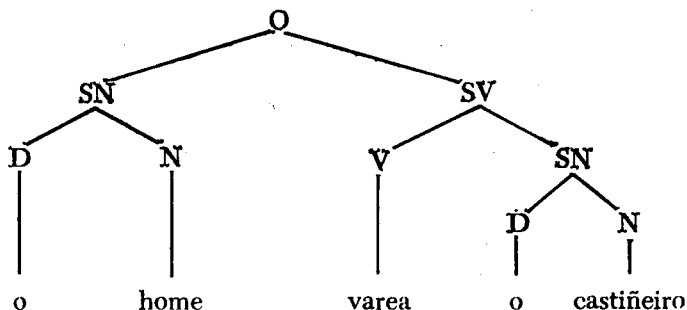
(1) *o home varea o castiñeiro*

un análisis distribucional nos dará dos secuencias de segmentos que tenemos que considerar como los constituyentes inmediatos de esa oración:

- a) un sintagma nominal: *o home*
- b) un sintagma verbal: *varea o castiñeiro*.

El sintagma nominal (en adelante SN) tiene como constituyentes inmediatos (CI) un término subordinante (el sustantivo *home*) y un término subordinado (el determinante *o*).

El sintagma verbal (SV) está constituido por un verbo (V) y un SN del mismo tipo que el anterior. Según esto, el indicador sintagmático de (1) puede ser representado como (2):



* Véase ahora el estudio de SANTAMARINA, A.: *El verbo gallego, Verba*, anejo n.º 4, Universidad de Santiago de Compostela, 1974.

Todos los segmentos que puedan aparecer en la misma relación distribucional que *varea* serán considerados como verbos. El verbo es el elemento fundamental del SV. Puede constituirlo por sí solo, como en (3)

(3) *o home traballa*
o bien ser uno de sus constituyentes como en (1).

El examen del elemento clasificado como verbo, nos lleva al establecimiento de sus constituyentes. Hemos de distinguir un lexema al que se fijan diferentes morfemas. Al lexema corresponde la expresión del contenido semántico principal y al morfema matizaciones de diversos tipos sobre la base del lexema. Así:

(4) *traball-o*
traball-óu
traball-ade
traball-emos
traball-arán

indican diferentes modificaciones sobre el contenido fundamental del lexema *traball-*, que corresponden a las distintas categorías verbales. No siempre existe un elemento específico en el morfema para la expresión de cada una de ellas. Con frecuencia, el mismo elemento indica persona, número, modo, tiempo y aspecto. Puesto que no estamos directamente interesados aquí en los hechos morfológicos, prescindiremos de estos problemas.

Podemos resumir, al menos inicialmente, las formas verbales a una fórmula como (5):

(5) $L + (VT) + AF$

donde L = lexema, VT = vocal temática y AF = afijo. El término VT está entre paréntesis para indicar que no es obligatorio.

2. CATEGORIAS VERBALES

2.1. *Persona y número*

Estas dos categorías gramaticales no son exclusivas del verbo. Aparecen en otros elementos oracionales: el número en sustantivos y adjetivos; número y persona en los pronombres. En la oración, la ocurrencia de diferentes personas y número en el verbo depende del sintagma nominal sujeto. Se trata, pues, de un hecho de concordancia.

La persona es una categoría eminentemente deíctica. Refiriéndonos exclusivamente al nivel de la lengua (esto es, prescindiendo de que en todo proceso lingüístico existe un hablante, una comunicación y un oyente), podemos considerar la categoría personal como indicativa. La primera persona se refiere al hablante, la segunda al oyente y la tercera a algo o alguien exterior a hablante y oyente. Adoptando la relación establecida por Benveniste¹ podemos partir de una oposición inicial entre la 1.^a y la 2.^a /vs/ la 3.^a como "personas" /vs/ "no-persona". La no-persona engloba todo aquello que no

¹ BENVENISTE É.: "Estructura de las relaciones de persona en el verbo", en *Problemas de Lingüística general*, Siglo XXI, México, 1971, pp. 161-171. Para más datos bibliográficos, véase, al final, el apéndice *Bibliografía*.

es el hablante ni el oyente, únicas personas verdaderas. Precisamente por esto, la 3.^a es la apropiada para los casos en que, por algún motivo, se quiere "despersonalizar" la expresión.

Entre la primera y la segunda personas (ya opuestas a la 3.^a) podemos establecer todavía una "correlación de subjetividad". La primera es la "persona subjetiva" frente a la 2.^a, "persona no-subjetiva". La primera designa inequívocamente al hablante. La 2.^a suele designar al oyente, pero hay casos en que, a pesar de su característica de no-subjetiva, puede afectar también al hablante: *vou ó cine os días nos que non sabes qué facer* o indicar impersonalidad lo mismo que la tercera: *a miña mesa é a primeira según entras*.

En cuanto al número, no existe oposición singular / plural, idéntica a la que se puede establecer en el sustantivo, más que en la no-persona. Benveniste habla de la distinción entre "persona estricta" (singular) y "persona amplificada" (plural) para las otras dos.

2.2. El modo

Expresa morfemáticamente la actitud del hablante ante el hecho indicado por el verbo. Así, en las frases:

- a) *o home traballa*
- b) *quero que traballes*
- c) *¡traballa!*

cada una de ellas supone una posición subjetiva distinta. (a) indica el hecho como constatación de una acción real; (b) expresa un deseo o mandato atenuado y (c) indica una orden directa.

La primera corresponde al indicativo, la segunda al subjuntivo y la tercera al imperativo.

Alarcos Llorach, en un estudio sobre la estructura del verbo en castellano², distinguía estos mismos modos según dos correlaciones (después de haber desgajado las formas de infinitivo, gerundio y participio):

A) Formas que pertenecen solamente al plano de la apelación ("Appel" de Karl Bühler) / Formas que no pertenecen solamente al plano de la apelación.

El imperativo se distingue así del conjunto de las formas verbales por su pertenencia a un plano específico. Su función es la apelación directa al interlocutor.

Esta peculiaridad se refleja también en el plano morfológico. Así, en las formas de 2.^a persona (las únicas realmente imperativas):

traballa
traballade

observamos que reciben una afijación que no se corresponde con los morfemas de estas mismas personas en el resto de la conjugación:

traballas, traballabas, traballes, traballaches...
traballades, traballabades, traballedes, traballáchedes...

² ALARCOS LLORACH, E.: "Sobre la estructura del verbo español", en *Estudios de gramática funcional*, Gredos, Madrid, 1970, pp. 50-89. Vid. también su *Gramática estructural*, Gredos, Madrid, 1951, pp. 108-110.

Hemos de observar que en gallego no se dan las diferencias sintácticas que existen en castellano:

castellano: *dime / me dijo*

gallego: *dime / dixome.*

Una vez apartado el imperativo, el resto de las formas verbales se estructuran según la correlación:

B) Formas que no indican irrealidad / Formas que indican irrealidad. Es decir, indicativo /vs/ subjuntivo.

“El modo, además, es una categoría de morfemas que presenta dirección heteronexual, esto es, la presencia de morfemas de indicativo o de subjuntivo depende de la noción expresada en otro nexos (=frase), al que determina. El subjuntivo determina (es regido por) ciertos verbos o palabras que indican ideas irreales; hay una categoría de verbos y palabras que dirigen el subjuntivo”³.

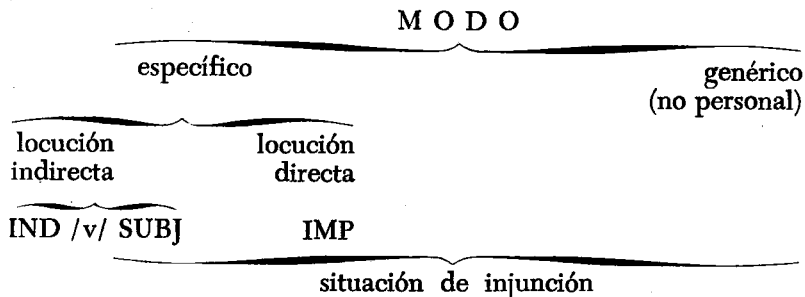
Más tarde, en un artículo sobre la forma *cantaría* en castellano⁴, modificó su postura inicial en el sentido de admitir una zona intermedia entre indicativo y subjuntivo. El esquema modal sería entonces:

- (a) modalidad cero (*canto, cantaba, canté*)
- (b) posibilidad-posterioridad (*cantaré, cantaría*)
- (c) modalidad plena (*cante, cantara, cantase*).

Un esquema muy similar al primero de Alarcos es el que propone Pottier, también para el castellano⁵:

- (a) modo *genérico* (no personal)⁶; sólo conoce el identificador de aspecto;
- (b) modo *imperativo*, personal; supone la situación de locución directa;
- (c) *subjuntivo e indicativo*, personales; forman la oposición de base del taxema de modo.

En esquema:



Sánchez Ruipérez, en cambio, opina que en el sistema verbal castellano no existen más que dos modos: indicativo (el no-modo) y subjuntivo. De las formas *canta* y *cantad* no se puede hacer un modo aparte, ya que están en

³ “Sobre la estructura del verbo español”, cit., p. 62.

⁴ ALARCOS LLORACH, E.: “*Cantaría*: modo, tiempo y aspecto”, en *Estudios de gramática funcional del español*, cit., pp. 95-108.

⁵ POTTIER, B.: *Gramática del español*, Ed. Alcalá, Madrid, 1970, p. 114.

⁶ Este carácter no sería válido en gallego. Vid. cap. II.

distribución complementaria con *cantes* y *cantéis*. En la negación aparece siempre *no* + subjuntivo. Un imperativo nunca es conmutable por un subjuntivo. Por lo tanto, no se oponen. Son alomorfos, variantes combinatorias de una misma categoría⁷.

En cuanto al llamado "potencial", lo considera un futuro contemplado desde el pretérito:

dice que vendrá
dijo que vendría.

Funciona también en paralelo al futuro en el uso hipotético:

serán las doce *serían las doce*
tendrá veinte años *tendría veinte años.*

No hay, pues, valor modal. Únicamente existe un residuo en empleos aparentemente modales:

si lo supiera, te lo diría.

Se trata, de todos modos, de un valor modal accesorio; fundamentalmente, es un futuro del pasado. En esta forma se dan cruzadas las correlaciones presente /vs/ pretérito y futuro /vs/ no futuro⁸.

Hemos reflejado con cierta amplitud la situación en castellano debido a que, en este punto, castellano y gallego presentan un alto grado de similitud. Veamos ahora algunas opiniones acerca de los modos del verbo gallego.

Carballo Calero⁹ distingue en él los modos indicativo (que incluye el "potencial"), subjuntivo e imperativo. Aparte, las formas nominales. Hay que hacer la observación de que este autor escribe, como el mismo reconoce, "para personas formadas en la gramática escolar castellana". Por esta razón, acepta la terminología propia de este tipo de estudios siempre que no exista contradicción con la realidad de la conjugación gallega.

En un artículo reciente sobre la estructura del verbo gallego, X. Porto Dapena se plantea también el problema de los modos¹⁰. Siguiendo el razonamiento de Alarcos, llega a la conclusión de que a una primera oposición basada en la no subjetividad / subjetividad (esto es, indicativo /vs/ resto), hay que añadir, dentro de lo subjetivo, una triple oposición entre subjuntivo, imperativo y potencial. Subjuntivo y potencial (constituido por *cantaréi* y *cantaría*) constituyen una oposición privativa en base a la probabilidad cuyo término marcado es el potencial. Imperativo y subjuntivo forman otra oposición privativa en base a la idea de mandato cuyo término marcado es el imperativo. Finalmente, imperativo y potencial forman también una oposición privativa en la que el término marcado es el imperativo, ya que "mentres o potencial ("futuro") pode empregarse con sentido de imperativo ("Amarás a teus pais") o imperativo non pode acadar o emprego de potencial. Este,

⁷ RUIPÉREZ, Martín S.: "Notas sobre la estructura del verbo español", en *Problemas y principios del estructuralismo lingüístico*, CSIC, Madrid, 1967, pp. 89-96. En la comunicación que presentó al IV Congreso de Hispanistas (Salamanca, agosto-septiembre de 1971), titulada "Potencial e imperativo", se reafirmó en esta posición.

⁸ "Potencial e imperativo", cit.

⁹ CARBALLO CALERO, R.: *Gramática elemental del gallego común*, Galaxia, Vigo, 1970³, pp. 152 y ss.

¹⁰ PORTO DAPENA, X. A.: "Encol da estrutura do verbo galego", en *Grial*, 35, 1972, pp. 13-28.

polo tanto, é menos caracterizado, máis valeiro que o imperativo, pois a realización dunha neutralización é sempre, nunha oposición privativa, o término non marcado. Seguindo, pois, unha liña de máis a menos, estes modos distribuiránse así:

+	∅	—
IMPERATIVO	SUBXUNTIVO	POTENCIAL

Isto é, o subxuntivo será o término neutro, o menos caracterizado; o potencial, o término negativo e o imperativo o positivo”¹¹.

Aunque no sea éste el lugar de entrar en la polémica que se mantiene en torno a los modos verbales, tampoco estará de más hacer unas cuantas observaciones que puedan ser útiles en el desarrollo posterior de este trabajo.

Prescindiendo de las formas nominales, de las que trataremos en el capítulo siguiente, la discusión parece centrarse en torno a la consideración de *cantaréi* y *cantaría* como formas indicativas o pertenecientes a algún otro modo y a la distinción entre subjuntivo e imperativo.

En cuanto al primer punto, parece indudable que no se puede mantener la postura de hacer un modo aparte exclusivamente con *cantaría*. Sus relaciones con *cantaréi* son estrechas, innegables, tanto en lo que se refiere a sus valores temporales como modales. El problema consiste en si debemos prestar más atención a los rasgos que unen estas dos formas a las claramente indicativas o a aquéllos que las diferencian de ellas. En nuestra opinión, *cantéi*, *canto*, *cantaréi* constituyen una clara correlación de temporalidad. *Cantéi* es el término de anterioridad, *canto* el de simultaneidad y *cantaréi* el de posterioridad. Paralelamente, *cantara*, *cantaba* y *cantaría* expresan estas mismas relaciones con referencia a un punto del pasado. *Cantaréi* y *cantaría* son, pues, términos de posterioridad con respecto al presente y al pasado.

Por otro lado, estas dos formas poseen características modales no compartidas por las formas consideradas como plenamente indicativas: los valores de probabilidad. Ahora bien, no creemos que estos matices modales dependan, como señala Porto, de que “mentres o presente e pretérito indican unha acción real, que efectivamente ten ou tivo lugar, a forma *cantaréi* non indica máis que unha realidade en potencia, en hipótese, e, conseguintemente, non pertence ao modo indicativo”¹². El que la acción haya tenido o no lugar en la realidad no puede ser considerado como motivo para la adscripción de una forma a una determinada subcategoría gramatical. En este caso, lo importante es el modo en que el hablante enfoca esa acción. Y cuando *cantaréi* se usa con valor exclusivamente temporal, la acción es tan real en su visión como una forma del presente o del pasado. Nótese, de paso, que el mismo argumento se vuelve en contra al referirlo a *cantaría* que, dado que expresa una acción posterior a un momento del pasado, puede referirse a un punto objetivamente anterior al presente.

Puede pensarse que las formas de posterioridad poseen, precisamente por esta característica temporal, unos determinados valores modales que hay que tener en cuenta. Creemos, de todos modos, que los matices modales pueden

¹¹ Art. cit., pp. 19-20.

¹² PORTO, X.: art. cit., p. 18.

considerarse como secundarios, esto es, que las formas posteriores poseen, además, un valor modal de probabilidad. De esta forma podemos asignarlas al indicativo en cuanto que la correlación temporal de este modo las integra como miembros al mismo nivel que las formas de pasado o de presente.

En cuanto al establecimiento de una oposición privativa entre subjuntivo: *cecáis señan as catro* y "potencial": *serán as catro* propuesta por Porto, en base al rasgo probabilidad de la segunda forma, hemos de reconocer que, en nuestro sentimiento lingüístico, parece estar más cerca de la realidad *serán as catro*, aunque no podamos afirmarlo rotundamente dada la proximidad semántica de ambas expresiones. De todos modos, el contraste debería establecerse entre *cecáis señan as catro* y *cecáis serán as catro* (un tanto extraña esta última) para evitar la matización que la incidencia de *cecáis* pueda provocar en sólo una de las dos formas. Establecida de este modo, puede pensarse que la verdadera oposición debe establecerse entre *cecáis son as catro* y *cecáis señan as catro*. *Serán*, forma de posterioridad, aplicada al presente adquiere un valor modal de probabilidad que no se combina demasiado bien con *cecáis*. En todo caso, se trataría de la oposición indicativo / subjuntivo matizada además con el valor modal de *cantaréi* cuando se refiere al presente.

Tampoco consideramos correcta la distinción ya reseñada arriba entre "potencial" e imperativo que se hace en el mismo trabajo. Establecer una oposición privativa entre ambos a partir de que el "potencial" puede indicar mandato (*amarás a teus país*), mientras que el imperativo no puede ser empleado como "potencial", que es lo que hace Porto, no parece adecuado. Por la misma razón, habría que considerar los usos imperativos del indicativo presente. En el caso del futuro, se trata de un valor totalmente secundario, bastante restringido y probablemente debido a su característica temporal. En el imperativo, en cambio, es el único valor posible.

En lo que se refiere a la distinción entre subjuntivo e imperativo, creemos que este último puede considerarse como una especie de subjuntivo reforzado. Así lo había hecho ya Bello al afirmar que el subjuntivo común presta sus formas a un modo optativo que, en una forma particular, se llama imperativo¹³. Realmente, tal como indica Ruipérez, no debemos hacer de *canta* y *cantade* un modo aparte puesto que están en distribución complementaria con las indiscutiblemente subjuntivas *cantes* y *cantedes*:

canta / *non cantes*
ven / *non veñas*.

Y lo mismo en estilo indirecto:

di: ven / *di que veñas*
di: canta / *di que cantes*.

No puede, por ello, establecerse oposición entre estas formas. Las imperativas no son más que variantes combinatorias (que aparecen en el plano de la elocución directa afirmativa) del subjuntivo.

En resumen, los modos del verbo gallego pueden reducirse a dos:

indicativo (modalidad cero) / subjuntivo (modalidad).

Las formas de posterioridad del indicativo poseen unos usos "modales" que

¹³ BELLO, A. y CUERVO, R.: *Gramática de la lengua castellana* (con prólogo y notas de N. Alcalá-Zamora), Sopena, Buenos Aires, 1964⁷, p. 178.

las diferencian del resto. El subjuntivo posee unas formas especiales que funcionan únicamente cuando existe elocución directa.

2.3. La temporalidad

Se ha repetido a menudo la frase de Guillaume de que "le verbe est un sémantème qui implique et explique le temps"¹⁴. El tiempo implicado sería el aspecto y el explicado el tiempo verbal. Las variaciones del primero, siempre según este autor, se expresan de modo semilexicológico y las del segundo mediante la flexión conjugativa. Ambos tienen origen en la diferencia entre el "temps immanent", el tiempo que se va, que huye, y el "temps transcendant", el tiempo que viene, el que no es todavía.

Tradicionalmente, la temporalidad ha sido considerada como la noción fundamental en el verbo. Según esta concepción, las diferentes formas conjugativas están estructuradas primariamente con respecto a las categorías de modo y tiempo.

La expresión del tiempo no es exclusiva del verbo. Algunos sustantivos, como *mes*, *século* indican tiempo también. Lo mismo sucede con ciertas partículas sustantivales como *ex* en *exalumno*... Y, por otro lado, los "adverbios de tiempo": *onte*, *mañana*, *hoy*..., adjetivos, preposiciones y conjunciones.

Efectivamente, hay otros elementos además del verbo que pueden expresar o contener alusiones al tiempo, pero lo hacen siempre de modo distinto al verbo. Es decir, *mes* es siempre la indicación de un número determinado de *días* que, a su vez, tienen siempre un mismo número de *horas*, etc. Del mismo modo, *onte* es siempre el día anterior a aquél en que nos encontramos. La referencia al tiempo es entonces, en este tipo de elementos, siempre fija. Es su contenido semántico el que determina esta referencia invariable al tiempo real.

La diferencia entre esta serie de elementos y el verbo radica en que este último es el único capaz de expresar relaciones temporales mediante procedimientos flexivos. Un mismo lexema puede indicar diferentes épocas según los morfemas que se le afijen. Por tanto, si bien las formas *cantóu*, *canta*, *cantará* expresan diferentes épocas que pueden ponerse en relación con las indicaciones temporales de *onte*, *hoy*, *mañana* (nótese la imposibilidad de *cantóu mañana* o *cantará onte*), lo hacen mediante procedimientos totalmente distintos. La temporalidad es, en el verbo, una categoría gramatical que, por tanto, es explicitada en la flexión mientras que en los demás elementos las referencias temporales pertenecen puramente al aspecto semántico.

Así pues, el verbo expresa tiempo. Pero ¿qué debemos entender por "tiempo" como categoría gramatical? Con frecuencia se ha puesto de relieve el que el tiempo verbal y el tiempo físico o real no se corresponden exactamente. En el verbo existen formas de "pasado", "presente" y "futuro", pero podemos referirnos a acciones objetivamente futuras a través de formas pertenecientes al campo del "pasado"; las formas de "presente" pueden indicar,

¹⁴ GUILLAUME, G.: "Immanence et transcendence dans la catégorie du verbe. Esquisse d'une théorie psychologique de l'aspect", en *Langage et science du langage*, Nizet, París / Presses de l'Université Laval, Québec, 1964, pp. 46-58, p. 47.

entre otras, acciones habituales, pasadas o futuras; un hecho presente puede ser designado mediante formas futuras, etc. El tiempo verbal no puede ser, simplemente, como cree Mattoso Camara, una categoría que "marca, como o seu nome indica, o tempo, ou época, da ocorrência do proceso verbal em relação ao momento em que se fala"¹⁵. Si así fuese, las relaciones entre formas verbales y épocas objetivas serían constantes y fijas.

Pasaremos revista, a continuación, a algunas de las teorías formuladas acerca de este problema.

Alarcos¹⁶ considera el tiempo como una categoría que presenta rección homonexual y heteronexual, por contraposición al aspecto, que muestra siempre rección homonexual. Es decir, la "consecutio temporum" afecta al tiempo, no al aspecto.

Según este mismo autor, el tiempo está basado en los contrastes remoto / irremoto y prospectivo / improspectivo. El primero puede formularse como la oposición entre "formas que no indican tiempo realizado (irremotospectivas)" /vs/ "formas que indican tiempo realizado (remotospectivas)". Es decir, presentes y futuros /vs/ pasados. Y el segundo como "formas que no indican virtualidad del tiempo (improspectivas)" /vs/ "formas que indican virtualidad del tiempo (prospectivas)". Es decir, presentes y pasados /vs/ futuros.

Frente a este tipo de enfoque, otros autores han establecido, desde diferentes puntos de vista, la existencia de dos agrupaciones, dos subconjuntos, en las formas conjugacionales. Aunque hay que señalar antes la distinción entre formas "noncales" (de *nunc*) y "toncales" (de *tunc*) establecida por Damourette y Pichon¹⁷, podemos partir de la teoría expresada por Benveniste acerca de la estructuración doble de las formas verbales.

Según este autor¹⁸, las formas verbales (los "tiempos") no se emplean como miembros de un sistema único, sino que se distribuyen en dos sistemas distintos y complementarios. Estos dos sistemas son los de la *historia* y el *discurso*. La enunciación histórica emplea las siguientes formas: el aoristo (es decir, el "passé simple" o "passé défini"), el imperfecto (con la forma en *-rait*) y el pluscuamperfecto. También se puede utilizar esporádicamente un presente intemporal y el futuro perifrástico prospectivo. La tercera persona es la más propia de este sistema.

En cambio, la enunciación de discurso utiliza todas las personas y todas las formas a excepción del aoristo (simple y compuesto).

Esto podría explicar, según Benveniste, la desaparición casi total del "passé simple" en la lengua francesa hablada salvo en tercera persona.

En una línea semejante se encuentra la teoría de Weinrich, autor de un amplio trabajo sobre las formas verbales que es, probablemente, el que mayor

¹⁵ MATTOSO CÁMARA, J.: *Princípios de Lingüística Geral*, Livraria Acadêmica, Río de Janeiro, 1969⁴ (3.^a impressão), p. 140.

¹⁶ *Gramática estructural*, cit., p. 71 y 110-111. Vid. también "Estructura del verbo español", cit.

¹⁷ DAMOURETTE, J. - PICHON, E.: *Des mots à la pensée. Essai de grammaire de la langue française*, D'Arthey, París, vol. V, 1936.

¹⁸ BENVENISTE, É.: "Les relations de temps dans le verbe français", en *Problèmes de linguistique générale*, Gallimard, París, 1966, pp. 237-250; vid. esp., pp. 238 y ss.

repercusión ha tenido en los últimos años¹⁹. Este autor parte del rechazo de la ecuación: tiempo verbal = tiempo físico. Establece dos grupos de tiempos según el criterio de la concordancia. Estos dos conjuntos de formas sirven para indicar dos posibles actitudes en el hablante: una actitud *comentadora* y una actitud *narrativa*. Cada una de ellas enfoca los hechos expresados de un modo diferente. La primera, está comprometida con el mundo, la segunda se distancia de él. Las formas correspondientes a cada una se denominan, por tanto, formas del mundo comentado y del mundo narrado. En ninguno de los dos grupos existe la noción de Tiempo (= tiempo físico). En cada forma verbal, encontramos indicación acerca de tres dimensiones: actitud comunicativa (comentario o narración), perspectiva comunicativa (grado cero o prespección y retrospección) y relieve (que sólo se da en algunos sectores del mundo narrado). Además, aporta la información de un cierto contenido semántico, persona y modo. Las tres dimensiones señaladas constituyen el sistema temporal.

En el examen del verbo castellano, establece los dos grupos de la siguiente forma²⁰:

Grupo Temporal I (mundo comentado)	Grupo Temporal II (mundo narrado)
habrá cantado	habría cantado
cantará	cantaría
va a cantar	iba a cantar
canta	cantaba
	cantó
ha cantado	había cantado
	hubo cantado
acaba de cantar	acababa de cantar
está cantando	estaba cantando

Las formas contenidas en cada grupo pueden ser aumentadas. Lo importante es que cada forma verbal ha de ser adscrita a uno u otro grupo.

Las estadísticas sobre castellano citadas por Weinrich²¹ parecen confirmar esta distinción. Las obras de carácter expositivo muestran una clara preponderancia de las formas del Grupo Temporal I y en las de carácter narrativo predominan ampliamente las del Grupo Temporal II.

Aunque desde una perspectiva diferente, la teoría de los niveles de actualidad nos lleva también a la delimitación de dos subconjuntos en las formas verbales. Según Pottier, "las lenguas románicas distinguen el plano del actual, del primario, del plano del inactual, del secundario (subordinación semántica)"²². Compárense, por ejemplo:

<i>dijo: vendré</i>	<i>dijo que vendría</i>
<i>dijo: vengo</i>	<i>dijo que venía</i>

¹⁹ WEINRICH, H.: *Estructura y función de los tiempos en el lenguaje*, Gredos, Madrid, 1968.

²⁰ WEINRICH, H.: *ob. cit.*, p. 194.

²¹ PROCEDENTES DE BULL, W.: "Modern Spanish verb-form frequencies", en *Hispania*, XXX, 1947, pp. 451-466.

²² POTTIER, B.: *Presentación de la lingüística*, Alcalá, Madrid, 1968, p. 77.

Como puede observarse, el cambio del estilo directo al indirecto (del nivel actual al inactual) provoca el cambio en las formas utilizadas, aunque no se hayan producido alteraciones temporales (de tiempo físico).

Lamíquiz²³, al aplicar esta teoría al sistema verbal del español, establece las correspondencias:

<i>canté</i>	<i>canto</i>	<i>cantaré</i>
en el nivel actual del indicativo y		
<i>cantara</i> ¹	<i>cantaba</i>	<i>cantaría</i>
en el inactual del mismo modo. Justifica la inclusión de <i>cantara</i> con valor indicativo en lugar de <i>había cantado</i> con argumentos históricos, estructurales y por uso frecuente en determinadas regiones.		

Además, existen tres épocas fundamentales: pasado, presente y futuro. Las formas correspondientes en indicativo son: *canté*, *canto*, *cantaré*. Todas las demás formas de indicativo y subjuntivo son relativas.

Las tres teorías reseñadas últimamente tienden, como hemos visto, a explicar el fenómeno de la temporalidad verbal mediante algún tipo de correlación no temporal.

No podemos pasar por alto una referencia a la división tradicional entre formas absolutas y relativas. Continúa siendo útil a condición de tener en cuenta que, en realidad, ambos grupos son relativos en diferentes grados (las "absolutas" se refieren al momento de la locución) y que las formas no son absolutas o relativas sino que funcionan como tales en un contexto determinado.

Una formalización de las relaciones temporales puede encontrarse en los trabajos de Bull, Klum y Rallides²⁴. R. Martín²⁵ distingue en toda forma verbal un origen, una referencia y una perspectiva. El origen es el punto en la sucesión temporal a partir del cual se contempla el proceso. Coincide, cuando es real, con el momento en que se enuncia la frase. La referencia es el punto a través del cual se fija la perspectiva. La perspectiva es el espacio temporal fijado en cuanto al enunciado de un proceso. Cuando no existe referencia o bien cuando referencia y perspectiva se confunden, estamos en presencia de formas "absolutas"; cuando están diferenciadas, se trata de una determinación "relativa". La perspectiva puede ser retrospectiva, cero (simultánea) o prospectiva. Así, dentro del verbo gallego, en la frase *cando cheguéi xa marcharan*, *marcharan* presenta una perspectiva de anterioridad con respecto a la referencia (*cando cheguéi*). En *cando cheguéi marchaban* hay pers-

²³ LAMÍQUIZ IBÁÑEZ, V.: "El sistema verbal del español actual. Intento de estructuración", en *Revista de la Universidad de Madrid*, XVIII, 1969, pp. 241-265 y "Los niveles de actualidad", en *Revista de la Sociedad española de Lingüística*, I, 1, 1971, pp. 89-96.

²⁴ BULL, W. E. *Time, Tense and the Verb. A Study in Theoretical and Applied Linguistics, with Particular Attention to Spanish*, University of California Press, Berkeley, 1960. KLUM, A.: *Verbe et adverbe. Étude sur le système verbal indicatif et sur le système de certains adverbes de temps a la lumière des relations verbo-adverbiales dans la prose du français contemporain*, Almqvist & Wiksel, Upsala, 1961. RALLIDES, CH.: *The Tense Aspect System of the Spanish Verb (as used in cultivated Bogotá Spanish)*, Mouton, The Hague, 1971.

²⁵ MARTÍN, R.: *Temps et aspect. Essai sur l'emploi des temps narratifs en moyen français*, Klincksieck, París, 1971; vid. esp., pp. 49 y 50.

pectiva cero, es decir, simultaneidad con respecto a la referencia y en *cando cheguéi iban marchar* la perspectiva es de posterioridad.

En este trabajo aceptaremos que la temporalidad es una categoría fundamental en el verbo. Esto no supone la identificación del tiempo verbal con el tiempo físico. Las formas verbales indican la anterioridad, simultaneidad o posterioridad con respecto a un origen (que no coincide necesariamente con el momento de la locución) o a una referencia situada con relación al origen.

Las formas básicas correspondientes a estas relaciones en el verbo gallego son:

- A) con respecto al origen:
 anterioridad: *cantéi*
 simultaneidad: *canto*
 posterioridad: *cantaréi*
- B) con respecto a una referencia:
 a) anterior al origen:
 anterioridad: *cantara*
 simultaneidad: *cantaba*
 posterioridad: *cantaría*
- b) posterior al origen:
 anterioridad: *teréi cantado*.

Véanse algunos ejemplos:

- A)
- cheguéi onte*
chego hoxe
chegaréi mañá
- B)
- a) *dixo que chegara o día anterior*
dixo que chegaba aquel día
dixo que chegaría ó día seguinte
- b) *cando chegues, xa teréi marchado*.

Como puede observarse, en gallego no existen los "tiempos compuestos" de la conjugación castellana. De entre las formas pertenecientes a la conjugación perifrástica *ter* + participio sólo *teréi cantado* (*tería cantado* también) puede funcionar con valor propiamente temporal. Hablaremos más adelante del aspecto. La existencia de formas de la historia o del discurso, comentarías o narrativas, actuales o inactuales puede ser válida, pero sólo a través de un valor fundamental de temporalidad del que derivan todos los demás.

2.4. Aspecto, modalidad de acción y carácter semántico

La noción de aspecto es, probablemente, uno de los puntos más debatidos de la Lingüística. Y a la polémica contribuye en no pequeña parte la falta de un acuerdo total sobre la terminología utilizada.

Sobre las definiciones, opiniones y aplicaciones que se han hecho del aspecto desde Curtius hasta nuestros días podría escribirse un grueso volu-

men. Bástenos aquí con remitir a la obra de MacLennan para el estudio de sus presupuestos lingüísticos ²⁶.

El aspecto es una noción que procede de las lenguas eslavas (y el término es la traducción del ruso *вид*). En ellas, los verbos poseen dos formas morfológicamente diferenciadas para aludir a la acción indicada como terminada o en desarrollo. Así pues, el aspecto se refiere a la consideración de la acción perfecta o imperfecta. Esta distinción ha sido aplicada a las lenguas clásicas desde Curtius y, posteriormente, a los romances.

Al lado del aspecto, hemos de incluir la noción de *Aktionsart*, introducida por Agrell en 1908 ²⁷. La distinción entre aspecto y lo que debe entenderse por *Aktionsart*, incluso dentro del campo de la lingüística eslava, ha sufrido diversas interpretaciones.

El verbo indoeuropeo prestaba, a lo que parece, mayor atención a las distinciones aspectuales que a las temporales. En las lenguas clásicas encontramos una situación intermedia. Según Meillet, en griego existían tres aspectos, expresados morfológicamente mediante los correspondientes *temas*. El tema de presente correspondía a la expresión del aspecto durativo, el tema de aoristo a un aspecto momentáneo o puntual y el tema de perfecto al aspecto perfectivo ²⁸.

En latín, también según Meillet, no existían ya más que dos aspectos, correspondientes a los temas de "infectum" y "perfectum", según un esquema ²⁹:

	Infectum	Perfectum
Presente	<i>dicit</i>	<i>dixit</i>
Pasado	<i>dicebat</i>	<i>dixerat</i>
Futuro	<i>dicet</i>	<i>dixerit</i>

Según el mismo autor, las lenguas romances han ido perdiendo la noción de aspecto como eje central de la conjugación siguiendo el mismo camino que, en general, todas las lenguas indoeuropeas. Y, en cambio, el tiempo ha ido ganando importancia. Pero al continuar existiendo la necesidad de expresión de un determinado proceso como durativo o perfectivo, las lenguas románicas y germánicas modernas, entre otros tipos, han tenido que recurrir a medios perifrásticos para indicarlos.

La concepción de Meillet ha sido rechazada a veces en su aplicación al latín. Así, Molina Yébenes, por ejemplo, indica que la oposición entre *dicit* y *dixit* es temporal y la oposición aspectual se da entre *dicebat* y *dixit* ³⁰. De todos modos, esto no invalida en conjunto la teoría del lingüista francés.

Hemos hablado ya, al referirnos a la temporalidad, de la distinción de Guillaume entre tiempo implicado y tiempo explicado. Y hemos indicado también que ese "tiempo implicado" corresponde al aspecto. El aspecto se expresa de modo semilexicológico (preverbios, auxiliares...) y el tiempo mediante

²⁶ MACLENNAN, L. J.: *El problema del aspecto verbal*, Gredos, Madrid, 1962.

²⁷ LÁZARO CARRETER, F.: *Diccionario de términos filológicos*, Gredos, Madrid, 1968 ³, s. v. *Aspecto*.

²⁸ MEILLET, A.: "Sur les caractères du verbe", en *Linguistique historique et linguistique générale*, I, Champion, París, 1926, pp. 175-198.

²⁹ MEILLET, A.: *art. cit.*, pp. 184 y ss.

³⁰ MOLINA YÉVENES, J.: *Estudios Latinos I*, Barcelona, 1969 ³, pp. 150 y ss.

la flexión verbal. Dentro del aspecto hay que distinguir la tensión y la distensión de la noción verbal. Las formas con tensión expresan una acción en curso (por ello existe tensión) y las formas con distensión una acción ya realizada (de ahí la distensión)³¹.

Las teorías del danés Holt sobre el aspecto verbal³² fueron aplicadas a la conjugación castellana por Alarcos Llorach³³. Para Holt, el aspecto expresa el término / no término de la acción y constituye una categoría de morfemas verbales con rección homonexual. Existen cuatro tipos de aspecto:

a) *flexional*: indica el término real del proceso y, en consecuencia, sólo actúa en el pasado;

b) *sintagmático*: expresa el término virtual;

c) *derivativo*: el expresado por verbos contruidos sobre otra raíz verbal, por ejemplo, *picotear* sobre *picar*, *besuquear* sobre *besar*;

d) *radical*: el que se encuentra en la raíz o lexema verbal.

Estos dos últimos no serían propiamente "aspecto"³⁴.

Dentro de la conjugación castellana, según Alarcos, el aspecto radical y el derivativo apenas tienen importancia. El aspecto flexional distingue entre sí las formas no personales y las formas *cantaba* y *cantó*. El aspecto sintagmático divide los tiempos en "simples" o no-delimitados y "compuestos" o delimitados.

La noción de aspecto ha sido extendida también a otros elementos de la oración como el sustantivo, el adjetivo...³⁵.

¿Qué es, entonces, el aspecto? ¿Qué es lo que lo diferencia de la Aktionsart de los eslavistas? Ya en 1949 Alarcos apuntaba que "al tratar de este tema, se mezclan corrientemente nociones distintas: se habla de verbos imperfectivos (*saber, escribir...*), perfectivos (*nacer, afirmar...*), reiterativos (*picotear, hojear...*), momentáneos (*saltar, disparar...*), etc., y, por otra parte, se habla de *tiempos imperfectivos (canto, cantaré...)* y perfectivos (*he cantado...*). Pero en el primer caso no se trata de valores gramaticales, lingüísticos, sino semánticos, léxicos; no existen en español dos tipos de verbos perfectivos y no perfectivos opuestos entre sí como en las lenguas eslavas, sino que todos los verbos —según el contexto— pueden tomar uno u otro aspecto (...) De aquí la necesidad de distinguir entre ambas nociones: la del "modo de acción" —que en español pertenece al plano léxico y no al gramatical— y la del "aspecto" propiamente dicho"³⁶.

Evidentemente, es necesario evitar este confusionismo. Es cierto que el lexema verbal posee un determinado valor perfectivo, imperfectivo, reiterativo, incoativo, etc. Lo que no podemos hacer es poner al mismo nivel esta característica semántica del radical con las matizaciones que se pueden conseguir mediante procedimientos morfológicos. Haremos aquí una distinción tripartita. Llamaremos carácter semántico al expresado por el lexema verbal, esto

³¹ GUILLAUME, G.: "Inmanence et transcendence...", cit., p. 47 y ss.

³² HOLT, J.: *Études d'aspect*, Acta jutlandica, 15, Copenhague, 1943.

³³ ALARCOS LLORACH: *Gramática* y "Estructura del verbo español", citados.

³⁴ Cfr. ALARCOS: "Estructura del verbo español", pp. 78 y ss.

³⁵ Véase, p. e., POTTIER: *Gramática*, citada.

³⁶ ALARCOS LLORACH, E.: "Estructura del verbo español", cit., p. 77.

es, no logrado mediante recursos flexionales³⁷. Aspecto es la categoría que se refiere al tiempo interno de la acción verbal, es decir, considerada en sí misma, sin relación con otras acciones o con el tiempo externo a ella, y conseguido morfológicamente. Entenderemos por modalidad de acción una serie de matizaciones, exteriores a la acción en sí, pero que la afectan de algún modo: la obligatoriedad, la posibilidad, por ejemplo, conseguidas también mediante procedimientos morfológicos.

De este modo, creemos salvar una serie de obstáculos que se plantean en el estudio del aspecto verbal. La distinción entre aspecto y modalidad de acción de un lado y carácter semántico de otro se basa en la índole exclusivamente semántica de éste frente a la morfológica de los dos primeros. El aspecto se diferencia de la modalidad de acción en cuanto que se refiere a la acción en sí misma, mientras que la modalidad se relaciona con el proceso verbal de modo indirecto, a través de una modificación exterior a él. Nuestro planteamiento se aleja, pues, del propuesto por Šabršula: "Il faut distinguer les notions d'aspect, c'est-à-dire de la perfectivité et de l'imperfectivité d'une part et d'autre part diverses catégories que nous désignons, avec J. Brunel (...) par le terme *ordre du procès*, p. ex. l'action momentanée ou durative, l'action ingressive ou terminative, l'action semelfactive ou répétée, grande ou petite quantité de l'action, distribution, réciprocité de l'action, progression de l'action, intensité, caractère actuel, inactuel, caractère consuetif de l'action, etc."³⁸.

Esta distinción puede estar justificada en las lenguas eslavas, en las que todo verbo está marcado morfológicamente como perfecto o imperfecto, pero no sucede lo mismo en los romances. Hemos de considerar lo perfecto, imperfecto, incoativo, terminativo, etc., al mismo nivel dado que se refieren a la acción en sí misma.

En el verbo gallego podemos señalar varias distinciones aspectuales. La más importante, sin duda, es la que se refiere a la consideración de la acción como terminada o en pleno desarrollo, esto es, un aspecto perfecto opuesto al imperfecto: *bebéu / bebía*. No existe en el verbo gallego la oposición aspectual del castellano entre formas simples y compuestas. Dentro de la conjugación entendida en sentido estricto, la distinción entre formas perfectivas e imperfectivas según el aspecto sintagmático no actúa más que en las parejas *cantará / terá cantado* y *cantaría / tería cantado*. Según el aspecto perfecto o imperfecto, el verbo gallego presenta la siguiente estructura:

Imperfectivas
canta
cantaba

Perfectivas
cantóu
cantara

³⁷ GILI Y GAYA, S.: *Curso Superior de Sintaxis Española*, Spes, Barcelona, 1961⁸, habla de "significación" para referirse a lo que aquí denominamos "carácter semántico". La motivación, sin embargo, es diferente: según este autor, el término "modalidad" puede crear confusión con los modos verbales (cfr. p. 148). Nosotros no encontramos inconveniente en utilizar "modalidad de acción" para referirnos a matizaciones próximas a la categoría de modo, aunque no estén plenamente integradas en la conjugación.

³⁸ ŠABRŠULA, J.: "Contribution aux problèmes de méthode de la recherche dans le domaine de l'aspect verbal (langues romanes)", en *Actes du X^e Congrès International de Linguistique et Philologie Romane*, Strasbourg, 1962, I, pp. 157-174. La cita pertenece a la p. 168.

cantará
cantaría

terá cantado
tería cantado

Podemos considerar también un aspecto incoativo y un aspecto terminativo. Aspecto incoativo es el que considera la acción en su fase inicial: *botáronse a chorar*. Terminativo es el que la contempla en un estadio final: *deixaron de chorar*. Hay que señalar también la existencia de un aspecto reiterativo, que indica acción repetida: *volvéu a chorar*.

Estos diferentes matices aspectuales pueden ser expresados mediante la flexión conjugativa, es decir, que el mismo morfema que indica modo, persona, temporalidad, etc., posee también la expresión de un determinado aspecto. Sin embargo, como veremos más adelante, el procedimiento más utilizado son, precisamente, las perífrasis verbales³⁹.

2.5. *L a v o z*

Para Benveniste⁴⁰, la voz o diátesis se asocia a la persona y el número para caracterizar la desinencia verbal. Estas tres referencias sitúan al sujeto con relación al proceso. La diátesis, en concreto, según sea exterior o interior a él. En el primer caso tenemos la voz activa y en el segundo la voz media, en la que el proceso se realiza en el sujeto o en su ámbito inmediato. La pasiva "est une modalité du moyen, dont il procède et avec lequel il garde des liens étroits alors même qu'il s'est constitué en catégorie distincte"⁴¹. El contraste entre activa y pasiva puede definirse, en una primera aproximación, "comme celui de l'action agie et de l'action subie"⁴².

Joos define la pasiva del modo siguiente: "The meaning of the passive is that the subject does not designate the actor"⁴³. Y un poco más adelante: "The subject designates some entity which is intimately involved in the event"⁴⁴.

Según Hernández Alonso, voz es "la línea semántica que relaciona al sujeto y al posible objeto del predicado a través del verbo, con una forma propia. Es, pues, una relación de dos términos; y entendida así sólo distinguiremos dos líneas en esta relación: la centrífuga, activa, y la centrípeta, pasiva"⁴⁵.

³⁹ Para el verbo castellano pueden verse, entre otros, los trabajos de ROCA PONS, J.: *Estudios sobre perífrasis verbales del español*, RFE, Anejo LXVII, Madrid, 1958, esp. pp. 24-56 y RALLIDES: *The Tense Aspect System*, cit., pp. 12-16 (con una crítica de la subcategoría de puntual-complexivo propuesta por Roca para el perfecto simple). Para el verbo gallego, véase también PORTO DAPENA: *art. cit.*, pp. 20-22.

⁴⁰ BENVENISTE, É.: "Actif et moyen dans le verbe", en *Problèmes de linguistique générale*, cit., pp. 168-175.

⁴¹ BENVENISTE, É.: *art. cit.*, p. 168.

⁴² *Art. cit.*, p. 169.

⁴³ JOOS, M.: *The English Verb. Forms and Meanings*, University of Wisconsin Press, Madison, 1968², p. 95.

⁴⁴ *Ibidem*.

⁴⁵ HERNÁNDEZ ALONSO, C.: *Sintaxis Española*, Valladolid, 1970, p. 248.

En efecto, si comparamos las frases:

o home varea o castiñeiro
o castiñeiro é vareado polo home

observamos que las relaciones lógicas que existen entre los tres elementos principales son iguales en ambas: siempre es *o home* el que *vare*a algo (*o castiñeiro*). Sin embargo, es diferente la relación gramatical que existe entre ellos. En la primera frase, el sujeto es exterior al proceso en sí. La línea que lo relaciona con el objeto parte de aquél para dirigirse hacia éste. Es, en la denominación de Hernández Alonso, una línea centrífuga. En cambio, el sujeto de la segunda frase es interior al proceso. La línea semántica se dirige ahora hacia el sujeto. Es, por tanto, centrípeta. En este sentido, la primera oración es activa y la segunda pasiva.

Ahora bien, cuando nos trasladamos al plano formal encontramos ciertas dificultades para fijar la existencia de una verdadera voz pasiva, tanto en castellano como en gallego. Tal como ha sido planteado por Alarcos⁴⁶, formalmente no hay diferencia alguna entre una frase considerada tradicionalmente pasiva como *la edición fue reducida por el editor* y una frase atributiva del tipo *la edición fue reducida por el riesgo económico*.

Su argumentación es, naturalmente, más extensa y estos ejemplos serían los finales. Ni la forma auxiliar (*ser*) ni la auxiliada (participio), ni siquiera el conjunto de ambas pueden ser consideradas como portadoras en el plano formal del contenido "pasivo". Lo mismo sucede, también según Alarcos, en las oraciones de "pasiva refleja".

La existencia de un contenido pasivo en castellano o gallego parece innegable. Y en el plano formal hemos de reconocer la inexistencia de un procedimiento unívoco de expresión de este contenido. A pesar de ello, la primera de las dos frases se diferencia de la segunda porque aquélla ofrece la posibilidad de ser convertida en activa: *el editor redujo la edición*, mientras que *la edición fue reducida por el riesgo económico*, sólo puede sufrir una transformación similar si es interpretada previamente como pasiva:

el riesgo económico redujo la edición.

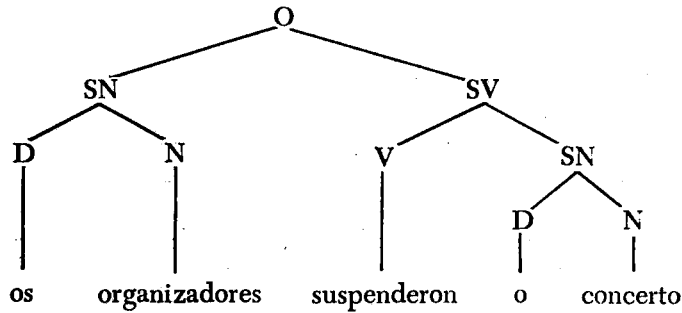
Interpretada como atributiva, es decir, "fue de pocos ejemplares a causa del riesgo económico" no hay posibilidad de realizar tal transformación.

Las nociones de "estructura profunda" y "estructura superficial" de la gramática generativo - transformativa contribuyen a solucionar el problema. Frases como:

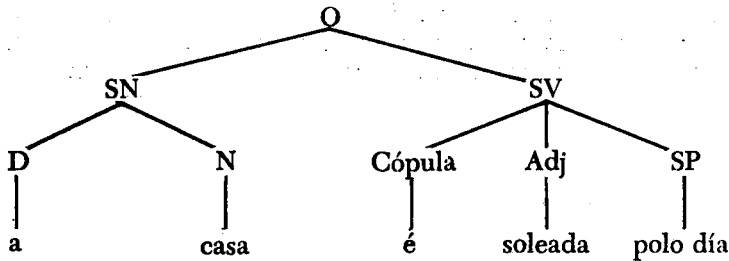
- (a) *o concerto foi suspendido polos organizadores*
- (b) *a casa é soleada polo día*

ofrecen una estructura de superficie idéntica. Sin embargo, (a) remite a una estructura profunda:

⁴⁶ ALARCOS LLORACH, E.: "Las diátesis en español", en *Est. de gram. func.*, cit., pp. 90-94 y "Pasividad y atribución en español", *idem*, pp. 124-132.



que, mediante la transformación pasiva se convierte en (a). En cambio, (b) nos remite a una estructura profunda:



Vemos, pues, que al nivel de estructura profunda la descripción estructural de las dos frases es enteramente distinta. La coincidencia se da sólo al nivel de la estructura superficial. Esto explica que la frase (b) no pueda "volverse en activa" (* *a mañá solea a casa*) del mismo modo que *la edición fue reducida por el riesgo económico*, interpretada como atributiva ("fue escasa a causa del riesgo") es inconvertible en * *el riesgo económico redujo la edición*⁴⁷.

Una posición contraria a la de Alarcos es la que adopta M. Manacorda⁴⁸ con respecto a la pasiva formada por *ser* + participio y la pasiva con *se*. Ella afirma la posibilidad de su definición según criterios formales.

Así, la pasiva es una "frase verbal en la que el núcleo es un verbo copulativo y el modificador un predicativo participio"⁴⁹. La obligatoriedad de la presencia del participio la distingue de las demás construcciones con verbo copulativo.

La construcción de sentido pasivo con *se*, que también puede ser definida formalmente, es una "construcción cuasi-refleja de tercera persona obligatoria,

⁴⁷ Cfr. RUWET, N.: *Introduction à la grammaire générative*, Plon, París, 1968³, p. 194.

⁴⁸ MANACORDA DE ROSETTI, M. V.: "La frase verbal pasiva en el sistema español", en BARRENECHEA, A. y MANACORDA, M.: *Estudios de gramática estructural*, Paidós, Buenos Aires, 1969, pp. 71-90 y "La llamada pasiva con *se* en el sistema español", *idem*, pp. 91-100.

⁴⁹ "La frase verbal pasiva en el sistema español", cit., p. 85.

con sujeto, y que no exige objeto indirecto”⁵⁰. Estos rasgos la diferencian de las reflejas (reflexivas) de toda persona, de las impersonales y de las que llevan objeto indirecto, como *se me ocurrieron varias soluciones*.

La delimitación formal de estos dos tipos de construcciones no nos parece suficientemente clara en su teoría. Creemos que hay que reconocer la ambigüedad formal de estas construcciones que sólo puede ser solucionada recurriendo a la significación o a la estructura profunda que presenten (desde otro plano, a la posibilidad de su conversión en activa).

En definitiva, parece innegable la existencia de un valor activo y un valor pasivo claramente diferenciados a nivel semántico en cuanto que el sujeto sea el agente del proceso (por tanto exterior a él) o, por el contrario, sirva de soporte a una acción realizada desde fuera (esto es, que el sujeto sea interior al proceso, que sufra sus consecuencias). A este nivel, podemos admitir también la existencia de una voz media en la que el proceso parte del sujeto, pero termina en el mismo o en su contorno inmediato. No creemos que se puedan admitir las voces reflexiva y estativa propuestas por Reichenkrom al lado de la media⁵¹.

A esta evidencia en el nivel semántico, hemos de añadir la ambigüedad de su expresión formal en cuanto que utilizan unos procedimientos comunes a otro tipo de oraciones.

⁵⁰ “La llamada *pasiva con se* en el sistema español”, cit., p. 98.

⁵¹ REICHEMKROM, G.: *Passivum, Medium und Reflexivum in den romanischen Sprachen*, Berliner Beiträge zur Romanischen Philologie, Band III. 1, Jena und Leipzig, 1933.

CAPÍTULO II

LA PERÍFRASIS VERBAL

1. GENERALIDADES

En el capítulo anterior hemos tratado de establecer una serie de hechos fundamentales en torno al verbo. En las páginas que siguen, nos ocuparemos concretamente de ciertas formas verbales de características un tanto diferentes a las que hemos visto hasta ahora: las perífrasis verbales.

En la mayoría de las formas a las que nos hemos referido, las modificaciones correspondientes a las varias categorías verbales se expresan mediante su fijación al lexema. A su lado, existen otras constituidas por dos bases verbales, una de las cuales está en forma personal y la otra en forma no personal. Estas son las que constituyen en objeto de nuestro trabajo.

Ante todo, hemos de hacer una referencia a la terminología que se ha venido utilizando por diferentes autores para designar este tipo de construcciones. Así, Lenz¹, partiendo de la expresión perifrástica de la voz pasiva en castellano, propone la extensión del término *voz* a toda construcción de este tipo. La misma denominación utiliza Carballo Calero para el gallego². En nuestra opinión, el que una perífrasis concreta sirva para expresar una determinada categoría no justifica la extensión del término propio de esta categoría a todas las demás construcciones del mismo tipo. Parece más adecuado reservar *voz* (activa, media o pasiva) para indicar la posición del sujeto con respecto al proceso indicado por el verbo.

Seco³ propone la denominación de *frase verbal* por estar en correlación con las frases sustantivas, adjetivas, adverbiales, prepositivas, conjuntivas... Gili y Gaya⁴ acepta la denominación por considerarla más adecuada que la de "conjugación perifrástica" porque este último término se prestaría a confusión con los "tiempos compuestos" de la conjugación castellana. No creemos que tal confusión sea importante, puesto que los tiempos compuestos son también perífrasis verbales. La denominación de "frase verbal" es aceptada y utilizada por autores argentinos: Barrenechea, Manacorda, Bratosevich...

Llamarlas "frases verbales" tiene el inconveniente de que parece considerarlas como un tipo especial de frases paralelo al de las sustantivas, adjetivas... Y, como veremos, la perífrasis es un medio gramatical que posee la clase de los verbos para la expresión de determinadas modificaciones de la

¹ LENZ, R.: *La oración y sus partes*, Publicaciones de la RFE, Madrid, 1935³, pp. 437 y ss.

² CARBALLO: *Gramática*³, cit., pp. 256 y ss.

³ SECO, R.: *Manual de Gramática Española*, (revisado por M. Seco), Aguilar, Madrid, 1967⁹, pp. 171 y ss.

⁴ GILI Y GAYA, S.: *Sintaxis*⁸, p. 106.

idea central. Desde un punto de vista práctico, podríamos señalar también la coincidencia terminológica con lo que en la lingüística actual se entiende por "frase verbal" y "frase nominal". Dado que son conceptos tan dispares, parece más aconsejable eliminar el menos extendido.

No es que el problema sea excesivamente importante, pero conviene tratar de fijar los términos y elegir los más apropiados. Por ello utilizaremos aquí la denominación de "perífrasis verbal". Lázaro Carreter define la perífrasis como "rodeo que se emplea para expresar un concepto único"⁵. Señala a continuación varios tipos: a) perífrasis gramatical; b) perífrasis tabú y c) perífrasis literaria. Dentro del primer tipo, las más importantes son las perífrasis verbales.

Dado que este término es perfectamente comprendido y que la denominación se ajusta con más precisión que las demás a las características del fenómeno lingüístico que vamos a estudiar, será el que utilizemos aquí. Así, pues, la perífrasis verbal está formada por un verbo en forma personal o auxiliar, un verbo en forma no personal (nominal) o auxiliado y, en algunos casos, un elemento de relación entre ambos.

Este tipo de construcción es bastante frecuente en la lengua. Ahora bien, no todas las secuencias de forma personal + forma nominal, con o sin elemento de relación, constituyen perífrasis verbales. Para Roca Pons, perífrasis verbal es "la unión de un verbo auxiliar —más o menos auxiliar o gramaticalizado (...)— con una forma nominal de un verbo conceptual"⁶. No se trata ya, como puede observarse, de la simple ocurrencia de dos bases verbales. Se requiere, además, que una de ellas —la auxiliar— esté gramaticalizada en mayor o menor grado y que la otra —la auxiliada— pueda ser considerada como perteneciente a un "verbo conceptual".

Efectivamente, las oraciones:

- (1) *a vella estaba berrando*
- (2) *a vella falaba berrando*

ofrecen, en principio, una absoluta coincidencia formal. Sin embargo, entre ellas existen importantes diferencias que vienen a confluir en la consideración de (1) como perífrasis (por tanto, *estaba* es auxiliar), mientras que (2) no es más que una formación verbal compleja (*falaba*, pues, no es auxiliar). Dado que las divergencias entre (1) y (2) no pueden ser debidas a la segunda forma verbal, que es igual en ambas, lo peculiar de (1) ha de estar en la forma personal o bien en la junción de los dos verbos.

2. LA FORMA AUXILIAR

2.1. Criterios para la delimitación de los auxiliares

¿Qué es, entonces, un verbo auxiliar? Su definición ha sido —y todavía lo es— apasionadamente discutida. Es bastante frecuente encontrar respuestas a esta pregunta más o menos como la de Seco: "Los verbos que de algún modo intervienen en la expresión de formas correspondientes a otros verbos

⁵ LÁZARO CARRETER, F.: *Diccionario*³, s. v. "Perífrasis".

⁶ ROCA PONS, J.: *Perífrasis*, cit., p. 10.

se llaman *verbos auxiliares*"⁷. La ambigüedad de estas formulaciones provoca que unos autores reduzcan enormemente el número de auxiliares y otros, en cambio, lo amplíen en exceso. El problema radica, en primer término, en que un determinado verbo puede funcionar, en el mismo estado de lengua, como auxiliar y como verbo independiente. Por otro lado, muchos verbos inciden sobre formas nominales de otras bases verbales sin que puedan ser considerados como auxiliares. Además, incluso entre los admitidos generalmente como auxiliares existe una gradación de utilizaciones que van desde un uso idéntico o próximo al que tienen como independientes hasta el empleo plenamente auxiliar. Por todo ello, la frontera entre unos y otros ofrece una amplia zona de indeterminación.

Para delimitar los auxiliares frente a los que no lo son se han utilizado diferentes criterios. Schogt⁸ los agrupa del modo siguiente:

a) Debilitamiento semántico: Verbo auxiliar es aquél que ha perdido, en mayor o menor grado, su valor nocional.

b) Función: El auxiliar forma parte de un sintagma verbal juntamente con otro verbo, que desempeña el papel más importante desde el punto de vista léxico, para la expresión de las categorías verbales como tiempo, aspecto, voz y modalidad.

c) Forma: El auxiliar se combina con un infinitivo, un gerundio o un participio.

d) Restricción paradigmática: Aunque en su uso como verbo independiente posea un paradigma completo, los auxiliares sólo pueden funcionar como tales en determinadas formas.

Como aproximación a la naturaleza de los auxiliares, iremos estudiando detenidamente cada uno de estos criterios y sus implicaciones.

a) El criterio semántico ha sido el más utilizado tradicionalmente. Un ejemplo típico es la formulación de Gili y Gaya: "Para distinguir si un verbo está empleado como auxiliar basta fijarse en si ha perdido su significado propio"⁹. Se trata, indudablemente, de un criterio de difícil aplicación y un tanto subjetivo. En primer lugar, no se puede medir con certeza el grado de alejamiento de un verbo con respecto a su valor original. El debilitamiento semántico de un auxiliar supone una serie de puntos intermedios, quizá todos vigentes en un mismo estado de lengua. Habrá, por tanto, una zona de indeterminación. Pero aun dentro de los usos considerados auxiliares existe una gradación relacionada con las características semánticas de la forma auxiliada. Así, en gallego, entre *botar a rolar*, *botar a andar* y *botar a chorar*, por ejemplo, parece evidente que, en el primer caso, el auxiliar conserva su contenido semántico propio en mayor medida que en el tercero.

La base del debilitamiento semántico es la gramaticalización, proceso al que se alude en la definición de Roca que hemos citado más arriba. La gramaticalización es un fenómeno relativamente frecuente. Consiste en la pérdida del significado propio de un elemento hasta convertirse en un simple

⁷ SECO, R.: *Gramática*⁹, cit., p. 58.

⁸ SCHOGT, H.: "Les auxiliaires en français", en *La Linguistique*, 1968, 2, pp. 5-19 y "L'auxiliaire", en *Actes du X^e Congrès International des Linguistes*, Bucarest, 1970, IV, pp. 345-352.

⁹ *Sinaxis*⁸, cit., p. 105.

índice gramatical. El francés *on* (<*homo*), que ha llegado a convertirse en marca de la impersonalidad, es un claro ejemplo de este proceso, lo mismo que el impersonal *hombre* del castellano antiguo. El elemento gramaticalizado puede llegar incluso a convertirse en un morfema, inutilizable sin un lexema al que unirse. Estamos entonces ante un caso de morfologización, definida por Rodríguez Adrados como “la integración en una oposición de elementos morfológicos cuya función originaria es casi siempre diferente”¹⁰.

Es indudable que el verbo auxiliar está gramaticalizado y, en algunos casos, incluso morfologizado. Pensemos, por ejemplo, en las formas *cantaréi* y *cantaría*. Los elementos añadidos al radical son formas del verbo *haber* que —lo mismo que en castellano— se han visto favorecidas por una evolución fonética aglutinadora y un orden propicio en cuanto que siguen al infinitivo. De este modo, su originaria dualidad se ha hecho irreconocible al hablante. De todas formas, esto es poco frecuente. Lo normal es que el elemento que funciona como auxiliar en ciertos sintagmas verbales pueda constituir sintagma verbal por sí mismo en otros casos.

En una consideración diacrónica, la gramaticalización es un proceso que opera siempre desde lo concreto a lo abstracto. Según Roca Pons, “puede decirse que la evolución del futuro verbo auxiliar *see* opera en el sentido de una pérdida progresiva de su significado concreto y determinado, adquiriendo un valor cada vez más general y abstracto”¹¹. Un ejemplo muy claro de esta evolución lo proporciona en gallego —como en castellano y francés— el verbo *ir*. Se trata, en principio, de un verbo de movimiento: *vou á miña casa; vai mercar un libro*. Del movimiento físico se pasa a un movimiento mental, es decir, a una especie de intencionalidad en la que no existe la noción de desplazamiento: *vou escribir un libro*. El punto final es la expresión de la futuridad: *se non apuras, vas perdé-lo tren*. Desde esta perspectiva, la gramaticalización es un camino que conduce progresivamente hasta la pérdida total del contenido semántico previo:

ir

movimiento físico concreto	intencionalidad	futuridad abstracto
contenido nocional +		—

Este mismo esquema (salvo, naturalmente, la primera línea) sirve para cualquier caso de gramaticalización. Ahora bien, existe una diferencia fundamental entre la gramaticalización sufrida por elementos como el francés *on* y la de un verbo auxiliar como, por ejemplo, *ir*. La peculiaridad que presenta la gramaticalización de los auxiliares consiste en que la existencia de un estado “posterior” no supone la anulación de los “anteriores”, es decir, un valor que implica mayor abstracción convive con otro más concreto, más cercano al punto de partida. Hay excepciones como el castellano *haber*, pero lo normal

¹⁰ RODRÍGUEZ ADRADOS, F.: “Gramaticalización y desgramaticalización”, en *Estudios de Lingüística general*, Planeta, Barcelona, 1969, pp. 221-254. La cita pertenece a la p. 238.

¹¹ ROCA PONS: *Perífrasis*, p. 14.

es que convivan el uso semánticamente "pleno" y el uso totalmente gramaticalizado.

Este proceso, tal como lo hemos presentado hasta ahora, puede explicar la adquisición de ciertos valores más abstractos a partir de otros más concretos, todos ellos en una determinada línea semántica. Ahora bien, dado que el uso totalmente gramaticalizado no supone la anulación de los usos semánticamente "plenos", el problema ha de ser afrontado también sincrónicamente. Aplicando un análisis sémico, podemos descomponer el significado de *ir* en una serie de elementos —semas— que pueden ser los siguientes:

- (a) movimiento: a' físico
 a" mental (intencionalidad)
- (b) que parte del medio del sujeto: b' espacial
 b" temporal
- (c) voluntario.

Consideramos que el sema "movimiento" puede ser considerado como clase-ma: *vir*, *andar*, *camiñar*, etc., poseen ese rasgo¹².

Cada utilización del semema *ir* supone la actualización de uno o varios de estos semas. La gramaticalización está más avanzada en la medida en que se realicen menos semas o no aparezcan los más importantes (esto es, el clasesema).

De este modo podemos dar cuenta de la vigencia simultánea de los usos señalados más arriba. Diacrónicamente, la gramaticalización supone el paso de unos valores más concretos a otros más abstractos. Sincrónicamente, consiste en la no realización de ciertos semas que, en cambio, aparecen en el uso independiente.

De todo lo que hemos dicho hasta aquí puede deducirse que aceptamos que todos los auxiliares están gramaticalizados, esto es, semánticamente debilitados con relación a su uso como verbos independientes. Ahora bien, no podemos utilizar el criterio semántico —en esta forma al menos—, para delimitar entre verbos auxiliares y no auxiliares o entre usos auxiliares y no auxiliares del mismo verbo: puede haber abstracción en usos independientes (*vai de mal en peor*) y, como ya hemos visto, también la forma auxiliada influye sobre la auxiliar en este aspecto.

La introducción del término "semiauxiliar" para designar un tipo de verbos que sin ser claramente auxiliares forman parte de ciertos sintagmas verbales sin constituir núcleo tiene, como ha señalado Schogt¹³, la desventaja de suponer dos líneas de demarcación en lugar de una.

b) Según el segundo criterio, verbo auxiliar es aquél que forma parte de un sintagma verbal sin constituir su núcleo y que sirve para expresar tiempos, aspectos, voces y modalidades de otros verbos. Así, por ejemplo, *vou escribir* indica futuridad de la acción de "escribir", *estóu escribindo* la imperfección de ese mismo proceso, *teño que escribir* su modalidad obligativa... Los pro-

¹² Cfr. POTTIER, B.: "Vers une sémantique moderne", en *Travaux de linguistique et de littérature*, II, 1, 1964, pp. 107-137.

¹³ "Les auxiliaires en français", cit., p. 6.

blemas que presenta esta perspectiva son similares, en parte, a los planteados por el criterio de tipo semántico.

En primer lugar, los auxiliares, como cualquier verbo, reciben una sufijación morfológica que contiene las indicaciones de tiempo, modo, persona, aspecto, etc. Por esta razón, no siempre es factible distinguir entre lo que es propio del auxiliar y lo aportado por el morfema sufijado a él. Además, hemos de tener en cuenta que este morfema puede dar todas esas indicaciones conjuntamente y que lo mismo sucede cuando está afijado a un auxiliar.

Los auxiliares sirven para la expresión de matizaciones de tipo temporal, aspectual, diatético o modal de otros verbos. Sin embargo, la utilización exclusiva de este criterio como delimitador nos obligaría a, aceptado el valor auxiliar de *ir* en *vou collé-lo tren* por expresar futuridad, admitir por la misma razón un valor idéntico en expresiones como *estar a punto de*, *trazar de*, *tratar de*, etc.

c) En cuanto al criterio formal, hemos apuntado ya las dificultades que presenta. Existen construcciones formadas por un verbo en forma personal seguido de otro en forma nominal que no pueden ser considerados como perífrasis verbales:

vin chegá-lo tren
veu cantando
chegóu canso / cansado.

d) El criterio de la restricción paradigmática ha sido desarrollado por el propio Schogt. Según este autor, para la delimitación de los auxiliares, "le critère qui mène aux meilleurs résultats est celui des restrictions paradigmatiques, à condition de ne pas exclure catégoriquement toute considération sémantique"¹⁴. Así, el francés *aller* no funciona como auxiliar más que en presente e imperfecto. Algo parecido afirma Gili y Gaya acerca de las frases con *ir* en castellano: "Su uso (como auxiliar) está limitado a los tiempos presente e imperfecto de indicativo y subjuntivo. Empleadas en futuro o en imperativo, el verbo *ir* recobra inmediatamente su sentido primario de encaminarse o dirigirse materialmente a ejecutar un acto: en expresiones como *iré a escribir*, *ve a estudiar*, el verbo *ir* pierde su función auxiliar"¹⁵. Admite un poco más adelante el valor auxiliar de *ir* en "pretérito absoluto" en cuanto que conserva valor incoativo y la perfección se refiere sólo a la fase inicial¹⁶.

Habría, en primer lugar, que ampliar el campo de las utilidades de *ir* como auxiliar. Así, en *no irás a decirme que te marchas* para el castellano y *non irás decirme que marchas* en gallego, *ir* está en futuro y es auxiliar. Por otro lado, existen una serie de verbos, considerados auxiliares desde otros puntos de vista, que presentan un paradigma completo, aun funcionando como tales. Es el caso de *estar*, *andar*, *ter*, etc.

Ninguno de los cuatro criterios parece servir, en definitiva, para lograr una clara delimitación de los auxiliares. M. B. Fontanella de Weinberg ha tratado de conseguir diferenciar, desde una perspectiva generativa, entre auxiliares y verbos que, sin serlo, presentan características similares en caste-

¹⁴ *Idem*, p. 19.

¹⁵ *Sintaxis* ⁸, p. 108.

¹⁶ *Ibidem*.

llano¹⁷. En su teoría, la caracterización de un verbo como auxiliar o no-auxiliar se hace tomando como base los rasgos siguientes:

- e) relación gramatical con otros constituyentes de la oración;
- f) posibilidad de construcción con elementos equivalentes a los "verboides";
- g) comportamiento frente a la transformación pasiva;
- h) comportamiento en la transformación interrogativa, y
- i) posibilidad de construcciones ambiguas¹⁸.

Como en el caso anterior, iremos viendo los resultados de la aplicación de cada uno de ellos.

e) Se refiere concretamente a las relaciones o restricciones selectivas que existen entre el verbo y su sujeto u objeto (son, pues, rasgos contextuales). Existen verbos que requieren un sujeto personal, como *meditar* o *hablar* (utilizamos, aquí y en lo que sigue los ejemplos de M. B. Fontanella); *abarcarse* o *recorrer*, en cambio, pueden construirse con sujeto animado o inanimado. Otros verbos exigen un objeto inanimado, como *realizar*, mientras que *mirar* puede tener un objeto animado o inanimado. Si observamos frases como: *Juan está por hablar, el río va recorriendo la zona, Pedro ha mirado a María...* puede comprobarse que la relación selectiva existente entre verbo, sujeto y objeto no depende de *estar*, *ir* o *haber*, sino de *hablar*, *recorrer* y *mirar*. Dado que los "verbos plenos" se caracterizan por el establecimiento de restricciones contextuales con respecto a sujeto y objeto, los verbos que no posean este rasgo pueden ser considerados como auxiliares¹⁹.

f) El segundo criterio señalado por Fontanella se refiere a la posibilidad o imposibilidad de construcción con elementos distintos de un infinitivo, un gerundio o un participio. Así, comparando frases del tipo *quiere estudiar la cuestión* y *suele estudiar la cuestión* puede observarse que, en el primer caso, se admite la sustitución por un sustantivo o una oración completiva con *que*: *quiere un estudio de la cuestión / quiere que estudiemos la cuestión*. En la segunda frase, en cambio, no existe posibilidad de realizar una sustitución de este tipo²⁰.

g) El tercer criterio se basa en los diferentes comportamientos ante la transformación pasiva. La oración *Pedro suele ser pateado por Juan* es la pasiva correspondiente a *Juan suele patear a Pedro*. Pero a *Juan quiere patear a Pedro* no corresponde *Pedro quiere ser pateado por Juan*, sino *Juan quiere que Pedro sea pateado*. La falta de correspondencia se debe a que, a pesar de la aparente igualdad de las oraciones activas, su estructura profunda es muy diferente. En *Juan suele patear a Pedro* existe una única oración y *suele* es un elemento del constituyente auxiliar. En *Juan quiere patear a Pedro* existen dos oraciones, una de las cuales se incluye mediante transformación.

¹⁷ FONTANELLA DE WEINBERG, M. B.: "Los auxiliares españoles", en *Anales del Instituto de Lingüística*, Cuyo, X, 1970, pp. 61-73.

¹⁸ *Idem.*, p. 61.

¹⁹ No estará de más señalar aquí que en la teoría de Chomsky —de la que parte Fontanella— existen ciertas diferencias entre los modales (*shall, can, must, etc.*), *have* y *be* de un lado y verbos como *take, give, walk, etc.* de otro. Cfr. el apartado 2.2.7. de este mismo capítulo.

²⁰ FONTANELLA: *art. cit.*, pp. 62 y 63.

Por esta razón, la transformación pasiva se realiza, en este segundo caso, en el interior de la oración dependiente, sin afectar al verbo de la principal²¹.

h) Algo similar sucede con el cuarto criterio, referente al comportamiento ante la transformación interrogativa. Una oración como *desea trabajar* puede convertirse en *¿qué desea?*, pero *ha dormido* no se convierte en un agramatical **¿cómo ha?*, sino en *¿cómo ha dormido?* Como en el caso anterior, son las diferencias en la estructura profunda las que originan estos diferentes comportamientos²².

i) Finalmente, indica Fontanella ciertos casos de ambigüedad, esto es, una estructura superficial que corresponde a dos estructuras profundas diferentes. Es el caso de, por ejemplo, *Juan siguió caminando*, que puede relacionarse con un tipo: *Juan siguió caminando un rato más* o bien con *Juan siguió caminando, nosotros seguimos en auto*. Este rasgo es considerado como secundario, ya que no todos los auxiliares presentan construcciones ambiguas²³.

Mediante estos cinco criterios, Fontanella llega a la delimitación de los auxiliares castellanos más habituales. Son auxiliares aquellos verbos que:

- no imponen restricciones selectivas sobre sujeto y objeto;
- se construyen obligatoriamente con "verboide";
- admiten la transformación pasiva total;
- no admiten una transformación interrogativa que prescinda del segundo elemento verbal.

Además, la existencia de construcciones ambiguas en ciertos casos sirve como criterio complementario.

Dada la finalidad concreta de nuestro trabajo, no podemos entrar aquí en una discusión acerca de la consideración de un determinado elemento como auxiliar o no-auxiliar. En cambio, el método seguido resulta de gran interés y por ello lo hemos reseñado con cierta extensión. Nótese que no hemos aportado ninguna indicación personal al resumen de esta teoría. Volveremos sobre ella más adelante.

Hemos pretendido, hasta aquí, dar una visión general de los problemas que plantea todo intento de delimitación de los auxiliares. Como hemos visto, los enfoques basados en el debilitamiento semántico, la forma de la construcción, su función y las restricciones paradigmáticas presentan, aislados, graves inconvenientes. En cuanto a los utilizados por Fontanella, creemos que constituyen aspectos diferentes de un mismo hecho: la unicidad semántica y funcional de las perífrasis verbales (esto es, que poseen auxiliar) frente a la dualidad de construcciones aparentemente iguales en cuanto a la forma, pero que no contienen auxiliar. Por esta razón, preferimos plantear el problema desde la perspectiva de la construcción completa en lugar de hacerlo simplemente desde uno de sus elementos. En el apartado 4 de este mismo capítulo trataremos de nuevo este problema.

Veamos ahora un resumen de las más importantes teorías formuladas acerca del verbo auxiliar.

²¹ *Art. cit.*, pp. 63-65.

²² *Idem*, pp. 65-67.

²³ *Idem*, pp. 67-70. Los ejemplos utilizados hasta aquí están tomados del artículo que reseñamos.

2.2. Teorías sobre la auxiliaridad

2.2.1. Hemos de hacer referencia en primer lugar a la teoría de Guillaume. Su punto de vista en torno a la auxiliaridad se encuentra en un artículo cuyas líneas generales trataremos de resumir²⁴.

“Les verbes qui deviennent des auxiliaires ne sont dans aucune langue des verbes quelconques. Ce sont des verbes qui ont pour cet état une vocation: ils le doivent à ce que, en vertu d'une tendance qui leur est propre, dont leur sens est la cause, et que nous nommerons *subductivité*, ils descendent dans la pensée au-dessous des autres verbes, auxquels ils apparaissent idéellement préexistants”²⁵.

La subductividad es, pues, un proceso de carácter psicolingüístico que lleva a determinados verbos al estado de auxiliares. “La subductivité est au maximum dans les verbes exprimant les idées fondamentales de genèse, d'existence, de possession (aperçue dans sa corrélation la plus étroite avec l'idée d'existence) et elle avoisine ce maximum, ou du moins s'en écarte peu, dans les verbes exprimant, sous une interprétation souvent fort subtile, la puissance, la volition, l'aptitude, l'accession, l'adhésion, la préhension, etc., etc.”²⁶. Para él, los verbos auxiliares son un tipo de verbos cuya génesis material, interrumpida por una finalización más rápida de la génesis formal, queda en suspenso, no se termina y, en consecuencia, reclama un complemento de materia que, forzosamente, ha de venir del exterior. Así, en el grupo *avoir marché* pueden distinguirse:

- A) *avoir*:
 - a) verbo completo en el plano de la forma, puesto que se conjuga en todos los modos y tiempos;
 - b) verbo incompleto en el plano de la materia (subductividad).
- B) *marché*: palabra que aporta la materia que falta y que sólo interviene en este sentido.

El resultado de su unión es, entonces, *materia* (aportada por *marché*) + *forma* (aportada por *avoir*)²⁷.

2.2.2. Bastante cercana a ésta se encuentra la posición de Tesnière: “Les verbes qui servent ainsi à aider les autres verbes à se constituer une conjugaison en transférant une partie de leur effectif dans une sous-catégorie différente de la même catégorie, reçoivent le nom de *verbes auxiliaires*. Les verbes se vident ainsi de leur contenu sémantique pour devenir de simples translatifs de sous catégorie”²⁸. El francés opone al presente *Alfred parle* el pasado *Alfred a parlé*. En este último, la forma *a* indica, aun siendo presente,

²⁴ GUILLAUME, G.: “Théorie des auxiliaires et examen de faits connexes”, en *Langage et science du langage*, Nizet / Presses de l'Université Laval, Paris / Quebec, 1964, pp. 73-86.

²⁵ *Art. cit.*, p. 73.

²⁶ *Ibidem*.

²⁷ Cfr. *art. cit.*, p. 78.

²⁸ TESNIÈRE, L.: *Éléments de syntaxe structurale*, Klincksieck, Paris, 1969², pp. 398. Vid. también, del mismo autor, “Théorie structurale des temps composés”, en *Mélanges Bally*, Ginebra, 1939, pp. 153-183.

que *parler* debe entenderse en pasado. En *Alfred a frappé Bernard* el auxiliar *a* se ha vaciado de su contenido propio de "poseer" para convertirse en un simple índice gramatical del pasado. Los verbos auxiliares son palabras vacías, pero constituyen el núcleo verbal de la frase. Los tiempos compuestos son, entonces, núcleos disociados que contienen:

- a) un morfema, el *auxiliar*, palabra constitutiva, pero vacía, que es la que asegura la función estructural, y
- b) un semantema, el *auxiliado*, palabra plena, aunque subsidiaria, que asegura la función semántica.

Los auxiliares pueden ser de tiempo (*avoir*) o de voz (*être*). El mismo auxiliar puede tener, según las condiciones en que sea empleado, valores traslativos diferentes: *Alfred est venu* (auxiliar de pasado) y *Alfred est frappé* (auxiliar de pasiva).

2.2.3. Una posición diferente de las anteriores es la que adopta Benveniste²⁹. Para él, la auxiliaridad "consiste en la junción sintagmática de una forma auxiliante y de una forma auxiliada, o más brevemente, de un auxiliante y un auxiliado"³⁰. A su vez, esta junción produce una forma verbal de estructura doble: *auxiliante* + *auxiliado*, invariable en cuanto al orden, pero cuyos elementos pueden ser disociados mediante inserción.

Existen tres tipos de auxiliación:

- a) de temporalidad
- b) de diátesis
- c) de modalidad

correspondientes a las siguientes oposiciones:

- a) *il frappe* ↪ *il a frappé*
- b) *il frappe* ↪ *il est frappé*
- c) *il frappe* ↪ *il peut frapper*³¹.

En la auxiliación de temporalidad, criticando a Tesnière, Benveniste cree que en *Pierre est arrivé* o bien en *le garçon a frappé le ballon* no basta con decir que el sintagma comprende un auxiliar, portador de la función estructural y un verbo en participio pasado, portador del contenido semántico. Según él, la concepción de Tesnière no explica el que un verbo en presente (*a, est*) exprese el pasado, ni el que la forma auxiliada esté en participio y no, por ejemplo, en infinitivo. Cree Benveniste que hay que distinguir tres constituyentes:

- a) El auxiliar como morfema puramente gramatical (portador de las funciones de tiempo, persona, modo y número);
- b) el verbo como lexema (*arriv-*, *frapp-*, etc.)
- c) la "suma del auxiliante y el auxiliado, asociando el *sentido* específico del *auxiliante* a la *forma* específica del *auxiliado*, (que) asegura la *función de temporalidad* y produce el valor de perfecto"³². Es decir, el conjunto de los

²⁹ BENVENISTE, É.: "Structure des relations d'auxiliarité", en *Acta Linguistica*, IX, 1, 1965, pp. 1-15.

³⁰ *Art. cit.*, p. 3.

³¹ *Ibidem*.

³² *Art. cit.*, p. 7.

dos elementos es el que caracteriza la significación final, no determinada por ninguno de los dos miembros aisladamente considerado.

La auxiliación diatética (siempre según Benveniste) se detiene en un grado más alto que la auxiliación de temporalidad. La razón es que el auxiliante diatético puede convertirse a su vez en auxiliado temporal:

il est frappé (diátesis)
il a été frappé (diátesis + temporalidad)³³.

En cambio, "la auxiliación de modalidad comienza un grado más alto que la de temporalidad, puesto que la primera es posible con una forma verbal simple, no auxiliada, como *Pierre chante* que se convierte en *Pierre peut chanter*. En la auxiliación de modalidad, la frase primaria es *il peut chanter*, correspondiente a *il chante*, mientras que, en la auxiliación de temporalidad, la forma primaria es *il a chanté*, que se convertirá en *il peut avoir chanté*"³⁴.

2.2.4. En favor de la consideración unitaria de los tiempos compuestos del castellano se pronuncia también Sánchez Ruipérez³⁵, basándose en las siguientes razones:

- a) no existe la posibilidad de conmutación de ninguno de sus elementos;
- b) la rigidez de su orden en la frase, y
- c) la imposibilidad de separar ambos elementos mediante intercalación de un adverbio o complemento.

Por ello cree que "en la perspectiva sintagmática (esto es, en la articulación lingüística) las llamadas formas compuestas son significados únicos no susceptibles de ulterior segmentación. No son sintagmas, sino términos de la correlación morfológica de anterioridad"³⁶. Hay casos similares en castellano, como el de los adverbios en *-mente* (segmento no-independiente), que tienen también significación conjunta. Hay que admitir entonces que "los morfemas portadores de las correlaciones de número y persona (y tiempo y modo) se colocan en el interior de esa unidad que es la forma llamada compuesta. Serían, pues, una especie de infijos"³⁷.

2.2.5. En cambio, Dubois³⁸ parte de la distinción entre verbo y sintagma verbal. "Les premiers sont les *constituants du syntagme* qu'ils peuvent éventuellement former à eux seuls; les seconds sont des ensembles de segments appartenant à diverses classes de formes et ils sont les constituants de la phrase"³⁹. En la frase *l'enfant dort*, el segmento *dort* es un sintagma verbal constituido únicamente por un verbo. En *l'enfant sait sa leçon*, el grupo de segmentos *sait sa leçon* es un sintagma verbal formado por el verbo *sait* y su expansión, un sintagma nominal complemento de objeto directo.

En *l'enfant a perdu sa balle*, el grupo de segmentos *a perdu* es un sintagma verbal acompañado de una expansión nominal. En el sintagma verbal la

³³ *Art. cit.*, p. 9.

³⁴ *Art. cit.*, p. 11.

³⁵ RUIPÉREZ, M. S.: "Notas sobre la estructura del verbo español", cit.

³⁶ *Art. cit.*, p. 92.

³⁷ *Art. cit.*, p. 90.

³⁸ DUBOIS, J.: *Grammaire structurale du français: le verbe*, Larousse, París, 1967.

³⁹ DUBOIS, J.: *ob. cit.*, p. 10.

forma *a* es el verbo, mientras que el segmento *perdu* pertenece a una clase diferente: la de los participios-adjetivos. El grupo *a perdu* es un sintagma verbal, pero no es un verbo propiamente dicho.

Después de exponer el argumento de que la consideración de las formas compuestas como integrantes de la conjugación está basada en el esquema latino y no responde, por tanto, a la realidad de la lengua francesa, pasa Dubois al estudio del infinitivo y del participio.

En los sintagmas verbales en que aparecen los verbos *être*, *paraître*, *sembler* y algunos más, los participios (formas derivadas de bases verbales) se comportan exactamente igual que los adjetivos (palabras o raíces derivadas de sustantivos). Así, por ejemplo: *les auditeurs ont été surpris de l'entendre s'exprimer ainsi* al lado de *les auditeurs ont été hereux de l'entendre s'exprimer ainsi*.

El análisis de las distribuciones permite situarlos a un primer nivel en la misma clase sintagmática y sólo en un segundo nivel el examen de ciertos rasgos (posposición cuasi-obligatoria de los participios en los sintagmas nominales, limitación de variantes combinatorias en *-ment* y la posibilidad de la mayor parte de los participios de formar con *avoir* un sintagma verbal) permiten considerarlos como un subconjunto de la clase de los adjetivos.

El infinitivo, por su parte, funciona en las expansiones de los sintagmas verbales o nominales del mismo modo que los sustantivos. La diferencia consiste en que los infinitivos constituyen sintagma nominal por sí solos, sin determinante, y las expansiones se introducen en general sin demarcativos; no admiten más especificación que bajo la forma adverbial.

En resumen, en esta obra no maneja Dubois la noción de forma auxiliar. En *l'enfant a perdu sa balle*, *a* es el verbo y *perdu* un elemento de la clase de los adjetivos-participios sin más relación con la clase verbal que su derivación a partir de un verbo.

2.2.6. Enormemente interesante, aunque no podamos aceptarlo en su totalidad, es el artículo de Pottier sobre el verbo auxiliar⁴⁰. Parte de la no validez del criterio semántico que lleva a distinciones como la de auxiliares (*ser*, *haber*, *estar*, *tener*...) y semiauxiliares (*ir*, *salir*, *querer*, *andar*...). Según este autor, sólo pueden tener validez estas distinciones en tanto aparezcan en el discurso rasgos que las señalen.

"Auxiliar es todo verbo que es "incidente" de otro verbo en un mismo sintagma verbal"⁴¹. En *el gato quiere comer una sardina* y *el gato ha comido una sardina*, *comer* y *comido* son elementos de un complejo verbal. El primer elemento, el incidente, es el *modificante*, ya que no aporta más que una modalidad. El segundo es el *modificado*, puesto que expresa una noción nueva, predicativa. Así, tendríamos:

modificante con <i>n</i> variables +	modificado con <i>x</i> variables
número finito	número infinito

⁴⁰ POTTIER, B.: "Sobre el concepto de verbo auxiliar", en *Lingüística moderna y Filología hispánica*, Gredos, Madrid, 1968, pp. 194-202.

⁴¹ POTTIER, B.: *art. cit.*, p. 194.

En muchos complejos verbales de este tipo aparecen también elementos mediante: *voy a comer, he de comer*. Los primeros elementos de estos complejos son los auxiliares de incidencia indirecta.

Es importante, según Pottier, distinguir entre estos dos tipos de construcciones:

- (a) *estoy para decirlo a tu padre*
- (b) *vengo para decirlo a tu padre*.

En (b) se pueden realizar modificaciones sin que cambie el sentido: *vengo acá para decirlo a tu padre, quise venir para decirlo a tu padre*. En cambio, no se pueden hacer estas modificaciones en (a) sin que el sentido se altere por completo. Por ello, se puede suponer unidad funcional y semántica a *estoy para decirlo* y conservar esta construcción en el terreno de la auxiliariadad.

Habría que establecer una distinción fundamental entre:

- (a) Verbos que no pueden ser auxiliares (*comer...*).
- (b) Verbos que pueden ser auxiliares (*ser, querer, ir...*).
- (c) Auxiliares (que no son verbos): *soler* y, generalmente, *haber*.

Los auxiliares de incidencia directa hay que clasificarlos atendiendo a las formas auxiliadas: infinitivo, gerundio o participio. En las construcciones de auxiliar + infinitivo pueden identificarse los realmente auxiliares cuando existe concordancia de sujetos entre ambas formas verbales. En *yo quiero hacer* (↖yo) hay concordancia. El primer verbo es, por tanto, auxiliar. Pero en *yo permito hacer* (↖él) no hay concordancia y, por consiguiente, *permito* no es auxiliar.

Las construcciones con gerundio tienen verdadero auxiliar cuando no admiten la separación de sus elementos en dos formas personales. Así, *está diciendo* no puede disgregarse en *está y dice*, pero *habla durmiendo* no se altera si lo descomponemos en *habla y duerme* o bien *habla mientras duerme*.

No da Pottier un método semejante para la identificación de los auxiliares en las construcciones con participio. Indica, sin embargo, una distinción para los empleos de *ser* y *estar* (pasivo / descriptivo) y *haber* y *tener* (terminado / terminado resultativo). Los demás auxiliares (*ir, venir, andar, seguir, quedar...*) son variantes de *estar*, que es el término no marcado de la serie.

Los auxiliares de incidencia indirecta, como ya hemos visto, no admiten determinadas modificaciones sin cambio de sentido.

Hasta aquí un resumen de las ideas de Pottier. Es el suyo un artículo cuajado de sugerencias, con observaciones válidas en la mayoría de los casos concretos. Falta, sin embargo, algo fundamental: la referencia de estos aspectos particulares, de todos estos criterios distintos para cada tipo de construcción a un único modo de distinción de los complejos verbales perifrásticos de aquéllos que no lo son. Hay, además, casos en los que sus observaciones no se cumplen, como, por ejemplo, entre las construcciones con infinitivo, existen algunas en las que se da concordancia de sujetos: *pienso llegar mañana* o *espero levantarme a tiempo* a pesar de que *pienso* y *espero* no son auxiliares.

En los complejos verbales con gerundio, es de notar la dificultad para disgregar en dos formas personales construcciones no perifrásticas con un verbo de movimiento. Así:

llegó cantando / llegó mientras cantaba
se fue llorando / se fue mientras lloraba.

Podríamos, en todo caso, sustituir por el tipo *cantaba cuando llegó* o bien *cuando llegó, cantaba*, pero lo que hacemos de este modo es introducir una secuencia con valor temporal que no estaba expresada explícitamente en la frase original. La sustitución más natural en castellano sería *cantaba al llegar*⁴².

En cuanto a los auxiliares de incidencia indirecta, nótese el cambio que se produce cuando ponemos los ejemplos aducidos por Pottier en pasado y les introducimos una circunstancia de tiempo:

(a) *estaba (en aquel momento) para decírselo a tu padre*

(b) *vine (en aquel momento) para decírselo a tu padre*

(a) no sufre la alteración que se provocaba con el auxiliar en presente e introduciendo una circunstancia de lugar (*acá*). Posiblemente se deba a que se trata de un verbo estativo y un verbo de movimiento (*venir*), por lo que los circunstanciales inciden sobre ellos de distinta manera.

Así, pues, creo que se debe buscar un criterio unitario. Las formulaciones de Pottier son válidas en muchos casos, pero no sirven como criterio único. Habría que conjugarlas con otros criterios.

En una obra posterior⁴³, Pottier adopta un criterio todavía más amplio: "Dans un complexe verbal, le dernier élément est dit *auxilié*, les précédents *auxiliants*"⁴⁴.

Se muestra partidario de tomar el término "auxiliant" en su acepción más extensa: "tout verbe qui n'est pas le dernier dans une suite verbale:

il a cru pouvoir dire ceci

il semble avoir décidé de le prendre"⁴⁵.

Todos los elementos en cursiva de las frases anteriores son considerados por Pottier como "auxiliants". Esta idea lo lleva a una clasificación de todos los verbos en:

(a) auxiliares (auxiliantes + auxiliados): *devoir, savoir...*

(b) verbos (solamente auxiliados): *manger, nuire à...*⁴⁶.

Esto es, son auxiliares aquellos verbos que pueden funcionar como auxiliantes o auxiliados; son "verbos" los que no pueden ser más que auxiliados.

Hemos de señalar, en primer lugar, la inadecuación terminológica que supone hablar de "verbos" como un subtipo de la clase de los "verbos". Por otro lado, esta clasificación no da cuenta de las diferencias que existen entre verbos como *être* o *avoir* (auxiliares en el sentido más generalizado del término) y, por ejemplo, *croire* o *penser*. Llamar "auxiliar" a todo elemento que

⁴² Además, hay que tener en cuenta frases como: *estaba en la cocina cantando...*

⁴³ POTTIER, B.: *Introduction à l'étude des structures grammaticales fondamentales*, Publications linguistiques de la Faculté des Lettres et des Sciences Humaines de Nancy, 1, 1969⁵.

⁴⁴ *Ob. cit.*, § 12.2. (La obra no está paginada).

⁴⁵ *Ibidem*.

⁴⁶ *Ibidem*.

ocupe cualquier posición —salvo la última— en una secuencia verbal, es prescindir de una importante serie de rasgos semánticos y sintácticos que caracterizan a los verdaderos auxiliares. Se trata, en definitiva, de la excesiva simplificación de un fenómeno lingüístico bastante más complejo.

Nos ocuparemos ahora del tratamiento que ha recibido el problema de la auxiliadad en la teoría generativo-transformacional.

2.2.7. Desde esta perspectiva, la cuestión que nos ocupa fue afrontada en primer lugar, como es bien conocido, por Chomsky⁴⁷. Según este autor, dada una serie de reglas como (1):

- (1) (i) Oración \longrightarrow FN + FV
 (ii) FN \longrightarrow D + N
 (iii) FV \longrightarrow Verbo + FN
 (iv) D \longrightarrow *the*
 (v) N \longrightarrow *man, book, etc.*
 (vi) Verbo \longrightarrow *hit, took, etc.*⁴⁸

es fácil llegar a una cadena como:

- (2) *the man took the book.*

Ahora bien, hay que tener en cuenta que en el contexto *the man..... the book* pueden aparecer también formas como *has taken, will take, has been taking*, etc. Para la introducción de estos “verbos auxiliares”, se pueden añadir a (1) las siguientes reglas⁴⁹:

- (3) (i) Verbo \longrightarrow Aux + V
 (ii) V \longrightarrow *hit, take, walk, read*
 (iii) Aux \longrightarrow C (M) (*have + en*) (*be + ing*) (*be + en*)
 (iv) M \longrightarrow *will, can, may, shall, must.*

Dado que las reglas sintagmáticas no pueden dar cuenta de los constituyentes discontinuos, y percibiendo las relaciones que existen entre la aparición

- (4) (i) C \longrightarrow $\left\{ \begin{array}{l} S \text{ en el contexto FN sing} \\ \emptyset \text{ en otros contextos} \\ \text{pasado} \end{array} \right\}$
 (ii) Sea Af algunos de los afijos *pasado, S, \emptyset, en, ing*. Sea v algunos M, V, o *have* o *be* (es decir, algún no-afijo de la frase Verbo). Entonces:

$$\text{Af} + v \longrightarrow v + \text{Af} \neq \text{!}$$

⁴⁷ CHOMSKY, N.: “Three models for the description of language”, en IRE (Institute of Radio Engineers) *Transactions on Information Theory*, IT-2, 1965, pp. 113-124 (vid. esp. p. 120); *Syntactic Structures*, Mouton, La Haya, 1957; “A Transformational Approach to Syntax”, en Hill, A. (ed.): *Texas Conferences on Problems of Linguistic Analysis of English*, The University of Texas Press, 1962, vol. III, pp. 124-158 (vid. esp. p. 217). Aquí expondremos su formulación de *Syntactic Structures*.

⁴⁸ *Syntactic Structures*, cit., p. 26. Naturalmente, hemos adaptado la nomenclatura.

⁴⁹ Para lo que sigue, vid. *Syntactic Structures*, pp. 38 y ss.

de los elementos discontinuos *have* y *en*, *be* e *ing*, estas reglas los generarán como si se tratara de elementos contiguos, aunque no lo sean.

Las reglas de (3) pueden ser completadas:

donde \neq se interpreta como frontera de palabra.

- (iii) Reemplazar + por \neq excepto en el contexto v Af. Introducir \neq al principio y al final.

La interpretación de la regla (3iii) es que debemos elegir obligatoriamente el elemento C (conjugación) y podemos elegir cero o más de los elementos entre paréntesis en el orden dado. (En este tipo de notación los elementos entre paréntesis son siempre optativos). A partir de (4i) se puede desarrollar el elemento C en alguno de los tres morfemas, observando las restricciones contextuales indicadas. Esta regla da para el inglés las posibilidades de presente y pasado, puesto que -s es el morfema de la tercera persona del singular en presente. Las demás personas llevan el morfema \emptyset .

Mediante estas reglas podemos construir la derivación siguiente (omitiendo los primeros pasos):

the + man + Verbo + the + book	(1i-v)
the + man + Aux + V + the + book	(3i)
the + man + Aux + read + the + book	(3ii)
the + man + C + have + en + be + ing + read + the + book	(3iii)
the + man + S + have + en + be + ing + read + the + book	(4i)
the + man + have + S \neq be + en \neq read + ing \neq the + book	(4ii)
\neq the \neq man \neq have + S \neq be + en \neq read + ing \neq the \neq book \neq	(4iii)

La introducción de las reglas morfológicas, nos dará:

- (6) *the man has been reading the book.*

Hasta aquí la formulación de Chomsky. Examinándola en detalle, percibimos lo siguiente:

La regla que numeramos como (3i) divide el verbo en dos componentes:

a) V, un lexema verbal. A la clase V no pertenecen los modales, ni *have* ni *be*.

b) Aux, que contiene un elemento obligatorio C que comporta conjuntamente los morfemas de tiempo, persona (y número) más una serie de elementos optativos: *modales*, *have*, *be*, *en*, *ing* (3iii).

Existe una base morfológica para esta delimitación de V. En inglés, los modales presentan una flexión por completo diferente a la de los demás verbos. Lo mismo sucede con *have* y *be*.

Por otro lado, según (3i) y (3iii), bajo la notación Aux se introducen obligatoriamente las modificaciones temporales de la conjugación. Es decir, que en *the man takes the book* la -s característica de la tercera persona del singular del presente es considerada Aux, puesto que (3iii) la aporta como elemento obligatorio.

Según esta misma regla, las construcciones con *shall* y *will*, así como sus pasados *should* y *would* no serían verdaderos futuros automatizados, sino modalidades.

2.2.8. La teoría de Chomsky ha sido aplicada al francés por Ruwet⁵⁰. Introduce algunas modificaciones justificadas por la diferente estructuración del idioma al que se aplica. Así, se ve forzado a introducir una nueva regla de reescritura para los verbos intransitivos:

$$V_i \longrightarrow \left\{ \begin{array}{l} V_{ie} \\ V_{ia} \end{array} \right\}$$

donde V_{ie} simboliza los verbos intransitivos que se construyen con el auxiliar *être* y V_{ia} los que se construyen con *avoir*.

Elimina los modales, con lo que la regla paralela a (3iii) queda:

(7) (iii) Aux \longrightarrow TPS (perfecto)

$$(iv) \text{ Perfecto } \longrightarrow \left\{ \begin{array}{l} \text{être} + \text{PP} / -V_{ie} \\ \text{avoir} + \text{PP} \end{array} \right\}$$

donde PP simboliza el morfema del participio pasado francés y TPS equivale al elemento C de Chomsky.

Más importante es que mientras Chomsky considera el Aux como un elemento del Verbo⁵¹, Ruwet lo introduce independientemente de V:

- (8) (i) O \longrightarrow SN + SPred (sintagma predicativo)
 (ii) Spred \longrightarrow Aux + SV
 (iii) SV \longrightarrow V (SN)

Un desarrollo similar ha sido aplicado al italiano por Costabile⁵². Parte de que toda frase verbal (FV) se compone de elementos formativos más el verbo. Es decir:

$$FV \longrightarrow EF + V$$

Uno de estos EF es constante: el tiempo. También es constante el verbo. Los demás elementos son facultativos que concurren en la formación de lo que ella llama el *verbal*.

$$FV \longrightarrow \text{tiempo} + \text{verbal}$$

Por verbal se entiende ya el simple verbo como *studio*, ya la construcción entera: *sudio la lezione*. Es decir:

$$\text{Verbal} \longrightarrow \left\{ \begin{array}{l} \text{VT} + (\text{FN}) \\ \text{VI} \end{array} \right\}$$

⁵⁰ RUWET, N.: *Introduction à la grammaire générative*, Plon, París, 1968², pp. 173 y ss.

⁵¹ Nótese, sin embargo, que en *Aspects of the Theory of Syntax*, M. I. T. Press, 1965 (cito por la homónima versión española de Carlos P. Otero, Aguilar, Madrid, 1970), Chomsky lo analiza del siguiente modo:

$$\begin{array}{l} S \longrightarrow \text{FN FPred} \\ \text{FPred} \longrightarrow \text{Aux FV (Locativo) (Temporal)} \end{array}$$

$$\text{Aux} \longrightarrow \text{Tiempo (M) (Aspecto)} \quad (\text{p. 104}).$$

⁵² COSTABILE, N.: *Le structure della lingua italiana. Grammatica generativo-transformativa*, Pàtron ed., Bologna, 1967. Vid. esp. pp. 21-37.

Otros elementos formativos, pero estos facultativos, de la FV son los modales, *avere, essere, to y ndo*.

Saltarelli⁵³ hace también para el italiano un examen muy semejante, del cual citaremos sólo las dos reglas sintagmáticas siguientes:

(9) (i) Grupo Predicativo \longrightarrow Aux + Grupo Verbal + (Lugar) +
+ (tiempo)

(ii) G. Verbal \longrightarrow $\left\{ \begin{array}{l} \text{Cópula + Predicado} \\ \text{Verbo } \left(\left(\begin{array}{l} \text{(Pred) (GN)} \\ \text{P} \end{array} \right) \right) + (\text{G. Prep}) + (\text{Modo}) \end{array} \right\}$

El grupo predicativo desarrollado en (9i) está constituido por cuatro exponentes: el auxiliar, el grupo verbal y la posibilidad de un complemento de lugar y un complemento de tiempo. El auxiliar incluye en esta presentación la información que concierne al tiempo, los modales y el aspecto del verbo, el primero de los cuales se indica siempre. Así, en:

(10) (i) *posso aver parlato*
(ii) *posso parlare*
(iii) *parlo*

en el caso (iii) obtenemos del auxiliar únicamente la información "presente"; en (ii), "presente" y "modal"; en (i), "presente", "modal" y "aspecto".

Más o menos modificada la terminología, se trata, en estos tres casos, de distintas adaptaciones de la teoría expuesta por Chomsky.

2.2.9. En una obra posterior a la que hemos reseñado más arriba (vid. 2.2.5.), Dubois adopta ya una postura integradora de este tipo de construcciones⁵⁴. Parte de la consideración de que todo verbo activo está formado por una base que lleva en sí los afijos de tiempo, persona y número, así como un afijo de aspecto. Estos afijos se realizan por morfemas pertenecientes a clases distintas:

a) o bien los morfemas no-autónomos (tiempo, persona y número), situados antes del verbo en la estructura profunda, sufren una regla de permutación y se colocan detrás de la base verbal,

b) o bien los morfemas autónomos (aspecto), situados antes del verbo, no sufren la regla de permutación, pero en este caso la forma verbal es una forma afijada (participio o infinitivo); estos morfemas (auxiliares) son susceptibles de recibir una afijación de tiempo, persona y número:

il chantait: base verbal + af. t/p/n (tras permutación)

il a chanté: morf. autónomo + af. t/p/n y base verbal + af. p.p.

En las formas llamadas simples, el afijo auxiliar se realiza en la forma cero.

Si se establece en principio que hay un solo sintagma verbal por frase activa mínima, se llega a distinguir dos clases de "verbos", unos de los

⁵³ SALTARELLI, M.: *La grammatica generativa trasformazionale*, Sansoni, Firenze, 1970, pp. 115-116.

⁵⁴ DUBOIS, J.: *Grammaire structurale du français: La phrase et les transformations*, Larousse, París, 1969, pp. 113 y ss.

cuales constituyen el sintagma verbal y los otros son afijos auxiliares y pueden constituir con otra raíz verbal en participio (*avoir / être*) o en infinitivo (*aller*) el sintagma verbal; no pueden formar una frase solos.

Estos afijos auxiliares son homónimos de formas que pertenecen a la clase verbal, con el mismo título que cualquier otro miembro de esta clase.

Ahora bien, dado que estos auxiliares pueden funcionar también como verbos independientes, hace falta dar unas reglas que permitan distinguirlos. Un primer modo es recurrir a la estructura profunda. Así, en una frase como *je veux prendre mes vacances en juillet*, pueden verse dos proposiciones de base:

(a) *je veux ceci*

(b) *je prendrai mes vacances en juillet*

y aparece la nominalización por *que* cuando las dos proposiciones no tienen el mismo sintagma sujeto: *je veux que tu prennes tes vacances en juillet*. En cambio, en *je vais partir à Lyon dans une semaine* hay que considerar una única frase mínima en la que *aller* es auxiliar. Una frase como *je vais chercher le journal* será considerada como estructuralmente ambigua porque se puede remitir a dos frases de base (y *aller* es entonces verbo de movimiento) o a una solamente (y *aller* es auxiliar).

Las reglas para la distinción de los auxiliares, aplicadas concretamente al verbo *aller*, ya expresadas por Gross⁵⁵ y citadas también por Schogt⁵⁶, pueden resumirse del siguiente modo:

a) *aller* seguido de infinitivo no admite una forma con *que*, mientras que son gramaticales *je desire partir / je desire que tu partes*;

b) *aller* como auxiliar no puede ser empleado en futuro, subjuntivo ni con el también auxiliar *être*;

c) estas pruebas permiten distinguir dos verbos *aller*, uno de los cuales es verbo de movimiento. En la frase

je vais₁ aller₂ chercher le journal

aller₁ no es conmutable con ningún otro verbo, pero *aller₂* puede conmutar con *courir, arriver, descendre...*;

d) dado que *aller* es un verbo de movimiento, está sometido en su uso independiente a la restricción de sujeto animado o sujeto objeto material concreto. Hay que exceptuar, naturalmente, los usos metafóricos. Por tanto, cuando el sujeto es un no-animado abstracto, *aller* no puede ser más que auxiliar.

Mediante esta serie de reglas puede distinguirse entre los dos homónimos *aller*. Al problema de la delimitación de los auxiliares nos hemos referido en el apartado anterior. Este hecho nos libera de hacer aquí una crítica más amplia. Nótese, sin embargo, que el mismo Schogt apunta que los criterios formales "no proporcionan siempre una explicación satisfactoria. Hay que recurrir a consideraciones semánticas para separar *aller* y *devoir*, auxiliares con paradigma defectivo, de sus homónimos *aller* y *devoir*, que tienen paradigma verbal completo"⁵⁷.

⁵⁵ GROSS, M.: *Grammaire transformationnelle du français: syntaxe du verbe*, Larousse, París, 1968, pp. 12-15.

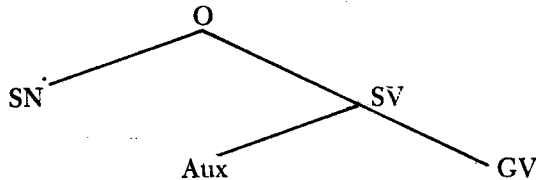
⁵⁶ SCHOGT, H. G.: "Les auxiliares en français", cit.

⁵⁷ SCHOGT, H. G.: art. cit., p. 19.

2.2.10. La última posición de Dubois con respecto al problema de la auxiliariad es la presentada en la obra escrita en colaboración con Dubois-Charlier⁵⁸. Partiendo de la formulación:

$$\begin{aligned} O &\longrightarrow \text{SN} + \text{SV} \\ \text{SV} &\longrightarrow \text{Aux} + \text{GV} \end{aligned}$$

(donde SN = sintagma nominal, SV = sintagma verbal y GV = grupo verbal) se llega a la siguiente representación estructural⁵⁹:



Hacen a continuación un útil resumen de las tres grandes teorías generativo-transformativas acerca del auxiliar. Estas teorías se refieren a la adscripción del auxiliar al nudo "oración", al nudo "sintagma verbal" o bien a distinguir dos tipos de auxiliares: uno dependiente del núcleo oracional y otro adscrito al sintagma verbal⁶⁰. De todos modos, estas teorías no afectan a los mecanismos transformacionales utilizados que, a fin de cuentas, vienen a ser iguales en todos.

Tomando como punto de partida la formulación que habíamos indicado arriba, dan la siguiente regla de reescritura del auxiliar:

$$\text{Aux} \longrightarrow \text{Tps} + (\text{Perfecto}) + (\text{M}) + (\text{Perfecto})^{61}$$

(donde Tps simboliza tiempo / persona / número y M es la abreviación de modal).

Existen, pues, un constituyente obligatorio (Tps) y los demás son optativos. El constituyente Perfecto recubre el "aspect accompli", esto es, *avoir* o *être* más el afijo del participio pasado⁶².

A partir de aquí se desarrolla un sistema de reescritura para cada uno de los distintos elementos del auxiliar que, en lo esencial, no difiere del propuesto por Chomsky⁶³. Esta circunstancia nos exime de hacer nuevamente un desarrollo amplio de la teoría. Repitamos únicamente que esta concepción

⁵⁸ DUBOIS, J. y DUBOIS-CHARLIER, F.: *Éléments de linguistique française: syntaxe*, Larousse, París, 1970.

⁵⁹ *Ob. cit.*, p. 71. De acuerdo con lo que hemos venido haciendo hasta ahora, adaptamos la terminología al castellano (aunque se respeta lo esencial: los autores hablan aquí de *sintagmas*, no de frases). En el diagrama siguiente y en general, se prescinde de todo lo que no es pertinente a nuestro propósito. Así, por ejemplo, Dubois y Dubois-Charlier proponen, previo a O, un símbolo Σ que se disgrega en *Cons* (constituyente de frase: afirmativo / interrogativo / negativo) y O. Discutir esto no entra en el marco del presente trabajo.

⁶⁰ *Ob. cit.*, pp. 71-73.

⁶¹ *Ob. cit.*, p. 93.

⁶² *Ibidem*.

⁶³ Cfr. en este mismo capítulo el apartado 2.2.7.

supone la equiparación bajo el símbolo *Aux* del afijo tiempo / persona / número de las formas simples del verbo (constituyente obligatorio), de los verbos *avoir* y *être* para los tiempos compuestos y los diferentes verbos modales. Esta equiparación, como hemos visto, no se daba en la teoría de Dubois reseñada en el apartado 2.2.9.

2.2.11. Aunque no presente diferencias fundamentales con la teoría más generalizada, haremos aquí una referencia al desarrollo presentado por Hadlich⁶⁴ por tratarse de uno de los primeros intentos de aplicar los métodos generativos a un romance hispánico.

A partir de las reglas:

O → FN FV
FV → aux verbal⁶⁵

presenta el siguiente desarrollo del elemento "auxiliar":

aux → asp t (haber-do) (estar-ndo)

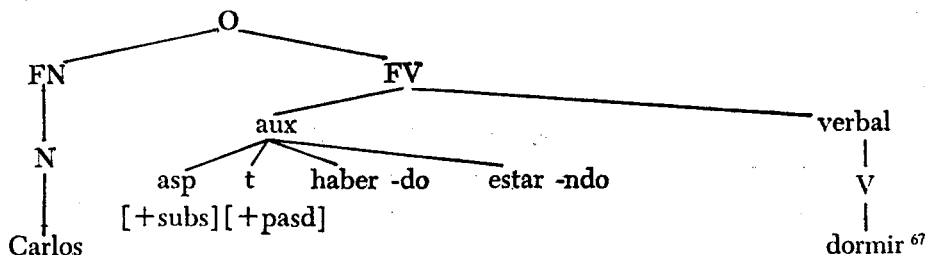
asp → { [± perf] }
 { [± subs] }

t → [± pasd]

(donde *asp* = aspecto, *t* = tiempo, *perf* = perfectivo, *subs* = subsiguiente y *pasd* = pasado).

Con estos rasgos, siempre según Hadlich, puede darse cuenta de la ocurrencia de cualquiera de las formas simples, compuestas o "progresivas" del español. Así, por ejemplo, la forma *habla* contiene los rasgos [-*perf*], [-*pasd*], mientras que *hablaba* posee [-*perf*], [+*pasd*]. El aspecto "subsiguiente" (*subsequence aspect*) indica "the idea that the action takes place after some other point of reference"⁶⁶. Este aspecto es uno de los rasgos de las formas *hablaré* y *hablaría*.

La aparición de formas compuestas y progresivas supone, respectivamente, la elección de los elementos optativos *haber -do* y *estar -ndo*. La estructura profunda de una oración que contenga ambos elementos, como *Carlos habría estando durmiendo*, es, por consiguiente:



⁶⁴ HADLICH, R. L.: *A Transformational Grammar of Spanish*, Prentice-Hall, Englewood Cliffs, NJ, 1971. Cfr. esp. el capítulo V.

⁶⁵ Como siempre, adaptamos los símbolos al castellano, pero se mantiene lo esencial. Hadlich se refiere a *frases* y usa el espacio en blanco en lugar de signos especiales de concatenación (el + de otros autores, por ejemplo).

⁶⁶ HADLICH: *ob. cit.*, p. 51.

⁶⁷ HADLICH: *ob. cit.*, p. 54.

Para llegar a la estructura superficial es necesario aplicar la transformación afija tres veces y las reglas morfológicas correspondientes.

El procedimiento, como puede observarse, no difiere del propuesto por Chomsky. Más bien, creemos, se parece en demasía. El análisis presentado por Hadlich para el español sufre una considerable influencia del sistema verbal inglés en lo que se refiere al análisis del tiempo verbal. En esta última lengua puede considerarse que el elemento temporal tiene dos posibilidades (+ pasado y — pasado) y que el futuro es una construcción modal puesto que existe una base morfológica para ello. No sucede lo mismo en castellano. Además, si bien es cierto que las formas de posterioridad poseen ciertas características modales que las diferencian de las demás, no parece adecuado marcarlas con un aspecto especial —el *subsequence aspect*— que, por otro lado, no es más que una relación de posterioridad —por tanto temporal— y no encaja en la consideración general de la categoría de aspecto.

Para introducir los auxiliares modales, es necesario, según Hadlich, una expansión de la regla de reescritura del auxiliar dada anteriormente. Propone la siguiente:

aux → asp t (M -r) (haber -do) (M -r) (M -r) (estar -ndo)⁶⁸

aunque a pie de página reconoce que podría ser más adecuada una formulación como:

aux → (asp) t (M) (haber -do) (estar -ndo)

y otra regla que estableciese que cualquier verbo puede recibir un segundo auxiliar modal.

En los apartados 2.2.7. a 2.2.11. hemos visto una serie de teorías generativistas que, en líneas generales, siguen el análisis desarrollado por Chomsky ya en *Syntactic Structures*. Nos referiremos a continuación a algunos enfoques postchomskianos del tema de la auxiliaridad.

2.2.12. En primer término, hemos de destacar la aportación de Jacobs y Rosenbaum⁶⁹. Se trata de una teoría diferente a las expuestas hasta ahora y por ello trataremos de resumir en pocas palabras sus líneas generales.

“A sentence consists of a noun phrase followed by an auxiliary and a verb phrase. This rule can be abbreviated by convention as

S → NP AUX VP”⁷⁰

(donde S = sentence (= O), NP = nominal phrase (= FN), AUX = auxiliary y VP = verbal phrase (= FV)).

Vemos ya una diferencia con las teorías anteriores: el auxiliar (AUX) es un constituyente de la oración (S). No depende, pues, de la frase verbal (VP). Hemos de prescindir aquí de otros muchos puntos previos importantes (como, por ejemplo, la consideración de la cópula como resultado de una transfor-

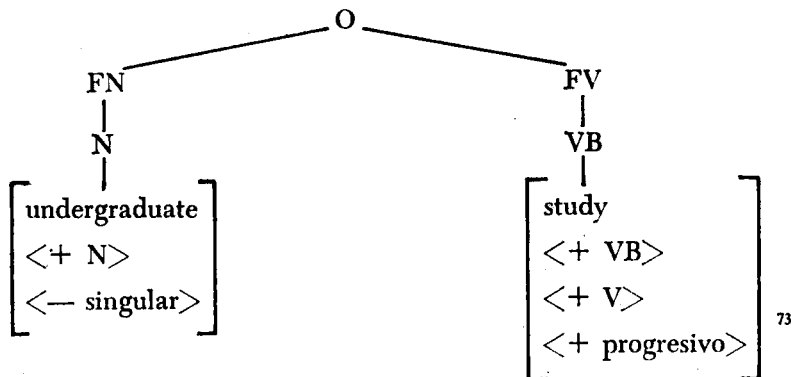
⁶⁸ HADLICH: *ob. cit.*, p. 59.

⁶⁹ JACOBS, R. & ROSENBAUM, P.: *English Transformational Grammar*, Ginn, Londres, 1970 (1.ª ed. Blaisdell, Londres-Toronto, 1968).

⁷⁰ *Ob. cit.*, p. 44.

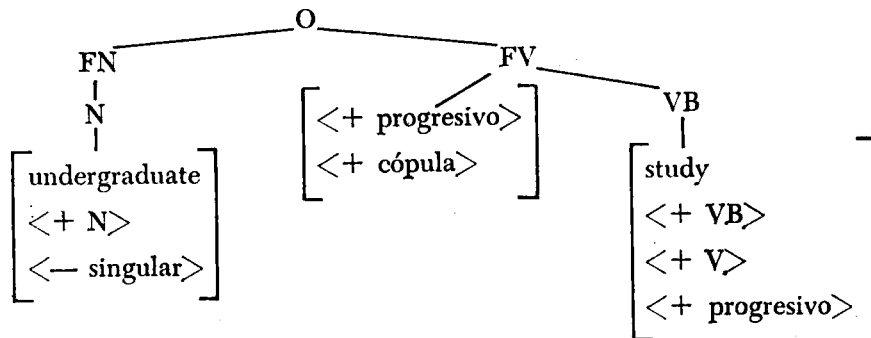
mación segmental y del adjetivo como verbal⁷¹) para centrarnos exclusivamente en lo que se refiere al auxiliar en las formas con dos bases verbales.

El problema se plantea concretamente en esta obra al referirse a la cuestión de los aspectos perfectivo y progresivo en inglés⁷². Una frase como *undergraduates are studying* presenta la estructura profunda siguiente:



La aparición del rasgo <+ progresivo> entre los rasgos de subcategorización del VB (verbal) es lo que determina las transformaciones siguientes que nos llevarán hasta la estructura superficial de la frase. Es la llamada "transformación segmental progresiva" (*progressive segment transformation*) o, simplemente, "transformación progresiva".

Dicha transformación introduce, a la izquierda del VB, un segmento que contiene los rasgos <+ progresivo> y <+ cópula>:

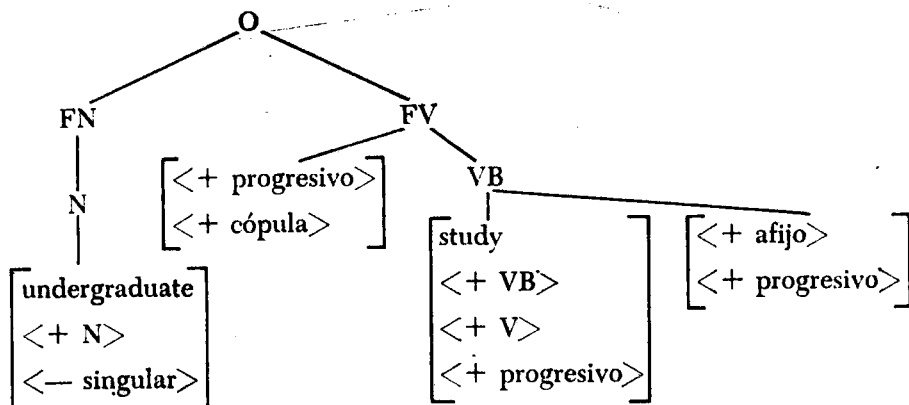


⁷¹ En pocas palabras, el procedimiento consiste en que el verbal, constituyente obligatorio de la frase verbal, puede estar caracterizado como [+V] o [-V]. Si posee el rasgo [-V], se trata de un adjetivo. En este caso, una "transformación de cópula" introduce, bajo el nudo FV, un segmento [+Cópula]. Una segunda transformación convierte a este segmento en un elemento dominado por el constituyente "auxiliar" (Cfr. pp. 100 y ss.).

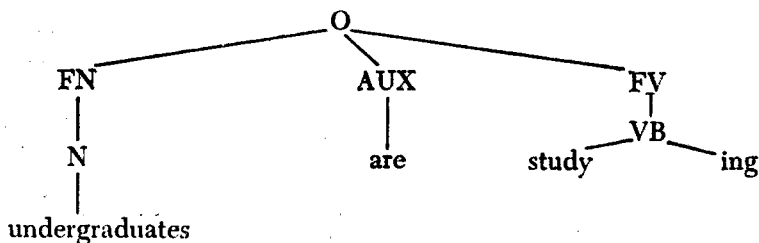
⁷² Cfr. el capítulo 14 de la obra citada.

⁷³ *Ob. cit.*, p. 109. Hemos preferido, como siempre, alterar la nomenclatura utilizada y convertir la terminología inglesa original en su equivalente en castellano para mayor claridad.

Esta estructura intermedia produciría una cadena agramatical como **undergraduates are study*⁷⁴. Hay que introducir todavía el segmento *ing*. Se recurre entonces a la "transformación afija" (*affix transformation*) que introduce un elemento con los rasgos <+ afijo> y <+ progresivo> a la derecha del verbal:



Nótese que, hasta ahora, las transformaciones se han producido en el interior de la frase verbal. Se necesita todavía una transformación de incorporación al auxiliar (*auxiliary incorporation transformation*) que sitúe el segmento progresivo bajo el nudo auxiliar. Tendríamos así (omitiendo ciertos detalles) una estructura final como la siguiente:



El mismo procedimiento se aplica para obtener oraciones en cuyo verbal está contenido el rasgo <+ perfectivo>: *etymologists have studied words* y también para aquéllas que contienen ambos rasgos, es decir, cuyo verbal está subcategorizado como <+ progresivo> y <+ perfectivo>: *Sven has been painting*. El orden de aplicación de las transformaciones es:

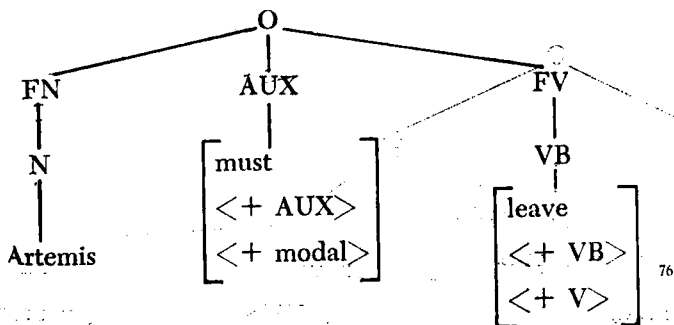
- a) transformación progresiva y / o perfectiva;
- b) transformación afija;
- c) transformación de incorporación del auxiliar.

Todo esto implica una considerable complicación en el auxiliar⁷⁵. En primer lugar, tal como habíamos visto antes, el auxiliar aparece en la estructura

⁷⁴ *Ob. cit.*, p. 110.

⁷⁵ Sobre el auxiliar, vid. *ob cit.*, cap. 15.

profunda. Puede estar subcategorizado allí como <+ modal> o <- modal>. La estructura profunda de una oración como *Artemis must leave* puede ser representada en la forma siguiente:



En el auxiliar debe existir también una indicación del tiempo. En el caso de la frase inmediatamente anterior, *must* debe estar subcategorizado además como <+ presente>. En *Artemis might leave*, el auxiliar contiene el rasgo <- presente>.

Cuando el auxiliar está marcado como <+ modal> y el primer elemento de la FV no es un verbal, la *auxiliary incorporation transformation* copia los rasgos de ese primer segmento. Es el caso de verbales marcados <- V> que han producido ya un elemento <+ Cópula> a la izquierda del verbal (vid. nota 71). Cuando el auxiliar está marcado como <- modal> y el primer elemento de la FV es un verbal, el auxiliar se elide y los rasgos referentes al número, persona y tiempo contenidos en él se copian en el verbal mediante una "transformación de concordancia verbal" (*verbal agreement transformation*) que introduce el elemento *s* cuando el verbal tiene los rasgos <+ III>, <+ singular> y <+ presente> y el elemento *ed* cuando contiene el rasgo <- presente> a la derecha del verbal⁷⁶.

En resumen, del auxiliar dependen directamente:

- a) la indicación de tiempo ([± presente]);
- b) la indicación de modalidad ([± modal]).

La cópula, así como los segmentos progresivos y perfectivos pasan a ser dominados por el nudo "auxiliar", pero sólo después de la *auxiliary incorporation transformation*, ya que son producidos mediante una transformación segmental en la FV. Los rasgos de número y persona se copian en el auxiliar mediante una "transformación de concordancia del auxiliar" (*auxiliary agreement transformation*) a partir de la subcategorización de la FN sujeto. En caso de posterior elisión del auxiliar (cuando no hay indicación de <+ cópula>, <+ progresivo>, <+ perfectivo>, <+ modal> o no precede inme-

⁷⁶ Ob. cit., p. 120.

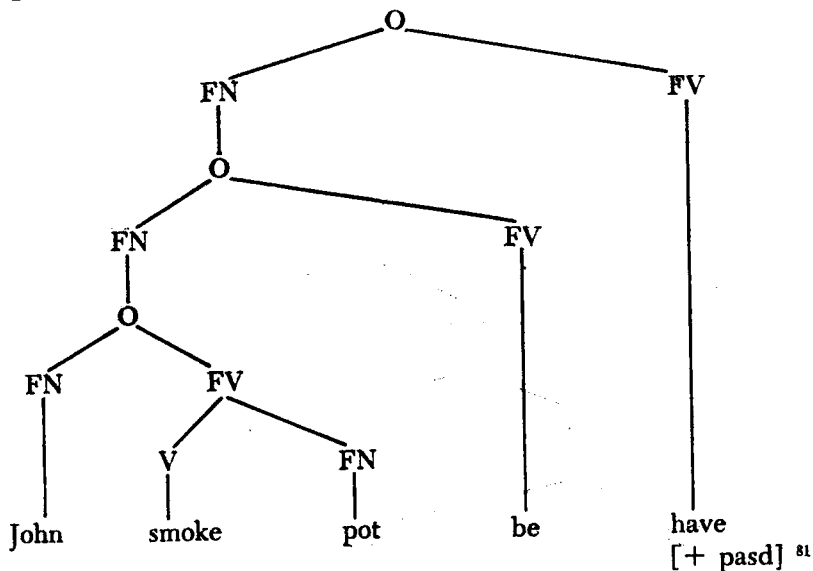
⁷⁷ Ob. cit., cap. 16.

diatamente al verbal ⁷⁸, los rasgos de tiempo, persona y número son copiados en el verbal mediante la *verbal agreement transformation*.

En general, todo este conjunto de reglas constituye un procedimiento bastante limitado en cuanto a su campo de aplicación. Las diferentes transformaciones a que hemos aludido están concebidas *ad hoc*, carecen de generalidad. La concepción que Jacobs y Rosenbaum presentan en esta obra ha sido muy atacada por otros transformacionalistas ⁷⁹. Evidentemente, se abusa de la capacidad de las transformaciones segmentales para evitar incluir otras de tipo extraposicional. A pesar de todo, la hemos reseñado con bastante amplitud por el indudable atractivo de esta teoría.

2.2.13. Finalmente, haremos referencia a ciertas posiciones teóricas generativas, distanciadas de la línea de Chomsky, que implican cambio en la consideración del constituyente "auxiliar".

Ross ⁸⁰ modifica el análisis chomskiano al admitir que, en la estructura profunda, los auxiliares no dependen del verbo o la frase verbal principales, sino que son verbos que forman su propia frase verbal. Según esta teoría, la estructura profunda de una oración como *John had been smoking pot* sería la siguiente:



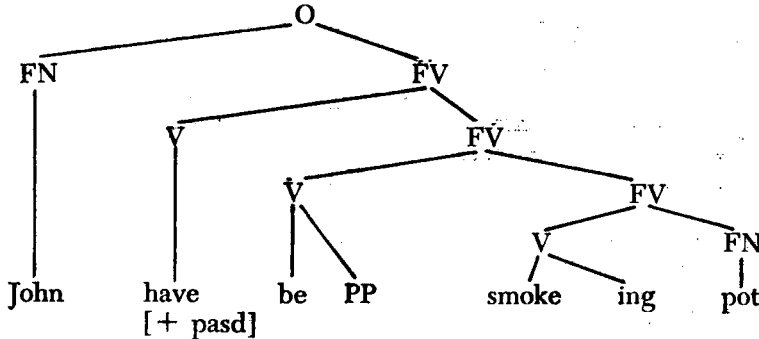
⁷⁸ La última condición se debe a la necesidad de no elidir el auxiliar cuando la oración es interrogativa o negativa.

⁷⁹ Vid., por ejemplo, la recensión de W. C. Watt en *Journal of Linguistics*, VII, 1, 1971, pp. 101-125.

⁸⁰ Ross, J. R.: "Auxiliaries as main verbs", en W. Todd (ed.): *Studies in Philosophical Linguistics*, Great Expectations, Evanston, Ill., 1969, pp. 77-102.

⁸¹ No hemos podido manejar el artículo de Ross. Citamos por las referencias contenidas en MCCAWLEY, J. D.: "Tense and time reference in English", en Fillmore, Ch. J. y Langendoen, D. T. (eds.): *Studies in Linguistic Semantics*, Holt, Rinehart and Winston, New York, 1971, pp. 96-113.

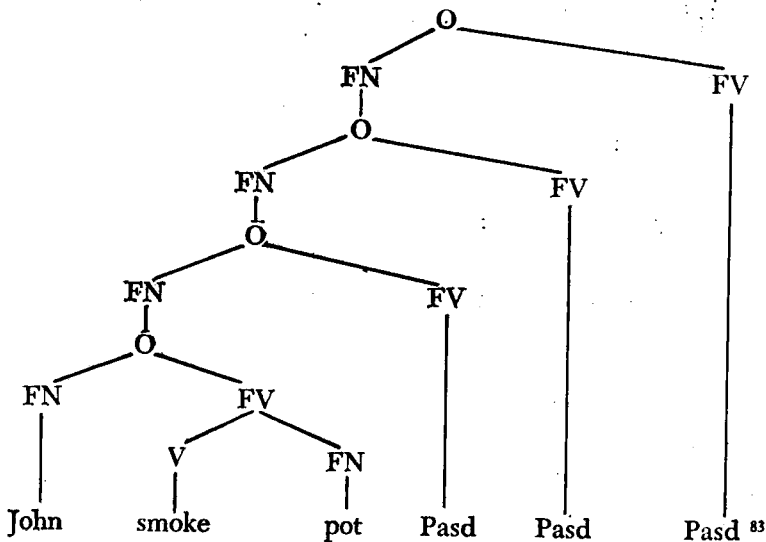
en lugar de la propuesta por Chomsky. Una vez aplicadas las transformaciones de "elevación de la FV" (*verbal phrase raising*) y "colocación de complementos" (*complementizer placement*), el diagrama anterior se convierte en:



Según Ross, la estructura superficial de este tipo de frases proporciona un apoyo adicional a su teoría. Por ejemplo, la oración:

They say that John had been smoking pot, wich he had
supone la pronominalización de *been smoking pot*. Esta cadena tiene que ser un constituyente sintáctico en el punto de la derivación en que la pronominalización tiene lugar. Esta condición se cumple en la teoría de Ross, pero no en la de Chomsky. El término tradicional "verbo auxiliar" está, por tanto, justificado.

McCawley, partiendo del análisis de Ross, lo modifica y relaciona con la semántica⁸². Para este autor, los tiempos verbales (*tenses*) no son rasgos, sino verbos subyacentes. Así, en lugar de los diagramas anteriores, tendríamos el siguiente:



⁸² MCCAWLEY, J. D.: "Tense and time reference in English", cit.

⁸³ MCCAWLEY: *art. cit.*, p. 99.

La argumentación de que *have* es un tiempo pasado subyacente está basada en la observación de Hoffman⁸⁴ de que, en ciertas condiciones, la distinción entre "simple past", "present perfect" y "past perfect" se neutraliza en favor de *have*. No podemos entrar aquí más profundamente en el desarrollo de la teoría de McCawley. Bástenos señalar que, a partir de la constatación de este hecho, se llega a un sistema de reglas mediante el cual todo presente se hace \emptyset y todo pasado se convierte en *have* en aquellos contextos en los que no se haya aplicado la concordancia sujeto-verbo (generalización que comprende a los diferentes casos en los que se da la neutralización aludida). Después de esta regla, se aplica otra que anula todos los *have* que se hayan producido salvo uno.

En la teoría de McCawley, los tiempos son, pues, verbos intransitivos que aparecen en la estructura profunda. Son todos ellos tiempos relativos con respecto a un "performative verb", contenido en la estructura profunda de todas las oraciones que indica el tipo elocucional. Este verbo casi nunca aparece en la estructura superficial⁸⁵. Así, pues, indican, más que "presente" o "pasado", "anterior a" o "simultáneo a". En ciertos contextos, el verbo "presente" se anula y el "pasado" se transforma en *have*. Luego se eliden todos los *have* que existan menos uno. En apoyo de su teoría, McCawley cita el trabajo de Kiparsky⁸⁶ acerca del desarrollo histórico del tiempo y el modo en indoeuropeo. Para Kiparsky, los morfemas de tiempo estaban, en protoindoeuropeo, en distribución complementaria con los adverbios de tiempo. Para McCawley, las lenguas indoeuropeas modernas, a partir de este estado, desarrollaron el sistema de copiar los rasgos de los referentes de los adverbios temporales en el verbo, primero opcional y luego obligatoriamente⁸⁷.

Una consideración similar a la de McCawley había sido ya expresada por Langendoen⁸⁸: "The claim that the tense is actually itself a predicate is difficult to establish convincingly; our approach here will be to assume it and consider some of the consequences of the assumption. We say first of all that the tense is an abstract predicate which occurs in every sentence type. Next we say that it is a two-place predicate; one argument is a time expression, the other is a sentence (...). By considering the tense constituent to be a predicate, we provide a natural way of accounting for the relationship between the choice of so-called time adverbs and the tense of the verb. The past-tense predicate requires that its time argument specify past time; if it

⁸⁴ HOFFMAN, Th. R.: "Past tense replacement and the English modal auxiliary system", en *Harvard Computation Laboratory Report*, NSF-17, Cambridge, Mass., 1966. (Hay trad. fr.: "La transformation de remplacement du constituant "passé" et ses rapports avec le système modal de l'anglais", en *Langages*, 14, 1969, pp. 28-51).

⁸⁵ La existencia de este "performative verb" ha sido propuesta por Ross: "On declarative sentences", en Jacobs, R. y Rosenbaum, P.: *Readings in English Transformational Grammar*, Blaisdell, Waltham, Mass., 1970. No hemos podido manejar este trabajo. Obtenemos el dato del artículo de McCawley.

⁸⁶ KIPARSKY, P.: "Tense and mood in Indo-European syntax", en *Foundations of Language*, 4, 1968, pp. 30-57.

⁸⁷ MCCAWLEY: *art. cit.*, p. 112.

⁸⁸ LANGENDOEN, D. T.: *The Study of Syntax. The Generative - Transformational Approach to the Structure of American-English*, Holt, Rinehart and Winston, New York, 1969.

does not, an internal contradiction arises. Similarly the present-time predicate requires its time expression to specify nonpast time. Many other syntactic phenomena, for example the so-called sequence of tense patternings, are easily describable within the framework of considering tense to be a predicate"⁸⁹.

Hemos reseñado estas dos visiones acerca del tiempo verbal por las implicaciones que tienen en una teoría generativa de la auxiliariadad. Indudablemente, es un camino que hay que explorar y no se puede negar que resulta atractivo. Sin embargo, aceptar esto para el verbo supondría, si se es consecuente, admitir que todo sustantivo está acompañado en la estructura profunda por un elemento abstracto que indica el número ("uno" / "más de uno" en castellano y en gallego) y otro elemento que contiene el género. Estos dos elementos tendrían unas determinadas realizaciones en la estructura superficial, en la que se presentarían afijados al sustantivo. El proceso de morfologización ha tenido que seguir una ruta semejante, pero quizá esto no puede justificar un análisis como el propuesto por McCawley y Langendoen.

2.2.14. Con esto damos por finalizada esta rápida revisión a diferentes teorías acerca de la auxiliariadad. En algún caso hemos hecho referencia a fenómenos claramente conectados con este punto. A continuación, pasaremos al estudio de la forma auxiliada para enfocar de nuevo el problema desde la perspectiva de la construcción completa, es decir, de la perífrasis verbal.

3. LA FORMA AUXILIADA

3.1. Introducción

El segundo elemento inherente a toda perífrasis verbal es el que hemos denominado forma auxiliada. Este elemento no ofrece más que tres posibilidades: infinitivo, gerundio o participio. Es decir, alguna de las que se han venido llamando "formas nominales", "formas no personales", "verboides", etcétera. Se contraponen, pues, claramente, a la forma auxiliar que recibe una afijación en la que van expresados tiempo, modo y persona.

En un artículo repetidamente citado, Alarcos⁹⁰ lograba un primer eje de división entre el cúmulo de formas verbales castellanas según la correlación: formas que no indican modo, tiempo ni persona / formas que indican modo, tiempo y persona. Esto es, formas no personales / formas del verbo finito.

Además, estas tres formas pueden funcionar, fuera del plano verbal, como "nombres"⁹¹.

La idea de la doble naturaleza del infinitivo (verbo y sustantivo), gerundio (verbo y adverbio) y participio (verbo y adjetivo), está enormemente difundida, hasta el punto de que algunos autores, como Dubois⁹², las consideran fuera del sistema verbal. Su único punto de contacto con el verbo sería el estar

⁸⁹ LANGENDOEN: *ob. cit.*, pp. 121 y 122.

⁹⁰ ALARCOS LLORACH, E.: "Estructura del verbo español", *cit.*, p. 56.

⁹¹ *Art. cit.*, p. 57 y nota n.º 7 de la misma página.

⁹² DUBOIS, J.: *Grammaire structurale du français: le verbe*, *cit.*, pp. 14 y ss.

construidas sobre una base verbal, pero no en cuanto a su funcionamiento dentro de la oración.

Lo más acertado parece, sin embargo, aceptar que pueden funcionar en ambos planos y esperar, en principio, que existan rasgos formales que nos puedan aclarar cuándo operan en uno o en otro.

En su *Gramática estructural*, Alarcos considera también rasgo diferencial entre las formas no personales y las demás formas del verbo, la posibilidad que tienen únicamente las primeras de recibir morfemas intensos (aparte del número, que se da también en las personales). Esta posibilidad procede de su doble naturaleza, puesto que los morfemas intensos (género, caso...) son los que caracterizan precisamente al sustantivo y al adjetivo⁹³.

Al tratar de aplicar la correlación de Alarcos al gallego, encontramos una dificultad inicial: el gallego, al igual que el portugués, posee un infinitivo personal o conjugado y puede equipararse, en lo que a persona se refiere, a los "tiempos" de la conjugación:

	singular	plural
I	<i>cantar</i>	<i>cantarmos</i>
II	<i>cantares</i>	<i>cantardes</i>
III	<i>cantar</i>	<i>cantaren</i>

El uso popular y literario del infinitivo conjugado es lo suficientemente frecuente hoy para ser tenido muy en cuenta:

*o enfermaren foi a causa de non vir
estrañáronse de serdes vós os que entraron
ó chegares, escribe.*

No se puede entonces basar la oposición en la expresión / no expresión de persona gramatical. Y menos todavía si tenemos en cuenta la existencia en portugués dialectal del gerundio conjugado⁹⁴ y algún ejemplo también en gallego⁹⁵.

Sin embargo, el infinitivo, gerundio y participio gallegos no expresan modo ni tiempo. Tampoco indica persona el infinitivo en el campo que nos ocupa, es decir, en el de las construcciones perifrásticas. Aquí es forzosamente impersonal. Los morfemas de tiempo, persona y modo se fijan sobre la forma auxiliar y nunca sobre la forma auxiliada.

Operamos entonces en este terreno con un sistema paralelo al del castellano. La posibilidad de expresión de persona por parte del infinitivo (y del gerundio en algún caso) debe ser interpretado como un rasgo más de su pertenencia a la clase verbal.

De todos modos, entrando en el terreno de la terminología, nos vemos forzados a rechazar la denominación de "formas no personales" por no ajustarse a los datos que poseemos. Tampoco parece conveniente utilizar el término propuesto por Lenz de "verboides". Como apunta Gili y Gaya, "aparte de la rareza de la palabra, tiene el inconveniente de que la terminación en *-oide* alude a una vaga semejanza o participación en la forma o en la naturaleza del primitivo al que se junta (*asteroide, alcaloide, esferoide*), mientras

⁹³ ALARCOS LLORACH, E.: *Gramática estructural*, cit., p. 102.

⁹⁴ Cfr. WILLIAMS, E. B.: *From Latin to Portuguese*, University of Pennsylvania Press, 1962², p. 184.

⁹⁵ Cfr. CARBALLO: *Gramática* 3, p. 153 (nota).

que el infinitivo, el gerundio y el participio no son semejantes a verbos, sino que son formas del verbo mismo”⁹⁶.

Podemos tomar entonces la denominación de “formas nominales” o bien dar alguna que se pueda adaptar mejor a los tres elementos, como “formas no temporales”. Esta última nos parece la más adecuada.

Las características de las formas no temporales del verbo gallego son las siguientes:

a) Pueden desempeñar funciones no verbales: sustantivas, adjetivas o adverbiales. Así:

*compre facelo axiña
foi calado todo o tempo
chegou cantando.*

b) En la misma línea, pueden llevar un artículo, una preposición y, en el caso del participio, expresar género y número:

*o calar non sempre é millor
en facendo esto, marchou
foi calado / calada todo o tempo
foron calados / caladas todo o tempo.*

c) El infinitivo (y también el gerundio) pueden tomar desinencias personales (vid. supra).

d) En función verbal, ninguna de las tres formas puede constituir aislada el núcleo del sintagma verbal. Necesitan formar parte de un complejo verbal, perifrástico o no, apoyadas en una forma incidente.

3.2. La correlación aspectual

Si no expresan modo ni tiempo ¿cuál es entonces la diferencia entre el infinitivo, el gerundio y el participio?

3.2.1. Guillaume⁹⁷ recurre a la noción de “tiempo in posse” para caracterizarlas. El “tiempo en potencia” (que podríamos oponer al “tiempo en acto”) se caracteriza por la relación entre la tensión y la distensión de la idea verbal. No tiene nada que ver con las referencias temporales (tiempo en acto).

El infinitivo posee tensión máxima y distensión cero. El gerundio tensión y distensión medias y el participio tensión cero y distensión máxima. *Cantar* indica que la acción no se ha realizado y la tensión es, por tanto, la máxima. *Cantando*, en cambio, denota que una parte del proceso está ya realizada y otra parte está todavía por realizar; tensión y distensión medias, pues. *Cantado* expresa el momento de la realización conseguida; la distensión llega al máximo.

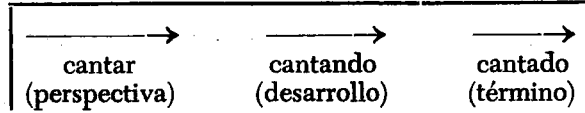
Así, tendríamos:

cantar	cantando	cantado
Tensión máxima	T. media	T. cero
Distensión cero	D. media	D. máxima

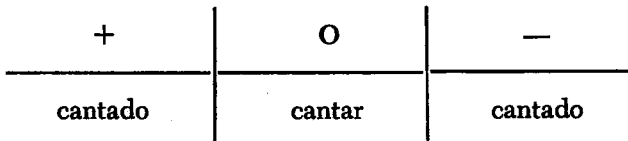
⁹⁶ GILI Y GAYA, S.: *Sintaxis*², pp. 185-186.

⁹⁷ GUILLAUME, G.: *Temps et verbe. Théorie des aspects, des modes et des temps*, Champion, París, 1929.

3.2.2. La teoría de Guillaume ha sufrido diversas modificaciones al ser utilizada por otros autores. Pottier, por ejemplo, observa tres "posiciones" o "visiones" en lo que él denomina "nivel infinitivo" del verbo. "On peut représenter ces trois positions ou visions (le mot "temps" convient peu ici) de la façon suivante"⁹⁸:



3.2.3. También Alarcos considera inadecuada la utilización de la palabra "tiempo" en estas formas y se inclina por una correlación de tipo aspectual entre ellas. El participio indica el término del proceso, el gerundio su no-término y el infinitivo no se refiere al término. Por tanto:



El aspecto que diferencia a estas tres formas entre sí es, en la terminología de Holt que él adapta, un aspecto flexional, que indica el término / no término real del proceso⁹⁹. El participio, por indicar término es el miembro positivo de la correlación; el gerundio, que indica el no término es el miembro negativo y el infinitivo, sin referencia a término, es el neutro.

3.2.4. Dado que en este trabajo estamos centrados sobre unos usos determinados de las formas no temporales, no hemos hecho más que referencias superficiales a su utilización general. No estará de más, sin embargo, una alusión a algunos hechos relacionados con la más problemática de ellas: el participio.

El participio es un elemento de una gran complejidad. Siguiendo las conclusiones a las que llega Brugmann¹⁰⁰ resumidas por Roca Pons¹⁰¹, podemos decir que, históricamente, el participio en -to es en su origen indoeuropeo un adjetivo verbal, indiferente a la voz y al tiempo, que llegó a sustituir al participio de perfecto pasivo originario. Expresa una característica del sujeto y se introdujo en la conjugación en tiempos muy antiguos con el verbo *esse*. Partiendo de esta indiferencia originaria a la voz y al tiempo podría explicarse la variedad de usos a los que se ha llegado en los romances.

⁹⁸ POTTIER, B.: *Introduction à l'étude de la morphosyntaxe espagnole*, Ed. Hispano-americanas, París, 1966, p. 61.

⁹⁹ ALARCOS LLORACH: "Estructura del verbo español", cit., pp. 57-60 y *Gramática estructural*, cit., pp. 105 y 106.

¹⁰⁰ BRUGMANN, K.: "Die mit dem Suffix -to gebildeten Partizipien im Verbalsystem des Lateinischen und des Umbrisch-Oskischen", en *Ind. Forsch.*, V, 1895, pp. 89-152. (Cito por Roca Pons).

¹⁰¹ ROCA PONS, J.: *Perífrasis*, cit., p. 77.

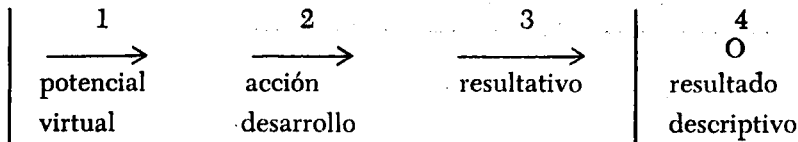
El mismo Roca Pons hace una división de los participios en cuanto al aspecto (que es la que aquí nos interesa) en:

- a) participio "imperfectivo", que expresa un estado en su duración;
- b) participio "perfectivo", que indica un estado como consecuencia de una acción o proceso anteriores de carácter también perfectivo. Pueden subdividirse a su vez en:

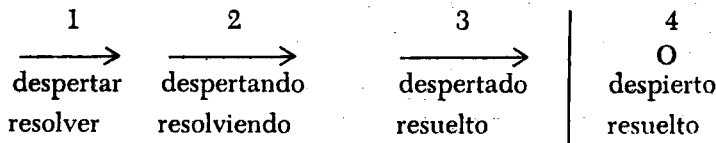
b') participios en los que el estado final puede afectar al sujeto en su esencia, y

b'') participios que se refieren solamente a las consecuencias de la acción perfecta¹⁰².

Pottier, al referirse a la noción de aspecto en el verbo, distingue cuatro zonas, que son¹⁰³:



La aplicación de este esquema al castellano (con sus mismos ejemplos), sería:



Como puede observarse, "el participio pasado expresa el resultativo (término del proceso) o el resultado (fuera de proceso). Esta distinción es todavía sensible en algunos verbos, pero tiende a desaparecer"¹⁰⁴.

Esta misma dualidad se observa en algunos verbos gallegos:

cansado / canso
escollido / escolleito
moído / mudo
fartado / farto
acendido / aceso.

Se trata de un fenómeno quizá más frecuente que en castellano, pero también restringido a un número determinado de casos.

3.2.5. Aunque los tres esquemas son, en el fondo, bastante similares, nos decidimos a seguir la teoría de Alarcos que puede dar cuenta perfectamente de los empleos de cada una de estas formas en las distintas construcciones que aquí nos interesan. Así, el infinitivo, por su no referencia al término del proceso, posee un enfoque hacia lo futuro. En definitiva, se trata de un valor

¹⁰² *Ob. cit.*, p. 85.

¹⁰³ POTTIER, B.: *Gramática*, cit., p. 79.

¹⁰⁴ *Ibidem.*

progresivo que podría caracterizar conjuntamente a todas las construcciones formadas de auxiliar + infinitivo: *vou cantar*.

El gerundio, con referencia al no-término del proceso, ofrece la perspectiva del desarrollo. Las perífrasis con gerundio presentarán, en general, un valor durativo: *estóu escribindo*.

El participio, por su referencia al término del proceso, indica la acción terminada. Hay, pues, un valor general de tipo perfectivo que poseen también las construcciones perifrásticas de este tipo: *está escrito*.

Estos que hemos llamado valores generales se realizan concretamente en cada construcción. Excepciones aparentes, como serían construcciones del tipo *acabar de* + infinitivo, *terminar de* + infinitivo y *rematar de* + infinitivo, que indican perfección de la acción, no constituyen, en realidad, tales excepciones. El infinitivo es el miembro no marcado con relación al término del proceso. La perfección viene dada por la característica semántica de la forma personal.

Más difícil de justificar es el caso del perfecto perifrástico catalán, donde el verbo *anar* en presente, unido a un infinitivo, expresa el pasado perfecto. Así, la forma *vaig cantar* equivale al castellano *canté*. Del mismo modo se forma el "pretèrit anterior": *vaig haver cantat*.

No es nuestro propósito entrar en este tema, pero creemos que en este caso se puede explicar la acepción a partir del valor inicial progresivo que cabría esperar (cfr. los significados de las construcciones paralelas en castellano, gallego, francés, portugués, etc.). Tanto si la referencia al pasado se adquiere a partir de un presente presentativo, como si procede de la utilización de futuro con respecto a un pasado que puede también ser anterior al momento en que se habla, tenemos una matización secundaria que se convierte en primaria debido a ciertas circunstancias especiales. Esta construcción, con valor de pasado, es conocida en francés y provenzal antiguos y en castellano y portugués también antiguos entre otras lenguas¹⁰⁵.

3.2.6. Hemos visto, en una rápida enumeración, los puntos más importantes acerca del infinitivo, gerundio y participio, así como su aplicación a las perífrasis verbales. Con esto completamos la visión inicial de las formas auxiliar y auxiliada. A partir de lo que se ha establecido hasta ahora, trata-

¹⁰⁵ Sobre este tema pueden consultarse, entre otros, los siguientes trabajos: MONTOLIU, M.: "Notes sobre el perfect perifràstic català", en *Estudis Romànics*, I, 1916; BADIA MARGARIT, A.: *Gramàtica Històrica Catalana*, Noguer, Barcelona, 1951, pp. 326-328; COLÓN, G.: "Le parfait périphrastique catalan "va + infinitif", en *BmF*, XVIII, 1959, pp. 165-176; MENDELOFF, H.: "The Catalan Periphrastic Perfect Reconsidered", en *RJ*, XIX, 1968; BERCHEM, Th.: "Considérations sur le parfait périphrastique *vado* + infinitif en catalan et gallo-roman", en *Actas del XI Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas*, RFE, anejo LXXXVI, Madrid, 1968, III, pp. 1.159-1.170.

Puede pensarse que en la misma línea inicial de la evolución catalana apuntan ciertas construcciones actuales castellanas, como *este hecho va a ser el que provoque la situación actual*. Hemos recogido un único ejemplo en gallego en el que existe una clara referencia al pasado. No ofrece excesivas garantías, pero nos parece interesante incluirlo:

"E o tonto estaba a comé-las papas, díxolle ó listo: "Estas papas están máis frías que estaban", e *van chejá*-los ladróns a petar no tellado e entónces dícelle o tonto ó listo: "¿Quén anda ahí no tellado?". (Recogido en Pías. Pon-tecons. Ponteareas. Pontevedra).

remos de dar cuenta de las características y funcionamiento de la perífrasis considerada como unidad.

4. LA PERÍFRASIS VERBAL

4.1. *Los complejos verbales*

4.1.1. Hasta ahora, a partir de una definición inicial de perífrasis, hemos tratado por separado cada uno de los dos elementos principales que la integran. Como hemos visto, las dificultades para conseguir una delimitación de los verbos auxiliares frente a aquéllos que, sin serlo, ofrecen características similares, parecen insuperables. Por ello, intentaremos aquí una caracterización de las perífrasis precisamente a partir de sus semejanzas con otro tipo de construcciones.

Nos hemos referido ya en varias ocasiones a que las perífrasis verbales presentan ciertas características (verbo en forma personal + verbo en forma no temporal) que aparecen también en construcciones que no podemos equiparar a ellas. Por esta razón partiremos de un concepto anterior al de perífrasis: el complejo verbal.

La noción de complejo verbal, esporádicamente utilizada por Pottier¹⁰⁶, es de gran utilidad y susceptible de un desarrollo más amplio. Entenderemos por complejo verbal toda construcción compuesta por un verbo en forma personal y otro en forma no personal (o no temporal). Entre ambos, puede existir un elemento de relación. En este sentido, existen complejos verbales en cada una de las frases de (11):

- (11) (a) *o rapaz vai mirá-lo libro*
 (b) *o rapaz ten que mirá-lo libro*
 (c) *o rapaz está mirando o libro*
 (d) *o rapaz ten mirado moitos libros*

y también en las de (12):

- (12) (a) *o rapaz quere mirá-lo libro*
 (b) *o rapaz espera mirá-lo libro*
 (c) *o rapaz fala mirando o libro*
 (d) *o rapaz pensa mirá-lo libro.*

En todas ellas existen dos bases verbales. La primera, en forma personal; la segunda, en infinitivo, gerundio o participio. En (11b) hay, además, un elemento de relación. El primer elemento de cada complejo incide sobre el segundo y lo modifica. Sin embargo, la incidencia parece ser de dos tipos diferentes, como trataremos de mostrar a continuación.

4.1.2. Desde el punto de vista semántico, existe una importante diferencia entre los complejos verbales de (11) y los de (12). En las construcciones de (12) podemos, sin dificultades, segmentar claramente en la significación total del complejo la parte que corresponde al primer elemento y la que pertenece al segundo. Así, *quere mirar* equivale al significado de *querer* más el significado de *mirar*. Lo mismo sucede en los casos (12b) y (12d). Los tres constituyen

¹⁰⁶ Cfr. su artículo "Sobre el concepto de verbo auxiliar", cit.

lo que se denomina un *nesting* en la terminología de Weinreich¹⁰⁷. En cuanto a *fala mirando* (12c) habría que considerarlo, en este mismo sistema, como un *linking*. Quiere decir esto que los semas que componen el significado de cada uno de estos elementos entran en relación de algún tipo con los semas del otro, pero se mantienen (en el caso del encadenamiento —*linking*— tiene lugar alguna nueva aglomeración de semas; en el no-encadenamiento —el *nesting* es una de sus subdivisiones— no se forma ninguna nueva aglomeración). Si suponemos que *querer* posee los semas (m, n) y *mirar* está constituido por (p, q), la significación de *quere mirar* puede ser representada como (m, n) —→ (p, q)¹⁰⁸.

En los complejos de (11) no sucede esto. Hemos de reconocer inmediatamente que la significación total de *ten que mirar* (11b), por ejemplo, es algo diferente de la suma de las significaciones parciales de *ter* y *mirar*. Lo mismo sucede en los otros tres casos. En este tipo de complejos, no se trata ya de la suma de dos conjuntos de semas. El resultado es algo nuevo, que no existía en ninguno de los dos elementos aisladamente considerados. La diferencia entre estas dos clases de complejos podemos representarla como:

$$(x) + (y) = (x + y)$$

para los complejos de (12), y como:

$$(x) + (y) = (z)$$

para los de (11).

La diferencia semántica que existe entre estos dos tipos de construcciones es similar a la que se da entre sintagmas como *agua caliente* frente a *aguardiente*. Prescindiendo de la grafía —que, en definitiva, es una consecuencia—, en el primer caso la significación total del sintagma es la suma de las significaciones de los dos elementos que lo integran. En *aguardiente*, en cambio, la significación rebasa la suma de los dos miembros, es algo distinto de ella.

Podemos considerar que los complejos verbales de (11) poseen significación conjunta y los de (12) significación disjunta. La significación conjunta es un rasgo que consideramos de gran importancia y que debe ser puesto de relieve. Sobre todo, si tenemos en cuenta que a su lado existen una serie de fenómenos sintácticos que veremos a continuación.

4.1.3. En primer lugar, nos referiremos a la posibilidad de conmutación del segundo elemento de cada complejo. En las construcciones de (12) puede aparecer una completiva con *que* en lugar de la forma nominal cuando los sujetos son diferentes:

- (13) (a) *o rapaz quere que eu mire o libro*
 (b) *o rapaz espera que Xaquín mire o libro.*

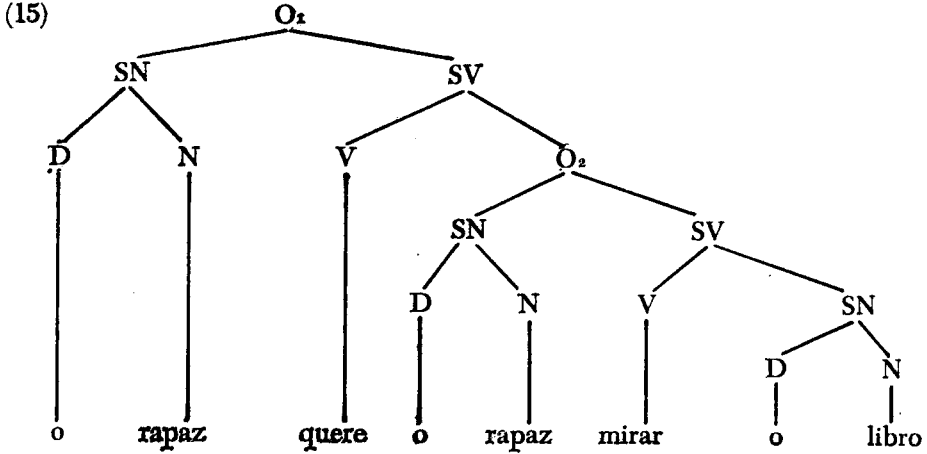
En cambio, en los complejos de (11) no hay posibilidad de conmutación por un elemento que no sea una forma de infinitivo, gerundio o participio:

¹⁰⁷ WEINREICH, U.: "Explorations in Semantic Theory", en Sebeok, T. A. (ed.): *Current Trends in Linguistics*, Mouton, La Haya, vol. III, 1966, pp. 395-477. Vid. esp. pp. 417-492.

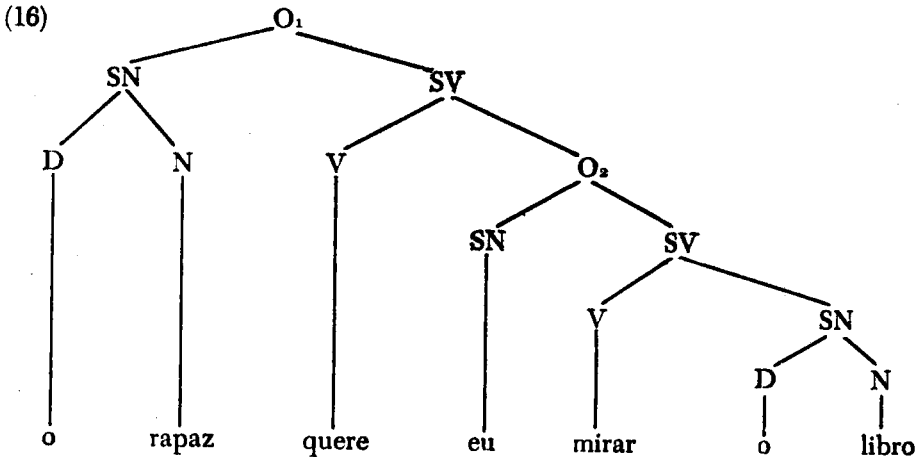
¹⁰⁸ Dado que las relaciones intersémicas que existen en el interior de cada elemento no nos interesan aquí, las hemos representado como si se tratara de una aglomeración de semas (*cluster*) para mayor sencillez.

- (14) (a) * *o rapaz ten que eu mire o libro*
 (b) * *o rapaz vai que Xaquín mire o libro.*

Existe una razón clara que explica estas diferencias. En los complejos de (12) existen dos frases de base. Podemos representar la estructura profunda de la frase (12a) mediante el indicador sintagmático (15) (omitimos los detalles que no interesan aquí):

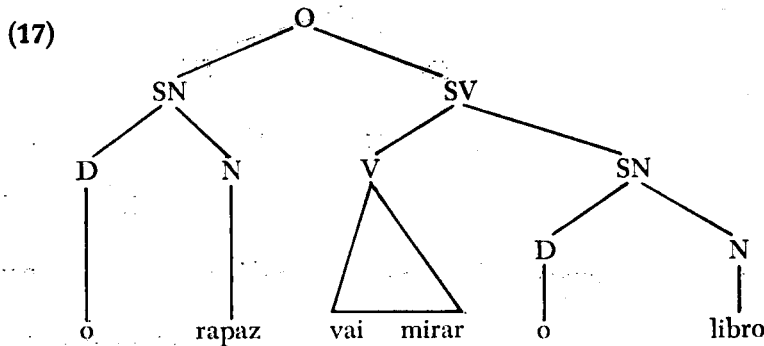


El indicador sintagmático de (13a) sería (16):



Es precisamente la existencia de dos frases en la estructura profunda lo que permite que existan dos sujetos distintos. Ahora bien, cuando los dos verbos tienen el mismo sujeto, la estructura superficial no presenta una oración incluida con *que*, sino un infinitivo: *o rapaz quere mirá-lo libro*.

Quando se trata de un complejo como los indicados en (11), no hay posibilidad de que haya dos sujetos. Esto indica que en la estructura profunda no pueden existir dos frases, sino una. El indicador sintagmático correspondiente a (11a) es el siguiente (omitimos detalles y simplificamos enormemente el árbol):



La coincidencia se da cuando en las frases del tipo de las señaladas en (12) el sujeto de los dos verbos es el mismo. La diferencia consiste en que esta clase de oraciones puede tener dos sujetos diferentes (por tanto, suponen dos frases en la estructura profunda), mientras que las oraciones como las de (11) no pueden tener más que un sujeto único.

Quiere decir todo esto que existe un tipo de complejos verbales que no pueden tener más que esta forma frente a otros complejos que se presentan como tales sólo cuando el sujeto de los dos verbos es el mismo (cfr. la agramaticalidad de **eu quero que eu mire o libro*). Hay, pues, semejanza en la estructura superficial en ciertos casos, pero las estructuras profundas son diferentes¹⁰⁹.

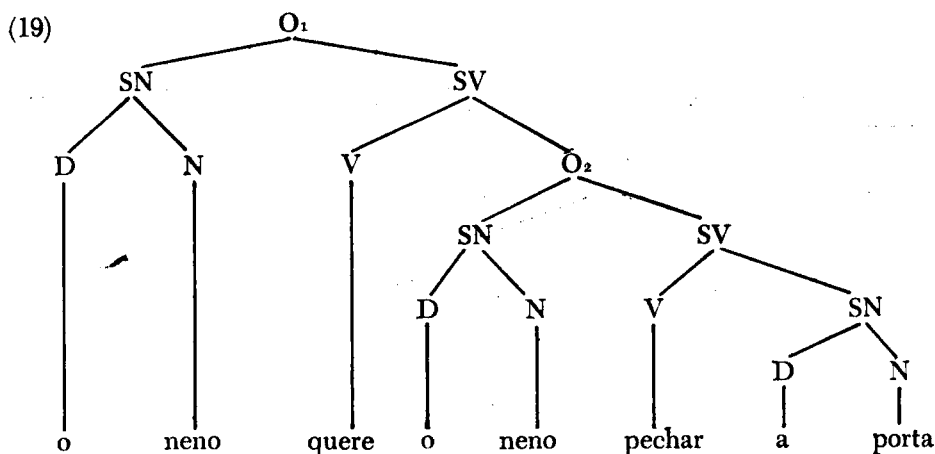
La existencia de dos frases en la estructura profunda de complejos verbales como los de (12) nos permite explicar también el diferente comportamiento que presentan unos y otros ante las transformaciones interrogativa y pasiva. A la oración

(18) *o neno quere pechá-la porta*

(evidentemente, del mismo tipo que los de (12)) corresponde un indicador sintagmático como el siguiente:

¹⁰⁹ Una prueba similar a esta puede encontrarse en el artículo de M. MANACORDA: "La frase verbal pasiva en el sistema español", cit. Parte esta autora de dos tipos de conmutación: la léxica y la estructural. La conmutación léxica "significa sustitución de una palabra por otra sin que se altere ni su función ni su articulación. (Puede mantener o cambiar su significado: "Estoy prisionero / Estoy preso; estoy prisionero / Estoy libre)" (p. 76). Conmutación estructural es "la sustitución de un modificador por un equivalente funcional de distinta articulación (...): Yo estoy libre / Yo estoy en libertad" (pp. 76-77).

A partir de estos dos procedimientos se llega a la consideración de la "frase verbal" (perífrasis verbal en nuestra terminología) como "una construcción binaria, de miembros heterofuncionales, cuyo segundo constituyente es un verboide, que admite conmutación léxica y no estructural" (p. 80).



Si aplicamos ahora una transformación pasiva, todas las operaciones se realizan en el interior de O_2 , mientras que O_1 permanece idéntica. El resultado es:

(20) *o neno quere que a porta sexa pechada*

totalmente gramatical, aunque algo extraña dada la escasez de oraciones pasivas en gallego. Obsérvese que la aplicación de la transformación a una oración como

(21) *o neno quere que Xaquín peche a porta*

provoca una frase bastante menos extraña que (20):

(22) *o neno quere que a porta sexa pechada por Xaquín.*

Veamos ahora lo que sucede con complejos como los de (11). A la oración:

(23) *o neno vai pechá-la porta*

corresponde una pasiva:

(24) *a porta vai ser pechada polo neno.*

Esto es, la transformación afecta a todo el complejo, mientras que en (20) y (22) no actúa más que sobre uno de sus elementos. El motivo es evidente: en complejos como los de (11) no hay más que una frase y, por tanto, cualquier transformación afecta a la totalidad del complejo.

Por la misma razón, la frase (18) se convierte, la transformación interrogativa en:

(25) *¿qué quere o neno?*

Las operaciones, como vemos, se realizan en el interior de O_1 , sin afectar a O_2 . En cambio, dada una oración como (23), el resultado de esta misma transformación no puede ser:

(26) * *¿qué vai o neno?*

sino:

(27) *¿qué vai pechá-lo neno?*

o bien, con la proforma verbal¹¹⁰:

(28) *¿qué vai facé-lo neno?*

¹¹⁰ Vid. DUBOIS y DUBOIS-CHARLIER: *Éléments de linguistique française: syntaxe*, cit., pp. 91 y 92.

Lo dicho a propósito de la transformación pasiva aclara suficientemente la necesidad de incluir una forma no temporal en la interrogación.

4.2. *Las perífrasis verbales*

Todo lo expuesto hasta aquí nos lleva a la inevitable consideración de dos tipos de complejos verbales. El primero se caracteriza por poseer significación conjunta, imposibilidad de presentarse de un modo que no sea el de forma personal + forma no personal y un comportamiento en bloque ante las transformaciones interrogativa y pasiva. El segundo tiene significación disjunta, no aparece necesariamente como forma personal + forma no personal y las transformaciones pasiva e interrogativa actúan únicamente sobre uno de los elementos que lo integran. Podemos concluir que existen complejos verbales que poseen unicidad semántica y sintáctica frente a otros que no las poseen. Consideraremos complejos verbales perifrásticos (o perífrasis verbales) a los que muestran esta unicidad y complejos verbales no-perifrásticos a los demás. Veamos ahora las consecuencias de esta delimitación.

En cuanto a las características semánticas de las perífrasis verbales, parece indudable que la significación conjunta no puede conseguirse más que a través de la gramaticalización de uno de los elementos, esto es, del auxiliar. La consideración de un determinado verbo con capacidad de incidencia sobre una forma nominal como auxiliar, estará determinada entonces no ya por el alejamiento con respecto a su sentido como verbo independiente, sino por las características semánticas del complejo en que esté integrado. Este enfoque supone un cierto cambio con relación a los criterios semánticos a que nos hemos referido anteriormente. Desde nuestro punto de vista, la importancia de la gramaticalización no radica en sí misma, sino en que su existencia hace posible la adquisición de un valor conjunto en toda la construcción. Por tanto, consideraremos auxiliar únicamente al primer elemento de las perífrasis verbales.

Tal como hemos visto con la construcción completa, también el debilitamiento semántico del auxiliar tiene su correspondencia en el plano sintáctico. Otro de los criterios señalados por Fontanella¹¹¹ es el de la falta de restricciones selectivas que presentan los auxiliares. A partir de lo expuesto hasta este momento, queda claro que, dada su unicidad semántica y sintáctica, las restricciones selectivas son impuestas por la perífrasis en conjunto y no por ninguno de sus elementos. Ahora bien, si consideramos que las perífrasis indican modificaciones de una idea básica que es la de la forma auxiliada, es evidente que las restricciones selectivas impuestas por toda la construcción han de ser las mismas que las de este segundo elemento usado en una forma conjugacional. La falta de restricciones selectivas en el auxiliar es una consecuencia más de la significación conjunta de la perífrasis.

¹¹¹ "Los auxiliares españoles", cit. Es evidente que el análisis de los diferentes comportamientos sintácticos que hemos presentado debe mucho a este artículo. Aunque no podamos aceptar totalmente lo contenido en él, sus criterios nos han sido enormemente útiles.

Todo esto nos lleva a la consideración de la perífrasis verbal como un procedimiento morfológico. Dicho de otro modo, los complejos verbales en general son un fenómeno sintáctico que, en ciertos casos (las perífrasis) se convierten en un recurso morfológico, más o menos fijado según las construcciones. En palabras de Imbs, las perífrasis no integradas totalmente en el sistema conjugativo "occupent une position toute proche des formes intégrées au système du verbe; nous les grouperons ici sous le titre de *périphrases pré-morphologiques*, indiquant par là qu'elles n'attendent que des conditions favorables pour entrer dans le système"¹¹². Esas condiciones favorables que apunta Imbs se han dado en ciertos casos, como por ejemplo, los de *cantaréi* y *cantaría*. En estas dos formas la evolución fonética, el orden de los elementos y la práctica desaparición de *haber* como verbo nuclear han posibilitado su completa integración en el sistema conjugativo. En los demás casos la evolución se ve detenida por la existencia de los auxiliares como verbos independientes y el orden de los elementos, que no facilita la asimilación del auxiliar como afijo.

Esto no invalida lo que consideramos evolución ideal de toda perífrasis: el procedimiento sintáctico de la incidencia de un verbo en forma personal sobre otro en infinitivo, gerundio o participio se convierte, bajo determinadas condiciones, en un recurso morfológico. Todos los verbos, en general, pueden expresar similares matizaciones de la idea básica mediante el mismo auxiliar. En algunos casos, estas construcciones se han integrado por completo en el sistema conjugativo. En los demás, la aparición del elemento gramaticalizado como verbo independiente en otros contextos retrasa e incluso impide la definitiva asimilación de este tipo de complejos a los paradigmas verbales. De todos modos, el paso final puede ser dado en cualquier momento —siempre que se cumplan unas determinadas condiciones—, ya que las perífrasis poseen una unicidad semántica y formal que las acreditan como procedimientos verdaderamente morfológicos. Se trata, en definitiva, de un proceso similar al que hemos de suponer para todas las formas incluidas en la conjugación. La única diferencia está en que las últimas se han hecho sintéticas, mientras que la mayoría de las perífrasis actuales permanecen en una fase analítica.

La consideración de las perífrasis verbales como recursos morfológicos nos conduce inmediatamente a que el auxiliar es un morfema más perteneciente a la clase de los verbos. Indudablemente, presenta unas características especiales, como la capacidad de recibir una afijación de tiempo, modo y persona, pero esto es un hecho marginal. Todo verbo adquiere, mediante una determinada perífrasis, cierta modificación de la idea básica. Las perífrasis *está lendo*, *estóu agardando*, *estabamos escribindo*, *estiveron estudiando*, *está acabando*, etc., indican, en distintas épocas de ocurrencia de la acción expresada, que esa acción se encuentra en desarrollo. Si consideramos que *-s* (o su variante combinatoria *-es*) constituye el morfema de plural porque al añadirlo a cualquier sustantivo o adjetivo en singular reconocemos inmediatamente el cambio de número, por la misma razón hemos de concluir que

¹¹² IMBS, P.: *L'emploi des temps verbaux en français moderne*, Klincksieck, París, 1960, p. 7.

estar + ndo es el morfema utilizado para la expresión del aspecto imperfectivo. Esto es, la perífrasis *estar + gerundio* es un procedimiento flexivo que funciona al mismo nivel que, por ejemplo, el morfema *-aba* de *cantaba*, *chegaba*, o *botaba*.

Las perífrasis verbales son, pues, recursos morfológicos existentes en la clase de los verbos para la expresión de modificaciones de la idea central que no pueden ser alcanzadas por las formas consideradas conjugativas en sentido estricto.

Con esto damos por terminado el estudio de las perífrasis verbales en general. En el capítulo siguiente, haremos unas consideraciones acerca de las construcciones realmente perifrásticas que existen en gallego y una clasificación de ellas atendiendo a su forma y al tipo de modificación de la idea central que expresan.

CAPÍTULO III

EL SISTEMA PERIFRÁSTICO GALLEGO

En el capítulo anterior hemos hecho un planteamiento de los problemas existentes en torno a las perífrasis verbales. La segunda parte de este trabajo está dedicada al estudio de este tipo de construcciones en gallego. En este capítulo, concebido como una exposición de conjunto del sistema perifrástico de esta lengua, presentamos una caracterización general, una clasificación atendiendo a diferentes puntos de vista, un apartado acerca del elemento de relación y, finalmente, una referencia a las posibilidades de sobreauxiliación.

1. CARACTERIZACIÓN GENERAL

Resumiendo las conclusiones a que hemos llegado en páginas anteriores, podemos considerar que las perífrasis verbales constituyen un recurso morfológico existente en el verbo para la expresión de las categorías gramaticales propias de este elemento. Estas construcciones son un tipo especial de complejos verbales cuyas características son la unicidad semántica y sintáctica. La manifestación de la unicidad semántica es la significación conjunta, esto es, la imposibilidad de distinguir de modo claro la parte de contenido aportada por cada uno de los elementos que integran la perífrasis. La unicidad sintáctica se pone de relieve mediante la imposibilidad de adoptar una constitución que no sea la de forma personal + infinitivo, gerundio o participio y el comportamiento en bloque ante las transformaciones interrogativa y pasiva. Todas ellas son características diferenciadoras entre las construcciones perifrásticas y el resto de los complejos verbales.

Los paradigmas verbales están constituidos mediante la sufijación a un determinado lexema de un elemento en el cual se indican las determinaciones referentes a la persona, el número, la temporalidad, el aspecto, el modo y la voz. Ahora bien, existen ciertas matizaciones de la idea básica que no encuentran expresión dentro del marco conjugativo. El papel de las perífrasis verbales es el de ampliar las posibilidades de matización del lexema verbal. Mediante las perífrasis verbales pueden ser expresadas determinaciones con respecto a la temporalidad, el aspecto, la modalidad y la voz. Es decir, cubren todas las categorías verbales salvo la persona y el número.

Todo esto supone que podemos concebir el sistema perifrástico de cada lengua como una especie de paraconjugación destinada a poner de relieve una serie de valores que, por alguna razón, no pueden ser cumplidamente expresados con los procedimientos conjugativos. Las perífrasis constituyen, pues, un sistema paralelo a la conjugación. La estrecha interrelación que existe entre el sistema perifrástico y la conjugación en sentido estricto se

muestra no sólo en que las modificaciones del lexema se refieren a las mismas categorías gramaticales, sino también en la integración de formas que se puede percibir en una perspectiva diacrónica.

Refiriéndonos concretamente al gallego, la escasez de formas conjugacionales da todavía mayor importancia a su sistema perifrástico. Las perífrasis logran poner de relieve de modo primario alguna categoría que, a pesar de encontrarse implícita en los sufijos propios de la conjugación, está oscurecida por la amplitud de valores que presenta cada forma. En ciertos casos se da, además, una fuerte redundancia en el sistema en cuanto que existen formas conjugacionales y perifrásticas para la expresión de la misma noción. Es el caso, por ejemplo, de la futuridad. Con ello, las posibilidades se amplían extraordinariamente desde el punto de vista estilístico. En los capítulos siguientes trataremos en concreto las construcciones que expresan cada una de las categorías verbales.

2. CLASIFICACIÓN DE LAS PERÍFRASIS VERBALES GALLEGAS

Como todos los complejos verbales, las perífrasis están formadas por un verbo en forma personal (en este caso auxiliar) y un verbo en forma no temporal. Además, entre ambos puede existir un elemento de relación. Atendiendo a la forma de la construcción, las perífrasis pueden clasificarse del modo siguiente:

- (a) auxiliar + infinitivo
- (b) auxiliar + gerundio
- (c) auxiliar + participio.

A pesar de su carácter, esta clasificación rebasa lo puramente formal. Al referirnos a las características de las formas no temporales habíamos señalado que el infinitivo, gerundio y participio mantienen entre sí una correlación de tipo aspectual. Con respecto a la indicación de término del proceso, el participio es el elemento positivo, el gerundio el negativo y el infinitivo el neutro. Este rasgo se refleja, como habíamos apuntado antes, en las perífrasis verbales. En general, las construcciones perifrásticas que tienen un participio como forma auxiliada muestran un carácter perfectivo; las que se componen de auxiliar + gerundio tienden a la expresión de la imperfectividad, de la duración; las que emplean infinitivo, en cambio, suelen ser de tipo progresivo y, dado que esta forma no está marcada con respecto al término del proceso, son las más indicadas para la expresión de la temporalidad o la modalidad de acción.

A esto podemos añadir la categoría verbal expresada por cada perífrasis. Naturalmente, igual que sucede con los sufijos plenamente conjugacionales, no siempre se da la expresión exclusiva de una determinada categoría, sino que al lado de los valores modales, por ejemplo, se dan otros temporales o aspectuales. En la clasificación que presentamos a continuación, atendemos al carácter principal de cada construcción. No incluimos todos los tipos de los que luego se hablará más extensamente. Se trata, simplemente, de una visión de conjunto. Por ello no se registran variantes dialectales ni se da

entrada especial a casos en que un mismo auxiliar se presenta con varios elementos de relación sin que cambie el valor fundamental.

<u>CONSTRUCCIÓN</u>	<u>CATEGORÍA</u>	<u>T I P O</u>
A) Auxiliar + infinitivo		
Acabar de + inf.	aspectual	perfectiva
Acabar por + inf.	aspectual	terminativa
Andar a + inf.	aspectual	imperfectiva
Andar a / pra + inf.	temporal	de futuridad
Botar(se) a + inf.	aspectual	incoativa
Comenzar a + inf.	aspectual	incoativa
Chegar a + inf.	aspectual	terminativa
Dar en + inf.	aspectual	incoativa
Deber (de) + inf.	modal	obligativa / hipotética
Deixar(se) de + inf.	aspectual	perfectiva
Empezar a + inf.	aspectual	incoativa
Estar a + inf.	aspectual	imperfectiva
Estar a / pra + inf.	temporal	de futuridad
Haber (de) + inf.	temporal	de futuridad
Haber (de) + inf.	modal	obligativa / hipotética
Haber que + inf.	modal	obligativa
Ir (a) + inf.	temporal	de futuridad
Pasar a + inf.	aspectual	incoativa
Pegar a + inf.	aspectual	incoativa
Poder + inf.	modal	hipotética
Poñerse a + inf.	aspectual	incoativa
Querer + inf.	temporal	de futuridad
Rematar de + inf.	aspectual	perfectiva
Romper a + inf.	aspectual	incoativa
Seguir a + inf.	aspectual	imperfectiva
Ser a + inf.	aspectual	imperfectiva
Soltarse a + inf.	modal	incoativa
Ter de / que + inf.	aspectual	obligativa
Vir (a) + inf.	aspectual	terminativa
Vir de + inf.	aspectual	perfectiva
Voltar a + inf.	aspectual	reiterativa
Volver (a) + inf.	aspectual	reiterativa
B) Auxiliar + gerundio		
Acabar + gerd.	aspectual	terminativa
Andar + gerd.	aspectual	imperfectiva
Estar + gerd.	aspectual	imperfectiva
Ir + gerd.	aspectual	imperfectiva
Levar + gerd.	aspectual	imperfectiva
Seguir + gerd.	aspectual	imperfectiva
Vir + gerd.	aspectual	imperfectiva

<u>CONSTRUCCIÓN</u>	<u>CATEGORÍA</u>	<u>T I P O</u>
C) <i>Auxiliar + participio</i>		
Andar + part.	aspectual	perfectiva
Dar + part.	aspectual	perfectiva
Estar + part.	aspectual	perfectiva
Haber + part.	aspectual	perfectiva
Ir + part.	aspectual	perfectiva
Levar + part.	aspectual	perfectiva
Quedar + part.	aspectual	perfectiva
Ser + part.	diatética	pasiva
Ter + part.	aspectual	perfectiva
Verse + part.	aspectual	perfectiva

3. EL ELEMENTO DE RELACIÓN

Al lado de la forma auxiliar y la forma auxiliada (que son obligatorias en toda perífrasis) debemos hacer referencia a un tercer integrante. Se trata del que hemos denominado *elemento de relación*. Este elemento puede aparecer o no según las construcciones de que se trate o, incluso, en la misma construcción. Es, simplemente, un elemento que une otros dos que son los esenciales.

Por esta razón, apenas le dedicaremos espacio. Señalaremos que este elemento de relación puede ser:

- a) preposición: *a, de, en, pra, por*
- b) conjunción: *que*.

Sólo puede existir elemento de relación cuando la forma auxiliada es un infinitivo.

Veamos ahora las partículas que pueden utilizarse según la categoría expresada por la construcción y según el valor inicial de la forma auxiliar:

A) Según el aspecto, temporalidad o modalidad de acción indicados por la perífrasis:

- a) aspectuales:
 - incoativas: \emptyset , *a, de, en, por, pra*
 - terminativas: *a, por*
 - reiterativas: \emptyset , *a*
 - perfectivas: *de*
 - imperfectivas: *a*
- b) modales:
 - obligativas: \emptyset , *de, que*
 - hipotéticas: \emptyset , *de*
- c) temporales:
 - de futuridad: \emptyset , *a, de*.

B) Según el carácter inicial de la forma auxiliar:

- a) con verbos de movimiento:
ir: Ø, a
andar: a, pra
seguir: a
chegar: a
vir: Ø, a, de
- b) con verbos de posesión:
haber: Ø, de, que
ter: de, que
- c) con verbos incoativos:
empezar: a
comenzar: a
- d) con verbos momentáneos:
pegar: a
romper: a
soltar: a
botar: a
- e) con verbos perfectivos:
acabar: de, por
rematar: de, por
deixar: de
- f) con verbos reiterativos:
volver: Ø, a
voltar: a
- g) con verbos obligativos:
deber: Ø, de
- h) con otros verbos:
dar: a, en, por, de
poñer: a
estar: a, pra.

Puede señalarse la superioridad de empleos del elemento *a* que, en textos medievales y todavía hoy en alguna zona marginal, puede ser utilizado con auxiliares inicialmente de posesión (*haber a + infinitivo*) y, totalmente perdido ya, con el verbo *leixar* (*leixar a + infinitivo*) con el valor de final de acción imperfectiva equivalente al actual *deixar de + infinitivo*.

4. LA SOBREAUXILIACIÓN

Como hemos visto hasta ahora, las perífrasis verbales gallegas cubren la expresión de cuatro categorías verbales: temporalidad, aspecto, modalidad de acción y diátesis. En los capítulos siguientes estudiaremos las construcciones que existen para cada una de estas categorías. En este apartado, haremos unas observaciones acerca de la posibilidad de sobreauxiliación, esto es, de la posibilidad de incidencia de unos auxiliares sobre otros. De este modo se forman construcciones de hasta cuatro auxiliares. No nos interesa marcar todas las posibilidades que existen, sino únicamente el orden de los auxiliares y los diferentes grados de sobreauxiliación.

Consideraremos que en una forma como *fai* existe una auxiliación de grado cero. No tenemos, pues, en cuenta, la consideración del elemento sufijado como auxiliar. Tratamos aquí de poner de relieve la posibilidad de que varios *verbos auxiliares* entren a formar parte de una misma construcción. Desde este punto de vista, la consideración del afijo conjugativo como elemento auxiliar carece de interés. Partiremos por tanto de un grado cero de auxiliación:

O) *fai*.

En el primer grado de auxiliación encontramos la expresión de cada una de las cuatro categorías señaladas. La letra situada debajo de cada auxiliar es la inicial de la categoría:

- 1.º *ha* *fac*er, *ten* *que* *fac*er, *volve* *a* *fac*er, *é* *feit*o
(T) (M) (A) (D)

En el segundo grado de auxiliación —y entramos, por tanto, en la sobre-auxiliación— encontramos las siguientes posibilidades:

- 2.º *ha* *ter* *que* *fac*elo, *ha* *volver* *a* *fac*elo, *ha* *ser* *feit*o
(T)+(M) (T) + (A) (T)+(D)
ten *que* *volver* *a* *fac*elo, *ten* *que* *ser* *feit*o
(M) + (A) (M) + (D)
volve *a* *ser* *feit*o
(A) + (D)

Obsérvese en los esquemas —los ejemplos podrían aumentarse, pero no los esquemas— que las posibilidades de combinación entre varios auxiliares varían según sea el tipo del auxiliar que ocupa el primer lugar. A partir de aquí podemos deducir que: a) el auxiliar diatético no puede convertirse en sobreauxiliar; b) el auxiliar de aspecto puede ser únicamente sobreauxiliar del diatético; c) el auxiliar modal puede ser sobreauxiliar del aspectual y del diatético; d) el auxiliar temporal puede convertirse en sobreauxiliar de los otros tres tipos.

Todo esto indica que el orden de los auxiliares es necesariamente: temporal + modal + aspectual + diatético, es decir, T + M + A + D. Este esquema que hemos obtenido de las posibilidades de sobreauxiliación en el segundo nivel será confirmado por los otros dos.

En el tercer grado de auxiliación encontramos las siguientes posibilidades:

- 3.º *ha* *ter* *que* *volver* *a* *fac*elo, *ha* *ter* *que* *ser* *feit*o,
(T)+(M) + (A) (T)+(M) + (D)
ha *volver* *a* *ser* *feit*o, *ten* *que* *volver* *a* *ser* *feit*o
(T) + (A) + (D) (M) + (A) + (D)
ten *que* *volver* *a* *ser* *feit*o
(M) + (A) + (D)

En el cuarto nivel de auxiliación —esto es, las cuatro categorías— no existe más que una posibilidad:

- 4.º *ha* *ter* *que* *volver* *a* *ser* *feit*o
(T)+(M) + (A) + (D)

No hemos tenido en cuenta la posibilidad de que dos o más auxiliares pertenecientes a la expresión de la misma categoría estén en incidencia. Esto no altera los esquemas que hemos presentado.

Podemos deducir que la sobreauxiliación exige un determinado orden en la situación de los distintos auxiliares: temporal + modal + aspectual + diatéctico. Esta rigidez en la secuencia confirma, en general, la adecuación de la fórmula que resume el análisis chomskiano de los auxiliares:

Aux ——— → C + (Modal) + (have + en) + (be + ing)

Naturalmente existen diferencias debidas a que lo que aquí pretendemos es lograr unos esquemas que den cuenta del orden en que dos o más auxiliares pueden incidir entre sí. La fórmula de Chomsky no incluye un auxiliar diatéctico porque considera la pasiva como producto de una transformación especial y los auxiliares temporales (quizá *shall*, *will*, etc., podrían ser considerados también como tales) están englobados en los modales (es decir, con *can*, *may*, etc.). De todos modos, la situación del elemento C (que indica el tiempo) coincide con los esquemas que nos ha proporcionado el análisis de las posibilidades de sobreauxiliación en gallego.

Con esto damos por terminado esta breve introducción al sistema perifrástico gallego. En los capítulos siguientes estudiaremos las construcciones destinadas a la expresión de cada una de las categorías verbales.

CAPÍTULO IV

PERÍFRASIS TEMPORALES

1. INTRODUCCIÓN

Comenzaremos el estudio del sistema perifrástico gallego por las construcciones destinadas a la expresión de la temporalidad. Es éste un campo especialmente interesante porque muestra claramente la existencia de ciertos procesos históricos que provocan el desgaste y la consiguiente sustitución de unas formaciones por otras. Todas las perífrasis temporales que existen en gallego indican posterioridad de la acción con respecto a un origen. Por estas dos razones, dedicamos unas cuantas páginas al estudio de la futuridad en general antes de ocuparnos de las perífrasis verbales gallegas destinadas a este fin. De este modo, tratamos de enmarcar estas construcciones dentro de la expresión general de la futuridad. El tratar el problema de un modo amplio, apelando incluso a otras lenguas, nos proporcionará una visión específica más adecuada y, probablemente, una mejor comprensión del fenómeno que suponen las perífrasis verbales en la estructura de las lenguas romances.

2. LA FUTURIDAD

2.1. *La situación en latín clásico*

Para la expresión de un hecho futuro, el latín disponía de varias posibilidades. La más corriente de ellas, la forma integrada en las estructuras conjugativas, es la forma sintética con dos variantes: *amabo, -is; delebo, -is; dicam, -es; audiam, -es* (también *audibo, -is*). Al lado de estas formas sintéticas eran utilizadas también para la expresión de la futuridad:

- a) El presente de futuridad ("praesens pro futuro"), frecuentemente acompañado de un adverbio temporal, que ocupa un lugar importante en todas las épocas de la lengua, sobre todo en primera persona.
- b) Construcciones participiales como *lecturus sum, legens ero*.
- c) Una serie de perífrasis que evocan lo futuro con matices semánticos más o menos diferenciados¹.

Los verbos auxiliares empleados en estas perífrasis son verbos modales. Este hecho responde a la tendencia universal de presentarse lo futuro —imprevisible de por sí— como resultado de una actividad intelectual humana. De algo obligatorio (*habere, debere*), de la voluntad (*velle*) o la intencionalidad (*venire, esse, stare*).

¹ MEIER, H.: "Futuro y futuridad", RFE, XLVIII, 1/2, 1965, pp. 61-77. Concretamente, p. 63.

Ahora bien, las construcciones latinas *habeo ad cantare*, *habeo cantare* y *habeo de cantare*; *volo cantare*, *debeo cantare*; *venio ad cantare*; *sum / sto per / ad cantare*, etc., no corresponden exactamente al futuro sintético del tipo *amabo*. Estas construcciones poseen unas peculiaridades semánticas determinadas por el auxiliar que se emplee en cada caso. Frente a un hecho que podemos considerar como abstractamente situado en el futuro por el hablante, esta serie de perífrasis nos marca la especial situación anímica del hablante ante la acción o hecho expresados. Son más expresivas que el futuro sintético. Claro que debemos tener en cuenta que el futuro sintético latino presenta unas desinencias *-bo / -am* que en su origen fueron subjuntivas, lo cual no hace más que demostrar el mismo proceso que se realiza en latín clásico y que se repetirá en los romances. En el período clásico, estas desinencias primeramente subjuntivas, están totalmente gramaticalizadas, por lo cual, cuando la expresión requiere ser reforzada, el hablante ha de recurrir a una de las perífrasis señaladas.

Estas construcciones poseen en latín un uso ya frecuente. *Dicere habeo*, por ejemplo, está documentado en Cicerón, Séneca el retórico, Lucrecio, etc., indicando un hecho futuro teñido de matiz de necesidad².

2.2. La sustitución romance

Según Bourciez, todas estas perífrasis comienzan a finales del Imperio a expresar la idea neta de futuro. Se desarrollan entonces ampliamente, dando lugar a una situación en la que el hablante dispone de una serie de posibilidades de elección³. Se ejerce esta capacidad y las distintas regiones se van decidiendo por diversos tipos de construcciones para la formación del futuro. Lo que es común a todas es la desaparición total del futuro sintético latino. Únicamente se conserva la forma latina *ero* en el ant. fr. *ier* y ant. prov. *er*⁴.

Para explicar la desaparición de las formas sintéticas en las lenguas romances se ha recurrido a causas de diversos tipos. En general, podemos dividir las causas psicológicas, estilísticas, histórico-filosóficas por un lado y fonético-morfológicas por otro. Así, Thielmann⁵ fue el primero que atribuyó la desaparición del futuro sintético y el triunfo de los procedimientos perifrásticos a causas meramente fonéticas. Según él, se darían cuatro casos de homofonía:

a) La falta de distinción en los tipos *legam / faciam / audiam* entre las primeras personas del futuro y el presente de subjuntivo, que ya se da en la lengua clásica.

b) Por confusión en el latín vulgar de \bar{e} e i , se identifican los tipos *legēs*, *legēt* del futuro con *legīs*, *legīt* del presente de indicativo.

² BOURCIEZ, E.: *Éléments de linguistique romane*, Klincksieck, París, 1956⁴, pp. 117-8.

³ *Ibidem*.

⁴ LAUSBERG, H.: *Lingüística románica*, Gredos, Madrid, 1965-6 (2 vols.), II, p. 362.

⁵ THIELMANN, PH.: "Habere mit dem Infinitiv und die Entstehung des romanischen Futurums", in *Archiv für lateinische Lexikographie und Grammatik*, 1885, II, pp. 157-162. (Cito por MEIER, art. cit., p. 65).

c) Confusión de las formas *amabis, amabimus / debebis, debebimus* del futuro con las del perfecto: *amavi, amavimus / delevi, delevimus*.

d) Confusión en el norte de la Galorromania del futuro de la primera y segunda conjugación *amabis, amabit / debebis, debeat*, etc., con el imperfecto *amabas, amabat*, etc., a causa del cambio *-a > -e* en francés.

En contraste con esta opinión, hay una serie de autores que se inclinan a considerar la desaparición del futuro sintético latino como debida a causas psicológicas. Así, Meyer-Lübke cree que el romance olvidó totalmente el futuro latino porque el modo de pensar popular refiere a la actualidad la acción futura o, más precisamente, la concibe como algo querido o necesario, y dice *volo, habeo, debeo cantare*⁶. Vossler fue el gran propagador de esta teoría⁷. La misma idea, ampliada y fundada en la distinción entre lo "intelectual" y lo "afectivo" fue sostenida por Bally⁸ y adoptada en lo esencial por Spitzer, que ve en la presencia del presente histórico y en el retroceso del futuro la discrepancia entre lógica y afecto⁹. También Meillet se mostró partidario de ella¹⁰. Y en la misma línea se pronuncia Rubio, que habla del carácter un poco postizo, artificioso del futuro, sometido a las fuerzas del presente de indicativo y de subjuntivo que penetran en sus dominios y se atribuyen parte de sus funciones¹¹.

Naturalmente, no existe una única causa que pueda haber determinado la muerte de las formas del tipo *dabo, legam*. Y en este sentido se inclina Kuen cuando concluye, al resumir la cuestión, que, al lado de la flaqueza fonética de las formas sintéticas, la ventaja psicológica de las perífrasis "no habrá sido sin importancia para el progreso de las formas analíticas"¹².

Muchos investigadores, como von Wartburg, Vidos, Lausberg, Müller, etc., aceptan las teorías de Thielmann, conjugándolas con explicaciones de tipo psicológico. Meier, en cambio, considera aceptables las dos primeras pretendidas causas fonéticas, dudosa la tercera e inaceptable la cuarta.

Un análisis de estas teorías puede encontrarse en Coseriu¹³, referido, sobre todo, al aspecto teórico que presentan. Clasifica las explicaciones en "morfológicas", y "estilísticas" o "semánticas". Después de analizar ambas tendencias en sus diversas variantes, parece inclinarse por una explicación de tipo semántico-estilístico. Parte de la idea de Carabellese y Heidegger de la "compresencia" existencial de los momentos del tiempo. Pasado, presente y futuro

⁶ MEYER-LUEBKE, W.: *Introducción a la Lingüística románica*, Centro de Estudios Históricos, Madrid, 1926, pp. 312-3.

⁷ VOSSLER, K.: "Nuevas formas de pensamiento en el latín vulgar", en *Espritu y cultura en el lenguaje*, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1959, pp. 81-102. En concreto, pp. 89-91.

⁸ BALLY, CH.: *El lenguaje y la vida*, Losada, Buenos Aires, 1962⁴, pp. 173-180.

⁹ SPITZER, L.: "Über das Futurum cantare habeo", en *Aufsätze zur romanischen Syntax und Stilistik*, Max Niemeyer Verlag, Tübingen, 1967 (reproducción de la ed. de Halle, 1918), pp. 173-180.

¹⁰ MEILLET, A.: *Esquisse d'une histoire de la langue latine*, París, 1948⁵, pp. 262-3.

¹¹ RUBIO GARCÍA, L.: "El tiempo", en *Primera reunión de aproximación filosófico-científica*, Zaragoza, 1956, pp. 66-74.

¹² KUEN, H.: "Rückläufige Bewegungen in der Entwicklung der romanischen Sprachen zum analytischen Typus: dabis — dare habes — darás", en *Festgabe Ernst Gamillscheg*, Tübingen, 1952, pp. 145 y ss.

¹³ COSERIU, E.: *Sincronía, diacronía e historia*, Montevideo, 1958, pp. 89 y ss.

corresponden a distintas actividades del pensamiento. El pasado se adscribe al "conocer", el presente al "sentir" y el futuro al "querer"¹⁴. Por ello, el futuro es un tiempo "modal".

Esta es una explicación universal que puede dar razón del origen de las formas latinas y romances para la expresión de la categoría de futuro. La causa histórica que explica la sustitución de las formas latinas sintéticas por las analíticas romances es, según Coseriu, el cristianismo: "La circunstancia histórica determinante fue, sin duda, el cristianismo: un movimiento espiritual que, entre otras cosas, despertaba y acentuaba el sentido de la existencia e imprimía a la existencia misma una genuina orientación ética. El futuro latino-vulgar, en cuanto no significa "lo mismo" que el futuro clásico, refleja, efectivamente, una nueva actividad mental: no es el futuro "exterior" o indiferente, sino el futuro "interior", encarado con consciente responsabilidad, como intención y obligación moral"¹⁵.

Lausberg, para la explicación de este hecho, da una serie de causas que expone del modo siguiente¹⁶:

1) La diferente formación del futuro (*cantabo, delebo, vendam, audiam*), y obsérvese que esa debilidad del sistema iba acompañada de debilidades semánticas:

a) Varias formas se confunden por el cambio -b->-v- con las formas del perfecto. (Vid. supra).

b) Varias formas se confunden con las formas del indicativo presente, ya sea por cambio fonético, ya sea por modificación sistemática de la vocal temática. (Vid. supra).

2) La superfluidad del futuro ("principio de economía"), pues está expresado con suficiente claridad por el contexto.

3) La posibilidad de una expresión más clara por medio de perífrasis.

De cualquier modo, lo que sí es cierto es que el proceso de sustitución de la forma sintética por alguna de las diversas posibilidades analíticas que había comenzado en latín, se desarrolla plenamente en las lenguas romances.

Continuando con la teoría de Lausberg, se ofrecían dos posibilidades para la sustitución: a) La catacresis y b) La perífrasis. "Por catacresis se ha de entender el empleo de una forma lingüística, que no llama la atención en su función tradicional y corriente, para sustituir una función que carece de forma lingüística y que, sin embargo, es necesaria para la expresión de la *voluntas* del hablante (...) Así, en algunos dialectos suditalianos el presente, que no choca en su función tradicional, se utiliza como sustituto del futuro (que no existe como forma lingüística): *canto* "cantaré" (y "canto")"¹⁷.

La perífrasis, en cambio, es más prolija, pero también más clara que la catacresis. Y por este camino se deciden la mayoría de las lenguas romances para expresar la futuridad. Los verbos auxiliares, ya utilizados en latín con esta misma finalidad, serán verbos modales que entrañan significación futura. Creo que puede ser útil hacer una rápida exposición de las diversas formaciones de futuro en las lenguas romances.

¹⁴ COSERIU, *ob. cit.*, p. 96.

¹⁵ COSERIU, *ob. cit.*, pp. 97-8.

¹⁶ LAUSBERG, *ob. cit.*, p. 310.

¹⁷ *Ob. cit.*, p. 311.

2.3. Repartición románica de las distintas formaciones

La perífrasis *voleo cantare* es característica de los dialectos rumanos: * *voleo cantare* > *vóiu cîntá*, * *velis cantare* > *vei cîntá*... En algunos dialectos, y en rumano antiguo, el orden de las palabras es el contrario: *cînta-voi*. La mayoría de los autores, Lausberg entre ellos, suponen que esta forma rumana se ha visto, al menos, favorecida por la formación del griego moderno¹⁸.

La formación *debeo cantare* se encuentra en parte del sardo: *deppo cantare*, que convive con la construcción con auxiliar *habeo*.

Venio ad cantare existe como formación única de futuro en sobreselvano: *jeu végnel a cantar*. También en engadino existe esta formación en la lengua hablada, mientras que la lengua escrita prefiere la formación con *cantare habeo*, probablemente por influjo del italiano.

Según Bourciez¹⁹, en grison, al lado de extrañas formas sintéticas, Bifrún, en el siglo XVI, empleaba esencialmente como futuro la perífrasis *venio ad facere*, posteriormente *venio facere* > romanche *venel fa*, bajo engadino *ven far*, tal vez por influencia alemana. Y también *voleo* ha podido servir de auxiliar. Da Sale, en su gramática romanche de 1729, da como paradigma del futuro: *jaú vi / veng cantár, ti vol / vengs cantár*...

Pero el auxiliar más empleado es *habere*. Puede ir antepuesto o pospuesto. La distribución, según Lausberg, es la siguiente²⁰:

a) *habeo cantare* en norteytaliano antiguo, suditaliano (*aggio cantá*) y dialectos sardos.

b) *habeo de cantare* en portugués (*hei de cantar*), donde alterna a voluntad del hablante con el tipo *cantare habeo*.

c) *habeo de cantare* en dialectos suditalianos (*agg a kkantá*) y sardos (*app a kkantáre*).

d) La formación con *habeo* pospuesto constituye la formación de futuro mecanizado en italiano, engadino, francés, provenzal, catalán, castellano y portugués.

A esta repartición de formas en toda la Romania, puede ser conveniente añadir la que se observa en el territorio cubierto por el AIS. El mapa número 11 de dicho Atlas (*lo manderò*) nos lleva a las siguientes observaciones:

En el norte de Italia, lo más corriente es encontrar formas derivadas de *mandare habeo*. Pero es bastante frecuente la localización de puntos donde se emplea el "praesens pro futuro", por ejemplo, en Nonio (punto 128), Gervas formos conviven en puntos como Trieste (369).

Encontramos también en retorrománico occidental zonas en las que las formaciones utilizadas proceden de perífrasis de otro tipo. Así, hallamos derivados de un *venio ad mandare* en Dalín (5) y Lenz (17), situados ambos en territorio políticamente suizo. Descendientes de *voleo mandare* están registrados en Scharans (16), Caverigno (41), Sonogno (42), los tres también en masino (222), Curcio (224), Stenico (331), Viarago (333), Tonezza (352)... Amterritorio suizo. Ya en Italia, aunque muy cerca de la frontera con Suiza, encontramos otros dos puntos: Ceppomorelli (114) y Antronapiana (115).

¹⁸ *Ob. cit.*, pp. 312-3.

¹⁹ *Ob. cit.*, p. 623.

²⁰ *Ob. cit.*, p. 313.

En el centro de Italia, la situación es bastante menos confusa. El predominio de los descendientes de *cantare habeo* se ve empañado únicamente por islotes en los que se utiliza una forma de presente en función de futuro. Así, en Montecatini (542), Siena (552), Seggiano (572), Treia (558), Sant'Elpidio a Mare (559), Nonantola (436), etc.

En la parte meridional, lo corriente es la utilización del "praesens pro futuro", y encontramos también con cierta frecuencia islotes en los que existen descendientes de perífrasis del tipo *habeo ad cantare*. Así, y siempre según el mapa 11 del AIS, en San Giovanni Rotondo (708), en Bari (719), Trevico (725), Castelmezzano (733), Pisticci (735), Palagiano (737), Omignano (donde convive con una forma de presente), en Spinazzola (727), etc. Sobre el mapa, todos estos puntos, con la excepción de Omignano, tienden a agruparse hacia la parte oriental, es decir, hacia la mitad adriática correspondiente a la Apulia y la Basilicata.

La misma situación aproximadamente hallamos en Sicilia. A un predominio absoluto del "praesens pro futuro" (el AIS no registra ninguna forma del tipo *cantare habeo* en toda la isla) se oponen solamente Villalba (844) y Caslascibetta (845).

En Cerdeña, la situación es mucho más variada. Ningún descendiente de formas del tipo *cantare habeo* en toda la isla. En galurés y sasarés (zona septentrional), lo habitual es la utilización del presente en función de futuro con la excepción de Ploaghe (923) que presenta un descendiente de *habeo ad mandare*. En el resto de la isla, encontramos en nuorés formas descendientes de *habeo mandare* en Nuoro (937) y de *habeo ad mandare* en Fonni (947) y Dorgali (949). En logudorés y campidanés, las formas empleadas son descendientes de la curiosa forma *debeo mando*, por ejemplo, Santu Lussurgiu (942 [ddu máanno], Cagliari (985) [ddu mándu], etc., o bien proceden de una construcción redundante del tipo *debeo habeo ad cantare* como en Busachi (954): [dd áppo a mmandare], en Baunei (959) [ddu ápp a mmandäre].

De la comparación de los datos del AIS con lo reflejado por Lausberg y Bourciez vemos la necesidad de hacer unas cuantas puntualizaciones con respecto a la extensión de las diversas construcciones perifrásticas que han sustituido al futuro sintético latino. En primer lugar, a la indicación de Bōurciez de que la construcción *venio ad facere* —utilizada por Bifrún— se había convertido posteriormente en *venio facere*, podemos objetar que los datos del AIS no registran ninguna forma del segundo tipo y sí, en cambio, derivados de *venio ad facere* en el retorrománico occidental o grísón.

Por otra parte, en cuanto a la existencia de formaciones de futuro con *voleo* en retorrománico occidental —no registrada por Lausberg— debemos añadir que no sólo "ha podido servir de auxiliar", según indican los datos de Da Sale, a comienzos del siglo XVIII, sino que sirve actualmente como tal en este mismo territorio. La existencia de esta construcción aquí nos hace pensar en que no hay necesidad de recurrir a la influencia griega para explicar la presencia de esta perífrasis en rumano con sentido de futuro. Y, en caso de hacerlo, únicamente como un hecho coincidente que ha podido reforzar, pero no determinar, la evolución rumana.

En la Italia peninsular, los datos del AIS concuerdan en general con los indicados por Lausberg en su distribución de las distintas construcciones del futuro. Y lo mismo en territorio siciliano.

Pero en Cerdeña ya no sucede lo mismo. En primer lugar, según los datos del AIS, las construcciones con el auxiliar *debeo* no emplean el infinitivo como forma auxiliada, sino el presente, quizá a consecuencia de la convivencia con el presente en función de futuro. Y, por otro lado, la construcción del tipo *debeo habeo ad* + infinitivo, curiosamente redundante. Quizá, puesto que ambas por separado son originalmente construcciones de matiz obligatorio, se haya dado un proceso de gramaticalización en el cual la forma primitiva con un único auxiliar hubiera llegado a la expresión del futuro. Para expresar la obligación se habría recurrido entonces a la perífrasis de doble auxiliar que, posteriormente, se gramaticalizó y llegó también a la expresión simple de la futuridad. La convivencia de las distintas formas, la posibilidad de elección entre ellas que podía ejercer el hablante, ha debido desempeñar un papel importante en la formación de estas construcciones utilizadas hoy como formas mecanizadas de futuro.

Y volviendo ya a la situación románica en general, podemos observar el gran predominio del auxiliar *habere* y, especialmente, situado detrás del infinitivo. Este rasgo es característico de las áreas centrales, más innovadoras que las marginales, que presentan otros auxiliares o el mismo *habere*, pero antepuesto y con preposición antes del infinitivo. A este respecto puede señalarse la frecuencia de aparición de futuros del tipo *hei (de) facer* en gallego y portugués e incluso en la parte oriental de Galicia y occidental de Asturias formaciones derivadas de *habeo ad cantare*, como veremos más adelante.

Resumiendo ya las cuestiones planteadas hasta este momento, lo evidente es que el futuro sintético latino fue sustituido en todas las lenguas romances por una serie de formaciones que existían o bien estaban ya previstas en latín. Un procedimiento nuevo es el que se da, según Lausberg, en castellano y francés actual para la expresión de un futuro inminente: *je vais chanter, voy a cantar*²¹. De todos modos, aunque este procedimiento no se halle registrado en latín, existía en cambio el tipo *venio ad cantare* cuyo auxiliar expresa también originariamente un movimiento y que por el camino de la intencionalidad ha llegado a la expresión de la futuridad en algunos romances. Aunque no realizado, podemos pensar que estaba en el sistema del latín. Y lo mismo sucede con los descendientes sardos del tipo *debeo habeo ad cantare*, mediante sucesivas gramaticalizaciones de ambos auxiliares.

Lo que aquí nos interesa primordialmente es observar que el futuro sintético latino fue sustituido en romance por formas analíticas que, con frecuencia, se sintetizaron a su vez. Tratemos ahora de ver si el empleo de estadísticas sobre la ocurrencia de estas distintas construcciones puede arrojar alguna nueva luz sobre este problema. Nos restringiremos para ello al castellano y al gallego.

²¹ *Ob. cit.*, pp. 307 y 313.

2.4. *Estadísticas*

En un artículo de Sáez Godoy²² encontramos una interesante muestra de los medios de expresión del futuro en distintas etapas de la historia del castellano. Recoge datos de los entremeses de Cervantes, comedias de Lope, obras de Bretón de los Herreros, García Lorca y piezas teatrales contemporáneas (Calvo Sotelo, Paso y José San Martín). Los resultados que arrojan estas distintas calas, sintetizados, son los siguientes:

	Cervantes	Lope	Bretón	Lorca	Teatro Cont.
Futuro sintético	81%	80%	82%	78%	62%
tipo <i>hallarse han</i>	1,5%	—	—	—	—
<i>ir a</i> + infinitivo	—	2%	6%	15%	33%
<i>haber de</i> + infinitivo	17,5%	18%	12%	4%	1%
presente futuro	—	—	—	3%	4%

La visión del cuadro nos da una rápida impresión de ascensos y descensos. El futuro sintético ha seguido en general un camino regresivo en cuanto a frecuencia. Se trata, naturalmente, de casos de expresión de futuro; no se incluye el llamado "futuro dubitativo", etc. Referido a los auténticos valores de futuridad, la forma sintética ha ido perdiendo terreno desde un 82,5% en Cervantes (considerando el tipo *hallarse han* como simple variante) hasta un 62% en obras de teatro actuales. También *haber de* + infinitivo ha perdido terreno. Hoy representa solamente un 1%.

En cambio, el "praesens pro futuro" ha llegado a una utilización pequeña, pero visible. Y, lo más asombroso, el caso de la perífrasis *ir a* + infinitivo que, desde un 0% en Cervantes, ha llegado a un 33% en la actualidad. Naturalmente, son sólo estadísticas y sobre unas determinadas obras, pero que creemos de gran utilidad en todos los aspectos a título indicativo.

Sáez Godoy ha trabajado sobre distintos momentos del castellano literario. Pero Grimes²³ ha comparado los resultados de dos obras mexicanas que reflejan la lengua hablada en un caso y trata de reflejarla en otro. Se trata de *Los hijos de Sánchez*, de Oscar Lewis y de *Pedro Páramo* de Juan Rulfo. Los resultados son los siguientes:

²² SÁEZ GODOY, L.: "La expresión verbal de lo futuro (del siglo XVII al siglo XX)", en ASNSL, 119/205 Band, 1968, pp. 334-341.

²³ GRIMES, L.: "Sintaxis de "futuridad" en dos representaciones del habla mexicana", en ASNSL, 119/205 Band, 1968, pp. 349-352.

	Pedro Páramo	Los h. de Sánchez
Futuro sintético	84,3%	7,9%
Presente futuro	—	18,3%
<i>Ir a</i> + infinitivo	14,1%	67,3%
<i>Venir a</i> + infinitivo	1,6%	4%
<i>Volver a</i> + infinitivo	—	2,5%

La comparación es sencillamente asombrosa. En *Pedro Páramo* observamos una distribución bastante parecida a la de Lorca (prescindimos, naturalmente, de la perífrasis *venir a* + infinitivo que en castellano peninsular presenta más bien valor terminativo). En cambio, en los diálogos recogidos por Lewis se nota una gran diferencia con respecto a todos los demás datos. La construcción mayoritaria es, con una enorme diferencia, *ir a* + infinitivo. Le sigue el "praesens pro futuro" y, sin llegar a un 8%, el futuro sintético.

Veamos ahora lo que sucede con la obra de un escritor español actual. En la tesis de licenciatura de Encarna Iglesias Feijoo, presentada en la Universidad de Santiago, sobre el problema de la futuridad en Camilo José Cela, nos encontramos con los porcentajes siguientes²⁴:

Futuro sintético	54,4%
<i>Ir a</i> + infinitivo	21,2%
<i>Haber de</i> + infinitivo	12,2%
Presente futuro	11,3%
Otros medios	0,24% ²⁵

Esta interrelación entre las distintas formas para la expresión del contenido "futuro" es semejante a la que, según Sáez Godoy, se encuentra en un grupo de obras teatrales contemporáneas. Hay un mayor porcentaje de utilizaciones de la construcción *haber de* + infinitivo que en los anteriores.

A la vista de todos estos datos, sin tratar de obtener consecuencias generales, podemos decir, con respecto al castellano, lo siguiente:

a) La formación sintética ha perdido frecuencia de utilización de modo muy notable. El punto máximo de esta regresión lo marca la lengua popular mexicana (y, aunque no tenemos datos, creo que un análisis de la lengua hablada castellana daría algo muy semejante).

²⁴ IGLESIAS FEIJOO, E.: *La futuridad en Cela*. Tesis de licenciatura, Universidad de Santiago, 1969. Inédita.

²⁵ *Ob. cit.*, p. 76.

b) La construcción que ha ido adquiriendo la utilización que perdía el futuro sintético ha sido la perífrasis *ir a* + infinitivo. El punto máximo de esta ascensión lo marca, lógicamente, la lengua de *Los hijos de Sánchez*. Pero es también notable su frecuencia de ocurrencia en Lorca, el teatro contemporáneo y en Cela.

c) El "praesens pro futuro" ha ido alcanzando una mayor frecuencia y, a su vez, la formación *haber de* + infinitivo la ha ido perdiendo.

d) En la lengua literaria parece ser mucho más frecuente el futuro sintético. Pero a medida que, por diversos escalones, nos acercamos a la lengua popular, su frecuencia disminuye pasmosamente. En ella, lo habitual es la expresión del futuro mediante la perífrasis *ir a* + infinitivo.

Veamos ahora lo que sucede en gallego. Harri Meier, en su artículo "Futuro y futuridad", ya citado, examina una parte de los *Contos vianeses*, de Laureano Prieto, y obtiene los siguientes resultados ²⁶:

<i>hei de dar</i>	18 casos
<i>daréi</i>	13 "
<i>vou dar</i>	9 "
<i>vou a dar</i>	5 "
<i>hei dar</i>	4 "

Hemos obtenido los porcentajes de esta distribución. Son los siguientes:

Futuro sintético	26,5%
<i>ir</i> + infinitivo	18,3%
<i>ir a</i> + infinitivo	10,2%
<i>haber de</i> + infinitivo	36,7%
<i>haber</i> + infinitivo	8,1%

Se trata, naturalmente, de una distribución que hay que tomar con ciertas precauciones. Está hecha únicamente sobre 49 casos. De todos modos, es útil. Hemos de hacer constar la voluntad de Prieto de reflejar el modo de hablar de la gente de esta comarca. Por tanto, podemos considerarlos paralelamente al *Pedro Páramo* de Rulfo.

Por nuestra parte, hemos analizado cinco textos gallegos modernos (utilizados también como material para el resto del trabajo) que son: *O tío Miseria*, de Labarta Pose; *Os vellos non deben de namorarse*, de Castelao; *Cambio en tres*, de C. Casares; *Historias do 30 de febreiro*, de Emilio R. Gregorio y un fragmento de *Contos de polavila*, de J. M. López (pp. 43-62). Los porcentajes hallados son los siguientes:

²⁶ MEIER, H.: *art. cit.*, p. 73.

	Labarta	Castelao	Casares	Gregorio	López
Futuro sintético	32,8%	52,9%	48,1%	16,3%	20,5%
<i>Ir (a) + infinitivo</i>	25,7%	41,1%	48,1%	42,6%	50,0%
<i>Haber + infinitivo</i>	7,1%	1,9%	3,7%	37,7%	—
<i>Haber de + infinitivo</i>	32,8%	—	—	1,6%	26,4%
Presente futuro	1,4%	3,9%	—	1,6%	2,9%

El número de ejemplos de expresión de futuridad encontrados en cada caso es:

Labarta	70 casos
Castelao	51 "
Casares	54 "
Gregorio	61 "
López	34 "
Total	270 "

¿Puede extraerse alguna consecuencia a partir de estos datos? Sin tomarlos como si se tratara de valores absolutos, creemos que pueden dar indicaciones sobre algunos hechos del gallego actual:

a) El futuro sintético no es excesivamente utilizado. Sólo en un caso (Castelao) supera el 50%.

b) La perífrasis *ir (a) + infinitivo* posee una notable frecuencia de utilización.

c) Es de destacar la importancia de la construcción *haber (de) + infinitivo*. Probablemente, la aparición o no de la preposición debe ser considerada como una posibilidad que varía según se trate de una u otra zona. Esto puede probarlo la diferencia de porcentaje que se nota cuando ambas son utilizadas por un mismo autor. Al menos en los casos que hemos estudiado, su frecuencia aumenta a medida que la lengua está más cerca de la realidad hablada y es menos literaria.

Podemos suponer que en gallego ha habido una evolución similar a la castellana en lo que se refiere al trueque de puestos entre el futuro sintético y el futuro del tipo *ir (a) + infinitivo*. La utilización amplia de la perífrasis *haber (de) + infinitivo* es un rasgo común con el portugués que conserva incluso la posibilidad de intercalación de un pronombre átono entre los dos elementos: *dizer-lhe-hei*.

2.5. Explicación de las diferentes sustituciones

Si ponemos todos estos hechos en relación con el cambio del futuro sintético por las formas analíticas en romance, podremos reconstruir la evolución del siguiente modo: Por alguna razón (aunque no podemos entrar aquí en ello, creemos que las causas fonéticas fueron simplemente circunstancias favorecedoras, pero no motivadoras del cambio), el futuro latino desaparece en romance. Es sustituido por perífrasis de valor inicialmente obligatorio o volitivo. Este cambio puede ser debido, como ya han señalado varios autores, a las características de la propia categoría de futuro. Es un tiempo que no ha llegado a ser, imposible de conocer. No se puede, pues, hablar del futuro como si se conociera (pasado) o se estuviera experimentando (presente). La barrera de lo desconocido hay que saltarla mediante actos de la voluntad que se dirijan precisamente hacia el futuro, aunque no lo expresen propiamente: *tengo que* / *debo* / *quiero* / *he de* + infinitivo se refieren al futuro. Lentamente, se va realizando la sustitución de las formas sintéticas, abstractamente futuras, por un tipo de construcción que expresa más claramente la participación del hablante en ese probable hecho futuro.

La consecuencia es que, a medida que aumenta la utilización, la perífrasis se va desgastando semánticamente. En especial, el auxiliar. Es el mismo proceso que han seguido todas las perífrasis. La gramaticalización del auxiliar y especiales circunstancias fonéticas provocan que el tipo *cantare habeo* llegue a fundirse en una sola forma que, en castellano y gallego, ha perdido la posibilidad de intercalación de un pronombre átono.

Una de estas formaciones paralelas se gramaticaliza totalmente. Y en el momento en que esto sucede, tenemos una situación semejante a la de finales del Imperio romano. La antigua construcción obligativa o volitiva ha perdido ese matiz y se ha quedado únicamente con el valor inicialmente secundario de futuridad. Se ha convertido entonces en la expresión abstracta del futuro en la que el hablante no encuentra ya expresión de su participación (obligada o voluntaria) en la acción.

Y se repite el proceso. Las formas del tipo cast. *cantaré*, gall. *cantaréi* empiezan a perder frecuencia de uso. Son sustituidas por alguna otra forma ya existente o bien por un nuevo procedimiento (cast. *voy a cantar*, gallego *vou cantar*) que indican la *intencionalidad* del hablante con respecto a la acción. Restringidas inicialmente a un futuro inmediato, han ampliado hoy su radio de acción y, paralelamente, su frecuencia hasta llegar al porcentaje que hemos visto en *Los hijos de Sánchez*.

Según esto, lo que podía esperarse es que, nuevamente, el proceso se repitiera. Desaparecería entonces el tipo *cantaréi* totalmente; el tipo *vou cantar*, tras haberse gramaticalizado totalmente, pasaría por una etapa de convivencia con una nueva formación y, posteriormente, sería también sustituido. Y así sucesivamente.

Ahora bien, es innegable que los hechos lingüísticos son diferentes en cada momento. No se dan a lo largo de una evolución dos procesos exactamente iguales. Por esta razón, aunque actualmente todo parezca apuntar en la dirección señalada, el proceso puede hacerse regresivo. En otras palabras, hoy, debido a su mayor frecuencia de aparición, en la lengua popular se ha

desgastado también el futuro del tipo *ir* + infinitivo. Y por su menor frecuencia, la carga semántica de *cantaréi* es mucho mayor. Vemos, pues, que a mayor utilización, mayor desgaste y menor expresividad. La renovación podría darse entonces en el sentido de adquirir una mayor utilización el futuro sintético en lugar de crear un nuevo procedimiento.

Esto no son, evidentemente, más que posibilidades. Lo cierto es que hoy el futuro sintético es sustituido casi completamente por la perífrasis *ir* + infinitivo. Sin pretender extraer consecuencias universales, podemos observar que el proceso es esencialmente el mismo en castellano, francés, gallego, portugués... Y no sólo en las lenguas romances. También en inglés existe una evolución similar que trataremos superficialmente.

La formación automatizada del futuro inglés se hace mediante auxiliares originalmente volitivos u obligativos:

I shall sing
you will sing.

En las gramáticas normativas de comienzos del XIX se indica que, cuando se quiere reforzar la voluntariedad personal de la acción, puede cambiarse el auxiliar. Así, *shall*, reservado inicialmente a la primera y cuarta personas, pasa a las otras y viceversa:

I will sing
you shall sing.

(Cfr. la lista de los Diez Mandamientos inglesa: *Thou shall not kill*).

Actualmente, estas formaciones son habitualmente contractas:

I'll sing
you'll sing

con lo cual no existe la posibilidad de refuerzo anteriormente mencionada. Tenemos así una formación automatizada, desgastada por tanto, que podemos considerar paralela a *cantaréi*. El inglés ha creado entonces un tipo de formación progresiva que puede sustituir hoy al futuro conjugacional:

I'm going to sing

que, frecuentemente, se contrae en

I'm gonna sing

sobre todo, en la lengua hablada. Según parece, este proceso está más adelantado en Estados Unidos que en Inglaterra, lo cual encaja perfectamente en esta teoría. Una lengua menos sometida a las presiones conservadoras, presenta una mayor capacidad de innovación.

Así pues, en conclusión, vemos que la categoría de futuro se renueva continuamente en cuanto a sus medios de expresión. En el momento en que una forma se desgasta semánticamente, es sustituida por otro procedimiento que presente una mayor carga intencional. El futuro, imprevisible, desconocido, es atraído hacia la sensibilidad del hablante mediante este tipo de construcciones que, en un principio, vierte sus sentimientos hacia esa interrogante que es el futuro. Cuando ese nuevo procedimiento se haya desgastado (y el desgaste está en relación con la frecuencia de utilización), habrá que recurrir a otra construcción.

3. PERÍFRASIS QUE EXPRESAN FUTURIDAD EN GALLEGO

3.1. Generalidades

Hasta ahora nos hemos referido con cierta amplitud a los problemas que plantea la expresión de la futuridad en el dominio románico —con una indicación acerca del inglés— y hemos reflejado una serie de estadísticas realizadas sobre castellano y gallego que muestran la evolución seguida por diversas formaciones en este campo. Debemos entrar ahora, por consiguiente, en el estudio de las construcciones perifrásticas gallegas capaces de expresar futuridad en general o próxima —inmediatez— de un proceso. No hablaremos de las formas *cantaréi* y *cantaría*, totalmente automatizadas, que no se sienten hoy como perífrasis, sino como elementos plenamente integrantes del sistema conjugativo al mismo nivel que, por ejemplo, *canto* o *cantaba*.

Dado que se trata de la expresión de la futuridad, puede pensarse, desde la pura teoría, que la forma auxiliada idónea para este tipo de construcciones es el infinitivo, por ser la forma nominal no marcada con respecto al término del proceso. En palabras de Alarcos: “El Infinitivo, con su tensión intacta, ofrece una perspectiva de realización, un valor *progresivo*; en consecuencia, las perífrasis con Infinitivo tienen, en general, valor progresivo, dirigido hacia el futuro: *voy a saltar*; por eso, el Infinitivo se ha escogido como “forma auxiliada” en la reconstrucción de los futuros gramaticales (*cantare habeo*)”²⁷. Y esto es lo que sucede en gallego. Todas las perífrasis que indican futuridad tienen un infinitivo como forma auxiliada.

En cuanto a los auxiliares, destaca el uso de verbos originariamente obligativos (*haber*) y de movimiento (*ir*, *andar*). Las construcciones más utilizadas son las siguientes:

ir + infinitivo
haber (de) + infinitivo
estar a / pra + infinitivo.

Nos referiremos también a otras construcciones, menos utilizadas o variantes de las anteriores.

Estudiaremos a continuación las perífrasis que expresan futuridad en general y dejaremos para el apartado 4 las que indican futuridad inmediata.

3.2. *Ir (a)* + infinitivo

Ir es, originariamente, un verbo de movimiento. Indica el movimiento que parte de la circunstancia espacial del sujeto hacia algo no necesariamente determinado. Partiendo de esta idea, se da un desplazamiento del contenido nocional en el sentido de pasar al movimiento que parte del sujeto, pero temporalmente. Se dirige, por tanto, hacia el futuro. Hay una etapa intermedia en la que el movimiento físico se convierte en un movimiento mental, es decir, en intencionalidad. Veamos unos ejemplos.

a) La expresión del movimiento físico en complejos verbales podemos encontrarla en casos como los siguientes:

²⁷ ALARCOS LLORACH, E.: *Gramática*, cit., p. 105.

Nesta pedra tamén se sentóu meu pai cando eu *fun levalo* pró asilo. (*Contos Lugo*, 125).

Erguinme de novo e *fun pechala* porta do cuarto. (*A lus do candil*, 65)*.

En estos dos exemplos se indica claramente la existencia de un movimiento en el sujeto. Se mueve hacia un determinado lugar.

b) De aquí puede pasarse a la expresión de un movimiento mental en el sujeto. Se trata entonces de un tender hacia algo, de una intencionalidad. Podemos verla en:

Maldición che *vou botar* / xa que a estás merecendo (...) (*C. sociais*, núm. 14).

Si me cabreo *vou coller* o vaso e *vouno escachar* contra o chau. (*V. ferido*, 39).

c) Finalmente, *ir* llega a la pura expresión del cambio. Se pierden las connotaciones físicas e intencionales y no queda más que una tendencia hacia el futuro:

Espabila que o que *imos perder* é a cea. (*T. Brava*, 207).

Existen frases que no tenemos más remedio que considerar ambiguas puesto que no podemos saber, al aislarlas o incluso en su contexto, si estamos delante de la expresión de un movimiento físico, una intencionalidad o un valor de futuridad. Por ejemplo, la frase

vou comprá-lo diario

admite las tres interpretaciones:

vou comprá-lo diario (á tenda da esquina)

vou comprá-lo diario (pra lelo)

vou comprá-lo diario (ó chegar a Vigo).

E incluso pueden considerarse ambiguas algunas de ellas después de añadidos los modificadores.

Es característica del gallego la construcción de *ir* + infinitivo sin preposición. Hoy pueden encontrarse casos abundantes en los que se utiliza la partícula *a*. Creemos que puede atribuirse a castellanismo, a no ser que el infinitivo esté distanciado del auxiliar por una serie de segmentos intercalados entre ambos, casos en los que es corriente la construcción con preposición.

Cuando existe la expresión de un movimiento físico y, por tanto, *ir* no puede ser considerado auxiliar, no consideraremos perifrástica la construcción.

Casos en los que existe expresión de una intencionalidad serían los siguientes:

O señor Fuco é un home de ben e anda ceguiño por ti. ¡E *valo desprezar*, meu corazón! (*Os vellos*, 80).

Pois pra que vexas cánto te estimo (...) *vou pedirlle* ao ministro da Facenda un destino de seis mil réas para Pedriño. (*Os dous*, 104).

Vou tomar a miña derradeira decisión: Relaxaréi os meus músculos (...) (*A orella*, 24).

¿Sería Rafa o que fixo o resto dcs buracos? *Vouullo preguntar*. (*A orella*, 41).

* Véase en la página 170 la lista de abreviaturas empleadas. Mientras no existan otras indicaciones, los números se refieren a las páginas.

De primeiro, *vou decir* cómo era o Toño (...) (*T. Brava*, 82).

Vouille contar, tío Pepe, unha visión que tiven ista noite (...) (*Á lus do candil*, 121).

Eu paseinas gordas por eses mundos; pro agora *vou ser* un home dereito coma ti. (*Os dous*, 183).

Como puede observarse, en todos ellos existe también un valor de futuro. La intencionalidad de una acción se dirige forzosamente hacia un momento posterior a aquél en que se habla. Por ello, la intencionalidad y la futuridad están fuertemente mezcladas.

Desde esta etapa intermedia, se pasa a un tipo de frase en la que no existe más que un valor futuro. No tiene por qué aparecer intencionalidad, aunque puede haberla:

Sabe que non ten sono, pero non lle gusta nada a idea de meterse nesta cama onde hai catro anos que non durme, catro anos, Deus, catro anos que *vai facer* pró 24 do mes que entra. (*C. en tres*, 84).

Tua muller *vai tér* familia drento de tres meses (...) (*Á lus do candil*, 109).

Miña meniña pequena / ¿quén che *vai dar* de mamar? / Túa nai vai de vendimia / e teu pai saíu ó mar. (*C. sociales*, n.º 195).

¿Coidades que por dez pesos que me dades, *vouvos estar* dando parola toda a noite? (*Á lus do candil*, 110).

(...) agora que podía botar un neto da casa non *ía perder* a ocasión pol-as tolemias da moza. (*A xente*, 46).

O Cascón sabía que aquela vez *iba ser* diferente, pero aínda dixo: "Espúlsame si queres". O Cachorro mirouno i eu xa me decatéi de que a cousa non *iba quedar* en espulsión. (*C. en tres*, 26).

E logo, que me *vai poñer* de cea? (*Melide*, 467)

Pedro faláballe a Antón dos bós pesos que *iban ganar* (...) (*Á lus do candil*, 97).

(...) quén me iba decir aínda hai tres días que hoxe *iba dormir* na miña casa. (*C. en tres*, 14).

E como se *vai rir* de min o portugués. (*Os vellos*, 105).

Tamén a Micaela e o portugués *van folgar* e *criar* touciño á túa conta. (*Os vellos*, 105).

Non sei de qué *vou falarlle*. Preferiría falarlle de calquer cousa antes que dos homes. (*Tains*, 69).

Moito se *vai rir* esta noite, porque durmen á veira de vostede e o tabique deixa pasar todo. (*Os dous*, 208).

Hisca, hisca de ahí, que *vas despertar* o meniño. (*Os dous*, 167).

Pedriño trubouse cando soupo que *ía entrar* de meritorio no Axuntamento. (*Os dous*, 49).

(...) esgotáronme, enquilosáronme de tal xeito que me *vai ser* difícil, cáseque imposible, desprenderme do muro. (*A orella*, 23-4).

"A iste Galindo *vouille ter* que ensinar eu a respetar a propiedade allea". (*C. que non son contos*, 25).

¡Ista é a porta da gloria! ¡Non me cabe dúbida! ¡Apuremos o paso! ¡Qué bon recibimento *vou ter!* (*O tío Miseria*, 21).

Non quereréi namorarme. Mais no fondo xa saberéi que *vou namorarme*. (*Tains*, 51).

Actualmente, la perífrasis *ir* + infinitivo posee mayor frecuencia que el futuro conjugativo, sobre todo en la lengua hablada. En el apartado 2.4. de este capítulo hemos reflejado algunas estadísticas que pueden dar una idea aproximada de las relaciones existentes entre las dos formas.

En todos estos casos, prescindiendo de la mayor o menor frecuencia, *cantaréi* y *vou cantar* son perfectamente conmutables entre sí. Con muy pequeñas matizaciones, ambas indican la futuridad. Quizá pueda considerarse como un paso más avanzado en la evolución de la perífrasis un tipo de utilización en el que ya no existe expresión de la posterioridad. Generalmente, se trata de oraciones interrogativas o exclamativas que se refieren a algo ya mencionado anteriormente. Obsérvese que, en estos casos, *vou* / *iba cantar* no pueden ser sustituidas por *cantaréi* o *cantaría*. La perífrasis está aquí mucho más cerca de un valor modal, referido a un punto simultáneo al momento en que se habla o bien a algún otro momento expreso, que presta un indudable refuerzo a la peculiar consideración del hablante en torno al proceso indicado.

Eu... eu namoreime dunha rapaza máis bonita que os ouros do Perú. Ela ten ollos e... ¡cómo *vai cangar* cun vello! (*Os vellos*, 22).

(...) pescudaba se os ollos da mestra estaban axexando detrás dalgún vidro. Qué *ían estar?* (*Memorias*, 73).

Non lle tiven un chisco de medo. Por qué llo *ía ter?* (*Memorias*, 89).

¡Qué lle *imos facer!* Os probes andamos polo mundo espostos a todo. (*Os vellos*, 35).

¿E qué? ¿Qué *vai ser?* Deitouse coila coma todos e foise. (*A orella*, 37).

Puede aparecer también con esta misma función en casos como:

Ás doce e media non me meto eu na casa (...) *Vou estar* de oito a oito dando clases e logo nada, non, home, non. (*V. ferido*, 37)

donde, aunque no muy claramente, existe en el fondo una exclamación.

Ya hemos señalado la peculiaridad de la construcción gallega que estamos estudiando frente a la castellana: la ausencia normal de preposición entre ambos elementos fundamentales de la perífrasis. Puede aparecer el relacionante cuando estos dos elementos (la forma auxiliar y la auxiliada) están distanciados:

¿Pra que *ía* un *a* se preocupar por leiras, foros, prados e réditos? (*A xente*, 120)

aunque su presencia no es obligatoria.

Puede darse también la construcción *ir a* + infinitivo cuando el auxiliar y la forma auxiliada van seguidas. En este caso, habrá que considerarla como castellanismo. No ofrece ninguna peculiaridad frente a la construcción sin preposición. Pueden darse los mismos matices que habíamos visto anterior-

mente. Así, prescindiendo de la no perifrástica expresión de un movimiento físico, podemos hablar de intencionalidad en los casos siguientes:

Quero que os meus vasalos non teñan nada malo que dicir de min. *Vou a botar* abaixo a forza i a lei do embudo. (*O tío Miséria*, 50).

¡Ei, carafio; *voume a cobrar* de todos los malos tragos que aló embaixo me fixeron pasar! (*O tío Miséria*, 19).

Agora, cispade todos de eiquí, que me *vou a guindare*. (*A lus do candil*, 74).

O que o voso Bispo me pide é doado, e *voulo a facer* nun tris. (*Merlín*, 27).

La expresión de la futuridad puede verse en:

Vouche a contar unha cousa que te ha de pasmar. (*O tío Miséria*, 30).

I o bo do home, satisfeito coa disparatada trécola que enventara pra probar a reserva da que *iba a ser* a súa muller, marchouse cara a casa (...) (*O tío Miséria*, 29).

Eu coidaba que o corazón *íbame a esfendela* caixa do peito. (*A lus do candil*, 113).

(...) cando *iban a celebrarse* as bodas, viñéronlle primeiro unhas manchas negras pola cara (...) (*Merlín*, 49).

Ista menciona, pois, non sirve, pro *vouche a dar* un fio (...) (*Merlín*, 39).

Felipe, mañán *vas a ter* que botarme unha mán. (*Merlín*, 46).

Xa *van a ser* os tres cartos prá unha. (*T. Brava*, 247).

A un nivel estrictamente dialectal, hemos de señalar la existencia de un tipo de construcción *ir de* + infinitivo con valor de futuro. No he encontrado ejemplos más que procedentes de la zona de Viana do Bolo, donde parece ser de utilización corriente. Salvo esta peculiaridad de no encontrarse en otras zonas, nada de particular ofrece con respecto a *ir* o *ir a* + infinitivo:

Díxollo que andaba buscando o medo, pero que non o daba alcontrado. Elas respondéronlle que se deitase, que aquela noite *iba de conocer* o medo. (*C. Vianeses*, 79).

(...) el non podía comprender que un sentise eso que lle chamaban medo.

Dixéronlle que fose á guerra, que alí *ibo de saber*; foi á guerra, víu morrer muta xente, pero el non colleu medo. (*C. Vianeses*, 79).

O Juanito fixo tódalas cousas coma aquel vello lle dixera. Falóu cua Blancaflor, i ela díxolle coma *iba de facer*, decíndolle (...) (*C. Vianeses*, 57).

Foron mutas veces a buscar plantas porque aunque o tal castillo era un sitio do que naide salía se entraba, os padriños decíanlle o que *iban de facer* e nunca lle pasaba nada (...) (*C. Vianeses*, 90).

E deulle as señas pra que a conocese, decíndolle que lle escondese a roupa e que cuando ela a fose a buscar, que lle contase

o que pasaba, que ela lle *iba de decir* todo o que *iba de facer* pra librarse de lle entregar a i-alma ao demo. (C. Vianeses, 57).

Hemos visto una de las construcciones perifrásticas más frecuentes en gallego actual. La expresión de una futuridad, próxima o no, es su más importante función en la lengua.

3.3. *Haber (de) + infinitivo*

El segundo auxiliar utilizado con infinitivo para lograr la expresión perifrástica de la futuridad es *haber*. También aquí hemos de explicar la adquisición del valor de índice gramatical a partir de otros valores previos.

El sentido latino de *habere* como verbo de posesión no se ha conservado en gallego²⁸. Al igual que en castellano, las formas de *haber* utilizadas independientemente son escasas. Podemos señalar las formas llamadas "impersonales" (*hai, había, houbo, habrá...*), comunes al castellano y su utilización en respuestas afirmativas a preguntas en que una forma de *haber* es utilizada auxiliariamente:

- *¿Sabes se han chegar cedo?*
- *Han, home, han.*

Puesto que la misión de este estudio es referirnos a los complejos verbales perifrásticos, prescindiremos de tratar esta primera etapa de *haber*²⁹.

Perifrástica ya es su utilización con sentido obligatorio. No la citaremos aquí más que como paso intermedio para llegar a la expresión de la futuridad. Será estudiada más detenidamente en el capítulo VII. La matización obligativa en perífrasis con *haber* puede verse en ejemplos como los siguientes:

(...) xa veremos cómo me arranxo eu en xaneiro que me ven o quinto en camiño i aínda que traía o pan debaixo do brazo o pan *heino mercar* eu (...) (V. *ferido*, 39).

E doado falarlles ós grandes, pero pra os nenos todo *ha ter* relación porque senón escomezan a teimar nese fío que lle deixamos solto. (H. *do trinta*, 48).

A misa celebrábase a hora razonable, mais denantes de ouvila tiñanse de (...) realizar todas as laborías domésticas que *han ser* compridas a diario. (A *xente*, 97).

Mediante la expresión de la obligación, referida por su mismo carácter al futuro, se llega a la simple expresión del futuro, en la que ya no existen matices obligativos. Este proceso es general a todas las combinaciones de *haber* y un infinitivo, con o sin preposición, antepuesto o pospuesto el auxiliar. La unión de *haber* y un infinitivo se ha convertido en la expresión normal del futuro en prácticamente todos los romances. A este problema nos hemos referido en el apartado 2 de este mismo capítulo.

²⁸ Según una información facilitada por Antón Santamarina, en el valle del Suarna el verbo *haber* conserva este valor posesivo, aunque se trata de utilizaciones esporádicas: *Vin un lobo e houben muito medo*. (Material perteneciente a su tesis doctoral *El habla del valle del Suarna*).

²⁹ Puede verse para ello, entre otros trabajos, el de SEIFERT, E.: "*Haber y tener como expresiones de la posesión en español*", en RFE, XVII, 1930, pp. 233-276 y 345-389.

El valor futuro de la perífrasis *haber* + infinitivo puede verse en ejemplos como estos:

Xa sei que eres calada, e por calada *heime casar* contigo. (*O tío Miseria*, 27).

Nada, home, nada. Eiquí *has estar* contente. E se che compre calquera cousa..., pra qué che *hei decir* máis? (*C. que non son contos*, 53).

Lávate ben todo o corpo durante unha semán. Come papas de centeo catro veces ó día. O vintedós é crecente. *Heite vir* sangrar. (*Escola*, 58).

A eso ía, meu señor; pro non podía seguir se non me libraba do que deixo dito, que *ha servire* pra entendérmonos noutras cousas que penso decir (...) (*A esmorga*, 49).

Das barbas da miña sogra / *hei facer* un barredoiro, / que se me queimóu no forno / o de codeso e piorno. (*Velle*, 323).

(...) nestes Reises *hanme botar* un tiburón Citroën Paya. *Hei andar* co el polas rúas, polos xardís (...) Un grilo *ha ir* ó volante facendo ao tempo de buguina. (*H. do trinta*, 20).

(...) e si mexan por ti, deixa que mexen, que pró que *han levar*... (*V. ferido*, 24).

Cando che chegue o tempo, tamén ti podes deixarche a barba, e si a tés tan moura e briza, *hache acaer* ben. (*Merlín*, 32).

(...) dígame cuanto debo; cartos non traigo pro quero sabé-lo que debo, que se fago fortuna *hei vir* pagarlle. (*Suarna*).

Si lle dis qui é pra o Xermán (...), *hache faguer* unha rebaixa (...) (*T. Brava*, 226).

Xa se vía que non se lembraba. Pero eu non me esquecín daquelo e penso que non me *hei esquecer* inda que viva cen anos. (*V. ferido*, 55).

(...) o señor conde marcha mañá con ela pra Francia, onde *ha casar* ao seu lecer. (*Merlín*, 52).

(...) teño unha migalla de esperanza. Mentras aos avións non lles poñan buguina os paxaros *han voar* ceibes. (*H do trinta*, 20).

Pódeste casar ca miña criada, que é moi boa rapaza. E eu *heiche andar* as municións, e *heiche ser* o padriño, e *heiche bautizal-os* fillos e a tí non che *ha custar* nada. (*Velle*, 253).

La abundancia y variedad de los ejemplos puede demostrar la frecuentísima utilización de esta perífrasis, tanto en la lengua hablada como en la escrita. Funciona en sustitución del futuro conjugacional, hasta el punto de estar prácticamente automatizada. Sólo de este modo se puede explicar una frase como la citada en último lugar, en la que la reiteración de la construcción (*heiche andar... heiche ser... heiche bautizal-os fillos... ha custar...*) provocaría un recargamiento excesivo.

Un cierto número de estas construcciones conservan un resto del sentido obligatorio anterior. Pero también pueden aducirse casos en los que no existe. Hay una frontera en la que la futuridad y la obligatoriedad están unidas. Es natural, puesto que la obligación de una acción está referida normalmente al

futuro y lo que ha de suceder en el futuro puede ser presentado como obligatorio. De todos modos, esta ambigüedad que se puede notar en algunos ejemplos se debe más bien al propio carácter extralingüístico de la acción expresada (futuridad u obligatoriedad) que a la construcción utilizada.

La perífrasis que estamos estudiando, igual que la de *ir* + infinitivo, es utilizada también con frecuencia en interrogaciones y exclamaciones:

Ai señor...! ¿Non sabe o que pasa?

—¿E cóma o *hei saber*... se ti non o dis? (*Á lus do candil*, 49).

Ai qué ben fala iste home! —dixo.

—E non *ha falar*? (*C. que non son contos*, 40).

Non fai broma?

—Non. Pra qué a *había faguer*? —contesteille sin entendela. (*C. que non son contos*, 34).

E logo vostede non é o presidente do Trives? (...)

—Eu que *hei ser*! Eu son do Castro (...) (*C. que non son contos*, 30).

(...) sabes o do cabalo, non?

—Non señor. Eu que *hei saber*! (*C. que non son contos*, 26).

Como variante de *haber* + infinitivo hay que señalar la existencia de *haber de* + infinitivo. Las características de la perífrasis con preposición las mismas que las de la anterior: de un valor obligatorio se ha pasado a la expresión de la futuridad. Como en el caso de *haber* + infinitivo estos dos valores no siempre están claramente delimitados. Veamos algunos ejemplos:

¡Tamén dempóis co que me deixe, xa teño pra vivir sin traballar; i... entón... vida de crego! ¡Cómo *has de espavilar* os cartos de teu pai, Farruco! (*O tío Miseria*, 43).

Vouche a contar unha cousa que te *ha de pasmar*. (*O tío Miseria*, 30).

¡Como se pasa o témpo! *Hanme de matar* a muller yos fillos por tardar tanto. (*Polavila*, 106).

O pai non sabía falar e a filla engadéu:

—¿Por qué non traballa, e todos lle *habíamos de querer*? ¡Traballe, papasiño! (*Os dous*, 243).

Non te apures —(...)—. Métete no carro que te *hei de tapar* cos rachóis e mal será que eiquí te atope (...) (*C. vianeses*, 117).

(...) eu tereino sempre no coló. Non llo *hei de emprestar* a ningún. (*X. no rodicio*, 78).

(...) deixa, que pró domingo *hei de ir* eu a misa, que o *hei de avergonzar*. (*C. Lugo*, 110).

Como hai Dios que che poño unha inieución da rabia i *has de ir* corceando polo monte (...) (*T. Brava*, 283).

Preguiceiros do convento, / aprendede a traballar, / que o pan do kirieleisión / sempre non *ha de durar*. (*C. sociales*, núm. 76).

Por moito que o río creza / ao Ceo non *ha de chegar*, / por máis amores que eu teña / a ti non te *hei de olvidar*. (*Velle*, 212).

San Antoniño quirido, como me cases niste ano *heiche de dar* dúas cadelas (...) (*C. Lugo*, 117).

Se tú fas todo o que eu che diga *heite de pór* rico pra sempre. Entra nesta fraga e colle os cuartos que queiras, e mañá *has de volver* eiquí cunha das túas fillas que eu lle *hei de decir* como *ha de ganar* os cartos que tu leves. (C. *vianeses*, 91).

También puede utilizarse en oraciones exclamativas, interrogativas o exclamaciones interrogativas sin un verdadero valor de futuro:

Cómese moi ben en Sarria.

—E non se *ha de comer* (...) (T. *Brava*, 28).

¿Acordaste da (...)? E non te *has de acordare*. (T. *Brava*, 233).

(...) Si quer sabere a historia (...)

—E non *hei de querer* (...)! (Á *lus do candil*, 138).

Comadriña, ¿qué ten no pote que ole tan ben?

—¿E que *hei de ter*? Caldo de berzas con unto vello e por iso cheira ben. (C. *Lugo*, 100).

(...) nin me turben os ollos de abraio e acusación dos transeuntes que pasan ante mín. ¿Por qué *habrían de turbarme*? (A *orella*, 24).

Vello: ¿qué falan de mín por ahí diante?

—¡Qué *han de falar*, señor! Din que vosa Maxestá é máis malo que Caín (...) (O *tío Miseria*, 49).

¿Ónde vas, meu picariño?

—¿Ónde *hei de ir*? ¡A casa da miña nail (Os *dous*, 31).

Como ha podido verse a través de los ejemplos, no existen diferencias entre la construcción con y sin preposición. Ambas poseen el mismo valor y las frecuencias de utilización son semejantes.

También paralela a las anteriores es *haber a* + infinitivo. Sus usos son idénticos; como las anteriores, pasa por una etapa de obligatoriedad previa a la futuridad. Pero esta construcción es prácticamente inusitada en toda Galicia. Los únicos ejemplos de la lengua actual que he conseguido están localizados en el área del valle de Suarna.

Esta perífrasis se encuentra con relativa frecuencia en textos medievales. Convive con *haber y haber de* + infinitivo sin ninguna matización especial:

Que voõtade avemos ños corações de nos gardar de fazer as cousas que ateu descruico nem aquelas que te fazẽ pesar. Et señor, se doutra guysa *ouver aséer*, peor andantes seerã estes que os mortos; (Gral. *Estoria*, 45)

asegunda por que dixera Deus aAdam por lo angeo, que por lo fillo que *avia a fazer*, vijria todo obem. (Gral. *Estoria*, 27).

Et que hũa fim *avya a seer* de agoa que cobriria toda aterra et mataria todas las cousas vjuas senõ moy poucas; (Gral. *Estoria*, 17).

E direi-vos un recado: / pecado / nunca me pod'enganar / que me faça já falar / en armas, ca non m'é dado / (doado / m'é de as eu razõar, / pois-las non *ei a provar*); (C. *Escarnho*, n.º 10).
E com(e) omen que quer mal doitear / seus naturaes, sol nono provedes, / ca non son mais de dous, e *avèredes-* / los *a perder* polos muito afrontar; (C. *Escarnho*, n.º 8).

Et fazer selle am as coytas moy grandes et sen dormir, et pasara os dias en grã pesar en gisa que *a saber auera* camano e opoder quea amor. (Cr. Troy., II, 18).

También en castellano medieval pueden encontrarse ejemplos. Así, al *abremos a ir*

del Poema del Cid (v. 3470) citado por Bourciez³⁰, podemos añadir, como simple reforzamiento de datos y sin ninguna intención de avanzar en este tema, los siguientes ejemplos:

Certas nacido es en tierra / aquel qui en pace i en guerra / senior *a a seer* da oriente / de todos hata in occidente. (*Auto de los Reyes Magos*, escena 1)

por que conuiene a los rreyes, que *an a tener* ⁊ *a guārdar* sus pueblos en paz ⁊ iusticia, que fagan leyes ⁊ posturas ⁊ fueros (...) (*Las 7 Partidas*, en Menéndez Pidal, R., *Crestomatía del español medieval*, I, 115, 1.^a col.).

En gallego moderno, como hemos avanzado, se trata de un arcaísmo que no hemos conseguido localizar más que en el valle de Suarna. Es ésta una zona muy conservadora, como lo demuestra la pervivencia de *haber* con valor posesivo en ciertos casos³¹. Únicamente tengo dos ejemplos, tomados del material recogido con magnetófono por A. Santamarina y que constituye parte de su tesis doctoral. Son los siguientes:

(...) vamos encapelar hast'alí adiante e despóis hémonos tumar ehí i *hamos a fumar* un cigarro (...) (*Suarna*).

Hanme a meté-lo xuicio porque ha d'haber defensores ie eu non conozo a naide (...) (*Suarna*).

Como comprobaremos en el capítulo VI, la construcción que estamos estudiando posee en esta zona los mismos valores obligativos que sus paralelos *haber* y *haber de* + infinitivo. En todo caso, debemos considerarlo como un arcaísmo conservado en una pequeña zona e inusitado en el resto de Galicia. Según Lausberg, esta misma es la construcción originaria del futuro automatizado en dialectos suditalianos y sardos³². A este punto nos hemos referido en el apartado 2 del presente capítulo³³.

4. LA FUTURIDAD INMEDIATA

4.1. Generalidades

Nos hemos referido hasta ahora a una serie de perífrasis que indican futuridad en general, esto es, sitúan un hecho como posterior, sin más determinaciones. A su lado, existe un grupo de construcciones destinado a la expresión de la futuridad inmediata: la acción se da también como posterior,

³⁰ BOURCIEZ, E.: *Ob. cit.*, § 388c.

³¹ Vid. nota 28.

³² LAUSBERG, H.: *Ob. cit.*, p. 313.

³³ Con este mismo valor la registra Rodríguez Castellano en el bable occidental: *ha fadelu you* (asimilación de la preposición), *amus a ver una boda* (...) (RODRÍGUEZ CASTELLANO, L.: *Aspectos del Bable occidental*, Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo, 1954, pp. 241-2).

pero la distancia temporal entre el proceso indicado y el punto de referencia es o se siente como pequeña. Son *estar a / pra* + infinitivo y *andar a / pra* + infinitivo. Nos referiremos también, en este mismo apartado, al valor especial que presenta la perífrasis *haber (de)* + infinitivo con determinadas formas temporales en el auxiliar.

4.2. *Estar a / pra* + infinitivo

Indica, como ya hemos dicho, una acción a punto de suceder. De *estar a* + infinitivo volveremos a hablar cuando nos refiramos a la expresión del aspecto imperfectivo. El doble valor de la construcción, aclarado en general por el contexto, provoca en ocasiones frases ambiguas. Así, por ejemplo, en María andaba pola cociña, limpando e algo entendeu. Soubo que o diñeiro *estaba a perder* forza. (*H. de emigrantes*, 41) no podemos saber si estamos ante una acción presentada como en desarrollo (imperfectiva) o si se trata de algo inmediatamente posterior, a punto de suceder.

Normalmente, sin embargo, el contexto aclara el contenido real de la oración:

O pobo galego (...) non ten concencia da unidade da súa terra. *Está a tela*, mais inda non a ten. (*T. Brava*, 49).

A cencia xa *está a pisar* a soleira do alén. (*T. Brava*, 64).

Non chores, meu pequeniño, / que a naiciña *está a chegar*; / foi pola fariña ó muiño / o teu pai foille asubiar. (*C. sociales*, n.º 197).

Cando *estabamos a poñer* o pe no coche (...) (*T. Brava*, 31).

Estar a rompé-lo día (= estar a punto de amanecer) (*Goyán*, 9).

El mismo valor, sin que parezca existir ninguna diferencia notable entre ambas, presenta *estar pra* + infinitivo:

Pero nada me sorprende; todo esto mo pernesticou a difuntíña de miña nay cando *estaba pra morrer* (*O niño*, 13).

Catro anos fixera que morrera D. Sueiro cando emprenciou o noso conto, e que morrera D.^a Aragonta *estaba pra facer* o ano. (*O niño*, 20).

Tamén il se levóu bon susto. *Estivo pra deixalo* carro (...) (*Á lus do candil*, 36).

Pra meus pais eu (...) non sei empregar o diñeiro. *Estiven pra decirilles* que eles tampouco (...) (*Memorias*, 103).

Cáseque *estiven pra chorare*. (*Á lus do candil*, 63).

Ti oiras contar a teu pai que a tía Rosa *estivera pra se casare* con Don Eugenio. (*Á lus do candil*, 93).

Según ouvira contar a miña nai, *estivo pra casarse* cun gran político (...) (*Á lus do candil*, 80).

Obsérvese en estos últimos ejemplos que, con determinadas formas en el auxiliar (*estiven*, *estivera*), se adquiere la expresión de un proceso que, en un punto del pasado, estuvo a punto de realizarse, pero sin haber llegado a hacerse realidad. Este valor se logra a partir del carácter perfectivo que po-

seen el perfecto y el pluscuamperfecto. En el apartado 4.5. volveremos sobre esto.

4.3. *Andar a / pra* + infinitivo

También indican una acción a punto de suceder. Son menos frecuentes que las dos anteriores:

O crego non lle quixo pagar e *andivo pra prendelo*, mais como era tolo non-o poideron prender. (*Calvos de Randín*, 57).

A cencia *anda pra ó desacobillar*. (*T. Brava*, 68).

De *andar a* + infinitivo, a cuyo valor imperfectivo nos referiremos en el capítulo V, no he recogido más que un ejemplo:

(...) a (filla) do Cesáreo decia que Xurxo Louro *andaba a chegar* de Cuba pra se casar e recoñecer o fillo (...) (*A xente*, 46).

4.4. *Querer* + infinitivo

No es excesivamente frecuente en el sentido en que aquí vamos a hablar de ella. No nos referiremos a su utilización como construcción volitiva, no perifrástica, sino a la expresión de una acción a punto de suceder. Con este valor, es normal su utilización con verbos meteorológicos:

quería chover

parece que quere nevar.

También puede emplearse con otro tipo de verbos, aunque no es demasiado corriente:

(...) e ao decatarse de que as bágoas *querían sairlle* dos ollos revirou a besta e foise por onde viñera. (*Os dous*, 31)³⁴.

4.5. *Haber de* + infinitivo

A esta construcción nos hemos referido ya en este mismo capítulo con respecto a su valor de futuridad general. Volveremos todavía sobre ella al hablar de las construcciones modales. Lo que queremos destacar aquí es su utilización en la expresión de una acción que estuvo a punto de suceder en el pasado, pero que no llegó a realizarse. Se trata, pues, de una inmediatez que rebasa lo puramente temporal. El auxiliar está siempre en un tiempo perfecto del pasado, esto es, en perfecto o pluscuamperfecto. Es este carácter perfecto del auxiliar lo que posibilita la adquisición del nuevo matiz. Aunque otras construcciones pueden expresar lo mismo, *haber de* + infinitivo es, indudablemente, la más utilizada.

Pro a doencia concreta de Pedro Pérez, alias do Ferreiro, a quén de neno chamaban "Fol" e "Baluga" (...) i *houbo de casarse*

³⁴ Algo similar sucede en castellano. Además del tan citado ejemplo del Romancero: "Media noche era por filo - los gallos *querían cantar*", véanse, por ejemplo, algunas de las frases citadas por Leonardo Gómez ("La estilística en las perífrasis verbales", en *Homenaje Universitario a Dámaso Alonso*, Gredos, Madrid, 1970, pp. 85-96) tomando como material varias obras de Cela.

cunha fanegueira da montaña, pro outro máis punto birloulle a moza (...) (*Escola*, 73).

(...) i escapáis ascape, porque se han de cerrar as portas do castillo.

Fixo ela todo cuanto aquel home lle mandóu, e inda así, *houberon de quedar* presos, pois cerráronse as portas cuando iban salindo (...) (*C. vianeses*, 86).

E vai o pai e collíu un fungueiro do carro e déulle ó rapas uns paus que *hubo de matalo*. (C. D. Dial. Val do Dubra).

—¿E lojo qué ofisio sabes lojo?

—Ladrón.

O pai *hubo de morrere co susto*. (C. D. Sta. María de Ro. Noya). Iste señor era o que *houbera de casarse* coa nosa tía. (*Á lus do candil*, 91).

Chamoume señorito. *Houben de irme* ás maos co il. (*Á lus do candil*, 56).

Din que un día *houbo de matar* a un maiordomo. (*T. Brava*, 116).

Esta construción es, probablemente, una de las más características del gallego e incluso del castellano hablado en Galicia. Una de las primeras que salta a los oídos del no gallego que la oye continuamente.

Con este rápido vistazo a las construcciones que expresan una acción a punto de suceder (en el futuro o en el pasado), damos por terminado el capítulo referente a las perífrasis temporales.

CAPÍTULO V

PERÍFRASIS ASPECTUALES

1. INTRODUCCIÓN

Sin lugar a dudas, el grupo de perífrasis más importante dentro del verbo gallego es el constituido por las aspectuales. La mayor abundancia de construcciones en este terreno parece lógica si consideramos que la categoría de aspecto es la más desatendida en la conjugación en sentido estricto.

Tal como señalamos en el capítulo I, entendemos por aspecto la categoría que se refiere al tiempo interno de la acción verbal, esto es, considerada en sí misma, sin relación con otras acciones o con la sucesión temporal física y lograda mediante recursos morfológicos. Su consecución mediante procedimientos flexionales lo diferencia del carácter semántico, propio del lexema verbal, y el referirse al tiempo interno de la acción lo distingue de la modalidad de acción, que indica modificaciones exteriores al proceso verbal en sí mismo.

Las formas conjugativas poseen la indicación de la acción verbal como realizada o en desarrollo, es decir, de un aspecto perfectivo o imperfectivo. Así, por ejemplo, *cantaba* o *cantóu*. Además, con verbos perfectivos en una forma imperfectiva puede conseguirse la expresión de un aspecto reiterativo: *disparaba*. También puede llegarse a un valor incoativo o terminativo. Ahora bien, salvo en casos muy concretos, las indicaciones aspectuales están en un segundo plano en las formas conjugativas. Por esta razón, cuando se trata de destacar especialmente la característica aspectual de un determinado proceso, hay que recurrir a una perífrasis verbal.

2. EL ASPECTO IMPERFECTIVO

2.1. Generalidades

Tienen aspecto imperfectivo aquellas formas verbales que expresan la acción en su duración, en cuanto procesos que se están desarrollando o son considerados de este modo en el momento a que se refiere el hablante. Las construcciones perifrásticas que expresan primariamente aspecto imperfectivo en gallego pueden dividirse en dos grandes grupos:

- A) Auxiliar + gerundio:
 - estar* + gerundio
 - andar* + gerundio
 - seguir* + gerundio

levar + gerundio

ir + gerundio

vir + gerundio.

B) Auxiliar + *a* + infinitivo:

estar a + infinitivo

andar a + infinitivo

seguir a + infinitivo

ser a + infinitivo.

A partir de esta lista de construcciones, puede observarse en primer lugar que la forma auxiliada no es en ningún caso un participio. Este hecho es fácilmente explicable según la correlación aspectual indicada en otro lugar¹. El gerundio posee la indicación de no-término del proceso y el infinitivo no se refiere a él. Por tanto, son elementos adecuados para la expresión de un aspecto imperfectivo. Sobre todo, el gerundio. El caso del infinitivo es un tanto especial. Hay que tener en cuenta el valor durativo, prácticamente equivalente al del gerundio, que posee en parte de Galicia el sintagma *a* + infinitivo. De esto hablaremos más detalladamente en otro apartado.

En cuanto a los auxiliares utilizados, tenemos verbos de estado (*estar*), de movimiento (*andar*, *levar*, *vir*, *ir*), continuativos (*seguir*). Todos ellos, con matizaciones especiales debidas a su valor inicial, consiguen en su incidencia sobre el gerundio o el sintagma *a* + infinitivo la expresión de un aspecto imperfectivo. Estas matizaciones trataremos de ir especificándolas al hablar de cada construcción en particular.

2.2. *Estar* + gerundio

Es, indudablemente, la construcción más importante en lo que a frecuencia de aparición se refiere, tanto en gallego como en castellano.

Stare equivale en latín clásico a "estar de pie", "mantenerse en pie". Este valor se ha perdido hoy totalmente. *Estar* es, sencillamente, un verbo de estado. Es decir, indica la permanencia del sujeto en un determinado proceso o estado.

Esta construcción no era desconocida en latín vulgar². Se encuentra plenamente desarrollada en los primeros textos galaico-portugueses:

Poys quea rreyna ouuo sua rrazõ acabada. el rrey priamo bayxou orrostro. et *esteuo* hũa grã peça *pensado* (sic). (*Cr. Troy.*, II, 25).

En un artículo sobre esta construcción, Fernández Ramírez indica su escasa aparición en forma negativa³. Señala que, cuando se da, es generalmente como respuesta a una anterior perífrasis afirmativa o interrogativa. Este hecho es perfectamente explicable. *Estar* + gerundio expresa una acción que posee aspecto imperfectivo, que se está desarrollando en el momento del que se

¹ Vid. *supra*, II, 3.2.

² Cfr. BOURCIEZ: *ob. cit.*, p. 270. Cfr. también GOUGENHEIM, G.: *Étude sur les périphrases verbales de la langue française*, Les Belles Lettres, París, 1929, pp. 36 y ss.

³ FERNÁNDEZ RAMÍREZ, S.: "Algo sobre la fórmula *estar* + gerundio", en *Studia philologica: Homenaje a Dámaso Alonso*, Gredos, Madrid, 1960-63, vol. I, pp. 509-516; concretamente, p. 513.

habla. Cuando se trata de expresar algo en su desarrollo, normalmente se afirma ese desarrollo.

En el uso moderno, hemos de señalar en primer lugar la posibilidad de la disociación. En este tipo de construcciones, el auxiliar *estar* tiene un valor plenamente estativo con respecto a una determinación y, al mismo tiempo, incide sobre un gerundio constituyendo perífrasis. Esta determinación puede ser espacial, como en:

Fun en procura do Lombo de palla e do Daniel, que *estaban* na coíña *falando* coas mulleres. (*A lus do candil*, 50).

También puede ser temporal:

Veú medrar á cidade. Entrou nela de corazón. *Estivo* corentesete anos *aprendéndoa*. (*H. de emigrantes*, 14).

O de otros tipos:

Meu mociño foise lonxe / a gañar pró casamento; / *esté* morto ou *traballando*, / quedóu no meu pensamento. (*C. sociais*, número 17).

Estabamos, os catro de sempre, *enredando* na canosa e vímolo chegar. (*X. no rodicio*, 58).

Lo más corrientemente expresado es un aspecto imperfectivo referido a procesos de duración relativamente corta. Se trata de captar precisamente en el momento en que se desarrollan, este tipo de acciones:

¿E logo non podes erguerte tí?

Non podo, home, porque, ¿non vés que lle *estóu dando* o peito á meniña? (*Os dous*, 199).

...e cando abriron as luces do día xa *están entrando* nos arredores de París. (*Os dous*, 130).

¿Tí non escoitas o que di o teu poeta? *Está decindo* que eu non parezo fillo del. (*Os vellos*, 54).

Señora, érgase e muxa esas vacas *qu'están berrando* na corte. (*T. de Melide*, 468).

Cando cheguéi, *estáballe sacando* rachas a un retrinco de ame-neiro. (*X. no rodicio*, 64).

Tan intresante como por fora era por drento a eirexa de que *estóu falando*. (*A lus do candil*, 133).

(...) o teu irmau díxolles que non iba, que il *estaba bebendo* e que non tiña ningún asunto que arranxar fora de alí (...) (*V. ferido*, 25).

(...) preguntoume por don Merlin, i eu díxenlle que *estaba tomando* as once (...) (*Merlín*, 24).

Cando eu saía da Habana / *estábase pondo* o sol / e ouvín tocalas campanas / nas igrexas de Ferrol. (*C. sociais*, n.º 8).

Cando lle *estaba servindo* o taberneiro un neto de viño (...) (*A lus do candil*, 101).

El tiempo del auxiliar es, en todos estos casos, presente o imperfecto. Dos formas que hemos calificado de imperfectivas. En cambio, cuando el auxiliar va en un tiempo perfectivo, la acción lleva una indicación de que ya ha terminado (cosa que no sucede con el imperfecto). En estos casos,

a pesar de saberse que se trata de algo realizado, se contempla en su duración, en su desarrollo. Por el contraste de aspectos, se emplea generalmente con la expresión explícita de una circunstancia de tiempo que delimita perfectamente la acción de que se trata:

Estuvémolo agardando durante máis dunha hora. (C. en tres, 26).

Estuvo agardando preto dunha hora. (C. en tres, 48).

Inda *estiveron discutindo* unha boa hora. (A xente, 147).

Con verbos también de estado, la construcción toma un valor casi predicativo. En estas construcciones, *estar* se encuentra muy cerca de su valor predicativo independiente:

Iste que ahí *está durmindo*, canso de tan longo viaxe, (...) ten co Imperante de Constantinopla o mesmo oficio que ti nista casa. (Merlín, 31).

A Celia, *está servindo* en Loxo, mandámoslle recado (...) (Memorias, 47).

En ciertos casos, puede llegarse a la expresión de una imperfectividad concebida como algo habitual. Si la forma auxiliada no procede de un verbo de significación claramente imperfectiva, como en:

A Susiño dixéronlle na casa que a súa irmán *estaba servindo*. (X. no rodicio, 85).

Meu curmao Enrique (...) *estaba estudando* a médico. (Á lus do candil, 83)

existe entonces una circunstancia ilimitada de tiempo:

A nora era mui riña e sempre lle *estaba falando* mal ó home de seu pai. (Contos Lugo, 125).

Tiña moi mal xenio e sempre *estaba rifando* cos veciños. (Á lus do candil, 119).

Hay casos en los que la forma perifrástica no suele emplearse, sino que más bien se utilizan las formas simples, pero tratando de recalcar la idea de imperfectividad, se usa la construcción perifrástica:

Maldición che vou botar / xa que a *estás merecendo* (...) (C. sociales, n.º 144).

(...) ó ir pa lavar pasóu por unda unha igreia, e *taba habendo* misa na igreia (...) (C. D., A Susana. Santiago).

Agora Pedro *está ganando* catro pesetas de xornal nunha caseta de consumos. (Os dous, 262).

Existen casos en los que esta perífrasis indica algo más que la simple imperfectividad de la acción. Cuando la forma auxiliada pertenece a un verbo cuyo carácter semántico es perfectivo, el valor imperfectivo es más raramente expresado. Puede encontrarse cuando el auxiliar está en presente. Cuando está en imperfecto, la acción puntual expresada por el verbo en gerundio adquiere un valor reiterativo. Así, por ejemplo, en:

os homes estaban disparando

la acción de *disparar* es, indudablemente, momentánea. Podría expresarse imperfectivamente en presente, pero no en imperfecto. Si quisiera indicarse la duración de la acción única de disparar contemplada en el pasado, habría que recurrir a algún complemento de tiempo, como:

naquel intre estaba disparando.

Si no existe ese complemento temporal, la perífrasis indica que la acción puntual de *disparar* se daba repetidas veces. Lo mismo sucede, por ejemplo, en:

estaba choutando.

El mismo valor reiterativo se consigue en este tipo de verbos utilizando la forma de imperfecto:

disparaba.

No hemos conseguido documentar ejemplos claros entre todo el material examinado. Pero, aunque con una cierta ambigüedad, el valor reiterativo puede apreciarse en:

Xa estaban tirando os derradeiros foguetes. (A lus do candil, 57).

Tiña moi mal xenio e sempre estaba rifando cos veciños. (A lus do candil, 119).

Podríamos señalar también el caso en que varios gerundios se suceden, dependiendo todos del mismo auxiliar:

Estaba cavilando, enredando co bastón, escribindo letras no chao. (A lus do candil, 142).

Como ha podido comprobarse a través de los ejemplos aducidos, lo característico de la perífrasis *estar* + gerundio es la expresión de la duración de una acción. La diferencia entre:

canta / está cantando

es la de un presente habitual, muy difuso en cuanto a los límites frente a un presente momentáneo, durativo, con la indicación precisa del desarrollo actual de la acción expresada por el gerundio. Creo que la construcción gallega coincide en general con la castellana y la inglesa del tipo:

I sing / I'm singing.

Alarcos, en su artículo repetidamente citado, no cree que forme parte esta construcción de la correlación aspectual sintagmática de la conjugación castellana, a pesar de reconocer sus semejanzas con la construcción inglesa. El argumento base es que presenta la correlación en su propia flexión:

estoy cantando / he estado cantando.

Y concluye que indica, más bien, una variedad de proceso, no un aspecto⁴.

En gallego, creo que se puede afirmar la validez plena de la correlación:

canta / está cantando

cantaba / estaba cantando

cantóu / estuvo cantando (+ circunstancia de tiempo)

como no marcado / marcado con respecto a la duración de la acción. No sólo está claro en el presente, en el que la forma simple es muy amplia en cuanto a valores, sino también en el imperfecto, que habitualmente se considera tiempo imperfectivo. En las formas:

cantaba / estaba cantando

la perifrástica posee una indicación mucho más fuerte de la duración de la acción. Lo mismo sucede en el perfecto, en el que a pesar de su carácter perfecto, si se añade una determinación de tiempo, la acción puede contemplarse como terminada, pero también durativamente.

⁴ ALARCOS LLORACH, E.: "Estructura del verbo español", cit., pp. 84-5.

Las formas no perifrásticas, es decir, las no-marcadas, pueden aparecer en lugar de las perifrásticas casi siempre. Incluso en el caso que Fernández Ramírez señala como exclusivo de la perífrasis ("tiempos verbales perfectivos con el gerundio de verbos que denotan acciones verbales continuadas o cursivas, cuando se quiere abarcar la duración total, grande o pequeña, del acaecimiento")⁵, puede encontrarse la forma simple, aunque no es demasiado frecuente.

Creo que puede afirmarse la extensión progresiva de la construcción perifrástica a casos en los que lo normal sería la forma simple, como en el ejemplo ya señalado:

(...) ó ir pa lavar pasóu por unda unha iglesia, e *taba habendo* misa na iglesia (...) (C. D., A Susana. Santiago).

De modo similar, en el español de Hispanoamérica podría señalarse el uso de la perífrasis con verbos de movimiento, debido o no a la influencia del inglés:

No te ha reconocido, atinó a pensar, medio asombrada, medio resentida, y en eso surgió la señora en la escalera: pasa Fermín, siéntate. Cayo *estaba viniendo*, acaba de llamarme, ¿le servía una copa? Amalia cerró la puerta, se escabulló hacia el repostero y esperó. (Vargas Llosa, *Conversación en la Catedral*, Seix Barral, Barcelona, 1969, I, p. 316).

Estaba contenta, no le importaba, ¿dónde *estaban yendo*?, parecía que la vereda se hundía, aunque no me digas, yo sé dónde. (Vargas Llosa, ob. cit., I, p. 343).

2.3. *Andar* + gerundio

Tenemos ahora una construcción cuyo verbo auxiliar es, inicialmente, de movimiento. También resulta adecuado entonces, unido al gerundio, para la expresión de un aspecto imperfectivo. El verbo *andar* indica un movimiento continuado. Puede suponerse que, en principio, el gerundio sobre el que incide indicaba una circunstancia. Es decir, en frases del tipo:

O raposo *anduvo mirando* e por fin encontróu un ribazo donde a parede era máis baixa por fora. (*Contos Lugo*, 25).

Ora que veñen as segas, / alegría prós señores / que *andarán* de arco en marco / *mirando* prós labradores. (*C. sociales*, número 151).

Cando non hai qué pescar / ¿qué farán os cataláns? / *Andarán* pola ribeira / *tirando* pedras ós cans. (*C. sociales*, n.º 91).

En ellas puede verse una acción imperfectiva, durativa, pero en la que existe también un claro sentido de desplazamiento físico. *Andar* indica en estos casos una prolongación de la acción, tanto espacial como temporal. Quizá no deban considerarse como complejos estrictamente perifrásticos, pero me parece válido aducirlos como ejemplos para ver claramente el proceso de gramaticalización del auxiliar *andar*.

⁵ FERNÁNDEZ RAMÍREZ: *art. cit.*, p. 514.

La construcción se encuentra ya plenamente desarrollada en los primeros textos galaico-portugueses:

Cítola oí *andar-se queixando* / de que lhi non davan sas qui-tações; /.../ poren faz mal d'*andar-s'assi queixando*. (C. *Escarnho*, n.º 18).

Ca mays uos digo que non ha aqui rrey nen conde que ja en al *ande falando*. nen *posfaçando* senon en esto. (Cr. *Troy.*, II, 53).
Et por cõsello de Nēprot que *andaua buscãdo* carreyras et rrazões por que podesse rreynar sobre todos, (...) (Gral. *Estoria*, 56).

Et as agoas alçarõ aarca, et trouxerona as ondas sobre toda aterra, et *andaua* ella *nadando* adesuso cõmo naue ão alto mar. (Gral. *Estoria*, 41).

Et diz que este engludo quea nome glutem, et queo acham em hũns lagos en terra de Judea, et que *anda nadando* em çima da agoa; (Gral. *Estoria*, 37).

En los dos últimos ejemplos, la concurrencia de *andar* como auxiliar y *nadando* como forma auxiliada, nos indica hasta qué punto está gramaticalizado *andar*.

Los procesos durativos, o concebidos como durativos por el hablante, que impliquen una mayor actividad en el sujeto, serán expresados con *andar* más frecuentemente que con *estar*. *Andar*, con su carácter de verbo de movimiento, hace más patente la impresión de duración activa, mientras que *estar* marca simplemente la duración:

(...) i era tan reparona en cousas de moral allea que chegóu a ferir de palabra a unha veciña por *andar amostrando* unha radiografía. (Os *dous*, 160).

Pois que en canto foi o tío Caña alumear o candil, vaciei no meu canto o aceite da alcuza.

Por iso non querías que *che andiveran fozando* nil. (Velle, 251).

Pachín tal vez botase de conta que está mal *andarlle trabando* as canelas á xente. (Memorias, 56).

Anduvo unha burra *apañando* todo aquilo e foi dar ónha casa onde dixo (...) (C. *Vianeses*, 81).

Normalmente, la acción imperfectiva expresada mediante la perífrasis con *andar*, debido a este carácter de movimiento del auxiliar, presenta un valor casi iterativo, de acción muy prolongada en el tiempo. No suele darse la expresión de una acción imperfectiva de corta duración:

O xefe de Pedro é un home ruín que *anda falando* da ruindade dos demais. (Os *dous*, 123).

Andan decindo os sabios / que se perdeu unha estrela, / se será a miña rapaza / que me irían dar co-ela. (Velle, 293).

Os moros habitaban alí, eran os amos do pico, e viñeron a sacá-los bois á reina Lupa que *andaba fiando* e máis cos bois (...) (C. D. A Susana. Santiago).

Cuspía eu mui ben as caguñas (...) e *andáballe ensiñando* a cuspilas a Manoeliña (...) (Merlín, 47-8).

(...) así *andaba revoando* de ponla en ponla sen pousar en nin-gunha. (A *xente*, 121).

Andaba eu por aquel verán *facéndome* o malencónico (...) (*Merlín*, 55).

Andivera o día enteiro *arrendando* patacas; (A *xente*, 112).

Puede observarse que el tiempo más frecuente en el auxiliar es el imperfecto. También es corriente la aparición del elemento *sempre* en la misma frase:

Sempre me andas preguntando / se teño moito diñeiro (...) (*C. sociales*, n.º 358).

Cando eu era neno, e viña Pardo á botica nosa, eu *sempre lle andaba pedindo* que asubiase (...) (*Escola*, 85).

Sempre se andaba queixando Silva de que aquí non había as menciñas que alá (...) (*Escola*, 87).

A pesar de las matizaciones que habíamos señalado entre *estar* y *andar* como auxiliares del aspecto imperfectivo, pueden aparecer en el mismo contexto. Se los puede encontrar en la misma frase e, incluso, hemos recogido un caso en el que se contesta a una pregunta hecha con un auxiliar con una respuesta que lleva el otro:

Un home de Pentes, que lle chamaban Tíu Simón, *andaba arando* unha leira, io mesmo tempo *estaba pensando* no que era o mundo. (*C. Vianeses*, 175)

un día apareθeusele diós kwándo *estápa reθándo* o rosárjo e diθo: ké estás faθéndo. póis mire *ándo reθándo* o rosárjo. (*Lubián*, 62).

Podemos decir, en resumen, que la construcción con *andar* da, dentro de lo imperfectivo, mayor fuerza a lo iterativo. Esto es lo que lo caracteriza frente a *estar* que indica simplemente la duración, sin más matizaciones.

En el español de Hispanoamérica pueden encontrarse casos extremos que no aparecen normalmente en el peninsular ni en gallego:

Manejar sé de sobra, y el tráfico de Lima lo aprenderé volando, don Cayo —dijo Ambrosio—. ¿Usted *anda necesitando* un chofer? Qué gran cosa sería, don Cayo. (*Conversación*, I, 154).

2.4. *Levar* + gerundio

El auxiliar es también aquí un verbo de movimiento. En su uso independiente indica el traslado de un lugar a otro. Y este valor está claro en una construcción no perifrástica como:

Era (...) coma se ó erguesen a ún polos hombreiros cunha mao de lan e ó *levasen voando lonxe* (...) (*Memorias*, 93).

En los complejos perifrásticos, lo característico de esta construcción es la referencia temporal. Indica una acción concebida durativamente, pero además manifiesta el tiempo de la duración:

Cando *levabamos vivindo* eiqui medio ano (...) (*T. Brava*, 233).

Nos quince anos que *levo traballando* de médico. (*T. Brava*, 243).

Déronme un chafaris no piso terceiro, polo que me descontaban

vintecinco pesos cada mes. E prometéronme unha chave pra cando *levase* máis tempo traballando. (*H. de emigrantes*, 57).

Levo aquí nove días *traballando* a xornal, e puiden decatarme até onde chega a ruindade da xente. (*X. no rodicio*, 47).

Levaba tantos anos *decindo* o mesmo! (*Tains*, 33).

En todos estos ejemplos puede sustituirse *levar* + gerundio por una frase del tipo:

hai / *había x tempo que... estar* + gerundio.

Por medio de estas sustituciones podemos ver el carácter de la construcción. Al descomponerla hallamos una referencia temporal y una construcción puramente imperfectiva. Eso mismo es lo que indica *levar* + gerundio.

2.5. *Seguir* + gerundio

Lo más característico de esta construcción es suponer que se trata de la continuación de un proceso anterior, con interrupción o sin ella. Dentro de la imperfectividad, lo más importante es la indicación de la realidad que el proceso tuvo en el pasado y todavía tiene. Esta referencia puede encontrarse explícita o no:

Pola mañán *seguía chovendo*. (*Memorias*, 68).

(...) ás noites *seguía soñando* que as súas máns pousábanse nun cestiño de pruma (...) (*Merlín*, 60).

Andiven por Talcahuano até chegar a Corrientes. No primeiro bar pedín un tinto. E *seguín camiñando*. (*H. de emigrantes*, 93).

Cando chegou o home a muller *seguía chorando* (...) (*Contos Lugo*, 101).

Mais os novos casados *seguiron sendo* os máis achegados da Barreira. (*A xente*, 29).

Ninguén se bulra dun vello e unha vella que *siguen amándose* tolamente. (*Os vellos*, 10).

Doume conta de que *sigue sendo* a mesma de sempre. (*Tains*, 49).

2.6. *Ir* + gerundio

Esta perífrasis presenta una notable característica que la diferencia de las vistas anteriormente. Con *ir* + gerundio, el proceso expresado adquiere, además de la imperfectividad, un valor de desarrollo gradual, progresivo. Esto es, a la consideración de la acción o proceso en su duración se añade la indicación de que esa duración supone un progreso continuo.

Este valor de desarrollo gradual está reforzado frecuentemente por algún adverbio que redunde en esta dirección. Así, por ejemplo:

(...) pola serán sentábase no salón (...) a bordar nun gran pano negro que *iba envolvendo en poucos* arredor dunha cana de prata. (*Merlín*, 19).

María viña encargarme zocos; como veñen outras rapazas da

aldeia. E eu *fun malvando pouco a pouco*. *Fun botando* a perder o seu maxin. Aquelo duróu tres anos. (X. *no rodicio*, 67).

Ninguén sabía se a nai llo dixera todo ou se *pouco a pouco* a verdade *fora entrando* no seu ánimo sen necesidade de revelación. (A *xente*, 41).

Abríu a porta cunha chave (...) A porta *foi virando engordño*. (A *lus do candil*, 65).

Pouco a pouco foron vindo cuase todos prá cociña. (Memorias, 90).

Tal vez o que aconteceu dempois, (...) *fose madurecendo paseñamente*. (Memorias, 45).

É dono da fábrica de medias "Katia", unha industria que *foi medrando dapouco*, asegún medraba o capital de seu dono. (H. *de emigrantes*, 42).

Mercaba refugallos que *ía triscando dapouco* na maquinaña de arranxar mostras pros viaxantes. (H. *de emigrantes*, 58).

La misión de estos adverbios es, simplemente, la de reforzar. El valor imperfectivo-progresivo se da exactamente igual si no hay un adverbio que incida sobre la perífrasis:

Acenéille. Deixóu o xogo e *foise achegando* con paso tenro e medido (...) (H. *do trinta*, 13).

Vainos facendo catro sitios á veira do Noso Señor! (Os *vellos*, 47).

Rañolas, a cismar sempre, *foi fabricando* a súa propia desventura. (Os *dous*, 253).

Na fonte *foi enchéndose* a caldeira da moza, e xa fai moito tempo que a iauga reverte. (Os *dous*, 172).

(...) Rañolas faille visitas e *vaina rulando* para que lle ceda o negocio en arrendo. (Os *dous*, 148).

Pro a velliña da parenta nin estaba moi conforme co aqueles cachos de terreos que o seu home *iba adequirindo* no mundo da verdá, nin quería convencerse da boa sorte que lles entraba pola porta. (O *tío Miseria*, 14).

Puede destacarse el especial valor estilístico que se consigue mediante la repetición de esta perífrasis, idénticas ambas o no, o, incluso, sólo del segundo de sus elementos integrantes:

As voces da xente *van medrando*, *vanse achegando* hasta que falan aiquí mesmo (...) (V. *ferido*, 34).

O ruído dunha moto *vaise achegando*, *vaise achegando*, *vaise metendo* no interior do patio (...) (C. *en tres*, 72).

Deseguida os dous rapaces, aproveitando a noite, *fóronse metendo*, *metendo*, e aínda despóis de pasar a fronteira non daban creto á ventura. (Os *dous*, 85).

(...) parecía un vermiño de lus que se *iba apagando* e *apagando*, hasta que ó fin, desaparecéu (...) (O *tío Miseria*, 19).

Un punto más avanzado del proceso de gramaticalización de toda la perífrasis es el representado por oraciones en las que se trata de la expresión de una imperfectividad general que podría ser indicada perfectamente por una forma simple:

¡Ei, carafío! ¡Choven as desgracias a eito! Millor que millor. Hoxe *vou gañando* seis ferrados máis de ceo. (*O tío Miseria*, 14).

¡Ai de Dios! ¡Mirá o que *fun gañando* con facerme bo! ¡Vaia un pago que me dades! (*O tío Miseria*, 55).

E qué tal lle vai aos paisanos por aquí país?

—A uns millor i a outros pior. Máis ou menos, todos *van vivindo*. (*C. que non son contos*, 49).

Cenáron algo tarde, debido a que tiñan o xastre, a costureira, o carpinteiro yó zoqueiro; todos obreiros de concencia, como xa *van quedando* poucos; (*Polavila*, 169).

Sigue contando, que me *vai interesando* o relato. (*Polavila*, 169).

Sonche un desmemoriado, como xa *vai facendo* tanto tempo *ibasecheme pasando*. (*Polavila*, 83).

Lo que sucede aquí es que se trata, en cierto modo, de un proceso sentido de alguna manera como gradual. Por eso se adopta la forma perifrástica. Aunque la gradualidad del proceso en sí sea dudosa, el hablante la siente y, por lo tanto, la expresa.

2.7. *Vir* + gerundio

Es una construcción paralela a la anterior. El auxiliar es también un verbo de movimiento. Y en las diferencias entre los auxiliares (*ir* y *vir*) radican las peculiaridades de estas dos perífrasis. *Ir* expresa un movimiento que parte del medio espacio-temporal del hablante. Por tanto, la acción expresada por las perífrasis en que interviene como auxiliar se dirige hacia el futuro. De modo indeterminado si la forma auxiliada es un infinitivo; como un desarrollo visto en progresión si se trata de un gerundio. *Vir*, en cambio, indica como verbo independiente un movimiento que termina en el medio en que se encuentra el sujeto. En uso perifrástico, cuando la forma auxiliada es un infinitivo posee valor terminativo. Cuando se trata de un gerundio, podemos hablar de imperfectividad, de un desarrollo progresivo, como en el caso de *ir*. La diferencia está en que en *vir* + gerundio este desarrollo está visto en relación con un cierto momento a partir de lo anterior. En *ir* + gerundio, desde un punto hacia lo posterior. En *vir* + gerundio existe, por lo tanto, una referencia a que el proceso indicado se ha estado realizando desde antes, en el pasado. Las diferencias se corresponden, pues, con el carácter inicial de ambos auxiliares.

Veamos unos cuantos ejemplos:

Escribino, como *veño falando* desde hay corenta anos, como se fala na miña parroquia (...) (*Polavila*, 12).

Has de saber que eu dende pequeniño *veño poñendo* un ovo todolos días a media noite o mesmo que as galiñas. (*O tío Miseria*, 28).

Fai corenta anos que lle *veño enventando* segredos a totalas mulleres con que quixen casar, e todas mos descubriron; (*O tío Miseria*, 29).

A pouco de andar (...) o tempo atepedouse, coasi de súpeto, cun neboeiro que se *viña erguendo* do sul (...) (*A esmorga*, 19).

De lonxe *viña levedando* aquilo. Comenzóu denantes de que nascera o Suso. (*X. no rodicio*, 36).

En todos ellos existe, de un modo u otro, una referencia que marca el tiempo desde el cual el proceso expresado se encamina hasta el momento del que se trata. Cuando falta esta referencia, la construcción adquiere un valor casi estativo, aunque siempre es sentida como resultado de un proceso anterior. Esta noción de proceso anterior que termina en la situación actual espacio-temporal del hablante es lo que justifica la utilización de esta perífrasis:

E estaban catro ou cinco máis, que *viñan sendo* distintos resultados do mesmo fracaso humán. (*O acomodador*, 44).

Unha vez era unha fiada e nela apostáronlle cartos a un moso pra que fora buscar unha calavera, e cando chejóu ó sementerio os osos batíanse uns cos outros, e entonces díxolles: “aquietados, pobriños, que *veño janando* tantos cartos e a mitá pra vos e a mitá pra min”. (C. D. Corrubedo).

Tódolos veciños —unhos antes e outros despóis— foron pedindo a acometida, de xeito que, pró caso, tódalas casas *viñan tendo* auga, sin tér que ir buscala á fonte. (*O acomodador*, 15).

San Lourenzo xa pasóu, / Santa María *ven vindo*; / vámonos indo, galegos, / galegos, vámonos indo. (*C. sociales*, n.º 58).

(...) todos me chaman “O Muiñeiro”. Pra moitos non teño outro, nin outra identidade. A chaqueta e o pucho que *veño usando*, siguen brancos. (*X. no rodicio*, 17).

Na tenda estaba toda a súa obra, a anada dunha vida enteira. Eso lle *viña decindo* naquelas conversas que os dous tecían cada tardiña. (*H. de emigrantes*, 68).

Existen, como pueden verse, casos en los que la noción estativa llega a anular casi totalmente la de desarrollo progresivo que termina en el presente lingüístico al que se refiere la frase. En algún caso, el auxiliar *vir* incide sobre su propio gerundio.

Recordemos que esta pérdida de valor progresivo puede señalarse también en la perífrasis paralela con *ir* como auxiliar. La similitud entre ambas es, pues, completa.

2.8. Visión general de la serie auxiliar + gerundio

Estas seis construcciones constituyen el primer grupo de perífrasis imperfectivas. Es un sistema bastante paralelo al que veremos a continuación. Por ello, el examen conjunto que se realice sobre éste puede servir también para el segundo.

Si consideramos estas seis construcciones como un sistema cerrado, inmediatamente podemos reconocer en el tipo *estar* + gerundio el término no marcado de la serie. *Estar* + gerundio expresa, pura y simplemente, la imperfectividad de una acción. La acción se considera en su duración, tanto si ésta es corta como larga. *Andar* + gerundio, en cambio, posee ya la indicación de que se trata de un proceso de mayor duración. Por ello se utiliza un verbo inicialmente de movimiento. *Levar* + gerundio necesita,

como hemos visto, la precisa referencia al tiempo que dura la acción, y *seguir*, añade la noción de continuación de un proceso o estado anteriores. *Ir* y *vir* + gerundio poseen la característica de indicar un desarrollo progresivo. La primera, tomando como referencia un punto de partida; la segunda, un punto de llegada.

Contemplado en conjunto, este subsistema se nos aparece de un modo coherente. Cada construcción añade un carácter especial a la simple imperfectividad expresada por *estar* + gerundio. Veamos ahora lo que sucede con el segundo grupo de perífrasis.

2.9. El sintagma *a* + infinitivo

Hemos hablado del paralelismo existente entre este segundo grupo de construcciones y el primero, al que ya nos hemos referido. Se trata de un paralelismo semántico (los dos expresan imperfectividad) y en lo que se refiere a la forma auxiliar, los auxiliares utilizados son prácticamente los mismos.

Existe también un rasgo claramente distintivo. En el primer grupo, tenemos un gerundio como forma auxiliada. Aquí, un infinitivo. Mejor dicho, un sintagma del tipo *a* + infinitivo. La presencia de la preposición *a* en este tipo de construcciones debe ser considerada no como un mero relacionante entre ambos elementos fundamentales de la perífrasis verbal, sino como un integrante de la segunda parte del complejo perifrástico.

El sintagma *a* + infinitivo tiene independencia. No necesita de un verbo auxiliar ni, por tanto, formar forzosamente parte de una perífrasis verbal. Con significado equivalente al de un gerundio podemos encontrarlo en un área bastante extensa de Galicia. En toda esta zona puede ser sustituido (la frecuencia de cada uso depende del punto concreto) por un gerundio. Es decir, el sintagma *a* + infinitivo posee en el área en que es utilizado un valor imperfectivo.

Este tipo de infinitivo, que Sten denomina "gérondival" es muy utilizado en portugués⁶, tanto como con un verbo auxiliar, como incidiendo directamente sobre un sustantivo, un pronombre... También en francés puede emplearse en construcción perifrástica con el verbo *être*⁷.

En Galicia, la construcción está bastante extendida en la parte occidental⁸. El área más compacta es la zona atlántica de la provincia de Pontevedra

⁶ STEN, H.: *L'infinitivo impessoal et l'infinitivo pessoal en portugais moderne*, en *BmF*, XIII, 1952, pp. 83-142 y 201-256; especialmente, pp. 133 y ss. Sobre este tema, véase ahora también: MALER, B.: "L'infinitif gérondival portugais: quelques notes sur sa propagation", en *Stockholm Studies in Modern Philology*, IV, 1972, pp. 250-268.

⁷ Cfr. GOUGENHEIM; *ob. cit.*, pp. 50 y ss.

⁸ Los datos que damos a continuación están, en gran parte, basados en los resultados de una encuesta elaborada en el Departamento de Filología Románica de la Universidad de Santiago y realizada por alumnos de la especialidad en el verano de 1970. Sus resultados no siempre son seguros. Téngase en cuenta la especial dificultad para realizar una encuesta de este tipo.

La encuesta constaba de 68 preguntas, la mayoría de las cuales presentaba una elección entre dos posibilidades. Se trataba, de este modo, de conocer las construcciones más frecuentes.

En ocasiones, completamos con nuestros propios datos los facilitados por la encuesta.

y la parte meridional de La Coruña. La frecuencia de puntos donde se emplea disminuye a medida que se avanza hacia el interior.

El área donde se utiliza *estar a* + infinitivo con sentido durativo es menos extensa que el área de utilización de *andar a* + infinitivo. Lo habitual es que, al lado de estas dos, existan sus paralelos con gerundio que suelen ser más utilizados.

Ya más concretamente, la construcción *a* + infinitivo se utiliza en un área coincidente con *estar a* + infinitivo.

La construcción más extendida es, desde luego, *andar a* + infinitivo, que penetra hacia el norte y el este. Existen luego zonas aisladas, como es el caso de A Gudiña y alrededores donde, quizá, habría que recurrir a la influencia portuguesa para explicarlas.

Un caso diferente es el de *ser a* + infinitivo. Podemos decir que se trata de una construcción prácticamente general en Galicia, aunque no sea empleada con excesiva frecuencia.

Literariamente, estas construcciones con *a* + infinitivo han alcanzado un amplio uso. Castelao fue, indudablemente, el escritor que más la utilizó. El procedía de una zona donde este tipo de construcción es muy empleado. Pero también pueden encontrarse en muchos escritores en cuyos lugares de nacimiento es inusitada. Se trata, pues, de un tipo de construcción que, fuera de una determinada zona occidental, es sentida como literaria.

Y antes de pasar al estudio concreto de cada una de estas construcciones, veamos algunos ejemplos de *a* + infinitivo en casos en que no constituye perífrasis verbal:

Dúas costureiras de branco e un xastre de fino encheron a casa, *a cortar* lenzos e panos. (*Os dous*, 108).

O rapaz, sen lecer para encabar as cirolas, sigueunos de lonxe, *a xemer*, coa roupa debaixo do brazo. (*Os dous*, 61).

Os dous paisáns, *a baduar*, foron camiñando xuntos. (*Os dous*, 84).

Os homes. Decote os homes. E decote *a falar*. *A teorizar*. Non se dan conta de que por riba deles (...) (*Tains*, 73).

Arcas acuguladas de lenzo, almarios cheos de roupa, e ti *a rir* sempre coma se foses unha fidalga. (*Os vellos*, 80).

Seguíu chovendo, e nós seguimos andando. Aínda non me esquencín do que íbamos *a falar*: das diferenzas entre o liberalismo i a democracia (...) (*O acomodador*, 150).

En este otro caso, podemos ver la equivalencia de ambas construcciones:

(...) e ao decatarse de que as bágoas querían saírlle dos ollos reviróu a besta e foise por onde viñera. Rañolas *a chorar* e o burro *filosofando*. (*Os dous*, 31).

Veamos ahora unos cuantos casos no pertenecientes a la lengua escrita:

A cantar ganei diñeiro / *a cantar* se me acabóu. / O diñeiro mal ganadó / auga diu e auga levóu. (*Velle*, 320).

Pois resulta que iban dous mosos prás mosas, e chejano a un sitio e encontrano dous jalos a *pelear*. (C. D. Laíño. Dodro).

E o corvo (...) entonces voóu, empesóu a voar, e chegou a un

sitio que atopóu ó raposo *a comer* no queixo, e díxolle (...)
(C. D. Porto do Son).

Es de resaltar la frecuencia de uso del sintagma *a correr*, que aparece en algunos lugares donde no se dan otras construcciones del mismo tipo:

Dixo o tonto: "Ó mellor son os ladróns; levántate da cama".
O listo levantóuse *a correr* e escapóu pola porta fora fuxindo e o tonto despóis tamén. (C. D. Pías. Pontecons. Pontearreas).
Vai o irmán tonto, solta a porta, e os ladróns que creen que é o castijo, escapan *a correr*. (C. D. Ameixida. Riveira).

En estes momentos, o porco estaba drento e pasóu *a correr* e metéuselle ó cura debaixo da sotana e escapóu con el ó cabaño. (C. D. Capela. Caaveiro. Ferrol).

También puede oírse esta construcción en el castellano hablado en estas zonas. Tengo recogidos, entre otros casos, los siguientes:

Toma las llaves del coche, y no las pierdas, que si no tenemos que subir todos *a andar*. (En Boiro).

Parece que estamos en Madrid: en los pasos de peatones hay que andar *a correr*. (En Santiago).

Cualquier día se me escapa *a correr* en la puerta de la iglesia. (En Santiago).

2.10. *Estar a* + infinitivo

Es indudable el paralelismo que presenta esta construcción con la que utiliza el gerundio como forma auxiliada. En portugués, parece oponerse a la acción habitual, expresada mediante una forma simple: "Querendo-se designar explicitamente o que se está dando no momento em que a pessoa fala, de modo que n^o haja confusão com a designação do que costuma acontecer, emprégase a conjugação perifrástica, composta do verbo *estar* com o participio presente, ou com o infinito presente precedido de *a* (... "agora não porque está a jantar" e n^o "porque janta")"⁹.

La misma idea se encuentra en la *Gramática Portuguesa* de P. Vázquez Cuesta y M. A. Mendes da Luz: "La duración o continuidad de una acción se puede expresar en portugués por medio de los verbos *estar* o *andar* y un infinitivo precedido de la preposición *a* (construcción preferentemente usada en Portugal) o el gerundio del verbo de que se trata (construcción más usada en el Brasil). Con el verbo auxiliar *estar* en presente de indicativo esta construcción perifrástica pasa a designar un presente más momentáneo que el expresado por el presente de indicativo"¹⁰.

Este es también en gallego el valor más frecuente que se encuentra en esta construcción. Creemos que puede hablarse de un recargamiento de la imperfectividad frente a la más general construcción con gerundio. Quizá por este motivo (aunque también es importante la inexistencia de esta construcción en castellano), aparece con tanta frecuencia en la literatura:

⁹ DIAS, AUGUSTO EPIPHANIO DA SILVA: *Syntaxe Histórica Portuguesa*, Livraria Clássica, Lisboa, 1959⁴, pp. 183-4.

¹⁰ VÁZQUEZ CUESTA, P. y LUZ, M.^a A. MENDES DA: *Gramática Portuguesa*, Gredos, Madrid, 1961², p. 376.

(...) e no pear dunha fiestra *estáse a lavar* o gato, alleo ás angurias da dona. (*Os dous*, 108).

Onte *estábamos a cear* e de arrebato a miña muller rompe a carpir: "Ai, que morro!". (*Os dous*, 191).

As follas do millo comezaron a se romper. Toda a dor sentíaa ele, non os graos. Era, irmán, como si lle *estivesen a dar* navallazos na carne. (*Tains*, 106).

Eu por min subiría... ¿Total *qué estamos a facer* eiquí? (*A esmorga*, 37).

Vendoos en tal condición, e no mesmo instante en que *estaba a facer* mentes de non sair coiles, asomou o arrieiro... (*A esmorga*, 32).

Quedárame de noite a rezar na eirexa, sin decatarme que xa sairan todolos feligreses. O crego *estaba a pechala* porta por fora. (*A lus do candil*, 135).

Xa sei que vostedes *estarán* (...) *a pensar* no caso dos (...) (*T. Brava*, 261).

(...) había un libro que eu *estaba a ler*. (*T. Brava*, 258).

O sobre contiña diñeiro. Deillo todo a unha nena esfarrapada que *estaba a pedir* nunha soleira. (*H. de emigrantes*, 77).

Como soño tantas cousas, parecéume por un instante que *estaba a soñar*; (*Memorias*, 58).

También puede encontrarse con valor de acción imperfectiva más extendida en el tiempo:

(...) puñérase en relación ca doña Amelia cando *estaba a estudar* en Barcelona. (*T. Brava*, 133).

(...) facía toda cras de lambuxes, pois *estivera a servir* máis de catro anos. (*T. Brava*, 83).

(...) agardaba un bon herdo dun tío seu (...) que *estaba a vivir* na súa casa. (*T. Brava*, 77).

E incluso con el carácter de acción habitual:

Váise pró faiado, axota as arañas que haxa nun recuncho, i alí fai a cama, con pelo que arrinca ó gato doméstico, cando iste *está a durmir*. (*Escola*, 123).

Eu son un probe canteiro / que sempre *estóu a picar*; (*C. sociales*, n.º 244).

Tódolos días *estase a refacer* a verdade. (*Memorias*, 55).

Puede ser utilizada también con tiempos perfectivos en el auxiliar; la acción adquiere entonces un valor perfectivo, pero cuyo desarrollo anterior a la terminación es importante. A veces, raya en lo iterativo:

"Meu irmán, mañán hei de ir contigo". "¿Qué has de ir!" —díxolle o listo—. Alá *estuvo a insistilo* parvo, e por fin o listo levóuno con el á casa da súa mosa. (*C. D. Coaxe. Catoira*).

Estar a + infinitivo posee además otros valores, pero de ellos hablaremos en el apartado correspondiente.

2.11. *Andar a* + infinitivo

Está, con respecto a *estar a* + infinitivo, en la misma relación que *andar* + gerundio y *estar* + gerundio. Las acciones expresadas suelen ser consideradas en una duración temporal amplia:

Non tivo nenez nin mocidade. Veu dende lonxe algunhas foliadas, mentras *andaba* co gando *a pacer*. (*X. no rodicio*, 81).

En este ejemplo puede observarse un caso de disociación de los dos elementos de la perífrasis. *Andar* conserva por un lado un sentido muy próximo al físico (*andar co gando*) y, por otro, un valor realmente auxiliar.

Os dous *andaban a enredar* un co outro (...) (*Memorias*, 26). *Andaban* as anduriñas *a revolexar* sobor dos hortos. (*T. Brava*, 162).

A máis deso *andaba a sentir* que me ía vindo o "pensamento", que decote me escomenza así, co ise esmorecemento (...) (*A esmorga*, 27).

(...) asomóu o arrieiro pra decirnos, falando moi apresa, que acaba de entrar a parexa da Guardia Civil, que disque *andaba a precurar* a uns pándigos (...) (*A esmorga*, 32).

Es muy frecuente la referencia a acciones habituales:

Agora *andaba a remexer* na casa, como decote. (*A xente*, 64).

E xa hai moito tempo que me *andan a buscar* rapaza e non ma dan encontrada. (*Velle*, 253).

(...) sempre *andaba a matinar* arlotías. (*T. Brava*, 82).

Sempre *andaban a pescudar* as vidas alleas (...) (*T. Brava*, 197).

Un señor estaba co jando no monte i encontróu unha señora e díxolle a señora: "Usté *anda a cocere?*", e díxolle el: "Ando". (*C. D. Pías Pontecons. Ponteareas*).

En este último ejemplo puede verse la ampliación de la acción habitual hasta un significado similar al de "dedicarse a".

Con el verbo *pedir* como forma auxiliada es muy corriente, incluso hasta el punto de aparecer en muchos puntos como única frase posible en este tipo de construcción:

Chamábanlle Xudas. El non sabía por qué. *Andaba a pedir*. (*V. ferido*, 73).

E non se esqueza do ofrecido, porque unha é probe de todo e non quixera *andar a pedir* cando chegue a vellez. (*Os vellos*, 67).

"Saberás que *ando a pedir*, que é moito traballo, e chegué tan lonxe que non podería volver polo meu pe". (*Os dous*, 42).

Cuando la acción ha terminado ya, pero interesa la expresión de su desarrollo anterior a la perfección, puede utilizarse el auxiliar en un tiempo perfectivo:

Catro días *andiveron a rondar* a fronteira, atuada de carabiñeiros que non deixan pasar a ningún sen documentos. (*Os dous*, 84).

Dende o mesmo berce *andivo a servir*. (X. no rodicio, 43).

Lo menos frecuente es encontrar frases en las que se refiere una acción imperfectiva de corta duración o momentánea. Sin embargo, existen casos como los siguientes:

Pro ela foi igual, e cando chejóu alá, outra vez o fillo do rei *andaba a bailar* con ela. (C. D. Toutón. Mondariz).

E foi il, e veloulle a roupa á máis pequena, e, en canto víu que *andaban a bañárense*, escondeulla nun sitio retirado. (Velle, 256).

Hablando de lo que él llama "voz durativa", dice Carballo Calero que "puede emplearse también el auxiliar *andar* si lo permite la significación del verbo principal: *andabamos a traballar*. Entonces se hace hincapié en el carácter activo del acontecimiento. Por esto no es posible *anda a dormir* en el sentido de duración del sueño, en el sentido de "está durmiendo"¹¹. Y, más abajo, apunta la idea de que cuando "la duración envuelve idea de progreso, sin especial matiz, se emplea como auxiliar un verbo de movimiento seguido de gerundio o infinitivo con *a*"¹². El ejemplo correspondiente a la construcción de que estamos hablando es:

anda a dar a volta ao mundo.

Efectivamente, el auxiliar *andar* no se utiliza con verbos de estado como forma auxiliada. Su original valor de movimiento físico tiende en las construcciones perifrásticas a la expresión de una acción imperfectiva de duración amplia, incluso llega a un valor de acción habitual. El matiz físico inicial se resuelve en estos casos en una especie de acción iterativa que puede llegar a la equivalencia con un "dedicarse a" que hemos visto en algún ejemplo. Creemos, sin embargo, que el valor de progreso está restringido a ciertos contextos en los que esta idea existiría de todos modos, con el auxiliar *andar* o con cualquier otro.

En definitiva, podemos concluir que lo característico de esta construcción es añadir a la imperfectividad la consideración de una acción amplia, prolongada, próxima a lo habitual. Esto está confirmado por la extrañeza que nos provocan ejemplos como los dos últimos en los que la acción es más reducida en cuanto a la duración. Deben ser interpretados como casos menos generales en los que el proceso de gramaticalización ha avanzado más y ha llegado a la casi total equivalencia con *estar*. Naturalmente, la consideración de la acción imperfectiva como prolongada es de tipo subjetivo, depende de la consideración del hablante. Diríamos que es "más fuerte" la imperfectividad de:

anda a buscar / buscando moza

que la de:

está a buscar / buscando moza.

Y, al mismo tiempo, parece recalcar más la participación del sujeto en la acción expresada, procedente de su valor inicial de verbo de movimiento frente al estativo de *estar*.

¹¹ CARBALLO CALERO, R.: *Gramática*³, pp. 257-8.

¹² *Ob. cit.*, p. 258.

2.12. *Seguir a* + infinitivo

Es paralela a *seguir* + gerundio, de la que hemos hablado en 2.5. No es tan exclusivamente literaria como podría pensarse a primera vista. Según los datos geográficos que poseemos, puede registrarse en un área coincidente con la de *estar a* + infinitivo.

La equivalencia entre los dos tipos de construcción (la de gerundio y la de infinitivo con *a*) podemos verla en una frase como la siguiente:

Mais, como a xente axuntábase e a muller *seguía a berrar*, o Xan *seguía tirando* a machada. (*Velle*, 278).

Lo especial que presenta esta construcción dentro del valor imperfectivo general, es la referencia a la continuación de esta imperfectividad con respecto a un momento anterior. Es decir, indica la persistencia de un estado o acción del que ya se había hablado antes.

(...) dende iste banco situado á esquerda do palco da música (onde os músicos *siguen a inflar e desinflar* as fazulas...) (*A orella*, 71).

Cando eu era aínda moi rapaz, *seguíase a falar* do caso entre as boas xentes de Auria (...) (*A esmorga*, 9).

Cerro Negro, Belén, San Fernando, Hualfin. Nomes que *siguen a latexar* na súa lembranza. (*H. de emigrantes*, 62).

A pastoriña *seguía a berrar* i aquila arrepiante serpe *a premerme* o peito. (*A lus do candil*, 59).

Outramente, *seguiremos a ser* coma un carro sin rodas. (*T Brava*, 49).

Eu *según a enredar* coa argola mentras pensaba na tía Engracia (...) (*Memorias*, 108).

As rás *siguen a croar*, donas da noite, sin a rivalidá dos coches (...) (*C. en tres*, 17-8).

Debe hacerse una referencia a la frecuencia de uso (en las zonas en que se utiliza esta construcción) con verbos meteorológicos y con el verbo *correr*:

Seguía o vello *á correr* como un desesperado (...) (*T. de Melide*, 473).

(...) doblando aparentemente a miña velocidade e *según a correr* (...) (*A orella*, 48).

Seguía a nevar. (*T. Brava*, 122).

Seguía a chover. (*T. Brava*, 73).

Seguía a fungar o vento. (*T. Brava*, 141).

2.13. *Ser a* + infinitivo

Esta construcción no presenta paralelo alguno en el subconjunto de las que utilizan un gerundio como forma auxiliada. No se puede decir que sea frecuente en la literatura, pero es utilizada prácticamente en toda Galicia.

Ejemplos literarios son los siguientes:

Todos *son a decirme* que non haberá novidade. Que todo sairá ben. (*Tains*, 55).

Cando a min me chamaron ao servíceo, na miña casa tódos *eran a chorar* (...) En resume de contas: Todos *eran a chorar*, pero a min non me caía unha lágrima; un home é un home! (C. *vianeses*, 138).

Cando tiven des anos fun servir. Tratábanme mal. Todos *eran a bourar* en min. (X. *no rodicio*, 70).

(...) beberon todos e todo o mundo *era a me preguntar* polo Brasil, e volta co Brasil (...) (V. *ferido*, 56).

No es, como puede observarse, excesivamente frecuente en la literatura gallega. Sin embargo, curiosamente, hemos recogido un ejemplo en castellano:

Y otra cosa no, pero desde luego Galli Constantino era un tipazo, no veas, nos traía locas a todas, que cuando nos llevaba a Julia y a mí en el Fiat descapotable, todo el mundo *era a mirarnos*. (Delibes: *Cinco horas con Mario*, 215).

2.14. Conclusiones

Hemos visto las construcciones perifrásticas que expresan primariamente aspecto imperfectivo en gallego. Dentro de este valor imperfectivo general a todas ellas, cada una presenta matizaciones peculiares. El término no marcado es, indudablemente, el auxiliar *estar*. Expresa la pura imperfección, la acción concebida por el hablante en su desarrollo. Los demás añaden a la imperfectividad algún otro valor que los individualiza.

Podemos dividir las en dos subconjuntos según utilicen como forma auxiliada un gerundio o un infinitivo precedido de *a*. Los auxiliares *estar*, *andar* y *seguir* pueden adoptar ambas soluciones. *Levar*, *ir* y *vir* sólo se construyen (para la expresión del aspecto imperfectivo) con gerundio. *Ser* únicamente aparece seguido de *a* + infinitivo. El predominio de una de estas series sobre la otra depende de la localización geográfica.

Estas diez construcciones son las que cumplen la misión de destacar lo durativo de la acción. El aspecto imperfectivo puede encontrarse expresado en formas verbales conjugativas, pero son estas formas para conjugacionales las que lo expresan primordialmente. Por ello, podemos considerarlas como formas que completan la conjugación, reservadas a la expresión de determinadas categorías verbales. En este caso, el aspecto imperfectivo.

3. EL ASPECTO PERFECTIVO

3.1. Generalidades

Tienen aspecto perfectivo aquellas formas verbales que expresan la acción como concluida en el momento al que se refiere el sujeto hablante. La perfección de la acción puede ser real o virtual. Para que el término sea real, es evidentemente necesario que la acción se haya desarrollado en el pasado. Pero también se pueden dar por conclusas acciones que todavía no han sido realmente iniciadas ni, por supuesto, terminadas. Puede haber, pues, expresión de aspecto perfectivo en formas que se refieren al futuro. En la

terminología de Holt y Alarcos, llamamos al primero aspecto flexional (el que expresa el término real de la acción) y al segundo aspecto sintagmático (el que expresa el término virtual).

Aspecto perfectivo lo presentan algunas formas conjugativas. Así, *cantóu* y *cantara* son, indudablemente, perfectivas. Lo que aquí nos interesa es ese tipo de formas que hemos denominado paraconjugacionales que tienen como misión primaria y exclusiva la expresión de la perfección: las perífrasis verbales de tipo perfectivo.

Hay que hacer aquí una referencia al sistema de la conjugación castellana. Es obligado porque, de la misma forma que los esquemas de la gramática griega influyeron sobre los gramáticos latinos y los de la gramática latina actúan todavía sobre los de las lenguas romances, sobre la gramática gallega han ejercido una evidente presión los de la lengua castellana.

En el caso concreto que nos ocupa, la expresión del aspecto perfectivo se consigue regularmente en castellano mediante los llamados "tiempos compuestos". A cada forma simple del verbo castellano corresponde una forma compuesta que, habitualmente, presenta el rasgo perfectivo frente al imperfectivo de la forma simple.

Según Alarcos, el aspecto sintagmático divide las formas conjugacionales castellanas en simples (no-delimitadas) y compuestas (delimitadas)¹³. La estructura del verbo castellano presenta dos subsistemas que se corresponden perfectamente según una correlación aspectual (excepto, naturalmente, el imperativo).

La aplicación del esquema conjugacional castellano al verbo gallego ha provocado el que se hable de los "tiempos compuestos" de la conjugación gallega prácticamente en todas las gramáticas. Fue Carballo Calero quien comenzó a poner en evidencia la no correspondencia de este esquema con los datos lingüísticos: "El gallego acusa una marcada preferencia por los tiempos simples, de suerte que por lo general expresa con ellos, sin distinción de matices, las dos ideas que el castellano expresa con sus tiempos simples y sus tiempos compuestos, siempre que ello no engendre confusión. Sólo para evitar ésta, se sirve de los tiempos compuestos, los cuales se forman con el auxiliar *ter* "tener", equivalente al "haber" castellano. Pero como hay formas simples gallegas que equivalen plenamente a las compuestas castellanas, en tales casos no es normal usar las compuestas gallegas, que se pueden considerar inexistentes. El pluscuamperfecto gallego de indicativo es simple: *eu falara* significa "yo había hablado", de modo que *eu tiña falado* no se usa sino como perífrasis enfática. Los tiempos compuestos gallegos, pues, no están en relación con los simples del mismo modo que en español, sino que más bien, al menos en la mayoría de los casos, constituyen otra forma de conjugación perifrástica, que sirve a un aspecto verbal con el que se matiza el carácter perfectivo de la acción. De modo que "he escrito una carta" es en gallego *escribín unha carta*, pretérito perfecto simple; y *teño escrito unha carta* no es el pretérito perfecto de *escribir unha carta*, sino el presente de una voz perfectiva "tengo escrita una carta". Obsérvese cómo se establece la distinción mediante el empleo del auxiliar *ter* y la no utili-

¹³ ALARCOS LLORACH, E.: "La estructura del verbo español", cit., p. 81.

zación de auxiliar; y no, como en castellano, por la oposición de *ter* y *haber*"¹⁴.

Casi inmediatamente, al señalar los "tiempos que propiamente existen en gallego" no indica ninguna forma compuesta. Al terminar la enumeración, concluye: "Como queda dicho, con el auxiliar *ter* pueden formarse los mismos tiempos compuestos que se forman en castellano con el auxiliar "haber", pero su uso no es normal, salvo para expresar la acción perfectiva activa, lo que supone una voz aparte; o en algún caso en que convenga expresar con precisión la localización temporal de una acción verbal con referencia a otra. Algunas veces se emplea para esta función el verbo *haber*, como en castellano, pero tal construcción es considerada inadmisibles en el lenguaje culto actual. Los tiempos del auxiliar se combinan con el participio según las mismas correspondencias que en castellano"¹⁵.

Más adelante, indica que "la perífrasis *ter* "tener" más participio, que corresponde a los tiempos compuestos de la conjugación normal castellana, conserva en gallego su carácter de voz perfectiva. Pero eso, el gallego no la usa sino cuando quiere dar un especial relieve al carácter concluso de la acción. Pero mientras el castellano presta cuidadosa atención al hecho de que la acción verbal se presente como imperfecta o perfecta, y por ello distingue en la conjugación normal tiempos simples y compuestos, el gallego se desinteresa ordinariamente por ese aspecto del verbo, y, en consecuencia, carece propiamente de tiempos compuestos para la conjugación ordinaria. Los matices, subjetivos a veces, que distinguen en castellano "cayó" de "ha caído", son imperceptibles para el hablante gallego espontáneo, que dice siempre *caíu*. Si emplea la perífrasis *ten caído*, no emplea propiamente un tiempo compuesto equivalente a "ha caído", sino que expresa lo que históricamente expresaba el latín con el verbo *habere* más un participio, aunque el auxiliar haya oscurecido su significación transitiva. El perfecto *escribín* mantiene la doble significación de *scripsi* "escribí" y "he escrito", mientras que *teño escrito* conserva el primer sentido de *habeo scriptum*, que al convertirse en el castellano "he escrito" ha evolucionado en su significación"¹⁶.

Como puede apreciarse, su opinión es que la perífrasis con *ter* no equivale exactamente a la castellana con *haber* y que el gallego rechaza normalmente las formas compuestas.

Creemos que hay que tener en cuenta la estructura propia de cada lengua antes de establecer comparaciones con otras, por muy cercanas que podamos suponerlas. Partiendo de esta base, puede apreciarse en primer lugar la dualidad de valores de la forma *cantóu*, señalada por Carballo. Y luego el valor perfectivo de la forma simple *cantara*. La construcción *ter* + participio, además de expresar valor perfectivo, indica de modo importante la mayoría de las veces un valor reiterativo o terminativo. No existe entonces este paralelismo paradigmático que se puede señalar en la conjugación castellana. Para marcar el carácter perfectivo de una acción de forma no primaria, no es necesario recurrir en gallego a una perífrasis con *ter*. Al hablar concre-

¹⁴ CARBALLO CALERO, R.: *Gramática* 3, pp. 153-4.

¹⁵ *Ob. cit.*, p. 155.

¹⁶ *Ob. cit.*, pp. 258-9.

tamente de esta construcción, señalaremos claros castellanismos y lusismos que se dan en la lengua literaria debido a la influencia de los esquemas conjugacionales castellanos en los escritores.

En resumen, no existen "tiempos compuestos" en la conjugación gallega. La perífrasis con *ter* es una construcción destinada a la expresión primordial del aspecto perfectivo con una especial matización reiterativa.

Teniendo en cuenta la correlación aspectual sintagmática señalada por Alarcos para las formas no finitas del verbo, es lógico suponer que la forma auxiliada idónea para una perífrasis perfectiva es el participio. La indicación de término de la acción lo convierte en el elemento positivo de la serie. Y efectivamente, las construcciones perfectivas más importantes, llevan un participio como forma auxiliada.

Existe, además, un grupo de perífrasis que se construyen con infinitivo y que, sin embargo, expresan aspecto perfectivo. Este valor se debe al empleo de auxiliares cuyo carácter semántico es, generalmente, perfectivo. Son las siguientes:

acabar de + infinitivo
rematar de + infinitivo
vir de + infinitivo
deixar de + infinitivo.

Como ya hemos indicado, el valor perfectivo se debe principalmente en estas construcciones a la significación inicial del verbo auxiliar. El infinitivo es indiferente con respecto a la indicación de término o no término de la acción, por lo que se hace necesaria una fuerte referencia en el auxiliar para lograr la consecución de la perfectividad.

Podemos distinguir en ellas tres matices diferentes. Con *acabar de*, *rematar de* + infinitivo se trata del final reciente de una acción, de una perfectividad conseguida en un momento inmediatamente anterior a aquél del que se habla. Con *vir de* + infinitivo suele haber este mismo carácter, pero es ya algo más general. No es estrictamente necesaria la inmediata referencia temporal. Con *deixar de* + infinitivo existe la expresión del final de una acción imperfectiva.

Como valor general para estas perífrasis perfectivas con infinitivo podemos señalar que la perfección está matizada como cese, generalmente inmediato, de un proceso que se ha venido desarrollando anteriormente.

Más numerosas son las construcciones con un participio como forma auxiliada. El valor perfectivo es, en mayor medida que en las anteriores, resultado de la conjunción de forma auxiliar y auxiliada. Tienen, por ello, una mayor amplitud de expresión, indican una perfectividad más general. Son las siguientes:

levar + participio
ter + participio
haber + participio
estar + participio
andar + participio
quedar + participio

verse + participio
ir + participio
dar + participio.

3.2. *Acabar de* + infinitivo

El valor independiente del verbo *acabar* está muy próximo al que adquiere en los complejos perifrásticos. Su característica más destacable es la expresión de la perfección reciente de una acción:

Acabábase de abrir a rúa de Aguirre, que levaba a il. (*Á lus do candil*, 34).

O tempo *acabábase de poñer* de treboada. (*Memorias*, 68).

A tía Ramona arrastró a silla, achegándose ondia estaba meu tío, que *acababa de sentarse*. (*Á lus do candil*, 121).

(tiña)... quentes os beizos coma o leite cando *acaban de muxir*. (*Merlín*, 22).

María afogouse —dixo— unha noite coma esta. Era cedo. *Acababa de sair* o sol. (*X. no rodicio*, 66).

Pola tardiña, visteu o traxe de garda e foise. Chegou cedo: *acababa de escurecer*. (*H. de emigrantes*, 67).

...E con semellante facha vai polo pé á Comisaría. Alí declara mostrando as mans asesinas:

Acabo de matar á miña sogra. (*Os dous*, 261).

(...) erguéndose medio aturdido, como si lle *acabaran de dar* un pau na testa, saíu a escape do sobrado... (*O tío Miseria*, 43).

En la mayoría de estos casos es factible la sustitución de la perífrasis por la cadena:

hai / *había pouco tempo que...*

más un tiempo perfectivo del verbo auxiliado. Así, el primer ejemplo equivale a:

había pouco tempo que se abrira a rúa de Aguirre.

Naturalmente, existen valores expresivos o estilísticos que se pierden en la sustitución, pero, en general, podemos afirmar la equivalencia de ambos tipos.

Casos un poco especiales se plantean cuando el auxiliar está en una forma imperativa o subjuntiva:

Sí, son eu, son Carme... *Acaba de espertar*, Eusebio. Abre ben os ollos. Mírame. (*H. de emigrantes*, 75).

Menos lería, cativo, e *acaba de dar* o recado. (*Os vellos*, 56).

Dios nos conserve a salú, hastra que o santo *acabe de ler* o libro. (*O tío Miseria*, 45).

Pra nada me sirveu o que sabía dos trafegos da aldeia. Todo era novo. Coma se unha *acabase de nascer*. (*H. de emigrantes*, 76).

Se trata, claro está, de un mandato acerca de la terminación de una acción en el caso del imperativo o de una modalidad en el caso del subjuntivo.

Cuando el auxiliar está ya en un tiempo perfectivo y el verbo auxiliado es de significación perfectiva, la perífrasis no hace más que resaltar la terminación del proceso:

Cando o tío Miseria e a parenta se atoparon fora da súa casaña, no medio do arró (...), a súa compañeira *acabóuse ó fin de convencer* de que os dous eran xa felices e donos ó menos das tres coartas partes da gloria (...) (*O tío Miseria*, 18).

Podría haberse dicho:

a súa compañeira convencéuse ó fin de...

sin que la significación variase. Sin embargo, la utilización de la perífrasis deja claramente marcado que, si bien estaba ya casi convencida (realmente, habría que decir a punto de convencerse), en aquel momento llegó a la aceptación total, es decir, a la culminación del proceso de convencimiento.

Hay alguna frase, no demasiado frecuente, donde la lengua general exigiría una perífrasis con *deixar de* + infinitivo. Son dialectalismos escasamente importantes para el valor general de la construcción. Un ejemplo podría ser el siguiente:

¡Pra qué llo quitastes, meu fillo! ¡Non ves que ajora *acabóu de comé-lo* carracho e máis nós? (C. D. Reboiras. Laiño. Dodro).

Finalmente, hemos de señalar un tipo de perífrasis en las que lo que se expresa es la no perfección del proceso. Tienen, por tanto, forma negativa: Supoñía Susiño que algo había de noxento, de escuro, en todo aquilo, pero non *acababa de entender*. (*X. no rodicio*, 86).

Está xiando. E o frío roi en mín. Non hai mantas nin farrapos que cheguen. E Carne non *acaba de vir*. Agora está co mozo na solaina. (*X. no rodicio*, 96).

Equivalen entonces a la perífrasis, también perfectiva, *dar* + participio que, generalmente, aparece siempre en forma negativa y de la que hablaremos más adelante. No existe en estas frases perfectividad más que en la medida en que se niega tal perfectividad.

3.3. *Rematar de* + infinitivo

Es paralela a la anterior. Quizá tenga un poco más de fuerza, por lo que la referencia temporal inmediata no está tan marcada. Debido a eso, normalmente es utilizada con tiempos perfectivos en el auxiliar:

Eu xa sabía que vostedes eran xente de Igresia —díxenlle eu cando *rematóu de beber* (...)— (*Merlín*, 26).

Cando eu *rematéi de contarlle* todo, dixo o crego (...) (*Á lus do candil*, 137).

Sin embargo, también puede encontrarse con tiempos imperfectivos:

O Chinchas *remataba de cantare* as coarenta (...) (*Á lus do candil*, 137).

3.4. *Deixar(se) de* + infinitivo

Esta construcción es utilizada cuando se trata de expresar el final de una acción imperfectiva o concebida como tal por el sujeto hablante. La referencia al proceso, a la acción que se había venido desarrollando, es fuerte. Lo que expresa esta perífrasis es el cese de ese proceso.

Así, pues, lo general es la expresión de la terminación de un proceso amplio en cuanto a duración:

(...) sendo fastidioso *deixar de pensar* xustamente agora que atopei un tema (...) (*A orella*, 18).

Pero eu presinto —volvo a presentir— que non me portéi ben. Que dentro duns intres *deixaréi de ser* eu pra sempre (...) (*Tains*, 63).

Á esquerda *deixéi de ouvir* o silencio e prodúxose un dobre silencio. (*Tains*, 42).

Mais a Ameliña *deixóu de ir* e o rapaz se non vía tampouco na sala de confianza en que palicaban as dúas donas. (*A xente*, 88).

(...) eu fora (...) a estudar (...) e *deixéino de ver* tres ou catro anos. (*Á lus do candil*, 56).

Deixou de durmir no secadeiro cando lle arrendou un chafarís a Paolo Sterrantino. (*H. de emigrantes*, 48).

Deixei de ser rapaz cando collín o barco. (*H. de emigrantes*, 27).

También puede encontrarse con verbos que no poseen un carácter semántico imperfectivo, pero que son sentidos como durativos por el hablante. Por eso puede marcarse su cese:

Don Froilán *deixóu de sorrir*. (*Á lus do candil*, 50).

Sinteu coma se a xiada amolecese. O can *deixara de oubear*. (*X. no rodicio*, 24).

O fume *deixóu de rubir* (...) (*Memorias*, 81).

En el primer ejemplo de este grupo, puede apreciarse un:

estaba sorrindo, e deixóu de facelo.

Podemos hallar también el auxiliar en subjuntivo o imperativo:

Non poiden menos de pedirilles ós meus compañeiros que *deixasen de xogare*. (*Á lus do candil*, 28).

Y, lo mismo que en el caso de *acabar de* + infinitivo, la expresión del no-cese del proceso:

O día que se casóu, non por iso *deixóu de usare* cama abaneada. (*Hamlet*, 14).

A súa derradeira obra tiña sido aquela entidade cooperativa orgaizada pra darlle roupa, libros e outras axudas ós nenos probes, co mentes de que *non deixasen de ir* á escola. (*H. de emigrantes*, 64).

(...) Xavier *non deixaba de frecuentar* a sala da viuva de don Xosé Manoel nen de roldar á Rosariño (...) (*A xente*, 111).

Quen ten os fillos pequenos / *nunca deixa de arrolar*. / Quen ten seu amor na guerra / *nunca deixa de chorar*. (*C. sociais*, n.º 121).

Cuando el verbo auxiliar va acompañado de un pronombre, la construcción adquiere un fuerte valor expresivo:

Boas noites pra todos. E non poñades esa cara. Son o de sempre. *Deixádevos de regalar* os ollos. Seguide o voso trafego de xogueta e viño. (*X. no rodicio*, 92).

Ademáis, *déixese de ensinarlle* rezos e catecismos. (*Memorias*, 71).

En estas tres construcciones, como vemos, hay una referencia muy fuerte a un proceso que se ha estado desarrollando hasta el momento marcado por el hablante.

3.5. *Vir de* + infinitivo

El proceso de gramaticalización del verbo *vir* está bastante claro en esta perífrasis. Se trata de un verbo originalmente de movimiento; un movimiento que termina en el medio espacio-temporal del hablante o del sujeto. *Venir de* hacer algo físicamente supone la terminación reciente de esta acción. Hay un amplio grupo de frases ambiguas en las que no se puede saber si existe únicamente la expresión de un movimiento físico hacia el sujeto o de un proceso recientemente terminado:

(...) zorregoulle dous tiros cando a rapaza *viña de sacar* a auga do pozo. (*T. Brava*, 79).

Moito sabe don Felices!, decíalle eu a mi amo *vindo de despedir* aquela Salamanca. (*Merlín*, 70).

Eu *viña de botala* iauga ó prado. Tiña ganas de fumar i acendín un pitelo. (*A lus do candil*, 101).

Nesto chejan os ladróns, que *veñen de roubare* os cartos ó cura, e póñense a contarllos debaixo do carballo. (C. D. Ramallosa. Padrón).

Cuando es claramente perfectiva, expresa una acción recientemente terminada:

e díñoje blañkaflór ao óme: báij á kórte ménttras eu éño éste poñilo de saliña pra ke kontéste a méu pái (...) i éla kwando ~~heu~~ *de enñer* akél frásko de saliña pra ké le kontestéra ao pái (...) (*Lubián*, 58).

E de súpeto todo se inmoviliza, e as testas diríxense á estrada, onde *ven de ocurrir* un dos percances habituás (...) (*A orella*, 72).

(...) sinto somentes alivio e unha especie de benestar, ante a decisión que *veño de tomar* (...) (*A orella*, 24).

Entón, falou o Fiz de Cotovelo, que *viña de chegar*. (*T. Brava*, 76).

Viña de rematar a licenciatura cando empezou a guerra (...) (*T. Brava*, 258).

E temos empanada de coello. *Veñen de sacala* do forno. (*T. Brava*, 177).

Don Ramón arranxoulles un fogar na Graña, que *viña de mercar* pra alongar as súas terras pol-a banda do monte. (*A xente*, 28).

Se trata, indudablemente, de una construcción paralela a la del francés *venir de* + infinitivo¹⁷

¹⁷ Cfr. GOUGENHEIM, G.: *ob. cit.*, pp. 122-9.

3.6. *Ter* + participio

Esta perífrasis, como hemos dicho ya, no equivale a los tiempos compuestos castellanos formados con el auxiliar *haber*. El partir de esquemas lingüísticos castellanos provoca frases como las siguientes:

Anteriormente *tiña sido* verde, agora é moura, denegrada, marrón, arrubiscada. (A orella, 66).

E demos gracias al Señor por *ter chegado* a tempo. (Merlín, 124).

En ellas, las formas castellanas *había sido* y *haber llegado* están influyendo claramente. Las expresiones gallegas normales serían *fora* y *chegar / chegarmos*, sin necesidad de recurrir a estas perífrasis que suenan mal a un sujeto cuya sensibilidad lingüística gallega no esté deformada. Lo mismo puede apreciarse en estas frases que doy a continuación:

(...) e despois de *ter desabotonado* o único botón do pantalón, comenza a sair do meu corpo (...) (A orella, 27).

(...) é a voce de mi madre, *tendo recobrado* o tono de sempre, ferinte, agudo (...) (A orella, 54).

Foi coma se me arrincasen un anaco; coma se me *tivesen valdeirado*, deixándome sóio un pexexo de espantallo. (X. no rodicio, 17).

Cumprira Sánchez corenta anos. *Tiña sido* un emigrante algo serodio. (H. de emigrantes, 91).

Siguen pensando no Abeliño. Agora non cavilan como será se non como *tivera sido* se vivise. Siguen soñando co irmao que endexamáis viron. (X. no rodicio, 79).

Non se estragara adrede. Endexamáis o faría. *Tiña sido* alí mesmo, ó pé da caseta do agro. (X. no rodicio, 55).

Cando todo acabou (...) ollaron os tres prá nai: estaba morta. E pra min foi coma se eles a *tivesen matado*. (X. no rodicio, 48).

Na casa non podía dormir. Estranaba o trengueleo da cangalleira, a danza do rodicio, o ruxir da auga. Todos eses barullos mesturados *tiñan sido* a miña música de sempre. (X. no rodicio, 17).

Sin decirme nada máis, *metéu* a man na alxibeira do seu desabotonado gabán preto, e sacóu o libro. Por qué *tiña feito* todo aquilo? (Tains, 89).

Vai a vir. Seguro que vai a vir —*tiña dito* mi padre.

—Sí, eso parece —*tiña dito* mi madre.

—Pero ao mellor non ven como debera vir —*tiña dito* mi padre. (Tains, 104).

De todos xeitos, don Aurelio non *tiña sabido* chegar a presidente do Consello. (A xente, 119).

En todas ellas hay lo mismo. El esquema, la construcción castellana pesa sobre el escritor que sabe que en gallego no se utiliza la perífrasis con *haber* y lo sustituye por *ter*, aunque sin comprender lo característico de la construcción gallega frente a la castellana. Quizá en el caso de Neira Vilas puede

hablarse de lusismo más que de castellanismo, pero en cualquiera de los casos, se trata de una influencia extraña al sistema conjugacional gallego.

¿Cuál es entonces lo característico, lo específico de la perífrasis *ter* + participio? Ya hemos dicho que dentro de la conjugación existen formas perfectivas y que el hablante gallego se desentiende normalmente de la matización entre una perfección más o menos inmediata cuando se utilizan formas conjugacionales.

Ahora bien, cuando se quiere marcar específicamente el carácter perfecto de una acción, se utiliza corrientemente *ter* + participio. Pero entonces no equivale a la castellana *haber* + participio, sino a la latina *habere* + participio, que tuvo en castellano la misma significación que posee hoy en gallego la construcción con *ter* y que evolucionó en su significación hasta el estado actual.

Existen frases en las que la construcción *ter* + participio mantiene un valor cercano al original de posesión. Es el de mantenimiento:

Eu coido que il se decatou de que eu *tiña chantados* os ollos (...) (T. Brava, 256).

(...) unha caixa de puros que *teño gardada* pra vostede (...) (T. Brava, 217).

Certo é que tampouco ela soubo arrepoñerse. *Tiñana abrouxada*. Seu pai mallou nela a máis non poder. (H. de emigrantes, 41).

¿Apúntaste? Parecía como si o quixera *ter amarrado* pra despois. (C. en tres, 25).

Eiqué en Elsinor todo *temos pechado* por mor do vento. (Hamlet, 19).

(...) voulle a lér o único apunte do borrador, que *teño gardado* no caixon da mesa (...) (A lus do candil, 145).

Chámome moito que *tivese alcendidos* todolos candelabros e que (...) (Merlín, 27).

O do loito era unha argallada da madriña e de meus pais pra *terme coutado*. (Memorias, 63).

(...) abríu a folia de enriba da porta e *tívoa aberta* un instante. (T. Brava, 244).

En todos estos ejemplos, la idea fundamental es la de *mantener* algo abierto, cerrado, guardado, encendido... Esta posibilidad existe también en castellano por medio de la construcción paralela. Hay que notar la concordancia entre el participio y el elemento al que determina dentro de la oración. Este carácter indica que estas construcciones no son realmente perífrásticas. Si hablamos aquí de ellas es tratando de hacer ver el camino progresivo seguido por este tipo de construcción hasta la total gramaticalización del auxiliar. Es, simplemente, el primer paso.

Pueden señalarse también casos como:

(...) me deu unha miaxiña de medo ver que aquil home *tiña* un antifaz *posto*. (T. Brava, 271)

en los que la evolución ha avanzado un poco. Equivale a *levar posto*, pero continúa en un nivel todavía no perífrástico.

Lo peculiar de la construcción que estamos estudiando es, indudablemente, la expresión de la perfectividad. Pero una perfectividad teñida de reiteración. Normalmente, se aplica a acciones que se han ejecutado repetidamente o con una cierta frecuencia. En definitiva, también reiterativas, aunque éste no sea su valor primario. Este matiz suele estar resaltado en la frase con algún adverbio o locución adverbial, como en los siguientes ejemplos:

Entra burriña, entra esta vez polo rabo, que polo fuciño xa *tes entrado* moitas veces. (*Contos Lugo*, 121).

Eu, moitas veces, *teño cazado* nun día máis de vinte perdices. (*A lus do candil*, 18).

Moitas veces *tiña rubido* ó penedo do Castro, co mentes de albiscar o mar dende alí. Pero nunca puido velo. (*X. no rodicio*, 82).

(...) corríase todo o que podía cara á beira, mais se non pasaba ao outro (bando) inda que dona Amelia *tiña dito* moitas veces das que xa ficaba pequeno o primeiro (...) (*A xente*, 101).

(...) quérolle adicar a miña (...) lembranza a Daniel, con quen tantas veces *teño parolado* polas antergas rúas (...) (*T. Brava*, 63).

(...) soio ouvín a voz de mi ama doña Ginebra que contaba unha historia de don Parsifal, que xa lle *tiña ouvido* moitas veces. (*Merlín*, 45).

Era aquela, amigo, a cara que tantas veces *tiña bicado*? (*Tains*, 68).

Inda me fixo rir unha vez, que me dixo, "así, así, cinguelles a aguillada po las cóstas, que bèn veces nos *tén el cinguido* a vara de medir po lo peto". (*Polavila*, 81).

E o caso é que *teño visto* pasar moitas veces algún, dende o valo, falando co seu hirmán que quedóu no berce. (*H. do trinta*, 47).

Como puede observarse, se trata ahora de complejos claramente perifrásticos. El participio está inmovilizado en la forma de masculino singular.

Esta referencia, más o menos lejana, a lo reiterativo, existe aun cuando no puede hallarse explícitamente, como puede verse en:

Esa era outra cousa na que *teño cavilado*. (*Memorias*, 88).

Cando ao redor da algunha lareira percurábase saber o número de fillos de achego que entre o morgado e o pequeno *tiñan espallado* na parroquia, era mester ir contando de vagar. (*A xente*, 49).

Quería ó seu país, anque o redoaba a pouquedade. *Tiñanlle falado* de emigrar, de irse a outras terras, pero desbotou aquel remedio. (*X. no rodicio*, 43).

Botaban hastra catro días sin comer. E xa *teñen ido* pedichar pola aldea. (*Memorias*, 45).

Viñas roubar pexegos?

—Non señor, que a min *téñenme dito* que roubar é pecado. (*Memorias*, 31).

Todos *tendes ouvido* falar de Gunar de Gunarendi. (*Hamlet*, 45).

Miña nai *tenme dito* que lle gustaría ver (...) o río valdeiro (...) (*Memorias*, 55).

O demo grande chamóu por outro que *tiña levado* mutas almas pra o Inferno e díxolle (...) (*C. vianeses*, 55).

Xa che *teño dito* que cando te presentes diante de min debes quitala gorra. ¿Entendiches? (*Os vellos*, 55).

O señor Cordal *tenme dito* que o golpe é o animal máis antigo no país noso. (*Escola*, 112).

Esí non me tiras da dúbida. Eu *teño sabido* de castiñeiros que valeron cartos dabondo. (*C. que non son contos*, 12).

También en castellano es utilizado *tener* + participio de un verbo transitivo con este mismo valor. La frecuencia de aparición es mucho menor, claro está, pero existen casos como los siguientes:

Se lo *tengo repetido* hasta la saciedad. (Sánchez Ferlosio, *El Jarama*, Ed. Destino, Barcelona, 1956, p. 165).

Pero, al cabo, había tenido tratos de gentes por razón de su empleo, y *tenía oído* que, en su casa, la señora debe ser siempre la persona más atendida de propios y extraños. (J. M. de Pereda, *Sotileza*, Austral, 1969, p. 61)¹⁸.

En gallego, cuando el auxiliar está en futuro o futuro hipotético, queda el valor aspectual perfectivo (sintagmático en este caso) y se pierde normalmente la idea de reiteración:

Ti tamén *terás escoitado* ese rosmar da xente; ese ruxe ruxe (...) (*X. no rodicio*, 60).

Se don Ramón, o ano da súa morte, houbera rubido ao cume do tellado da casa (...) non *tería enxergado* (...) terras que non foran súas. (*A xente*, 33).

Os irmaus furtaron as (mazás) que lles facían falla, cuidando que cando Rosario se decatara, a troula *tería finado*. (*A xente*, 54).

(...) na bolsa vai (...) canto diñeiro me queda da fortuna antiga (...) herdo dunha curmán, da que *teríades ouvido* falar (...) (*Merlín*, 114).

Se foras ti, díxome, xa te *terías decatado*, pero a min non se me puxo craro todo deica que o vin polos meus ollos (...) (*H. do trinta*, 41).

Está castigado. Cando il saia, a sesión da tarde *terá rematado*. (*V. ferido*, 81).

Creo que, sobre todo a partir de los ejemplos, ha quedado clara la peculiaridad de la construcción gallega. Es evidente que hemos de considerarla como perfectiva. Pero normalmente hay una idea, explícita o no, que tiende

¹⁸ Pueden verse también los aducidos por ROCA PONS: *ob. cit.*, pp. 195-6.

hacia la reiteración. Hay que destacar su gran frecuencia de utilización con verbos perfectivos, como *ver*, *sentir*, etc.

3.7. *Levar* + participio

Levar es originariamente un verbo de movimiento. Indica una traslación de algo desde el medio espacial del sujeto. Este valor puede verse en un ejemplo como:

Se son ladrós (...) do camposanto van pra a cadéa. Eu mesmo os *levo detidos*. (*Á lus do candil*, 102).

Un paso más adelante en el camino de gramaticalización lo representan frases del tipo:

Gasta pantalón de dril (...) e *leva posta* sempre unha pucha grande (...) (*Memorias*, 105).

(...) *levaba* o chapeu *levantado* pra deixar ver unha perrera de flequillo (...) (*Merlín*, 24)

que, como hemos visto antes, pueden construirse también con el auxiliar *ter*.

El verdadero valor perfectivo de *levar* + participio se alcanza cuando ha desaparecido totalmente la idea de traslación. En un primer momento, la gramaticalización del auxiliar no está complementada en la gramaticalización de todo el complejo, como lo indica la concordancia del participio con el elemento al que se refiere:

Eu perdónolle de curazón; o conto é que tamén Noso Señor lle perdoe as moitas que vosté *leva feitas*. (*O tío Miseria*, 21).

Cando *levaba lidas* unhas trinta paxinas (...) (*T. Brava*, 258-9).

Xa *levaba recollidos* dezasete mil reás (...) (*T. Brava*, 236).

Muy probablemente, en la cuestión de la concordancia haya predominio de uno u otro tipo según las zonas. La falta de concordancia está favorecida por el hecho de que en la mayoría de los casos, el participio se refiere a algo no bien determinado y por ello va en masculino singular:

(...) embarcóu en Oporto pra Francia (...) según *levo lido* nun coaderno (...) (*T. Brava*, 151).

Pouco *levaria dormido* cando véu a chamarme mi amo (...) (*Merlín*, 45).

Xa *levo dito* que era home valente. (*Á lus do candil*, 40).

Us mandan e outros son mandados. Eu ben sei deso. Porque eu... Ninguén *leva aturado* tanto. (*X. no rodicio*, 69).

I a quén mira así, don Cesar, que é vostede o bicho máis malo que *leva pasado* por esta escola. (*C. en tres*, 23).

É foise andando e, cando xa *levaba andado* moito camiño, alcontróu unha señora que lle perguntou (...) (*Velle*, 265).

¿Sabedes canto lle *leva mandado* o neto en dous anos? Vinte e catro mil rías. (*Polavila*, 159).

Existen casos más claros en los que podemos percibir sin ningún tipo de duda que el participio no concuerda. Está inmovilizado. Este es el punto más avanzado en el proceso de gramaticalización de la construcción. La falta de concordancia del participio indica su absoluta pertenencia al complejo verbal perifrástico:

Esta ben que se lle conte a nenos de teta, pero non a min que *levo rillado* catro codias. (*Memorias*, 55).

O muiño tense en pé polas forras e romendos que eu lle *levo posto*. (*X. no rodicio*, 16).

Ceguei a Santos unha tardiña. Collín a maleta (algo esnafrada polos croques que *leva apandado*) e baixei. (*H. de emigrantes*, 20).

Ista moa foi do señor cura de Abraldes. ¡Moita freba de lacón *leva cortado!* (*Escola*, 107-8).

Estas dos construcciones (*ter* y *levar* + participio) son las que en gallego tienen la misión de expresar el aspecto perfectivo de modo primario. Es, como hemos visto, una perfectividad plenamente marcada la suya, tendente incluso hacia la reiteración. Ambas existen con valores similares en castellano, pero su utilización está mucho más restringida en cuanto a la frecuencia.

3.8. *Dar* + participio

Esta perífrasis y la que estudiaremos a continuación (*haber* + participio) ofrecen una diferencia fundamental con las anteriores. Son perfectivas en cuanto que suelen negar la perfección del proceso.

Veamos primero el caso de *dar* + participio. Se trata de una de las construcciones más características del gallego y del castellano hablado en Galicia.

Carballo Calero¹⁹ la denomina "progresivo-perfectiva" porque "sugiere todo el proceso de la acción hasta su perfección"²⁰. Y esto es cierto cuando se da en forma afirmativa. Pero, habitualmente, esta construcción aparece siempre en forma negativa, y en algún caso, interrogativa. Los ejemplos aducidos por Carballo son los siguientes:

non dou rematado o estudo
a ver si das bebido este viño
hoxe non dou chegado a Lugo.

Hay, como puede apreciarse, dos frases negativas y otra que hay que considerar interrogativa indirecta o, en todo caso, como una variante interrogativa o incluso imperativa.

Existen casos plenamente afirmativos, como los siguientes:

eso dóuno feito ben
dámolo arranxado en tres días
deron acabado a casa antes de que chovera.

Son los menos frecuentes. Algo más abundantes son las interrogativas:

¿*Das feito eso?*
 ¿*Darémolo arranxado?*
 ¿*Darán acabado a casa?*

Indudablemente, la mayor frecuencia es para las frases negativas. En ellas lo que se expresa es, precisamente, que no se es capaz, que no se puede terminar o cumplir el proceso indicado:

¹⁹ *Gramática*³, pp. 259-260.

²⁰ *Ob. cit.*, p. 259.

(...) vendo que pasaba o tempo e o home *non daba metida* a burra, salú e, con moito cariño, díxolle á burra tirándolle polo rabo (...) (*Contos Lugo*, 121).

O Edesio mergullóuse no interior da sancristía e *non daba saído*. (*C. que non son contos*, 43).

Certo elle, si señor. E xa hai moito tempo que me andan a buscar rapaza e *non ma dan encontrada*. (*Velle*, 253).

No pilón da fonte, sempre cheo, escomenzan a meterse olas e baldes e caldeiras. O caño sigue botando pero *non dá feito*. (*O acomodador*, 115).

Xa casi fai un ano que non se levanta da cama porque se derreóu dun golpe que levóu ao cair pola escaleira abaixo; pero cómeche que *non se lle da apañado*. (*C. vianeses*, 140).

Estaba sinalado (o xuicio) pra as once i estiveron aguardando polo defensor hasta as once e media, pero coma *non daba vido*, tuvérano. (*C. vianeses*, 112).

O probete do soldado *non daba axuntados* os cuartos pra lle pagar ao taberneiro, que xa cansado de aguardar deu parte de el. (*C. Vianeses*, 111).

I estuvo cerrando na ventana toda a noite, pois *non a daba cerrada*. (*C. Vianeses*, 64).

(...) foron as dúas indo ca respalda, de cu, e foron indo, e foron indo pero elas *non daban andado* i o lobo petaba ca cola no chao, puñíase diante delas i elas foron indo e foron indo (...) (*C. D. Villantime. Arzúa*).

Eles dixéronlle que non tiñan onde dormir e se podían pasar alí a noite; cearon ca vella, e dormiron nunha pouca palla da cociña, pero pasábanse os días e eles non daban marchado. (*C. D. Prevediños. Touro*).

Puede apreciarse la posibilidad de que el participio concierte con el elemento al que se refiere o se encuentre inmovilizado en la forma de masculino singular.

Se trata, por tanto, de una perífrasis perfectiva. Lo que sucede es que generalmente se niega la perfección o la posibilidad de término de la acción.

3.9. *Haber* + participio

Hemos repetido varias veces la negación de la existencia de tiempos compuestos en gallego. Hemos visto ejemplos al hablar de la construcción *ter* + participio. Sin embargo, tendremos que hablar aquí de nuevo de todos estos puntos por estar relacionados con la perífrasis que vamos a estudiar.

La idea de que en gallego existen tiempos compuestos paralelos a los de la conjugación castellana formados con el auxiliar *ter* puede encontrarse en varias gramáticas gallegas. Entre ellas, la de Couceiro Freijomil²¹. Y esta

²¹ COUCEIRO FREIJOMIL, A.: *El idioma gallego*, Ed. Alberto Martín, Barcelona, 1935, pp. 143-5.

idea es recogida por Roca Pons al hablar de la perífrasis castellana *tener* + participio y sus valores en otros romances²².

También en gallego pueden encontrarse ejemplos de formaciones con *haber* + participio en usos paralelos a los castellanos. Es muy frecuente esta utilización en la lengua medieval, pero este empleo desapareció. Sin embargo, pueden encontrarse casos en la literatura actual:

Non tiña outra cousa que faguer. *Había deixado* os estudos. (*Á lus do candil*, 61).

Dixenlles o que pasaba i o que *había disposto* o administrador. (*Á lus do candil*, 50).

Coas súas pescudas i as súas trapalladas *había desfeito* moitos noivados e moitos matrimonios. (*Á lus do candil*, 127).

(...) a xente empezóu a contar que o Avaristo *había deixado* á Fáiisca aló (...) (*T. Brava*, 233).

Alonxeime con paso lixeiro por aquela estrada que ti non *habías posto*, pero que sí *habías determinado*. (*Tains*, 43).

(...) vin qué alguén que viñera cara min, camiñaba de novo cara o portal de onde *había saído*. (*Tains*, 70).

También en la lengua hablada pueden encontrarse frases con esta construcción:

(Fíxose o malo e foron tódolos compadres velo) e entonces o compadre que lle *había prestado* cen pesetas dixo: (...) (*Suar-na*).

(...) os ladróns que tal oiron, fuxiron, deixando todo o que *habían roubado* na igreia (...) Serraron a porta da igreia e puxéronse a repartí-los cartos e demais cousas que *habían deixado* os ladróns. (C. D. Ames. Tapia. Negreira).

Un capellán que *había chejado* de novo á aldea vendo que había un santo que non se lle facía festa ninjunha (...) (C. D. Cercedo. A Estrada).

En nuestra opinión, este giro es un claro castellanismo. El pluscuamperfecto gallego es la forma procedente del pluscuamperfecto de indicativo latino. Este es uno de los rasgos del castellano hablado en Galicia que más destacan. La estructura lingüística del gallego rechaza de plano el uso de esta perífrasis en lugar de la forma simple que le es propia. No se trata simplemente de un uso "incorrecto", sino de algo innecesario y que no encaja en la estructura conjugativa de la lengua. Hemos recogido ejemplos en los que hay una sustitución inmediata de la perífrasis por la forma auténtica:

"¿E tú qué fixeches, rapá?" E il contestóulle que se *había dedicado* a afilador, e que *había aforrado* cinco reás (...) Logo, dirixíndose a outro, preguntóulle cá l era o seu oficio a que se *había dedicado* durante todo o ano que *pasara*. (C. D. Morgade. Xinzo de Limia).

Un d'iles dixo que non lles faltaba nada pra ser felices, únicamente necesitaban un pouco aceite pra guisar un galo que ha-

²² ROCA PONS: *ob. cit.*, p. 215.

bían recibido (...) Os ladróns, asustados, escaparon deixando os cartos que *roubaran*. (C. D. Morgade. Xinzo de Limia).

(...) cando Xan lle pescudóu cómo se chamaba o afillado, el díxolle que se chamaba "Principio" (porque *había xantado* o principio) (...) porque *comera* deica a mitade da cunca (...) (C. D. Zas de Carreira. Coruña).

En Carballo Calero puede encontrarse la misma opinión: "Algunas veces se emplea para esta función (la de auxiliar perfectivo) el verbo *haber*, como en castellano, pero tal construcción es considerada inadmisibile en la lengua culta actual"²³. Podríamos añadir que también lo es en el lenguaje popular, dado que cuando aparece, existe un intento de diferenciación respecto del código habitual.

Más peliagudo es el caso en que el auxiliar *haber* está en infinitivo. Es decir, cuando se trata de indicar la perfección de la acción enunciada en infinitivo. En este caso, puede utilizarse la construcción *haber* + participio, pero con una serie de matizaciones que trataremos de resumir:

a) En general, se prefiere la forma simple a la compuesta. Según Carballo, "en gallego se evita el infinitivo compuesto: "por no haberte casado, non tienes quien te ayude" *Por non casares, non tes quen te axude*"²⁴.

b) Hay casos en los que, aun dentro de esta preferencia, puede aparecer la forma compuesta:

Quería (...) pregarlle disculpas por non *habela atendido* (...) (*Memorias*, 76-7).

O que son as cousas (...) Todo por *haberlle afitado* coa pedra a Manolito. (*Memorias*, 117).

É certo que, despóis de mortos, non os enterraron en sagrado, por aquilo de que lle venderan a ialma ó Enemigo, cousa que non debían *haber feito*. (*O acomodador*, 23).

(...) creiéu de boa fe que a rapaza gardáballe o segredo e casóuse coela, satisfeito de *haber atopado* por fin unha muller (...) tal como a deseaba. (*O tío Miseria*, 32).

En todas estas frases es posible y preferible la sustitución por la forma simple del infinitivo o bien por una forma personal.

c) Choca bastante la utilización de la forma compuesta cuando existe una explícita referencia temporal de anterioridad:

Unha noite en que o rei, *dempóis* de *haber mandado* aforcar seis ducias de vasalos, achábase descansando (...) (*O tío Miseria*, 49).

En este caso, la perfectividad de la acción de *mandar* hubiera quedado perfectamente clara diciendo:

...*dempóis de mandar aforcar seis ducias de vasalos*...

d) Cuando existe idea de reiteración, y sólo en este caso, se utiliza el auxiliar *ter*. En:

E demos gracias al Señor por *ter chegado* a tempo. (*Merlín*, 124)

²³ *Gramática* 3, p. 155.

²⁴ *Ob. cit.*, p. 265.

no existe tal idea, y, por tanto, lo adecuado sería la forma simple del infinitivo con desinencias personales o sin ellas.

En resumen, el gallego rechaza (excepto en un caso que estudiaremos a continuación) las perífrasis de *haber* + participio. Puede aparecer cuando el auxiliar está en infinitivo siempre que no exista ninguna referencia temporal de anterioridad explícita en la frase o una idea de reiteración. En el primer caso, se utiliza sin dudar la forma simple y en el segundo la perífrasis con *ter*.

Nos queda el caso en que la utilización de esta perífrasis es "correcta" en todos los casos. El auxiliar está siempre en imperfecto de subjuntivo. Expresa una hipotética perfectividad dada en una acción supuesta en el pasado. Con palabras de Carballo, es utilizada para "subrayar el carácter concluso de una acción supuesta"²⁵. Es una formación paralela al pretérito pluscuamperfecto de subjuntivo castellano. En el fondo, existe a menudo una condicional irreal de pasado, expresa o no:

(...) os rapaces de Torres nin se decataran de aquel xoguete non estaba. *Houbéranlo dito*. Tiñan tantos... (*X. no rodicio*, 52).

(...) don Aurelio nacera e morrera demasiado cedo, sen ter ocasión de coñecer ao seu mozo parente, cuías aptitudes políticas *houbérase apresurado* aproveitar. (*A xente*, 119).

Levábanlle algunhas cousas os veciños á casoupa, que senón, *houbera morto* de fame. (*Memorias*, 108).

Diste xeito vivín, máis ben vexetei, como si non *houbera* verdadeiramente *existido* (...) (*A orella*, 93).

Si eu poidera moverme con axilidade, *houbera conseguido* acadar o resto do mango —dos mangos da pa— da forcada (...) (*Tains*, 110).

Otras veces, expresa simplemente una acción irreal que se da como terminada, como perfectiva:

Dempóis de unha nevada, o arrieiro non chegou a Fontanela. Inda que o collera lonxe, *houbera tido* tempo de chegar. (*A xente*, 132).

Non querías morrer, Halmar. Ti *houberas preferido* estudar letras antigas (...) (*Hamlet*, 78).

De boa gana *houbera deixado* Mercedes a Rosario o goberno de todo aquilo (...) (*A xente*, 63).

(...) agora penso que igoal *houbese feito* o que fixen. (*Memorias*, 111).

E eu sentín un desafogo coma se *houbese medrado* de súpeto. (*Memorias*, 79).

Con igoal esforzo *houberan estado* mellor na propia terra. (*Memorias*, 51).

Hay que señalar que, en todos estos casos, existe la posibilidad de sustituir la perífrasis por las formas *cantaría* o *cantase*. El empleo de las formas simples es, probablemente, lo más frecuente en la lengua hablada. En la lengua escrita se da, en cambio, una mayor abundancia de la perífrasis. No

²⁵ *Ob. cit.*, p. 264.

creemos, sin embargo, que pueda hablarse de castellanismo en estos últimos empleos. En todos los demás usos, tanto la lengua coloquial como la culta rechazan la utilización de la perífrasis *haber* + participio.

3.10. *Estar* + participio

La idea fundamental que envuelve el verbo *estar* es local: el sujeto se halla, con carácter transitorio o definitivo en algún lugar. De este valor físico —del que podemos encontrar restos en construcciones perífrásticas— se pasa a la expresión de una situación en la que se encuentra el sujeto. En este caso, puede tener un carácter más bien pasivo, consecuencia de una acción o proceso anteriores, o bien un carácter activo y actual, que nos permite distinguir en cualquier forma de la conjugación entre la acción general y la actual. En el primer caso, se trata del empleo con un participio como forma auxiliada. En el segundo, de su utilización con gerundio para expresar aspecto imperfectivo.

Estar + participio puede ser considerado entonces como una perífrasis aspectual perfecta que indica la permanencia en un determinado estado previamente adquirido. Esta misma característica, con algunas matizaciones, la poseen las construcciones con los auxiliares *verse*, *quedar*, *ir* que estudiaremos a continuación.

Hay, pues, que partir del valor local para llegar a una utilización claramente auxiliar. Este valor, característico del uso independiente de *estar*, puede encontrarse todavía en algunas perífrasis:

Distinguido agora perfectamente ista superficie lañada, sobor da cal *estiven tendido* toda a noite. (*A orella*, 16).

(...) tres ou catro buracos de diferente tamaño, nun dos cales *estivo introducida* a miña orella. (*A orella*, 16).

Agora, cando *estóu deitado*, seméllome máis á pedra aquela: A auga do río é o tempo. (*Tains*, 63).

Ista señora (...) é dunha grande caste da provincia que chaman Aquitania, que *está deitada* asegun se entra polas portas de Francia (...) (*Merlín*, 48).

Desde aquí se pasa a la expresión de estado, concebida ya sin necesidad de un apoyo físico. Puede tratarse incluso de la permanencia en un "estado" mental o intelectual determinado. En una línea distinta de la esfera física, están los siguientes ejemplos:

Cando rematóu (a nevada), os camiños montesíos *estaban cubertos* de neve (...) (*A xente*, 53).

Mais non podemos descolgalo espello, pois *estaba engarrado* a dous fortes listós. (*Á lus do candil*, 87).

Tiña dúas xanelas que daban ó xardín. Aínda *estaban abertas*. (*Á lus do candil*, 87).

A raposa *estaba preñada*, e mandóu ô raposo ôs nabos (...) (*T. de Melide*, 478).

Langreaba o gando na corte e fóra dela; todo *estaba chamuscado*, sin miga de verde por ningures. (*X. no rodicio*, 73).

Na miña casa *estaban abraiados* cos esforzos que eu facía pra ir tódolos días á escola. (*Memorias*, 72).

El valor estativo consiste en la expresión de que el sujeto se halla en una determinada situación en el momento al que se hace referencia. Hay, pues, un aspecto perfectivo también. En algunos casos, este estado es consecuencia de un proceso previo, indicado más o menos implícitamente en la frase. En otros casos, no existe esta referencia. Este carácter, lo mismo que la consideración del estado como definitivo o transitorio, son características secundarias. Lo verdaderamente importante es la indicación de un estado adquirido, esto es, un valor perfectivo-estativo.

3.11. *Verse* + participio

Ver es, inicialmente, un verbo de sentido. No parece tener ninguna de las características habituales en los futuros auxiliares. Ahora bien, cuando se utiliza en forma reflexiva, esto es, *verse a ún mesmo*, puede llegarse a un estadio en que no exista ya la necesidad de contemplarse a sí mismo físicamente. *Verse* se convierte, en este momento, en un auxiliar perfectivo-estativo; indica la contemplación física o no física del sujeto hacia su propio estado y, posteriormente, el estado mismo. Veamos unos cuantos ejemplos pertenecientes a la última etapa:

Y ademáis, que non teño gana de *verme envolto* en papel de oficio, como xa me pasou outra vez (...) (*Polavila*, 115).

E cando Pedriño se *veu malfadado*, enrugouse de medo (...) (*Os dous*, 95).

A door de *verse arredada* do sobriño, senlleira na soedade, cabe da morte, foi murchándolle a ialma e o corpo. (*Os dous*, 108).

Cáseque me chegaba (a serpe) coa punta do ferrete á caluga. *Víame perdido*. (*Á lus do candil*, 59).

Vinme perdido pra botalas fora. Na mesma soleira da porta volveron a falar (...) (*T. Brava*, 278).

Haberá tamén quen pense (...) que as caselas grandes, as de 6.000 dólares per cápita, por exemplo, deben perder algunhos ceros en beneficio das máis pequenas, buscando así, desta maneira, evitar que os per cápita 151 (...) se *vexan afogados* de tal modo que cheguen a sentir imperiosamente a necesidá de berrar (...) (*C. en tres*, 93).

En trollos piores me *vin metido* na California (...) (*Á lus do candil*, 50).

¡Usa desas mil mañas, que si non *veste perdido!* (*C. Lugo*, 31).

3.12. *Ir* + participio

Es una construcción no demasiado frecuente. El valor inicial de *ir* como verbo de movimiento se nota en casos en los que la gramaticalización no es total y queda un resto de significación física:

Os seus ladros de chós *ían dirixidos* ós arbores e ós paxaros.

(*Memorias*, 56).

Iba atado o difunto ca cara pra embaixo. (*T. Brava*, 125).

Otros ejemplos muestran ya una perfección sin restos de la idea de movimiento:

Primeiro, falamos do tempo; da caza dos corzos, que cáseque *iban descastados* naquiles montes. (*A lus do candil*, 141).

Paréceme, señor mago, que *vou curado*. (*Merlín*, 124).

Velaí porque comezo a escribirche hoxe. Velaí por qué ista carta *vai escrita* en forma de diario. (*Tains*, 55).

3.13. *Andar* + participio

Ya hemos visto en otros apartados la similaridad que se establecía entre *estar* y *andar* como auxiliares. *Andar*, originalmente verbo de movimiento, puede llegar a convertirse en auxiliar imperfectivo y, paralelamente a *estar*, en auxiliar perfectivo-estativo. La gramaticalización opera en el sentido de pérdida del significado de traslado físico y abstracción progresiva de una acción durativa.

Como auxiliar perfectivo, añade a la idea pura de estado (la expresada por *estar* + participio) la noción de una mayor actividad en el sujeto. *Andar*, aun estando gramaticalizado, indica una acción más "activa", por así decirlo, que *estar*. Veamos algunos ejemplos:

O Galindo sempre foi un tarabelo, iso sabíamolo todos. Pro aquila tempada *andaba* mesmamente *desatoutigado*. (*C. que non son contos*, 23).

"Xa se afaguerían todos a velo esí". Porque il pensaba *andar rapado* por dous anos, que non son dous días (...) (*C. que non son contos*, 22).

O Xanciño de Couto, aínda que non llo dixera a ninguén, *andaba namorado* da filla de don Néstor. (*C. que non son contos*, 19).

Don Andrés e a tía Ádega *andiveran ensarillados* en amores románticos. (*Os dous*, 48).

Pedro *andaba fuxido* de medo, porque a sogra comíalle os ollos, chea de xenreiras. (*Os dous*, 165).

El contóu todo o que pasara, cé a pé, sin deixar nada. O rei *andaba levado* do demo e non sabía que facer. (*C. vianeses*, 43).

O cura *andaba amijado* cunha muller casada que tiña dous fillos e un marido. (*C. D. Pías. Pontecons. Ponteareas*).

Toda aquila terra *andaba alporizada* dende que don Xohán Martelo (...) botárase ao monte i erguera partida por don Carlos. (*A xente*, 24).

3.14. *Quedar* + participio

También en esta perífrasis es importante la consideración del valor físico inicial. A partir de aquí, puede llegar a la expresión de un estado no necesariamente físico.

En incidencia con un participio, pueden encontrarse frases en las que sea importante el sentido físico característico de su uso independiente:

Meu tío *quedóu ensarillado* debaixo da roda. (*Memorias*, 36).
O lobo (...) pega un brincón e *quedóu atravesado* no medio de dous chantos. (*Suarna*).

Lela iba moito pola botica e don Saturio *quedábase debruzado* no mostrador, a comela cos ollos. (*Os vellos*, 34).

Aquela noite *quédase sentado* no borde do leito, a cismar. (*Os dous*, 130).

La gramaticalización del auxiliar avanza, como siempre, hacia una progresiva abstracción. Este proceso provoca la pérdida del valor físico y la posibilidad de expresión de la simple permanencia en un "estado" de cualquier tipo:

Quedei solprendido daquilas verbas, inda que non lle tomei o senso. (*C. que non son contos*, 9).

Un garda municipal sacóu forzas do medo e arriscóuse a rubir os banzos da escada, i en chegando ao apartamento *quedóuse arrepiado*. (*Os dous*, 266).

Entón espulsábao. "Cascón, *quedas espulsado* da panda por catro días". E despóis, por fin, *quedas espulsado* pra sempre, cabrón, mal amigo. (*C. en tres*, 23).

Alfredo foise deitando sobor da erba murcha. E *quedouse durmido* ó pé do carballizo. (*X. no rodicio*, 29).

(...) sentín un xordo bruar drento do sartego do cabaleiro dos ollos abertos. Abofé que *quedéi aterrecido*. (*Á lus do candil*, 135).

(...) alí guindóu co demo que á golpes de martelo *quedóu feito* papas. (*T. de Melide*, 470).

A que me diga cáles son as alpabardas máis grandes do mundo *queda xa ensaminada* (...) (*C. Lugo*, 21).

Date a cavilar, pirata, que sen teu procuero *quedan desamparados* na vellez. (*Á lus do candil*, 69).

3.15. Conclusiones

Hasta aquí las construcciones que indican aspecto perfectivo en gallego. Dentro de este valor general, pueden distinguirse, como hemos visto, varios grupos:

- (a) Perfección reciente: auxiliar + participio.
- (b) Perfección: *ter* + participio (matiz reiterativo); *levar* + participio (matiz continuativo).
- (c) Negación (habitual) de la perfección: *dar*, *haber* + participio.
- (d) Valor perfectivo-estativo: *estar*, *andar*, *verse*, *ir*, *quedar* + participio.

4. EL ASPECTO INCOATIVO

4.1. Generalidades

Seguiremos la definición de Lázaro Carreter, según la cual el término incoativo “se aplica a cualquier elemento lingüístico (afijos, verbos, aspectos oraciones) capaz de expresar que una acción comienza a realizarse (-sc-, en latín, *ponerse a*, *romper a*, etc.). (...) Alterna con *incoativo*, en uso menos abundante, el término *ingresivo*”²⁶. Roca Pons, en cambio, propone una distinción entre *incoativo*: “proceso o cambio en el sujeto hacia la consecución de un nuevo estado”²⁷, *inceptivo*, que “supone una continuación de la acción, importante para el que habla”²⁸ e *ingresivo*: “dicha iniciación es de tal naturaleza que excluye del interés del hablante la continuación de la acción, ofreciéndose como una acción completa y perfecta”²⁹.

La relación entre estas tres nociones señaladas por Roca es, como el mismo reconoce, de una gran proximidad. Parece más conveniente hablar de un aspecto incoativo, que indica el comienzo de una acción y, como matizaciones, un valor inceptivo —comienzo sin más determinaciones— y un valor ingresivo —comienzo de un proceso reducido a sí mismo, sin interés por la continuación—.

Las construcciones utilizadas en gallego para la expresión del aspecto incoativo tienen siempre, como forma auxiliada, un infinitivo. Podemos considerar incoativas las siguientes perífrasis:

empezar a + infinitivo
comenzar a + infinitivo
pasar a + infinitivo
botar(se) a + infinitivo
poñerse a + infinitivo
dar en + infinitivo.

Estas son las más usuales. Existen algunas más, variantes de las citadas o poco utilizadas, a las que nos referiremos más adelante.

4.2. *Empezar a* + infinitivo

Dentro del aspecto incoativo general, esta perífrasis suele poseer una matización inceptiva, esto es, indica el comienzo de una acción sin más determinaciones:

Comezaches a dibuxar a miña cara (...) cellas povoadas e tupidamente negras. *Empezaba a adiviñarse* a expresión dos ollos (...) (*Tains*, 98).

Inconscientemente *empeza a se cruzare* de unha para outra. (*Tains*, 21).

²⁶ LÁZARO CARRETER, F.: *Diccionario de términos filológicos*³, cit., art. *incoativo*.

²⁷ ROCA PONS, J.: *Perífrasis*, cit., p. 34.

²⁸ *Idem*, p. 35.

²⁹ *Ibidem*.

Pro inda non ben *empezaban á andar*, acordóuselle a Xan o mel (...) (*T. de Melide*, 476).

Cando *empezaba a anoitecer*, chegaron dous homes pola calzada. (*Á lus do candil*, 47).

Toño abriu un gran paraguas azul (...), pois *empezaba a cair unha choiva miudiña*. (*Á lus do candil*, 85).

Ollóu pró ceo i un cachiño de azul, unha illa entre tanto negror de nube, *empezáballe a sorrir nos ollos*, *empezáballos a reclamar cara sí* (...) (*C. en tres*, 57).

Tampouco se pode decir que fora o viño, pois *empezaba a beber*. (*Á lus do candil*, 30).

Cuando el auxiliar está empleado en un tiempo verbal perfectivo, la construcción alcanza un valor inceptivo-ingresivo, que puede observarse en los ejemplos siguientes:

Debería subir? Non debería subir? Quizás sí. (...) *Empecét a subir* as escaleiras. (*Tains*, 67).

Entón o Santo colléu os zocos (...) e (...) *empezóu a correr* (...) (*T. de Melide*, 469).

As mulleres *empezaron a chorar*. (*Á lus do candil*, 50).

Sentéime no banco, i o pedáneo *empezóu a escribir*. (*Á lus do candil*, 74).

Non me dixo que *empezara a ter* medo, mais eu coido que sí (...) (*Á lus do candil*, 41).

Como variante dialectal, podemos señalar la aféresis de la primera sílaba que se da en algunos lugares. Se trata de un fenómeno sentido enteramente como vulgar:

Pezaron os cás tras deles e *pezaron correr* (...) Foi o zorro (...) e lle mexóu na barrija. *Pezaron a reñer*. (*C. D. Gonçe. Friol*).

Nótese, en este último ejemplo, la falta de preposición en la primera perífrasis.

4.3. *Comenzar a + infinitivo*

Es enteramente paralela a la anterior en cuanto a significado. Probablemente la única diferencia notable entre las dos radique en que *comenzar a + infinitivo* se siente como una construcción mucho menos popular que *empezar a + infinitivo*. *Comenzar a + infinitivo* es mucho más frecuente en la lengua literaria:

(...) que ao igoal que unha boa que traga un animal dun volumen maior que o seu, *comenza a dilatarse*, coma unha esponxa (...) (*A orella*, 54).

(...) e ao ouxeto de disimular, *comenzo a dar* pequenos choufños polos cadros do pavimento (...) (*A orella*, 21).

Agora *comenzo a comprender* porque é tan difícil o teu dibuxo. (*Tains*, 50).

Voltan a facer a roda (...) Logo, *comenzan a bailar*. (*Tains*, 34). *Comenza a decir* cousas que non se entenden, como si tivese

papas na boca, e bambéase moito a pique de se cair. (*Os vellos*, 70).

Y, lo mismo que en el caso anterior, con tiempos perfectivos en el auxiliar adquiere un valor inceptivo-ingresivo:

(...) e o meu pai *comenzóu a botar* xuramentos e berros, e cá-seque lle pega a miña nai por invocar aos santos. (*A orella*, 58). De prñto, sacóu dela uns papéis e *comezóu a lermos*. (*Tains*, 72).

E logo *comenzaron a rubir* caladas cara a aldeia valeira. *Comenzaron a rubir* temerosas. (*Tains*, 44).

Na súa casa (...) había portas abertas pra todos, hastra que as cousas *comenzaron a andar* coma o nabizo. (*Memorias*, 108).

Eu perdín as azas e *comencéi a descer* (...) (*Memorias*, 90).

Hemos podido documentar esta perífrasis sin preposición en un único caso:

Mais ila non tiña lembranza de cándo *comenzara entrar* na casa dos señores. (*A xente*, 42).

En cuanto a las variedades de esta construcción, podemos señalar, entre otras, *escomenzar a* + infinitivo, de cierto uso en literatura:

E o Xuliño cantóu. Pero aínda non chegara ó "peccata mundi" cando *escomezóu a desafinar* que daba xenio. (*O acomodador*, 18).

Colléu o ligón e *escomezóu a cavar*; (*T. de Melide*, 476).

(...) mentres as mans de mi madre, tímidas, trementes, *escomezáronme a apalpar* un brazo, o pescozo (...) (*A orella*, 54).

Ó despertar o tío Miseria na outra vida, *escomezóu a rubir* máis listo que un lóstrego (...) (*O tío Miseria*, 19).

Esta formación puede presentarse también desnasalizada, lo mismo que *comezar*:

Colléu a gaita o Persidente, e, mal como puido, *escomezóu a tocar* unha muiñeira; (*O tío Miseria*, 51).

Finalmente, a nivel popular, encontramos los tipos *emprencipiar* / *em-principiar a* + infinitivo:

E, *emprencipiaron a beber*, e despois de beber viron no fondo da sella unhas cousas que lles pareceron pínigas. (*Curtis*, 265).

Ao día seguinte a rapaza millorara. Xa *empricipiaba a marmurar* algunhas verbas i *a abrir* os ollos azúes. (*C. que non son contos*, 21).

4.4. *Pasar a* + infinitivo

En muy raras ocasiones consigue esta construcción un verdadero valor perifrástico. Cuando lo posee, podemos hablar de la expresión de un aspecto incoativo:

Tan axiña coma morréu Perrón, un tal Cabo de Lonxe, de quén se fala máis adiante, que cobraba un real por sesión de nitrato de prata nas berrugas, *pasóu a cobrar* dous réas. (*Escola*, 61).

(...) dexergándose xa o seu chapeu verde raiboso que adequier primacia destacándose do resto da súa persona, *pasando a ser* nota predominante da outa figura do señor Morgadáns (...) (*A orella*, 69).

Dende tal hora o rapaz da tía Ádega *pasóu a ser* un Don Pedro. (*Os dous*, 107).

4.5. *Botar(se) a* + infinitivo

La significación independiente del verbo *botar* parece adecuada, en principio, para la expresión del aspecto incoativo. *Botar* indica esa fuerza inicial necesaria para que algo cambie de estado. Un uso en el que se puede observar un valor intermedio entre la utilización independiente y la perifrástica se encuentra en frases del tipo *botar a rolar* y similares:

Coa morte dela todo quedara coma denantes. Porque a xente é dada a esquecer. Por eso argallei a lenda da sombra, e *boteina a rolar* pola aldeia. (*X. no rodicio*, 67).

Botaron a rolar que estou tolo. (*X. no rodicio*, 17).

En estos ejemplos se ve una utilización más amplia de *botar*. No existe expresión de algo físico, pero el sentido es el mismo. Una aplicación de este giro a aspectos no físicos es la que muestra el ejemplo siguiente:

Dempois de Alberte foron outros. Xa tanto me tiña. *Boteime a rolar* até que cheguéi á vila. (*X. no rodicio*, 71).

Por fin, la utilización claramente perifrástica, ampliamente usada:

E *botóuse a rir* a gargallada limpa. (*O tío Miséria*, 13).

Cando soubo que era unha doenza grave, apertóu os puños i as queixadas, *botouse a camiñar* á toa e (...) *chegóu á eirexa*. (*C. que non son contos*, 20).

Unha regateira pandorga *botóuse a correr* como unha tola por antre o xentío. (*Os dous*, 77).

(...) a mais dišo non estamos moi afeitos a ouvir lèr en castelán, que eiquí non-o falamos; e cando un que non sexa señorito se *bota a falalo*, decímoslle que fala castrapo (...) (*A esmorga*, 13).

Un relampo de felicidade alumou o seu rostro. Foi coma se unha forza nova tivese xurdido nela. *Botou a correr* entolecida. (*X. no rodicio*, 82).

(...) cando o Cachorro lle espetóu os ollos na frente, *botóuse a andar* camiño do tunel, entre o silencio de todos (...) (*C. en tres*, 27).

O amo en cuanto víu o páxaro morto *botouse a correr* e me-teuse por el ascape, non sendo que lle escapase. (*C. vianeses*, 66).

Los verbos que más frecuentemente funcionan como auxiliados por *botar* son, como puede verse por los ejemplos citados, del tipo *chorar*, *rir*, *andar*, *correr*, etc. En su mayoría, verbos que indican una acción física cuyo comienzo puede ser marcado con exactitud. *Boteime a quere-lo* sería la única excepción:

(...) eu, convencido de que Lelo era un amigo de certo, *boteime a quero-lo e a amostrarlle* estimanza. (*Memorias*, 96).

Un uso amplio del auxiliar *botarse* con verbos que indican procesos de contenido no sólo físico puede encontrarse en la zona de Viana do Bolo:

Etonces a moza deulle á rapaza tódolos anillos que levaba e *botóu a escapar* car a casa de seus pais. (*C. vianeses*, 117).

I a condanada foi cara o lugar, pegóu un ladro pra que todos os cais fosen detrás de ela e *botóu a fuxir* cara onde estaba o lobo (...) (*C. vianeses*, 187).

Os ladrois non se pararon a mirar quen era nin que non era; *botaron a escapar* cada un por onde pudo (...) (*C. vianeses*, 172).

Botáronse a pelexar e ningún podía; (*C. vianeses*, 49).

4.6. *Poñerse a* + infinitivo

Su significación es semejante a la de *botarse a* + infinitivo. Podemos decir que indica un comienzo menos repentino y, en general, se aplica a verbos de significación no-física, cuyo comienzo es más difícil de marcar:

San Amaro, pola súa parte, arrecadóu o libro de pau, e *púxose a ler* polo medio. (*O tío Miseria*, 45).

(...) torcendo a testa cara ó lado esquerdo, *púxose a escoitar* o que pensaba o fillo. (*O tío Miseria*, 43).

Andaba desatoutigado. Con decir que hastra se *puxo a traballar* catro ou cinco días nas obras do salto (...) (*C. que non son contos*, 25).

A costureira tomóu medidas, *púxose a cortar e coser*, e todo foi amañado axiña. (*Os dous*, 90).

Pedro despertóu e *púxose a meditar* deica deixarxe vencer pola perguiza. (*Os dous*, 179).

En canto estuvo no medio do silveiro, o outro (...) *púxose á tocar* no violín. Entonces o amo soltóu o páxaro e *púxose a bailar* con tantas ganas como si estivera na millor festa (...) (*C. vianeses*, 66).

Se trata, en general, de procesos cuyo comienzo no es repentino o, al menos, no tan repentino como los del tipo *chorar*, *rir*, etc. Entre *púxose a ler* y *botouse a ler* existe una cierta diferencia. La segunda, marcada expresivamente, denota un lanzarse a la lectura con una brusquedad física o intencional que no suelen ser habituales.

Como variante de esta construcción, debemos señalar la forma *porse* del auxiliar, corriente en gran parte de Galicia:

(...) o primeiro que fai é procurar un sitio e *pórse a bailar* con eles. (*Táns*, 35).

También, con una cierta consideración dialectal, *apoñerse*:

¿Queres que nos *apoñamos* de vellos *a pedir* esmola (...)? (*Á lus do candil*, 71).

Si te *apuxeras a traballar* (...), non che darían ises arrautos. (*Á lus do candil*, 68).

¿Leríamolaz? Foi Enrique o primeiro que se *apuxo a faguelo*. (*Á lus do candil*, 91).

4.7. *Dar en* + infinitivo

Hay un grupo de construcciones con el verbo *dar* que indican habitualmente un matiz de casualidad o de capricho en la acción expresada. Estas posibilidades existen con el verbo *dar* y diferentes preposiciones: *a*, *de*, *en* y *por*:

Mentres escoitaba, coa mao dereita *deuse a tamborilar* nunha mesa. (*H. de emigrantes*, 80).

Deulle de andar espuleirada pola cucuña. (Recogido por A. Otero Álvarez en Maderne; cfr. su *Contribución al diccionario gallego*, Galaxia, Vigo, 1967, p. 82).

(...) a min comenzóume a mirar ben cando o Norés, un can lontreiro (...) *dou en vir* ao meu camarote a facer noite. (*Merlín*, 21).

Deixáchesme e acabouse. E a min doeume, pero non che collín pencha, nin se me *deu por afogarme* no río. (*H. de emigrantes*, 75).

Dado este matiz, es fácil que con el verbo *dar* en una forma perfectiva se señale también el comienzo de la acción. Un verdadero valor incoativo, sin embargo, no se encuentra más que en la construcción *dar en* + infinitivo, la única que podemos considerar realmente perifrástica. De todos modos, no siempre es posible distinguir de un modo claro entre lo incoativo y lo casual:

Volveuse o home pra casa, e, como todo o que lle pedía ao anel todo lle daba, *deu en ir* pra arriba que non había máis que ver. (*Velle*, 265).

E, un día en que a irmán parolaba cun mozo moi arrogante e rico, *deu en ferver* o pote do caldo. (*Velle*, 255).

Casou o Xan ca criada do abade e levouna pra sua casa; mais dalí a pouco, como a vía engordar, todo se lle volvía mirar pra ela, e mira e mira, *deu en cismar* que estaba preñada. (*Velle*, 253).

Antes do empeso da jresca, *dou en tronare* (...) (C. D. Ames. Negreira).

De alí a pouco e cando aínda corríaalcontrou á raposa, que en canto o viu, *deu en laiarse*. (*Calvos de Randín*, 64).

Mercedes xa nono defende. A outra mañán chamoulle cadelo gringo de porquería, cando a sobriña *deu en berrar*. Tentara esforcexala. (*H. de emigrantes*, 87).

As follas dos arbres *deron en arrolarse*. (*X. no rodicio*, 74).

4.8. *Otras construcciones*

Hemos preferido agrupar todas las demás perífrasis incoativas. Ninguna de ellas presenta una utilización amplia. Tienen una función eminentemente expresiva. Los auxiliares, variados, proceden de distintos campos semánticos. En general, se trata de verbos que en su uso independiente designan acciones bruscas. Partiendo de esta noción inicial, prácticamente cualquier verbo de estas características puede ser adaptado para servir como auxiliar de una construcción incoativa.

De *soltarse a* + infinitivo hemos recogido dos ejemplos, ambos en Carlos Casares:

Entón entréi na habitación e sentín un pequeno mareo e *soltouseme* o corazón *a tolear*. (*C. en tres*, 15).

O Cascón miróu prós lados e pasóu i o Cachorro púxolle a zancadilla. Batéu ca cabeza contra o chau, pof, e *soltouse a chorar*. (*C. en tres*, 27).

Romper a + infinitivo suele aplicarse a acciones que tengan un comienzo muy marcado. Es muy corriente el giro *romper a chorar*:

¡Eu non sirvo, Manoeliño! —dixo Pedro.

E *rompéu a chorar*. (*Os dous*, 222).

Rompe a chorar e tápase co pano. (*Os vellos*, 96)

aunque también se da con otros infinitivos:

E, no medio do gran silencio, alá vai o Penaval que abre a boca e *rompe a falar*. (*O acomodador*, 25).

O sentir o cura aqueles ardores, *rompéu a berrar* com'un tolo. (*T. de Melide*, 474).

Pegar a + infinitivo parece tener un uso más amplio. *Pegar* es, generalmente, una acción brusca y de ahí ha podido pasarse a su gramaticalización como auxiliar incoativo. También puede tenerse en cuenta el giro:

pegar un brinco

como posible explicación de su empleo perifrástico. Veamos algunos ejemplos:

Cada xogantín colléu os seus cartiños de porriba da mesa e todos *pegaron a correr* —(...)— pola carreteira abaixo (...) (*O acomodador*, 120).

O Cacholas i o Fardel *pegaron a andar*, desafiados. (*O acomodador*, 79).

Claro, os homes, ao escutar a bendición que lle botaba, *pegaron a correr* detrás de él; (*C. Vianeses*, 158).

(...) méxalle unha croa tan grande na barrija ó lobo que poñía medo. O lobo nin se interóu siquera. A raposa, dempóis deste feito, *peja a berrar* con Xan e dille (...) (*C. D. Vimiánzo*).

(...) *pegóu* o raposo moi ledo *á correr*. (*T. de Melide*, 478).

E xa non quixen saber máis. *Peguéi a correr* todo canto puiden. (*Á lus do candil*, 102).

También *tirar* puede ser auxiliar incoativo:

kwándo iþa a θerta distánθja ko éla tokóu o pito e a lébre *tiróu a koréi* j-eskapóu (...) la lébre *rómpeu a θésta rómpeu a alám-bre tiróu a koréi e maršóu*. (Lubián, 60-1).

Y con un verbo de significación perfectivo-puntual, como *brincar*, puede encontrarse algún ejemplo:

O máis valente dos ladrós que volvía ó adro, pra vere s'aínda quedaba alí algún diñeiro, ó sentirse os berros do fiadore, *brincóu a correre* coma se fose o lume nele. (C. D. Trasanquelos. Cesuras).

El caso de *correr a* + infinitivo presenta algunas dificultades. Hay casos en los que puede pensarse que no se trata de correr en el sentido normal del verbo, sino de ponerse a hacer algo con un cierto apresuramiento. Creo que, de momento, no está lo suficientemente gramaticalizado el auxiliar como para poder considerar plenamente perifrástica la construcción:

Deixeinós desmontando e *corrín a berrarlle* a mi amo (...) (Merlín, 24).

Como puede notarse en el ejemplo, es fácil interpretarlo también como un *ir corriendo a*.

4.9. Conclusiones

Hemos visto en este apartado las diferentes construcciones que sirven para la expresión del aspecto incoativo en gallego. Aparte de *botar a* y *poñerse a*, que son las más utilizadas, la característica que mejor puede definir este campo es la de la posibilidad de adaptación de diferentes verbos para su utilización como auxiliares. Es un tipo de construcción eminentemente expresiva. También en castellano se puede notar esta misma capacidad, como se ve en este ejemplo de Delibes:

Desde entonces, cada vez que me le encontraba en la calle, *pescaba a correr* y me metía en un portal, que él ni se daba cuenta, que si no, menuda... (Delibes, *Cinco horas con Mario*, 70).

5. EL ASPECTO REITERATIVO

5.1. Generalidades

Entendemos por aspecto reiterativo la modificación de la idea verbal consistente en la expresión de su repetición. El aspecto reiterativo está estrechamente relacionado con el valor *iterativo* (acción que se compone de momentos repetidos, como *golpexar*) y el *frecuentativo* (acción habitual o frecuente: *sesear*). La diferencia con estos dos valores está en que el aspecto reiterativo consiste en la repetición de una acción, sin necesidad de que ésta se componga de distintos momentos (valor iterativo) o sea habitual (valor frecuentativo). Denota la reiteración de una acción cualquiera. El medio general de consecución de este valor son las perífrasis verbales que estudiamos a continuación.

Las construcciones utilizadas en gallego para la expresión de este aspecto emplean como auxiliares verbos que encierran en su carácter semántico una cierta idea reiterativa. Son:

volver (a) + infinitivo
voltar a + infinitivo.

5.2. *Volver* (a) + infinitivo

La idea reiterativa existe ya en el auxiliar. Puede darse con el elemento *a* o sin él. Veamos primero algunos casos en los que haya preposición:

Vosté seique quer *volver a botar* as endrómenas daquel día no portal da súa casa. (*O tío Miseria*, 21).

A ísta sí que nona *volvo a ver* nin neste mundo nin no outro. (*O tío Miseria*, 18).

Un pouco estranado *volvo a intentar* o achegamento (...) (*A orella*, 15).

E Tains (...) *volvéu a nacer* por terceira vez (...) (*Tains*, 19).

Pareime. Xa non ouvía o peto. *Volvin a camiñar* (...) (*A lus do candil*, 64).

Volvéu o fillo á *chamalo*, vendo que non lle facía caso (...) (*T. de Melide*, 473).

Mais cando dín a volta pra me *volver a sentare* (...) (*A lus do candil*, 29).

Con una cierta frecuencia, se encuentra esta misma perífrasis sin preposición:

Máis adiante encontróu outro home, e *volvéronse saludar* como antes (...) (*C. Lugo*, 21).

Agardéi un pouco e *volvin chamar*. (*V. ferido*, 16).

Estaliquéi o brazo; a cadeira *volvéu andar*. *Volvino estalicar*; i a cadeira paróuse. (*A lus do candil*, 66).

Volve asomarse á fiestra i alá lonxe, por detrás da Serra aparece unha nube negra, debe ser negra, de tronada. (*C. en tres*, 19).

Mañán vou para Castilla, / mañán primeira xornada. / ¡Cándo te *volveréi ver*, / miña rosiña encarnada. (*C. sociales*, n.º 77).

E *volveréi decire* que era pola primavera. (*A lus do candil*, 132).

5.3. *Voltar a* + infinitivo

También *voltar*, que coexiste con *volver* en su uso independiente, puede servir como auxiliar para la expresión de la modalidad de acción reiterativa:

Eu xa non *voltarei a baixar* á praia. (*A orella*, 43).

Foi o meu único amigo, o meu único confidente. *Non voltei a falar* con ninguén. (*A orella*, 17).

E Tains (...) que nascéu pra cobexar a un bohemio, e *voltóu a nacer* por segunda vez (...) (*Tains*, 19).

Voltei a decirlle: "Se és unha ialma en pena dime o que podo facer para salvarte". (*Os vellos*, 90).

Pero cada noite esmorecía a espranza que *voltaba a xurdir* pola mañán. (*X. no rodicio*, 33).

Esculcaba e *voltaba a esculcar*, escadriñaba e *voltaba a escadriñar* o cabaleiro (...) (*A xente*, 73).

6. EL ASPECTO TERMINATIVO

6.1. Generalidades

Entendemos por aspecto terminativo la modificación de la idea verbal que consiste en la indicación de su acercamiento al término. Según Gili y Gaya, "expresa una acción que se acerca a su término"³⁰. Siguiendo a este mismo autor, cuando el movimiento consigue alcanzar su fin, cosa que sucede cuando el auxiliar está en un tiempo perfecto, la expresión ya no es terminativa, sino perfecta³¹.

Efectivamente, existe una diferencia entre la utilización de las perífrasis terminativas cuando el auxiliar está en un tiempo perfecto o imperfectivo. Si lo terminativo expresa un movimiento que se dirige a su final, es lógico que, con un tiempo perfecto en el auxiliar, este movimiento haya alcanzado su perfección. Ahora bien, admitir que se trata en este caso de una acción terminada, perfecta, no implica admitir la expresión de un aspecto perfecto. Lo importante, lo primario en este tipo de perífrasis es la indicación de un proceso próximo a su final. El que se haya alcanzado o no este punto resulta indiferente desde esta perspectiva. Se trata, en todo caso, de un valor secundario. Aun habiéndose llegado a la perfección, sigue estando patente la idea de que el proceso se dirigía hacia ella.

Veamos algún ejemplo. En una frase en la que se explican los procedimientos usados por los lobos para amedrentar a las personas:

De primeiro, acompañánon; máis tarde, *chéganlle a zorregalas* pernas cos rabos (...) (*A lus do candil*, 39).

Esto es, llegan a azotarle las piernas. Es el punto final de un proceso de progresivo atrevimiento que trae como consecuencia un terror más intenso en la víctima.

Si cambiamos la frase y utilizamos tiempos perfectivos, tendremos:

De primeiras, acompañárono; máis tarde, *chegáronlle a zorregá-las* pernas cos rabos.

El azotar las piernas de la persona sigue siendo considerado como el punto final del proceso. Lo único que sucede es que se indica el logro efectivo de este punto, es decir, que el momento máximo de la evolución se ha alcanzado. Pero todo el proceso sigue moviéndose hacia este final. No hay más diferencia entre las dos frases que la que supone dar en un caso el proceso como realizado y no indicarlo en el otro. El aspecto del proceso es el mismo. Consideramos, por tanto, que la utilización de tiempos perfec-

³⁰ GILI Y GAYA, S.: *Sintaxis* 8, p. 110.

³¹ *Ibidem*.

tivos o imperfectivos en el auxiliar no modifica la calidad del proceso más que en un matiz secundario, no esencial. Entenderemos aquí por aspecto terminativo el que indica un proceso que se dirige hacia su término, sea o no perfecto, esto es, independientemente de que la evolución haya terminado o no.

Las construcciones más empleadas en gallego para la expresión de la modalidad de acción terminativa son:

chegar a + infinitivo
vir (a) + infinitivo
acabar por + infinitivo
acabar + gerundio.

Pudiera sorprender la utilización del infinitivo como forma auxiliada en algunas de estas construcciones terminativas. Habíamos dicho que el infinitivo, como elemento que no se refiere al término de la acción, apunta al futuro. No es entonces lógico que exprese un proceso próximo a su final. Sin embargo, si consideramos que en lo terminativo hay una evidente referencia a todo el proceso, aunque enfocado hacia su terminación, podremos explicarnos la presencia del infinitivo. La acción está vista como una progresión hacia ese punto final. Y el infinitivo, elemento que podemos calificar como "progresivo", es perfectamente válido y apto para la expresión de este valor.

6.2. *Chegar a* + infinitivo

Es, probablemente, la perífrasis terminativa más utilizada. Veamos unos cuantos ejemplos con el auxiliar en tiempos imperfectivos:

¡Pero, por Dios, mira que o cales! Xa dixo él que si *chegaba a saberse*, desfaciase o casamento. (*O tío Miseria*, 30).

A posición que tomaba frente a meus pais era especialisma. Eu non a *chegaba a comprender*. (*Tains*, 70).

(...) o pensar no que il *chegaría a ser* co tempo, non atopaba ren que lle semellara de abondo (...) (*A xente*, 121).

Cómo un novelo se desfai, cómo o asunto máis intrincadamente confuso *chega a aclararse* ou viceversa, é decir, cómo aquilo que aparece cartesianamente evidente *chega a confundirse* (...) (*C. en tres*, 37).

Más frecuente es su empleo con tiempos perfectivos en el auxiliar:

O probe Farruco *chegóu a decatarse* de que as andorgas dos nenos endexamáis se fartarían. (*Os dous*, 18).

Rañolas dispeuse en silencio, dispóis foi gabeando por Barrote arriba, e moi axiña *chegóu a poñerse* ás acarranchapernas do valado. (*Os dous*, 60).

(...) i era tan reparona en cousas de moral allea que *chegóu a ferir* de palabra a unha veciña, por andar amostrando unha radiografía. (*Os dous*, 160).

Camiñéi e camiñéi, sen rumbo fixo (...) *Cheguéi a esgotarme*, e todavía non coñecía ren dista cidade. (*Tains*, 81).

Manolito viña diante, berrando. Aínda *cheguéi a escoitar* da súa boca outros aldraxes. (*Memorias*, 112).

Eu díxenlle que non sabía, pero il era mui amigo de coleccionar cromos e tiña idea desas cousas, porque *chegara a completar* o album da guerra de Corea i o de Hazañas Béticas. (*C. en tres*, 34).

Como puede observarse, en estas frases lo importante es la noción de un proceso que se desarrolla hacia su final. El haberlo alcanzado o no depende generalmente del tiempo utilizado en el auxiliar y es secundario con respecto a la idea primordial, la terminativa.

Chegar es, originalmente, un verbo de movimiento. Expresa precisamente el final de un movimiento. Por ello se convierte en un auxiliar adecuado para el aspecto terminativo. La idea básica es la misma en su uso independiente y en perífrasis, pero se da una traslación desde la esfera puramente física a un tipo de significación mucho más amplia.

6.3. *Vir* (a) + infinitivo

Es un caso semejante al anterior. El auxiliar es también inicialmente un verbo de movimiento. Indica un desplazamiento que termina en el medio espacial del hablante. En incidencia con un infinitivo, pero sin formar perífrasis, conserva plenamente ese valor físico:

¡Dille á terra que nos *veña comer*, almiña de Deus! (*Os vellos*, 47).

María *viña encargarme* zocos; como veñen outras rapazas da aldeia. (*X. no rodicio*, 67).

El uso terminativo puede darse sin preposición:

O que fala nel *ven ser* un capitán, chamado Smith (...) (*Memorias*, 120)

pero es mucho más frecuente la construcción con el elemento de relación:

(...) había nun lugar de Xallas un rario dun vellouco que ó fin dos seus anos *veu a namorarse* como un boi (fora a ialma) de unha moza (...) (*O tío Miseria*, 25).

O que da o que ten, *a pedir ven*. (*Suarna*).

O caso contábase de moitos xeitos pro todos *viñan a casar* no final, que decote era o mesmo. (*A esmorga*, 9).

Iste Imperante que hai agora *véu a reinar* porque o afillóu outro Imperante que houbo (...) (*Merlín*, 32).

Así que *veu á ganar* a leira o sapo, pero con trampa. (*T. de Melide*, 478).

I eisé *veuse a saber* que era un home-lobo aquila temida besta. (*Merlín*, 62).

Con verbos meteorológicos, como *chover*, hay un uso especial que podemos considerar terminativo o ingresivo. Todo depende del punto desde el que se considere la acción. Veamos primero algunos ejemplos:

De alí ón pouco, *veuse a chover* como si non chovera nunca. (*O acomodador*, 150).

Unha vez andaban de malla os amos de unha casa un día que se formóu unha troneira mui grande, e por medo de que *viñese a chover* e se mollara o grau, acudiron todos alá e deixaron a casa sola. (C. vianeses, 186).

Podemos considerarlos incoativos (*veuse a chover* = *púxose a chover*) o terminativos (*veuse a chover* = *chegóu a chover*). Si la acción de *chover* es considerada sólo desde el punto de vista de su comienzo, será incoativa. Ahora bien, creemos justificable un análisis desde el punto de vista terminativo. Puede fundamentarse pensando que el momento en que comienza a llover es el punto final de un proceso que, progresivamente, ha ido avanzando hasta él. Desde un cielo límpido hasta la lluvia, pasando por todos los matices intermedios.

Sin descartar totalmente la primera, nos inclinamos por ésta segunda interpretación. Incluso puede aducirse un ejemplo un tanto extraño:

Está vindo a chover e non vas a ter choio. Ademáis xa non chegas á lista (...) (A *esmorga*, 28).

Este punto final del proceso puede ser concebido imperfectivamente, como lo indica la perífrasis *estar* + gerundio utilizada.

Esta posibilidad de una doble interpretación está justificada por la naturaleza de la acción. Este tipo de verbos meteorológicos indican una acción que, en la mentalidad del hablante, se concibe como término de un proceso. Es decir, *llover*, *nevar*, *tronar*, etc., son el resultado de unas circunstancias naturales cuyo desarrollo puede ser contemplado. Pero al mismo tiempo, la acción en sí comienza, precisamente, en ese punto final del proceso que ha llevado hasta ella. Cuando "comienza a llover" es que el proceso que va desde el cielo despejado hasta el encapotamiento ha terminado.

Este excursus sobre los fenómenos atmosféricos no es tan vano como pudiera parecer porque en él se encuentra la justificación del uso de una construcción terminativa con un valor que puede ser interpretado también (sólo con este tipo de verbos) como incoativo. El valor puramente incoativo existe también en construcciones como:

deu en chover
púxose a chover

y otras. Estas posibilidades refuerzan más la consideración terminativa del tipo:

véu a chover.

Del aspecto terminativo deriva finalmente un valor aproximativo, que se da en frases como:

a casa véulle a costar cen mil pesetas
o neno ven a pesar uns trinta quilos.

El costo y el peso son, poco más o menos, aproximadamente, tantas pesetas o kilos.

6.4. *Acabar por* + infinitivo

Hemos visto el valor perfectivo reciente de *acabar de* + infinitivo (V, 3.2.). Con la preposición *por*, la perífrasis adquiere un valor terminativo que podemos observar en los ejemplos siguientes:

¡A condenada rapaza, que me dá sede, e o viño, que me vence, *acabarán por queimarme* o figado! (*Os vellos*, 51).

(...) iame quedando cego. Comecéi por non distinguir, á hora de entrar nas oficiñas, o traxe roxo do xefe de empregados dos traxes grises dos empregados. *Acabéi por non velos* entrar. (*Tains*, 84).

Como veremos a continuación, también utilizando el gerundio como forma auxiliada se consigue la expresión de un aspecto terminativo con este mismo auxiliar.

6.5. *Acabar* + gerundio

Es la última de las perífrasis terminativas. De su paralelo castellano, dice Roca Pons que tiene un valor equivalente a *acabar por* + infinitivo, a la que atribuye un valor terminativo de matiz afectivo³². Y estas calificaciones pueden aplicarse también a las dos construcciones gallegas. Bástenos un ejemplo:

Todo foi a mellor dalí en diante. *Acabaron levándose* ben e arranxando as cousas polas boas. (*H. de emigrantes*, 72).

6.6. *Conclusiones*

Con esto, damos por terminado el estudio de las perífrasis terminativas existentes en gallego. Se trata, como hemos visto, de un aspecto que apunta al final del proceso. En ocasiones, cuando el auxiliar está en un tiempo perfecto, este tipo de construcción se encuentra próximo a la expresión de la perfectividad por expresar una acción ya terminada, pero la referencia al camino seguido hasta llegar al final, impide su identificación con el aspecto perfecto.

³² ROCA PONS, J.: *Perífrasis*, p. 71.

CAPÍTULO VI

PERÍFRASIS MODALES

1. INTRODUCCIÓN

Entendemos por perífrasis modales las construcciones que indican diferentes modalidades de acción de la idea verbal. Tal como las hemos definido en el capítulo I, modalidades de acción son una serie de matizaciones, exteriores al proceso verbal en sí, pero que lo afectan de algún modo, como la obligatoriedad o la posibilidad, conseguidas mediante recursos morfológicos. La diferencia fundamental entre aspecto y modalidad de acción radica en que el aspecto se refiere al proceso en sí mismo, mientras que la modalidad se relaciona con él de un modo indirecto, a través de una modificación conceptual exterior al proceso en sí.

Existe una evidente relación entre la categoría de modo y la modalidad de acción. Si entendemos por modo la categoría que expresa morfológicamente la actitud del hablante ante el hecho expresado por el verbo, parece indudable que la obligatoriedad o la hipótesis encajan en esta consideración. En el capítulo I habíamos optado por una consideración doble de la categoría de modo en el verbo gallego:

indicativo (no modalidad) / subjuntivo (modalidad).

Esta división se refiere a las formas consideradas conjugativas en sentido estricto. Pero lo mismo que sucede con la temporalidad o con el aspecto, la modalidad tiene posibilidades que las formas conjugativas no son capaces de expresar. Por esta razón, hay que recurrir a las construcciones perifrásticas. Si pensamos en los llamados modos "potencial", "imperativo", "infinitivo", podremos observar una proximidad mayor entre el modo y la modalidad de acción.

Consideramos, pues, que el modo y la modalidad de acción son modificaciones de la idea verbal pertenecientes al mismo orden de ideas. Hablamos de modo en sentido estricto cuando se trata de matizaciones contenidas en formas conjugativas; por modalidad de acción entendemos matizaciones paralelas a las anteriores expresadas por construcciones paraconjugacionales, como las perífrasis verbales.

Hemos de hacer también referencia a un cierto tipo de verbos, relacionados con la modalidad, que son los llamados "verbos modales". Estos verbos, para Gili y Gaya, "denotan el *modus* explícito de las oraciones citadas como ejemplos (se refiere a frases del tipo *quieren trabajar, saben trabajar, pueden trabajar...*); el infinitivo es el *dictum*, el contenido esencial de la

representación. Por esto se llaman *verbos modales*"¹. Señala el mismo autor que hay un gran número de verbos que pueden ser considerados modales; la lista podría comprender a "todos los que designan comportamiento, intención, deseo, voluntad: *intentar, soler, mandar, desear, prometer, esperar, proponerse* (...), etc."².

En nuestra opinión, hay que diferenciar entre verbos cuyo carácter semántico es modal y verbos que pueden funcionar como verdaderos auxiliares en perífrasis modales. Esta diferenciación reduce considerablemente el número de construcciones a tratar. Nos referiremos únicamente a dos grupos de construcciones que expresan las modalidades de acción obligativa e hipotética. El equivalente del castellano *soler* es prácticamente inusitado en gallego actual, por lo que no lo incluimos aquí.

2. LA MODALIDAD DE ACCIÓN OBLIGATIVA

2.1. Generalidades

Cuando la idea verbal sea expresada como forzosa, hablamos de modalidad de acción obligativa.

Ya hemos visto las conexiones que se establecían entre la obligatoriedad de una acción y la futuridad de la misma. En este sentido, hemos hablado extensamente del auxiliar *haber* en sus distintas combinaciones con el infinitivo, así como de *ir*.

En este apartado vamos a ocuparnos exclusivamente de la expresión de la obligatoriedad de una acción. Prescindiremos, pues, del matiz futuro que existe más o menos intensamente en todas ellas. La acción sentida como obligatoria suele ser sentida también como futura con respecto al momento al que se refiere la frase. Este valor temporal puede llegar a convertirse en exclusivo y la frase a expresar simplemente futuridad.

Las construcciones utilizadas en gallego para la expresión de la modalidad de acción obligativa son las siguientes:

haber + infinitivo
haber de / que + infinitivo
ter de / que + infinitivo
deber + infinitivo.

La forma utilizada es siempre un infinitivo. Esto se debe a que el infinitivo es el elemento que no se refiere al término de la acción y la obligatoriedad se dirige siempre hacia un momento posterior.

En cuanto a los auxiliares, encontramos *haber* en distintas combinaciones, *ter* y *deber*. Los dos primeros, originalmente verbos de posesión, han derivado a la expresión de la obligación. *Deber* es un verbo en cuyo carácter semántico se encuentra ya la idea de obligación.

¹ *Sintaxis*⁸, p. 119.

² *Ibidem*.

2.2. *Haber (de) + infinitivo*

Lo mismo que nos sucedía al hablar del valor temporal de esta construcción, aquí encontraremos también dificultades para separar lo que se refiere a la obligatoriedad y lo que es futuro. En los ejemplos que damos a continuación, lo más importante es la obligatoriedad de la acción:

(...) xa veremos cómo me arranxo en xaneiro que me ven o quinto en camiño e aínda que traia o pan debaixo do brazo o pan *heino mercar* eu (...) (V. *ferido*, 39).

É doado falarlles ós grandes, pero pra os nenos todo *ha ter* relación porque senón escomezan a teimar nese fío que lle deixamos solto. (H. *do trinta*, 48).

A misa celebrábase a hora razonable, mais denantes de ouvila tíñanse de (...) realizar todas as laborías domésticas que *han ser* compridas a diario. (A *xente*, 97).

(...) iba librar o Chinto así, aí iso iba (...) ¡*Hábíame abonalo* castiñeiro con altos, baixos i arrodeos (...) (C. *que non son contos*, 13).

(...) non sei por onde *hei* comenzar a amecer as partes, si pola cabeza ou polos pés (...) (Merlín, 77).

Ten sobor de sí moita responsabilidade. *Há cumprir* a misión o mellor que poida, do contrario (...) (Tains, 79).

Como puede verse por estos ejemplos, la obligatoriedad y la futuridad de la acción están estrechamente ligadas. En un buen número de casos, resulta imposible decidirse claramente por una de las dos. Tenemos que conformarnos, pues, con hablar de frases que tienden a expresar primordialmente uno de estos dos conceptos y decir que el otro aparece como subsidiario. De todos modos, podemos pensar en una frase con valor de posterioridad sin que exista en ella obligatoriedad, pero no en una frase con modalidad de acción obligativa en la que no haya futuridad.

Lo mismo que sucede con esta construcción cuando indica un matiz temporal, también con valor obligatorio aparece la variante *haber de + infinitivo*. Dado que tiene exactamente las mismas características que la construcción sin preposición, nos limitaremos a reflejar algunos ejemplos:

Pois alá che vai. *Has de saber* que eu dende pequeniño veño poñendo un ovo todolos días a media noite (...) (O *tío Miseria*, 28).

“Quen se case de vello, *ha de buscar* unha muller que a él lle goste, i ós máis non”. (O *tío Miseria*, 28).

Non poido quedarme eiquí parado, *hei de facer* algo. (A *orella*, 20).

“Quédate ahí, Andrés, en Teixido, que de mortos ou de vivos, *hante de vir* todos ver unha vez”. (Curtis, 264).

“*Has de comelo* pan que o demo amasou”. (H. *de emigrantes*, 47).

Non te vaias —dixo—. *Has de sabelo* todo. (X. *no rodicio*, 67).

Al hablar de estas construcciones con valor temporal nos habíamos referido también a la variante *haber a + infinitivo* y a su conservación en una

zona limítrofe entre Galicia y Asturias. Puede aparecer, asimismo, con valor obligatorio:

Hei a facer un amaño na casa.
Has a ir a velo mañá³.

2.3. *Haber que* + infinitivo

Presenta unas características similares a las que poseen las construcciones estudiadas anteriormente en cuanto a valor obligatorio. Lo más característico de *haber que* + infinitivo es que no se puede utilizar más que en tercera persona. Expresa, pues, una obligatoriedad concebida de un modo general, impersonal. Aquí sí que podemos encontrar una clara expresión de la obligatoriedad sin confusión con el valor de futuro. Veamos algunos ejemplos:

Ten buguina porque pode. *Hai que calar*. Soio se lles permite falar en outo aos coches. (*H. do trinta*, 21).

Mais *había que irse*, pois tiñamos aínda unha hora de camiño pra chegar á casa. (*A lus do candil*, 57).

Perante il estaban os reclinadoiros pra que as donas non puxeran os xionllos na dura pedra cando *había que se axionllar*. (*A xente*, 101).

Eu non quería ir, digo a verdá. Pero cando o Rata decía vai, *había que ir*. (*V. ferido*, 15).

(...) a mai da rapaza chamóu un día ó novio (...) e díxolle que *había que pensar* en casarse, que xa levaba moito tempo ca rapaza e *había que pensar* en algo. (*C. Lugo*, 115).

Enchíase o río cada vez máis; xa se metera nalgunhas casas. *Houbo que sacar* o gando das cortes e levar pró faiado as cou-sas de máis valimento. (*X. no rodicio*, 75).

Como puede verse por los ejemplos, la obligación está expresada de modo generalizado, sin personalizaciones. Incluso, con cierta frecuencia, aun notándose por el contexto que la obligatoriedad de la acción está referida a alguno de los interlocutores, se utiliza esta construcción para quitar fuerza a la obligatoriedad.

2.4. *Ter que* + infinitivo

Una obligatoriedad más fuerte que las anteriores es la expresada por esta perífrasis, muy utilizada en la lengua actual, tanto popular como literaria. El valor de futuridad está en ella relegado a un plano muy secundario. Está únicamente implícito en la expresión de una acción obligativa, pero sin posibilidad de expresión propiamente dicha mediante esta construcción.

Poco podemos añadir a lo ya dicho con respecto a las construcciones que hemos estudiado anteriormente. Nos limitaremos, pues, a poner algunos ejemplos que prueben la amplitud actual de su utilización:

³ Para todo lo referente a la utilización de esa construcción en el valle del Suarna, incluidos los ejemplos, nos han sido de enorme utilidad las comunicaciones personales y los materiales pertenecientes a la tesis doctoral de A. Santamarina (Vid. bibliografía).

Iste iba fora da casa, i o noso vello *tivo que esperalo* no portal. (*O tío Miseria*, 15).

Pero ¿e os outros buracos? *Tiña que pescudar* a sua orixen. (*A orella*, 17).

(...) e ao riscar o sol Rañolas *tivo que baixar* a terra a pedir un cacho de pan na primeira porta, porque esgarecía de fame. (*Os dous*, 72).

Pero don Andrés, que tan a decotío birtóu as leises dos homes, non foi quén de darlle calote á morte, e *tivo que entregar* o folgo derradeiro nun día de festa (...) (*Os dous*, 155).

Cando Rañolas ollóu semellante destrago *tivo que reprimir* un pulo vengatible, e somentes dixo (...) (*Os dous*, 254).

Porque meu tío, un home estraño, nunca eisistéu. Pero eu *tiña que falar*. *Tiña que seguir* falándolle. (*Tains*, 72).

Teño que irme. Xa non me lembraba de que fai cinco minutos que debera estar alá. (*Tains*, 61).

2.5. *Ter de* + infinitivo

Se trata de una variante de la perífrasis anterior. Su única diferencia con respecto a ella es su aparición casi exclusiva en la lengua literaria, aunque también pueden encontrarse ejemplos en la lengua popular. Por lo demás, sus características son las mismas que las de *ter que* + infinitivo.

Unha vez a tío Ádega e o sobriño foron invitados a un casamento aldeán. Xunguíanse dúas casas labregas de moita riqueza e a lupanda *tiña de ser* sonada. (*Os dous*, 96).

Pois tes de saber que houbo borrachos que fixeron versos meliores que os teus. (*Os vellos*, 54).

Emilia mandóu unha esquelíña ao boticario, decíndolle que namentres estivesen os hóspedes *tiña de se contentar* sen vela, pois estaría moi atafegada (...) (*A xente*, 125).

Amáis deso, tencionaba voltar á aldeia pra sempre. Non sabía cándo, pero *tería de ser*. (*H. de emigrantes*, 42).

Volto a pensar na carta. O García *terá de cumprir* coa miña irmán. (*H. de emigrantes*, 94).

Agora estás aí, entalado. O ataúde, este chafarís de madeira regañada, a cidade. Todo te couta. Mañán *teremos de levarte* pra Chacarita. (*H. de emigrantes*, 40).

2.6. *Deber (de)* + infinitivo

Como ya hemos dicho, *deber* es un verbo cuyo carácter semántico contiene ya la nota de obligatoriedad. Cuando forma parte de construcciones que expresan una modalidad de acción obligativa no hay, por tanto, verdadera gramaticalización en el auxiliar. Esto es lo que lleva a Gili y Gaya a pensar que *deber* no es auxiliar —esto es, no hay perífrasis— en este tipo de construcciones “porque el sentido obligatorio nace de su significado nor-

mal, y no del sintagma en que aparece”⁴. Sin embargo, hay que señalar que *deber* con un sustantivo nunca significa una obligación, un “deber”, sino una “deuda”. Entre *debo escribirle una carta* (obligación) y *le debo carta* (deuda) hay indudables conexiones semánticas, pero el significado de *deber* es diferente. *Deber* sólo significa obligación en sentido general cuando va acompañado de un infinitivo. La deuda es una obligación de pagar o devolver, es decir, una obligación de tipo concreto.

Por otro lado, su comportamiento sintáctico en complejos verbales es radicalmente distinto del de, por ejemplo, *querer*. Nos inclinamos a creer que *deber* es un verbo auxiliar tanto en castellano como en gallego. La falta de una verdadera gramaticalización —que no es obstáculo para su consideración como auxiliar— se debe a que el sentido obligatorio no se da más que en complejos verbales. Es, hasta cierto punto, paralelo al castellano *soler*, que no puede ser utilizado más que con un infinitivo.

Con valor obligatorio puede presentarse en incidencia directa o con la preposición *de*. Estas dos posibilidades se dan en gallego ya en textos medievales. Veamos, en primer lugar, algunos ejemplos sin preposición:

ssen falla achiles he moy boo caualeyro et moy sysudo. et *deuja* home *fazer* toda cousa que el consellase et por ben touesse. (Cr. *Troyana*, II, 61).

Ca todo home que syso aia *deue* sempre *gardar* sua onrra et seu loor et seu prez (...) et por ende nos los *deuemos destroyr* et *cofonder* por forza (...) (Cr. *Troyana*, II, 61-2).

(...) et diz queo fezo por dar aentender que ño tẽpo da tormẽta et dos outros peligros queise *deue* o ome *gardar* da ache-gança da moller. (Cr. *Estoria*, 38).

Ejemplos con preposición:

Et se deus ajude uos perdestes agora boo calar. et tal parauoa como aquesta no *deuera de seyr* da uosa boca. nẽ *deuerades de dizer* nẽ *consintir* cousa que se uos tornase en ponto de desonrra. (Cr. *Troyana*, II, 31).

Deujades de falar con os outros que son (en) esta oste cordos et entendidos. (Cr. *Troyana*, II, 57).

Por ende uos rogo que non alongemos de tomarmos ende dereyto. Et que (se) por al non ofezessemos solament por anssyona que teen por barragaa *deujamoslo de fazer*. (Cr. *Troyana*, I, 112).

Existe incluso una tercera posibilidad: la construcción con la preposición *a*:

et amjn semella que este consello he leal et dereyto et proueytoso qual *deue* home *adar* aseu amjgo. (Cr. *Troyana*, II, 54).

Et pois ia uees que ssomos mortos et uençudos et amaçelados para senpre moyto te *deuerias* ende *adoer*. et *uengar* et da onta. (Cr. *Troyana*, II, 43).

⁴ *Sintaxis* 3, p. 119.

Et façamos en guisa que este pleito que aia acabamento que *deue auer*. (Cr. *Troyana*, II, 33).

La utilización indiscriminada de las tres construcciones con sentido obligatorio puede verse mejor en los siguientes ejemplos. En ellos, en el mismo período aparecen utilizadas paralelamente dos construcciones distintas:

Et quero uos agora dizer tres cousas que todo home *deue de catar* et que cada hun *deue saber*. et *poer* en elas toda sua puña. (Cr. *Troyana*, I, 94).

Mais porlos daños nõ se *deue õme aespantar*. mais *deue senpre tomar* en sý esforço. et *auer* esperança de rrecobramento. (Cr. *Troyana*, II, 47).

Et por nos achiles non ajudar non *deuemos* por ende *adesmajar*. mais cada hũ *deue de rrogar* et *esforçar* seus uassalos et sua compañía como boos. (Cr. *Troyana*, II, 62).

La "confusión" moderna entre *deber* y *deber de* + infinitivo se encuentra, pues, desde los primeros textos gallegos.

En la lengua actual ha desaparecido el tipo *deber a* + infinitivo, pero los otros dos conviven y presentan una frecuencia similar. Veamos, en primer lugar, algunos ejemplos sin preposición:

Díxome que iso non *debemos facelo*, que é roubar. (A *orella*, 35).
O que *debes facer* é alugar piso na casa en que viva calquer maxistrado. (Os *dous*, 107).

Espérame, coñeces o camiño. Sabes ben por onde hei de ir. Somentes *debes ter* presente que hoxe o camiño é menos tempo. (Tains, 104).

Há cumprir a misión o mellor que poida, do contrario... Dende agora, *deberá camiñar* vostede soio. (Tains, 79).

Xa che teño dito que cando te presentes diante de min *debes quitala* gorra. ¿Entendiches? (Os *vellos*, 55).

Coidéi que *debía decirlle* a mi amo o do criado dos bigotes roxos (...). (Merlín, 48).

Y, a continuación, algunos casos de *deber de* + infinitivo:

Xa non me lembraba de que fai cinco minutos que *debera de estar* alá. (Tains, 61).

Axiña ides ver unha farsa en tres lances, na que se demostra que os vellos non *deben de namorarse*. (Os *vellos*, 9).

Prefería un amor con versos e salaios, unha espiritual amizade. Un bico mandado nunha fita de seda *debía de abondar*. (Hamlet, 73).

Todos lle decíamos que *debía de poñer* pasantía. (T. *Brava*, 205).

A literatura *debe de recoller* toda a ametencia de diferentes comarcas. (T. *Brava*, 61).

Si non se ve un palmo de terra (...) *Debía de ter* concencia, señor (...) (T. *Brava*, 274).

También actualmente pueden encontrarse frases en las que ambas construcciones aparecen juntas con el mismo valor:

Eu *debo de ir* alí. *Debo facer* algo por ele. (Tains, 48).

O pantasma d-El Rei vello díxome: ela tamén *debe pagare*.
Pariute, pro *debe de pagare*. (*Hamlet*, 28).

En resumen, ambas construcciones están en la lengua actual igualmente capacitadas para la expresión de la obligatoriedad y, como veremos a continuación, también de la modalidad de acción hipotética.

3. LA MODALIDAD DE ACCIÓN HIPOTÉTICA

3.1. *Generalidades*

Entendemos por modalidad de acción hipotética la modificación de la idea verbal consistente en la expresión de su mayor o menor probabilidad. Se trata de una acción presentada como insegura, que puede realizarse o no. Dentro de lo que generalmente se entiende por conjugación existen formas (futuro, futuro hipotético) que pueden expresar este mismo valor. Y, por otro lado, una serie de construcciones introducidas por los llamados adverbios de duda pueden servir también para esta finalidad. Pero aquí nos restringiremos al estudio de las conjugaciones perifrásticas que poseen este valor.

Las perífrasis utilizadas en gallego para la expresión de esta modalidad de acción son las siguientes:

deber (de) + infinitivo
poder + infinitivo
haber + infinitivo.

3.2. *Deber (de) + infinitivo*

Ya hemos hablado de esta perífrasis al referirnos a la modalidad de acción obligativa. Con valor hipotético hay que señalar una verdadera gramaticalización en el elemento *deber*.

Se ha mantenido con cierta frecuencia, tanto para el castellano como para el gallego, que la construcción con preposición posee un valor hipotético frente al obligatorio de *deber + infinitivo*. Hemos visto que en realidad, esta distinción no existe en gallego y que desde los textos medievales se dan ambas posibilidades. Lo habitual, en este momento, es que una de las dos construcciones predomine con cierto valor en cada zona. Sólo el contexto puede darnos el valor real de la construcción; nunca se puede afirmar una determinada significación a partir de la aparición o no aparición del elemento *de*.

Veamos, en primer lugar, algunos ejemplos sin preposición:

E polo visto *debéu morrer* tamén o señor Picote, pois xa o están agoardando. (*O tío Miseria*, 20).

¡A iste home *debéulle tocar* Dios no curazón! (*O tío Miseria*, 16).
Despois tamén deo en meterse co a guardia civil, é non *debeo facerlle* muita gracia ó cabo, porque lle regalaba unhos ollos (...). (*Polavila*, 150).

(...) un día, proseguiu Rafa, doíame a testa, a miña nai dixo que tiña febre, que *debía ser* a gripe (...). (*A orella*, 57).

Non se sabe, porque os burros non falan; pero *debeunas pasar* apuradiñas o probe animal. (*Os dous*, 85).

A probe di que morreu dun aire de felesía; pero *debeu morrer* de flato, porque cheira que fede. (*Os vellos*, 103).

(...) de outra (fonte), unha iauga branca como a leite, que *debe ter* calcio. (*A lus do candil*, 65).

El mismo valor aparece cuando la perífrasis se construye con preposición:

(...) o Auntamento lle pagaba, por trimestres vencidos, todolos seus haberes. ¡Pero aqueles trimestres *debían de ser* valentes como raios; pois o probe do maestro (...), nunca conseguiu velos vencidos. (*O tío Miseria*, 10).

A miña marcha *debe de producir* estraneza e risa, xa que cada dous pasos trabo con forza un dous meus pes no pavimento (...). (*Á orella*, 21).

A rapaza *debe de ser* a mesma do retrato (...) (*T. Brava*, 153). *Deben de ser* avisos do outro mundo. (*T. Brava*, 127).

Polo tamaño, a caixa *debía de ser* unha caixa de puros. (*T. Brava*, 263).

Debe de ir vello (...) que vai para sesenta anos que o coñecín eu (...) (*Merlín*, 81).

3.3. Poder + infinitivo

Entre los varios valores de *poder* como integrante de complejos verbales, hemos de referirnos aquí a su capacidad de expresión de la modalidad de acción hipotética. Creemos que en este sentido se puede hablar de una verdadera perífrasis o, lo que es lo mismo, de *poder* como auxiliar. No es, indudablemente, el de la probabilidad el valor primario de este verbo, pero puede adquirirlo en determinados contextos. Veamos algunos ejemplos:

Agora váiase, sí, don Ramonciño, que hoxe é domingo de antroido e *pode velo* a xente e dispois todas son faladurías. (*Os vellos*, 68).

Ali todos traballan máis da conta —dixo. *Pode haber* algún perguiceiro, pero unha abella non fai enxamio. (*Memorias*, 51).

¿Atopaches algo?, un pouco de touciño, ¿verdá?, pois marcha pró teu cuarto que *pode despertar* o teu pai. (*C. en tres*, 30).

É bon choio pra ti. Adeprendes. Cos anos *podes chegar* a ter unha tendiña propia. (*H. de emigrantes*, 54).

E logo pensóu o que pensaría calquera de nós: que na torre *podería haber* algún tesouro acubillado. (*A lus do candil*, 143).

Es de destacar el uso de *pode, poida que* con sentido hipotético, equivalente a *quizáis*, del que no podemos hablar aquí por no constituir perífrasis. Creo que hay que explicarlo a partir de un tipo de frase con *pode ser* con posterior eliminación del infinitivo:

Pode ser que eiquí se achen as devesas meirandes de Galicia. (*A lus do candil*, 17).

Ela percuraba darlle consolo:

—Ai, non diga eso. Vostede está coma un buxo.

—*Pode ser*. Coma un buxo podre. (*H. de emigrantes*, 61).

3.4. *Haber* + infinitivo

Aunque no es su valor habitual (ya hemos hablado de ella como perífrasis temporal y obligativa), también puede encontrarse algún caso en que posea un valor hipotético:

Cala. Soméllaste ao tío Vicente. Reza unha Salve e xa che se perdoa. Non ves que don Severino *ha estar* canso. (*C. que non son contos*, 46).

(...) o roubo no Central Park, o goardia morto... cantos anos... Moitos anos, coma 15, non sí?... por aí *han ser*... (*H. de trinta*, 29).

(...) ahí está Reims, verás que cidá, chamamos a Clelia e saímos pola noite ela *ha ter* unha amiga (...) (*C. en tres*, 103).

Es probable que esta utilización proceda de su empleo como forma futura. Existe un futuro sintético llamado dubitativo:

serán as tres (= supoño, é probable, quizáis...).

De la equivalencia *seréi* = *hei ser* como expresiones de la futuridad, puede pasarse a una equivalencia en otros campos cubiertos por *seréi*.

Se trata tan solo de una hipótesis, pero que presenta bastantes posibilidades de ser cierta. De la construcción paralela *haber de* + infinitivo no hemos encontrado ejemplos con este valor.

CAPÍTULO VII

PERÍFRASIS PASIVAS

1. INTRODUCCIÓN

En el capítulo I nos hemos referido con cierta extensión al problema de la voz pasiva. Es innegable la existencia de un contenido semántico pasivo en determinadas oraciones, pero en el plano formal, tal como ha sido planteado por Alarcos¹, encontramos dificultades para reconocer un esquema privativo de las oraciones pasivas. Entre una oración pasiva y una oración atributiva no hay diferencias en cuanto a forma externa.

Sin embargo, tal como hemos indicado en el capítulo I, el concepto de estructura profunda aclara en gran parte el problema. Si las atributivas y las pasivas presentan una estructura externa idéntica, no sucede lo mismo con las estructuras internas, que son totalmente diferentes. La estructura interna de una oración pasiva ha de sufrir un cierto número de transformaciones —en especial, la transformación pasiva— antes de llegar a la estructura externa. A este nivel, no se diferencia formalmente de una oración atributiva, pero la historia derivacional es totalmente diferente.

Desde otro punto de vista, habíamos señalado una diferencia importante. La oración *o concerto foi inaugurado polos organizadores*, pasiva, puede ser convertida en activa: *os organizadores inauguraron o concerto*. En cambio, la atributiva *a casa é soleada pola mañá* no puede ser convertida en activa: * *a mañá solea a casa*.

Podemos concluir por tanto, que la existencia de un contenido pasivo ha de ser reconocida en ciertas oraciones que, en su forma externa, no se diferencian de otros tipos de oración, como las atributivas. Sin embargo, un examen más profundo de estos dos tipos de oración revelará importantes diferencias en cuanto a comportamientos sintácticos.

2. LA EXPRESIÓN DE LA VOZ PASIVA

2.1. Generalidades

La perífrasis que en gallego puede expresar la diátesis pasiva es *ser* + participio. Hay que observar que la voz pasiva es muy escasamente expresada en gallego. Sobre todo, si pensamos en la lengua hablada. En la literatura pueden encontrarse ejemplos con cierta frecuencia, pero, de todos modos, da siempre cierta impresión de artificiosidad. Según Carballo Calero,

¹ Cfr. sus artículos "La diátesis en español", en *Est. de gram. func.*, cit., pp. 90-94 y "Pasividad y atribución en español", *idem*, pp. 124-132.

“por lo que se refiere a la pasiva, formada con el auxiliar *ser* y el participio del verbo que se conjuga, la situación del gallego es semejante a la del castellano. Esta perífrasis es más bien culta. El habla espontánea prefiere enfocar la acción desde el punto de vista del agente, y si éste es desconocido o no interesa mencionarlo, el idioma utiliza construcciones impersonales. Más usuales que *Antón foi ferido* “Antonio fue herido” es *feriron a Antón* “hirieron a Antonio”. Más frecuente que *moito millo foi collido este ano* “mucho maíz fue cogido este año”, *moito millo se colléu este ano* “mucho maíz se cogió este año”².

Hay toda una serie de construcciones como *quedar* + participio, *estar* + participio, *verse* + participio, *andar* + participio, etc., que pueden tener valor pasivo en determinadas ocasiones³. Aquí nos referiremos únicamente a *ser* + participio que es la construcción utilizada realmente para la conversión de cualquier oración activa que reúna determinadas condiciones en pasiva. En las demás construcciones, el valor pasivo depende de factores como el carácter semántico del verbo al que pertenece el participio.

2.2. *Ser* + participio

Después de habernos referido a la ambigüedad que presenta esta construcción y a su aparición casi exclusiva —con valor pasivo, se entiende— en la lengua literaria, poco podemos añadir. Veamos, simplemente, algunos ejemplos:

Na parroquia houbo novedás aquila tempada. A primeira e principal, o cambeamento de abade, pois o vello *foi substituído* por un novo (...) (*C. que non son contos*, 41).

Pola súa posición social podíasele chamar burgués a boca chea e *ser apuntado* no libro roxo dos anarquistas pró día das vanganzas; (*O tío Miseria*, 9).

A costureira tomou medidas, púxose a cortar e coser, e todo *foi amañado* axiña. (*Os dous*, 90).

Alí *serás servida e folgada*, en todo canto apetezas. (*Os vellos*, 87).

(...) cando empezou a guerra civil e *foi chamada* a súa quinta. (*T. Brava*, 258).

(...) o zorro salíu fuxindo a toda presa pra non *ser atrapado*. (*C. Lugo*, 28).

Incluso dentro del carácter literario de todas estas frases, hay que señalar que se percibe una mayor artificiosidad cuando hay expresión del sujeto agente. Diríamos que, en general, una frase pasiva de tipo perifrástico es un tanto extraña dentro de la lengua no literaria, pero se convierte en algo mucho más distante del patrón lingüístico habitual cuando hay indicación del agente.

² CARBALLO CALERO, R.: *Gramática*³, pp. 256-7.

³ Sobre las posibilidades pasivas de estas construcciones en español, véase el trabajo de HAMPLOVÁ, Sylva: *Algunos problemas de la voz perifrástica pasiva y las perífrasis factitivas en español*, Instituto de Lenguas y Literaturas de la Academia Checoslovaca de Ciencias, Praga, 1970.

TABLA DEL MATERIAL UTILIZADO

- BLANCO AMOR, Eduardo: *A esmorga*, Ed. Citania, Buenos Aires, 1959.
- CANTIGAS D'ESCARNHO E MAL DIZER, Ed. crítica de M. Rodrigues Lapa, Ed. Galaxia, Vigo, 1.ª ed., 1965.
- CANTIGAS SOCIALES, Recollidas do pobo por X. Alonso Montero, Ed. Castrelos, Vigo, 1969.
- CARBALLO CALERO, Ricardo: *A xente da Barreira*, Ed. Bibliófilos gallegos, Santiago, 1951.
- CASADO NIETO, Manuel: *Contos que non son contos*, Ed. Castrelos, Vigo, 1969.
- CASARES, Carlos: *Vento ferido*, Ed. Galaxia, Vigo, 1967.
- CASARES, Carlos: *Cambio en tres*, Ed. Galaxia, Vigo, 1969.
- CASTELAO, Alfonso R.: *Os vellos non deben de namorarse*, Ed. Galaxia, Vigo, 1968 (2.ª edición).
- CASTELAO, Alfonso R.: *Os dous de sempre*, Ed. Galaxia, Vigo, 1970 (3.ª ed.).
- CONTOS POPULARES DA PROVINCIA DE LUGO, Centro de Estudios Fingoy, Ed. Galaxia, Vigo, 1963.
- CUENTOS POPULARES, recogidos por el Departamento de Filología Románica de la Universidad de Santiago en el verano de 1969. Inéditos.
- CORTÉS Y VÁZQUEZ, Luis L.: *El dialecto galaico-portugués hablado en Lubián (Zamora)*. Un. de Salamanca, Filosofía y Letras, tomo VI, núm. 3, 1954. (Textos: pp. 55-65).
- COUCEIRO PÉREZ, J. L.: Textos dialectales recogidos en Feás (Aranga. Betanzos). Material perteneciente a su tesis doctoral. Inéditos.
- CRÓNICA TROYANA, edición de A. Martínez Salazar, 2 vols., La Coruña, 1900.
- CUNQUEIRO, Alvaro: *Don Hamlet*, Ed. Galaxia, Vigo, 1958.
- CUNQUEIRO, A.: *Merlín e familia*, Ed. Galaxia, Vigo, 1955.
- CUNQUEIRO, Alvaro: *Escola de menciñeiros*, Ed. Galaxia, Vigo, 1969 (2.ª ed.).
- FOLE, Anxel: *Á lus do candil*, Ed. Galaxia, Vigo, 1968 (2.ª ed.).
- FOLE, A.: *Terra Brava. Contos da solaina*, Ed. Galaxia, Vigo, s/f. (¿1955?).
- GENERAL ESTORIA, edición de R. Martínez López, Un. de Oviedo, 1963.
- GREGORIO FERNÁNDEZ, Emilio: *Historias do trinta de febreiro*, Ed. Galaxia, Vigo, 1969.
- LABARTA POSE, Enrique: *O tío Miseria*, Ed. Castrelos, Vigo, 1968.
- PORTELA, Fr. Marcos da (seudónimo de Valentín Lamas Carvajal): *Catecismo do labrego*, Ed. Castrelos, Vigo, 1967 (2.ª ed.).

- LÓPEZ, Xosé M.²: *Contos de polavila*, Imprenta de la Escuela industrial de jóvenes, Alcalá de Henares, 1928.
- LÓPEZ CUEVILLAS, F., FERNÁNDEZ HERMIDA, V. e LORENZO FERNÁNDEZ, X.: *Parrquia de Velle*, S.E.G., Santiago, 1936. (Literatura popular: pp. 241 al final).
- LÓPEZ FERREIRO, Antonio: *O niño de pombas*, en *Novelas de López Ferreiro*, Bibliófilos Gallegos, Santiago, 1963.
- MARTÍNEZ MARTÍNEZ, M.² Rosario: *El habla de Curtis y sus cercanías*. Tesis de Licenciatura. Santiago, Febrero de 1970. Inédita.
- MOURULLO, Gonzalo R.: *Memorias de Tains*, Ed. Monterrey, Vigo, 1956.
- NEIRA VILAS, Xosé: *Memorias dun neno labrego*, Ed. do Castro, Vigo, 1968. (1.^a ed. Buenos Aires, 1961).
- NEIRA VILAS, X.: *Xente no rodicio*, Ed. Galaxia, Vigo, 1965.
- NEIRA VILAS, X.: *Historias de emigrantes*, Ed. del Patronato da cultura galega, Montevideo, 1968.
- PÉREZ ALONSO, M.² Jesús: *Vocabulario de Goyán*. Tesis de Licenciatura. Santiago, 1969. Inédita.
- PRIETO, Laureano: *Contos Vianeses*, Ed. Galaxia, Vigo, 1958.
- QUEIZÁN, M.² Xosé: *A orella no buraco*, Ed. Galaxia, Vigo, 1965.
- SANTAMARINA FERNÁNDEZ, A.: Textos dialectales recogidos en el valle de Suarna. Material perteneciente a su tesis doctoral. Inéditos.
- SUÁREZ, Marcial: *O acomodador e outras narraciós*, Galaxia, Vigo, 1969.
- TERRA DE MELIDE, S. E. G.: *Compostela*, 1933. (Folklore de Melide por Vicente Risco y Amador Rodríguez Martínez. Cuentos: pp. 467-480).

ABREVIATURAS EMPLEADAS

- A esmorga*, vid. BLANCO AMOR, E.: *A esmorga*.
Á lus do candil, vid. FOLE, A.: *Á lus do candil*.
A orella, vid. QUEIZÁN, M.^a X.: *A orella no buraco*.
A xente, vid. CARBALLO, R.: *A xente da Barreira*.
- Catecismo*, vid. PORTELA, FR. MARCOS DA: *Catecismo do labrego*.
C. D., vid. *Cuentos populares* (recogidos por el Departamento de Filología Románica).
C. en tres, vid. CASARES, C.: *Cambio en tres*.
C. escarnho, vid. CANTIGAS D'ESCARNHO E MAL DIZER (ed. crítica de M. Rodrigues Lapa).
Contos Lugo, vid. CONTOS POPULARES DA PROVINCIA DE LUGO.
C. que non son contos, vid. CASADO NIETO, M.: *Contos que non son contos*.
C. sociais, vid. CANTIGAS SOCIALES (recogidas por X. Alonso Montero).
Cr. Troy., vid. CRÓNICA TROYANA (ed. de Martínez Salazar).
Curtis, vid. MARTÍNEZ MARTÍNEZ, M.^a R.: *El habla de Curtis y sus cercanías*.
C. vianeses, vid. PRIETO, L.: *Contos vianeses*.
- Escola*, vid. CUNQUEIRO, A.: *Escola de menciñeiros*.
- Feás*, vid. COUCEIRO PÉREZ, J. L.: *Textos dialectales recogidos en Feás por...*
- Goyán*, vid. PÉREZ ALONSO, M.^a J.: *Vocabulario de Goyán*.
Grál. Estoria, vid. GENERAL ESTORIA (ed. de R. Martínez López).
- Hamlet*, vid. CUNQUEIRO, A.: *Don Hamlet*.
H. de emigrantes, vid. NEIRA VILAS, X.: *Historias de emigrantes*.
H. do trinta, vid. GREGORIO FERNÁNDEZ, E.: *Historias do trinta de febreiro*.
- Lubián*, vid. CORTÉS Y VÁZQUEZ, L. L.: *El dialecto galaico-portugués hablado en Lubián (Zamora)*.
- Memorias*, vid. NEIRA VILAS, X.: *Memorias dun neno labrego*.
Merlín, vid. CUNQUEIRO, A.: *Merlín e familia*.
- O acomodador*, vid. SUÁREZ, M.: *O acomodador e outras narracións*.
O niño, vid. LÓPEZ FERREIRO, A.: *O niño de pombas*.
Os dous, vid. CASTELAO, A. R.: *Os dous de sempre*.
Os vellos, vid. CASTELAO, A. R.: *Os vellos non deben de namorarse*.
O tío miseria, vid. LABARTA POSE, E.: *O tío Miseria*.

Polavila, vid. LÓPEZ, X. M.^a: *Contos de Polavila*.

Suarna, vid. SANTAMARINA FERNÁNDEZ, A.: Textos dialectales recogidos en el valle de Suarna por...

Tains, vid. MOURULLO, G. R.: *Memorias de Tains*.

T. Brava, vid. FOLE, A.: *Terra Brava. Contos da solaina*.

T. de Melide, vid. TERRA DE MELIDE.

Velle, vid. LÓPEZ CUEVILLAS, F. y otros: *Parroquia de Velle*.

V. ferido, vid. CASARES, C.: *Vento ferido*.

X. no rodicio, vid. NEIRA VILAS, X.: *Xente no rodicio*.

BIBLIOGRAFÍA

- AKERSTEIN, L.: "Remarques sur l'aspect et l'ordre du procès", en *Linguística antverpiensia*, II, 1968, pp. 19-27.
- ALARCOS LLORACH, E.: *Gramática estructural*, Gredos, Madrid, 1951 (reimpresión, 1969).
- : *Estudios de gramática funcional del español*, Gredos, Madrid, 1970.
- : "Perfecto simple y compuesto en español", en *Est. de gram. func.*, pp. 13-49. (Antes en RFE, XXXI, 1947, pp. 108-139).
- : "Sobre la estructura del verbo español", en *Est. de gram. func.*, pp. 50-89. (Antes en BBMP, XXV, 1949, pp. 50-83).
- : "Las diátesis en español", en *Est. de gram. func.*, pp. 90-94. (Antes en RFE, XXXV, 1951, pp. 124-127).
- : "Pasividad y atribución en español", en *Est. de gram. func.*, pp. 124-132. (Antes en *Homenaje al profesor Alarcos García*, Valladolid, 1966).
- : "'Cantaría': modo, tiempo y aspecto", en *Est. de gram. func.*, pp. 95-108. (Traducción de "La forme 'cantaría' en espagnol: mode, temps et aspect", en *BmF*, XVIII, 1959, pp. 205-212).
- ALONSO, AMADO: "Construcciones con verbos de movimiento en español", en *Estudios lingüísticos: Temas españoles*, Gredos, Madrid, 1961, pp. 190-236. (Antes en RFH, 2, 1939, pp. 105-138).
- BADIA MARGARIT, A.: *Gramática Histórica Catalana*, Noguer, Barcelona, 1951.
- : "El gerundio de posterioridad", en *Presente y futuro de la lengua española*, Ofines, Madrid, 1964, II, pp. 287-296.
- BALLY, CH.: *Le langage et la vie*, Droz, Ginebra, 1952³ (trad. esp. de Amado Alonso: *El lenguaje y la vida*, Losada, Buenos Aires, 1962⁴).
- BARBELENET, D.: *De l'aspect verbal en latin*, París, 1913.
- BARREIRO MOSQUERA, M.^a P.: *Verbos auxiliares en las "Cantigas de escarnho e mal dizer"*. Tesis de licenciatura, Universidad de Santiago, 1972. Inédita.
- BASSOLS DE CLIMENT, M.: "La cualidad de la acción verbal en español", en *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, CSIC, Madrid, 1951, II, pp. 135-157.
- BEARDSLEY, W. A.: *Infinitive Constructions in Old Spanish*, New York Columbia University Press, 1925.
- BEC, P.: *Manuel pratique de philologie romane*, A. & J. Picard, París, 1970. tomo I.
- BELLO, A. y CUERVO, R. J.: *Gramática de la lengua castellana* (con prólogo y notas de Niceto Alcalá-Zamora y Torres), Sopena, Buenos Aires, 1964⁷.

- BENVENISTE, É.: *Problèmes de linguistique générale*, Gallimard, París, 1966 (hay trad. esp. parcial de Juan Almela: *Problemas de lingüística general*, Siglo XXI, México, 1971).
- : "Actif et moyen dans le verbe", en *Problèmes de linguistique générale*, pp. 168-175. (Antes en *Journal de psychologie*, 1950).
- : "Structure des relations de personne dans le verbe", en *Problèmes de linguistique générale*, pp. 225-236 (en la trad. esp., pp. 161-171). (Antes en BSL, XLIII, 1946).
- : "Etre et avoir dans leur fonctions linguistiques", en *Problèmes de linguistique générale*, pp. 187-207. (Antes en BSL, LV, 1960).
- : "Les relations de temps dans le verbe français", en *Problèmes de linguistique générale*, pp. 237-250. (Antes en BSL, LIV, 1959).
- : "Structure des relations de auxiliarité", en *Acta Linguistica*, IX, 1, 1965, pp. 1-15.
- BERCHEM, TH.: "Considérations sur le parfait périphrastique *vado* + infinitif en catalan et gallo-roman", en *Actas del XI Congreso de Lingüística y Filología Románicas*, RFE, anejo LXXXVI, Madrid, 1968, pp. 1159-1170.
- : "Sur la fonction des temps verbaux. A propos de H. Weinrich: *Tempus - Besprochene und erzählte Welt*", en *Le Français moderne*, XXXVI, 1968, pp. 287-297.
- BOER, C. DE: "Les temps surcomposés du français", en *R. Ling. rom.*, 3, 1927, pp. 283-295.
- BOLEO, M. DE PAIVA: "Tempos e modos em português. Contribuição para o estudo da sintaxe e da estilística do verbo", en *BmF*, III, 1/2, 1934, pp. 15-36.
- : *O perfeito e o pretérito em português em confronto com as outras línguas románicas*, Bib. da Universidade, Coimbra, 1936.
- BOLINGER, D. L.: "The future and conditional of probability", en *Hispania*, XXIX, 1946, pp. 363-375.
- : "Further comment on "haber"", en *Hispania*, XXXVII, 1957, pp. 334-335.
- BONNARD, H.: "Valeur aspectuelle des temps du français", en *Praxis*, 11, 1964, pp. 48-54.
- : "Avec Arne Klum vers une théorie scientifique des marques temporelles", en *Le Français moderne*, XXXII, 1964, pp. 85-100.
- BOURCIEZ, E.: *Éléments de linguistique romane*, Klincksieck, París, 1956⁴.
- BOUZET, J.: "Le gérondif espagnol dit "de posteriorité"", en *BH*, LV, 1953, pp. 349-374.
- BRUGMANN, K.: "Die mit dem Suffix -to gebildeten Partizipien im Verbalsystem des Lateinischen und des Umbrisch-Oskischen", en *Ind. Forsch.*, V, 1895, pp. 89-152. (Cito por ROCA PONS: *Perifrasis*).
- BUENO, F. DA S.: *Gramática normativa da língua portuguesa*, Saraiva, São Paulo, 1968⁷.
- BUFFIN, J. M.: *Remarques sur les moyens d'expression de la durée et du temps en français*, P.U.F., París, 1925.
- BULL, W. E.: "Modern Spanish verb-form frequencies", en *Hispania*, XXX, 1947, pp. 451-466.
- : "An exploratory study of the nature of actions and the functions of the verbs in Spanish", en *Hispania*, XXXII, 1949, pp. 64-73.
- : *Time, tense and the verb. A study in theoretical and applied Linguistics, with particular attention to Spanish*, University of California Press, Berkeley, 1960.

- BUYSENS, E.: "L'Aspect en général et en anglais", en *Linguistica Antverpiensia*, II, 1968, pp. 63-70.
- CARBALLO CALERO, R.: *Gramática elemental del gallego común*, Galaxia, Vigo, 1970³ (1.^a ed., 1966).
- CASTILHO, A. T. DE: "Estruturalismo, História e Aspecto Verbal", en *Alfa*, FFCL de Marília, 4, 1963, pp. 151-166.
- : "A sintaxe do verbo e os tempos do passado em português", *Alfa*, 9, 1966, pp. 105-153.
- : *Introdução ao estudo do aspecto verbal na língua portuguesa*, tesis, Marília, 1968.
- ČERNÝ, J.: "Sobre el origen y la evolución de las categorías morfológicas", en *El Español actual*, Ofines, 17, 1970, pp. 1-13.
- COHEN, M.: "Quelques considérations sur le phénomène des verbes auxiliaires (avec bibliographie pour le français)", en *Studii și cercetări lingvistice*, XI, 1960, pp. 433-442.
- COLON, G.: "Le parfait périphrastique catalan "va + infinitif"", en *BmF*, XVIII, 1959, pp. 165-176.
- COSERIU, E.: "Sobre el futuro romance", en *RBF*, 1957, 1, pp. 1-18.
- : *Sincronía, diacronía e historia*, Montevideo, 1958. (Reimpresión fotomecánica, Tübingen, 1969).
- : *Sobre las llamadas "construcciones con verbos de movimiento", un problema hispánico*, Montevideo, 1960.
- COSTABILE, N.: *Le strutture della lingua italiana: grammatica generativo-trasformativa*, Pàtron, Bolonia, 1967.
- COUCEIRO FREIJOMIL, A.: *El idioma gallego*, Alberto Martín, Barcelona, 1935.
- COUCEIRO PÉREZ, J. L.: *El habla de Feás*. Tesis doctoral, Universidad de Santiago, 1973. Inédita.
- CRIADO DE VAL, M.: *Sintaxis del verbo español moderno*, Anejo XLI de la RFE, Madrid, 1948.
- : *Fisonomía del idioma español*, Aguilar, Madrid, 1962³.
- : *El verbo español*, SAETA, Madrid, 1969.
- CHAURAND, J.: "Note sur une phrase verbale périphrastique: Avoir + participe présent. (Nord.Est de la Thiéevache, bordure Ouest du Ardennes)", en *Le Français moderne*, XXVI, 1958, pp. 259-267.
- CHMELICEK, H.: *Die Gerundialumschreibung im Altspanischen zum Ausdruck von Aktionsarten*, Hamburgo, 1930.
- CHOMSKY, N.: *Syntactic Structures*, Mouton, La Haya, 1957.
- : "A Transformational Approach to Syntax", en Hill, A. (ed.): *Texas Conferences on Problems of Linguistic Analysis of English*, The University of Texas Press, Texas, 1962, vol. III, pp. 124-158. (Reeditado en Fodor & Katz (eds.): *The Structure of Language. Readings in the Philosophy of Language*, Prentice-Hall, Englewood Cliffs, NJ, 1964, pp. 211-245).
- : "Three models for the description of language", en IRE (Institute of Radio Engineers): *Transactions on Information Theory*, IT-2, 1965, pp. 113-124.
- : *Aspects of the Theory of Syntax*, The MIT Press, Cambridge, Mass., 1965. (Cito por la trad. esp. de C. P. Otero: *Aspectos de la teoría de la sintaxis*, Aguilar, Madrid, 1970).
- DAMOURETTE, J.: "Sur l'emploi du conditionnel en principale", en *Le Français moderne*, XI, 1943, pp. 62-64.

- DAMOURETTE, J. - PICHON, E.: *Des mots à la pensée. Essai de grammaire de la langue française*, D'Artrey, Paris, vol. V, 1936.
- DAMOURETTE, DAUZAT, GARDETTE, PICARD: "Vouloir, auxiliaire de futur", en *Le Français moderne*, X, 1942, pp. 132 y ss., 254 y ss.; XI, 1943, fasc. 1.
- DIAS, A. E. DA S.: *Syntaxe histórica portuguesa*, Livraria Clássica, Lisboa, 1959⁴.
- DIVER, W.: "The Chronological System of the English Verb", en *Word*, XIX, 2, 1964, pp. 141-181.
- : "The modal system of English Verb", en *Word*, XX, 1965, pp. 322-352.
- DUBOIS, J.: "La traduction de l'aspect et du temps dans le code français (structure du verbe)", en *Le Français moderne*, XXXII, 1, 1964, pp. 1-16.
- : "Grammaire transformationnelle et morphologie (structure des bases verbales)", en *Le Français moderne*, XXXIII, 2, 1965, pp. 81-96 y XXXIV, 3, 1965, pp. 178-187.
- : *Grammaire structurale du français: le verbe*, Larousse, Paris, 1967.
- : *Grammaire structurale du français: la phrase et les transformations*, Larousse, Paris, 1969.
- DUBOIS, J. y DUBOIS - CHARLIER, F.: *Éléments de linguistique française: syntaxe*, Larousse, Paris, 1970.
- DUBSKY, J.: "Formas descompuestas en el español antiguo", en RFE, XLVI, 1963, pp. 31-48.
- DUCCROT, O. y TODOROV, T.: *Dictionnaire encyclopédique des sciences du langage*, Seuil, Paris, 1972.
- DUCHACEK, O.: "Sur le problème de l'aspect et du caractère de l'action verbale en français", en *Le Français moderne*, XXXIV, 1966, pp. 161-184.
- DUMITRESCU, D.: "Despre perifraxe verbale în spaniolă și română", en *Studii și cercetări lingvistice*, XXIII, 1971, pp. 471-489.
- FELDMAN, D. M.: "Some structural characteristics of the spanish modal verb phrase", en *BFChile*, XVI, 1964, pp. 241-255.
- FERNÁNDEZ RAMÍREZ, S.: "Algo sobre la fórmula *estar* + gerundio", en *Homenaje a Dámaso Alonso*, Gredos, Madrid, 1960, I, pp. 509-516.
- FLYDAL, L.: *Aller et venir de suivis de l'infinitif comme expressions de rapports temporels*, Dybwad, Oslo, 1943.
- FONTANELLA DE WEINBERG, M. B.: "Los auxiliares españoles", en *Anales del Instituto de Lingüística*, Cuyo, Mendoza, X, 1970, pp. 61-73.
- FOURQUET, J.: "La notion de verbe", en *Journal de psychologie*, XLIII, 1950, pp. 74-98.
- : "Deux notes sur le système verbal du français", en *Langages*, 3, 1966, pp. 8-18.
- GARCÍA, E. C.: "Auxiliaries and the criterion of simplicity", en *Language*, XLIII, 1967, pp. 853-870.
- GAREY, H. B.: "Verbal Aspect in French", en *Language*, XXXIII, 1957, pp. 91-110.
- GILI Y GAYA, S.: *Curso superior de sintaxis española*, Spes, Barcelona, 1961⁸.
- : "El futuro en el lenguaje infantil", en *Strenae*, Salamanca, 1962, pp. 215-220.
- GLEASON, H. A.: *An Introduction to Descriptive Linguistics*, Holt, Rinehart & Winston, Nueva York, 1966 (ed. revisada). (Hay trad. esp. de E. Wulff: *Introducción a la lingüística descriptiva*, Gredos, Madrid, 1970).
- GÓMEZ, L.: "La estilística en las perífrasis verbales", en *Homenaje universitario a Dámaso Alonso*, Gredos, Madrid, 1970, pp. 85-96.

- GONZÁLEZ MUELA, J.: "El aspecto verbal en la poesía moderna española", en RFE, XXXV, 1951, pp. 75-91.
- : "Ser y estar: enfoque de la cuestión", en *Strenae*, Salamanca, 1962, pp. 215-220.
- GOUGENHEIM, G.: *Étude sur les périphrases verbales de la langue française*, Les Belles Lettres, Paris, 1929.
- GRANDGENT, C. H.: *Introducción al latín vulgar*, CSIC, Madrid, 1952².
- GRIERA, A.: *Gramática histórica del catalá antic*, Barcelona, 1931.
- GROSS, M.: *Grammaire transformationnelle du français: syntaxe du verbe*, Larousse, Paris, 1968.
- GUILLAUME, G.: *Études de grammaire française logique. Le lieu du mode dans les temps, dans l'espace. Les temps*, Fischbacher, Paris, 1913.
- : *Temps et verbe. Théorie des aspects, des modes et des temps*, Champion, Paris, 1929.
- : "L'architectonique du temps dans les langues classiques", AL, III, 2/3, 1942/43, pp. 69-118.
- : "Théorie des auxiliaires et examen de faits connexes", en *Langage et science du langage*, Nizet, Paris / Presses de l'Université Laval, Quebec, 1964, pp. 73-86.
- : "Immanence et transcendance dans la catégorie du verbe; esquisse d'une théorie psychologique de l'aspect", en *Langage et science du langage*, pp. 46-58.
- GUIMARÃES, T.: "Verbo "haver" usado pessoalmente", en BMSLP, XII, 1961, 2-4.
- : "Digressão acerca do verbo "haver"", en BMSLP, XII, 1961, 1.
- GUIRAUD, P.: *La grammaire*, PUF, Paris, 1958. (Hay trad. esp. de Abelardo Maljuri: *La gramática*, Eudeba, Buenos Aires, 1964).
- GUTU, V.: "Semiauxiliarele de aspect", en LR, X, 1961, 1, pp. 3 y ss.
- HADLICH, R. L.: *A transformational Grammar of Spanish*, Prentice - Hall, Englewood Cliffs, NJ, 1971.
- HAMPEJS, Ž.: "Alguns problemas do infinito conjugado no português", en BmF, XVIII, 1959, pp. 177-194.
- HAMPLOVÁ, S.: *Algunos problemas de la voz perifrástica pasiva y las perífrasis factitivas en español*, Instituto de Lenguas y Literaturas de la Academia Checoslovaca de Ciencias, Praga, 1970.
- HANSEN, F.: *Gramática histórica de la lengua castellana*, El Ateneo, Buenos Aires, 1945.
- HEGER, K.: *Die Bezeichnung temporal - deiktischer Begriffskategorien im französischen und spanischen Konjugationssystem*, Max Niemeyer, Tübingen, 1963.
- : "La conjugaison objective en français et en espagnol", en *Langages*, 3, 1966, pp. 18-39. (Hay trad. esp. en BICC, XXII, 1967, pp. 153-175).
- : "Problemas y métodos del análisis onomasiológico del "tiempo" verbal", en BFChile, XIX, 1967, pp. 165-195.
- HERMANN, F.: "Objektive und Subjektive Aktionsart", en *Ind. Forsch.*, LV, 1927, pp. 207-228.
- HERNÁNDEZ ALONSO, C.: "El futuro absoluto de indicativo", en *Archivum*, XVIII, 1968, pp. 29-39.
- : *Sintaxis española*, Valladolid, 1970.
- HIRTLE, W. H.: *The simple and progressive forms; an analytical approach*, Les presses de l'Université Laval, Quebec, 1967.

- HOFFMAN, TH. R.: "Past tense replacement and the English modal auxiliary system", en *Harvard Computation Laboratory Report NSF* - 17, Cambridge, Mass., 1966. (Hay trad. francesa: "La transformation de remplacement du constituant Passé et ses rapports avec le système modal de l'anglais", en *Langages*, 14, 1969, pp. 28-43.
- HOLT, J.: *Études d'aspect*, Acta Jutlandica, n.º 15, Copenhague, 1943.
- IGLESIAS FEIJOO, E.: *La futuridad en Cela*. Tesis de licenciatura, Universidad de Santiago, 1969. Inédita.
- IMBS, P.: *L'emploi des temps verbaux en français*, Klincksieck, París, 1960.
- INSTITUTO DE LA LENGUA GALLEGA: *Gallego 1*, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Santiago, 1971.
- : *Gallego 2*, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Santiago, 1972.
- IRVING, T. B.: "Completion and becoming in the Spanish verb", en *Modern Language Journal*, 1953, pp. 412-414.
- IVANESCU, G.: "Le temps, l'aspect et la durée de l'action dans les langues indo-européennes", en *Mélanges linguistiques publiées à l'occasion du VIII^e Congrès international des linguistes à Oslo*, Ed. de l'Acad. de la Rép. pop. roumaine, Bucarest, 1957, pp. 23-61.
- JACOB, A.: *Temps et langage*, Colin, París, 1967.
- JACOBS, R. & ROSENBAUM, P.: *English Transformational Grammar*, Ginn, Londres, 1970. (La 1.^a ed. es de Blaisdell, Waltham, Mass., 1968).
- JAKOBSON, R.: "Les embrayeurs, les catégories verbales et le verbe russe", en *Essais de linguistique générale*, Minuit, París, 1969, pp. 176-196.
- JOOS, M.: *The English Verb. Form and Meanings*, The University of Wisconsin Press, 1968² (1.^a ed., 1964).
- KAJITA, M.: *A generative - transformational study of semi - auxiliaries in present-day American English*, Sanseido, Tokio, 1968.
- KATZ, J. & POSTAL, P.: *An Integrated Theory of Linguistic Description*, The MIT Press, Cambridge, Mass., 1964.
- KENISTON, H.: "Verbal aspect in Spanish", en *Hispania*, XXXVI, 1953, pp. 372 y ss.
- KIPARSKY, P.: "Tense and mood in Indo-European syntax", en *Foundations of Language*, 4, 1968, pp. 30-57.
- KLEIN, P.: *Modal auxiliaries in Spanish*, Studies in Linguistics and Language Learning, IV, University of Washington, Seattle, 1968.
- KLUM, A.: *Verbe et adverbe. Étude sur le système verbal indicatif et sur le système de certains adverbes de temps à la lumière des relations verbo-adverbiales dans la prose du français contemporain*, tesis, Almqvist & Wiksel, Upsala, 1961.
- KOEFOED, O.: "Essai de construction d'un système verbal théorique", en *Actes du X^e Congrès International des Linguistes*, Bucarest, 1970, vol. IV, pp. 425-434.
- KRUEGER, H.: "Tener que...", en *Hispania*, XXXVI, 1953, pp. 372 y ss.
- KUEN, H.: "Rückläufige Bewegungen in der Entwicklung der romanischen Sprachen zum analytischen Typus: dabis - dare habes - darás", en *Festgabe Ernst Gamillscheg*, Tübingen, 1952, pp. 145 y ss.
- LAMÍQUIZ, V.: "El sistema verbal del español. Intento de estructuración", en *Revista de la Universidad de Madrid*, XVIII, 1969, pp. 241-265.

- : “Los niveles de actualidad”, en *Revista de la Sociedad Española de Lingüística*, I, 1, 1971, pp. 89-96.
- : *Morfosintaxis estructural del verbo español*, Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1972.
- LANGENDOEN, D. T.: *The Study of Syntax. The Generative-Transformational Approach to the Structure of American - English*, Holt, Rinehart & Winston, Nueva York, 1969.
- LANLY, A.: “Nous avons à parler maintenant du futur”, en *Le Français Moderne*, XXVI, 1958, pp. 16-46.
- LAPESA, R.: *Historia de la Lengua Española*, Escelicer, Madrid, 1968⁷.
- LAROCLETTE, J.: “Les aspects verbaux en espagnol ancien”, en *RLR*, LXVIII, 1939, pp. 327-421.
- : “Les aspects verbaux en espagnol contemporain”, en *Revue Belge de Philologie et Histoire*, 1943, XXIII, pp. 38-72.
- LAUSBERG, H.: *Lingüística románica*, Gredos, Madrid, 2 vols., 1965 y 1966.
- LÁZARO CARRETER, F.: *Diccionario de términos filológicos*, Gredos, Madrid, 1968³.
- LEITE DE VASCONCELLOS, J.: *Lições de Filologia portuguesa*, Rio de Janeiro, 1966⁴.
- LENZ, R.: *La oración y sus partes*, Centro de Estudios Históricos, Madrid, 1935³.
- LEONE, A.: “A proposito degli ausiliari”, en *Lingua Nostra*, XV, 1954, pp. 127-131.
- LORENZO, E.: *El español de hoy, lengua en ebullición*, Gredos, Madrid, 1966.
- : “Notas sobre el verbo español”, en *El español de hoy, lengua en ebullición*, pp. 97-113. (Antes en *Filología Moderna*, 9, 1962).
- : “La expresión de ruego y mandato en español”, en *El español de hoy, lengua en ebullición*, pp. 84-96. (Antes en *Strenae*, Salamanca, 1962, pp. 301-308).
- : “Un nuevo planteamiento del estudio del verbo español”, en *El español de hoy, lengua en ebullición*, pp. 114-128. (Antes en *Presente y futuro de la Lengua Española*, Ed. Cultura Hispánica, Madrid, 1964, I, pp. 471-478).
- LUCOT, R.: “Remarques sur l'expression de l'aspect”, en *Journal de Psychologie*, 1956, pp. 447-453.
- LUEDTKE, H.: “Sobre a função do verbo em românico, germânico e eslavo”, en *BmF*, 1, 1951, pp. 157-183.
- : “Fazer / far-, dizer / dir- e a origem do futuro românico”, en *BmF*, XIV, 3/4, 1953, pp. 317-321.
- LUGRÍS FREIRE, M.: *Gramática do idioma galego*, Zincke, La Coruña, 1922.
- LYONS, J.: *Introduction to Theoretical Linguistics*, Cambridge University Press, Londres / Nueva York, 1968. (Versión española de R. Cerdá: *Introducción en la lingüística teórica*, Teide, Barcelona, 1971).
- MACLENNAN, L. J.: *El problema del aspecto verbal. Estudio crítico de sus presupuestos*, Gredos, Madrid, 1962.
- MAILLARD, J.: “Verbes et auxiliaires dans la langue française actuelle”, en *Le Français moderne*, XXVII, 1959, pp. 252-266.
- MALER, B.: “L'infinitif gérondival portugais: quelques notes sur sa propagation”, en *Stockholm Studies in Modern Philology*, 4, 1972, pp. 250-268.

- MANACORDA DE ROSETTI, M. V.: "La frase verbal pasiva en el sistema español", en BARRENECHEA, A. M.² y MANACORDA, M.: *Estudios de gramática estructural*, Paidós, Buenos Aires, 1969, pp. 71-90.
- : "La llamada "pasiva con se" en el sistema español", en *Estudios de gramática estructural*, pp. 91-100.
- MARTIN, L.: "De l'emploi du verbe *vouloir* pour marquer le futur en Franche-Comté", en *Le Français moderne*, XXIV, 1956, pp. 204 y ss.
- MARTIN, R.: "Temps et aspect en français", en *TraLiLi*, III, 1, 1965, pp. 68-79.
- : *Temps et aspect. Essai sur l'emploi des temps narratifs en moyen français*, Klincksieck, París, 1971.
- MATTHIES, W.: *Die aus den intransitiven Verben der Bewegung und dem Partizip des Perfekts gebildeten Umschreibungen im Spanischen*, Berliner Beiträge zur romanischen Philologie, Band III, 3, Jena y Leipzig, 1933.
- MATTOSO CAMARA, J.: *Princípios de Lingüística Geral*, Livraria Acadêmica, Rio de Janeiro, 1967⁴.
- : "Une catégorie verbale: le futur du passé", en *Proceedings of the ninth Congress of linguists*, Cambridge, 1962, pp. 547-551.
- MAURER, H.: *A unidade da România occidental*, Sao Paulo, 1950.
- MCCAWLEY, J. D.: "Tense and time reference in English", en Fillmore, Ch. J. y Langendoen, D. T. (eds.): *Studies in Linguistic Semantics*, Holt, Rinehart and Winston, Nueva York, 1971, pp. 96-113.
- MEIER, H.: "Infinitivo flexional portugués e infinitivo personal español", en *BFCChile*, VIII, 1954-5, pp. 267-291.
- : "Futuro y futuridad", en *RFE*, XLVIII, 1965, pp. 62-77.
- MEIER, H., SÁEZ GODOY, L., HUNNIUS, K., AVILA, R. y GRIMES, L.: "Futur und Zukunft in Spanischen", en *Archiv für das Studium der neueren Sprachen und Literaturen*, Band 204, 1968, pp. 332-353.
- MEILLET, A.: "Sur les caractères du verbe", en *Linguistique historique et linguistique générale*, I, Champion, París, 1926², pp. 175-198.
- : *Esquisse d'une histoire de la langue latine*, París, 1948⁵.
- MENDELOFF, H.: "The catalan periphrastic perfect reconsidered", en *RJ*, XIX Band, 1968, pp. 319-326.
- MENÉNDEZ PIDAL, R.: *Manual de gramática histórica española*, Espasa-Calpe, Madrid, 1966¹².
- MEYER-LUEBKE, W.: *Einführung in das Studium der romanischen Sprachwissenschaft*, Heidelberg, 1920³. (Cito por la trad. esp. de Américo Castro sobre la 3.^a ed. alemana: *Introducción a la Lingüística románica*, Centro de Estudios Históricos, Madrid, 1926).
- MOLINA Y REDONDO, J. A. DE: "La construcción "verbo en forma personal + infinitivo"", en *Revista de la Sociedad Española de Lingüística*, I, 2, 1971, pp. 275-299.
- MOLINA YÉVENES, J.: *Estudios latinos I (Fonética, Fonología y Morfología)*, Barcelona, 1969³.
- MONGE, F.: "Ser y estar con participios y adjetivos", en *BmF*, 1959, pp. 213-227.
- MONTES, J. J.: "Sobre la categoría de futuro en el español de Colombia", en *BICC*, XVII, 1962, pp. 527-555.
- MONTOLIU, M.: "Notes sobre el perfect perifràstic català", en *Estudis Romanics*, I, 1916.
- MOUNIN, G.: "Problèmes terminologiques de l'aspect", en *Linguistica antverpiensia*, II, 1968, pp. 319-328.

- MUELLER, B.: "Das lateinischen Futurum und die romanischen Ausdruckswesen für das futurische Geschehen", en *RFors*, LXXVI, 1964, pp. 44-97.
- MUSA, M.: "Lavorava vs. stava lavorando. The contrast in Modern Italian between the Simple and the Progressive Forms", en *Actes du X^e Congrès International des Linguistes*, Bucarest, 1970, vol. II, pp. 971-975.
- NORBERG, M. D.: "Faire faire quelque chose à quelqu'un", en *Recherches sur l'origine latine de la construction romane* (extracto de *Spraketenskapliga Sällskapet i Uppsala Förhandlingar*, 1943-45, pp. 64-106.
- NUNES, J. J.: *Compêndio de gramática histórica portuguesa (Fonética e Morfologia)*, Livraria Clássica, Lisboa, 1960⁶.
- OCA, E.: "Sobre el participio", en *BRAE*, IV, 1917, pp. 195-206 y 309-326.
- OTERO, C. P.: *Introducción a la lingüística transformacional*, Siglo XXI, México, 1970.
- PALMER, R.: *The latin language*, Faber & Faber, Londres, 1954.
- PETKANOV, I.: "Ausiliari e aspetto verbale", en *Lingua Nostra*, XXXI, 3, 1970, p. 96.
- PICHON, E.: "De l'accesion du verbe aller à l'auxiliarité en français", en *Revue de Philologie Française*, XLV, 1933, pp. 65-108.
- PINTO, M. A. DE COSTA: "Sintaxe de haver e outras coisas", en *BMSLP*, XII, 1962, pp. 89-95.
- PLACHY, Z.: "Quelques remarques sur le problème de l'aspect perfectif d'un temps verbal", en *Philologica Pragensia*, IV, 1961, pp. 24-28.
- POERCK, G. DE: "La représentation du temps dans la langue française", en *Le Français moderne*, XXI, 1953, pp. 51-58.
- POHL, J.: "L'expression de l'aspect verbal dans le français contemporain", en *Revue belge de Philologie et Histoire*, XXXVI, 1958, pp. 861-868.
- : "Aspect-temps et aspect durée", en *Le Français moderne*, XXXII, 3, 1964, pp. 170-178.
- POLÁK, V.: "La périphrase verbale dans les langues de l'Europe occidentale", en *Lingua*, II, 1, 1949, pp. 64-73.
- POLLAK, W.: *Studien zum Verbalaspekt im Französischen*, Röhler, Viena, 1960.
- POTTIER, B.: *Sistématique des éléments de relation*, Klincksieck, París, 1962.
- : "Vers une sémantique moderne", en *TraLiLi*, II, 1, 1964, pp. 107-137.
- : *Introduction à l'étude de la morphosyntaxe espagnole*, Ed. Hispano-americanas, París, 1966.
- : *Présentation de la linguistique*, Klincksieck, París, 1967. (Hay trad. esp. de A. Quilis: *Presentación de la lingüística*, Alcalá, Madrid, 1968).
- : "Sobre el concepto de verbo auxiliar", en *Lingüística moderna y filología hispánica*, Gredos, Madrid, 1968, pp. 194-202.
- : "Estudio sobre el artículo empezar", en *Lingüística moderna y filología hispánica*, pp. 203-210.
- : *Introduction à l'étude des structures grammaticales fondamentales*, Publ. ling. de la Faculté des Lettres et des Sciences humaines de Nancy, 1, 1969⁵.
- : *Gramática del español*, Alcalá, Madrid, 1970.
- PORTO DAPENA, X. A.: "Encol da estrutura do verbo galego", en *Grial*, 35, marzo 1972, pp. 13-28.

- PRIOR, A. N.: *Papers on Time and Tense*, Oxford University Press, Londres, 1968.
- RALLIDES, CH.: *The Tense Aspect System of the Spanish Verb (as used in cultivated Bogotá Spanish)*, Mouton, La Haya, 1971.
- RAPIN, R.: "A propos de *vouloir*, auxiliaire de futur", en *Le Français moderne*, XXVI, 1958, pp. 134-135.
- RÉGULO PÉREZ, J.: *Valor semántico de las categorías verbales*, Facultad de Filosofía y Letras, Publicaciones de la Facultad, I, La Laguna, 1948.
- REICHEMKROM, G.: *Passivum, Medium und Reflexivum in den romanischen Sprachen*, Berliner Beiträge zur romanischen Philologie, Band III, 1, Jena und Leipzig, 1933.
- REID, T. B. W.: "On the Analysis of the Tense-system of French", en *Revue de Linguistique Romane*, XIX, 1935, pp. 23-38.
- RIVERO, M. L.: "Mood and Presupposition in Spanish", en *Foundations of Language*, VII, 3, 1971, pp. 305-336.
- ROCA PONS, J.: "Sobre el valor auxiliar y copulativo del verbo *andar*" en *Archivum*, IV, 1954, pp. 166-182.
- : "Dejar + participio", en RFE, XXXIX, 1955, pp. 151-185.
- : *Estudio sobre las perífrasis verbales del español*, RFE, anejo LXVII, Madrid, 1958.
- : "Verbos auxiliares afins a *estar* en catalá antic", en *Estudis Romanics*, VI, 1957/58, pp. 165-168.
- : *Introducción a la gramática*, Vergara, Barcelona, 1960. (2 vols.).
- : "Tenir + participi en catalá antic", en *Miscelánea filológica dedicada a Mons. A. Griera*, Barcelona, 1960, II, pp. 295-312.
- : "Estudio morfológico del verbo español", en RFE, XLIX, 1966, pp. 73-89.
- RODRÍGUEZ, M. R.: "Apuntes gramaticales de la Crónica Troyana", en la *Crónica Troyana* (ed. de Martínez Salazar, La Coruña, 1900), pp. 1-85.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, F.: "Observaciones sobre el aspecto verbal", en *Estudios clásicos*, I, 1950, pp. 11-25.
- : "El método estructural y el aspecto verbal", en *Emerita*, XXII, 1954, pp. 258-270.
- : "Gramaticalización y desgramaticalización", en *Estudios de Lingüística general*, Planeta, Barcelona, 1969, pp. 221-254. (Antes en *Estructuralismo e Historia. Homenaje a Martinet*, Universidad de La Laguna, 1962, pp. 5-41).
- : *Lingüística estructural*, Gredos, Madrid, 1969 (2 vols.)
- RODRÍGUEZ CASTELLANO, L.: *Aspectos del bable occidental*, Instituto de estudios asturianos, Oviedo, 1954.
- ROHLFS, G.: "Das romanische habeo- Futurum und Konditionalis", en AR, VI, 1922, pp. 105-154.
- : *Manual de Filología Hispánica*, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1957.
- ROSS, J. R.: "Auxiliaries as Main Verbs", en *Studies in Philosophical Linguistics* (W. Todd ed.), Great Expectations, Evanston, Ill., 1969, pp. 77-102.
- : "On declarative sentences", en Jacobs, R. y Rosenbaum, P. (eds.): *Readings in English Transformational Grammar*, Blaisdell, Waltham, Mass., 1970.
- RUBIO GARCÍA, L.: "El tiempo", en *Primera reunión de aproximación filosófico-científica*, Zaragoza, 1956, pp. 66-74.

- RUWET, N.: "Le constituant "auxiliaire" en français moderne", en *Langages*, 4, 1966, pp. 105-121.
 — : *Introduction à la grammaire générative*, Plon, Paris, 1968.
- RUŽIČKA, O.: "L'uso dell'ausiliare e la funzione del verbo", en *Lingua Nostra*, 5, 1943, pp. 88-90.
- ŠABRŠULA, J.: "La notion d'aspect et la langue française. L'expression de l'aspect imperfectif dans le passé et autres questions à la lumière des problèmes généraux", en *Romanistica Pragensia*, III, 1959, pp. 59-78.
 — : "Contribution aux problèmes de méthode de la recherche dans le domaine de l'aspect verbal (langues romanes)", en *Actes du X^e Congrès International de Linguistique et Philologie romanes*, Estrasburgo, 1962, I, pp. 157-174.
 — : "La signification des verbes françaises et les problèmes d'aspect. Étude comparative: langue française et langues slaves", en *Beitr. rom. Philol.*, II, 1963, pp. 166-179.
- SACO Y ARCE, J. A.: *Gramática gallega*, Gráficas Tanco, Orense, 1967. (1.^a ed., 1868).
- SĂDEANU, F.: "Paralele româno-spaniole în sintaxa verbului", en *Studii și cercetări lingvistice*, XVIII, 2, 1967, pp. 202-208.
- SAENZ, H. S.: "Disquisiciones participio gerundiales", en *Hispania*, XXXVI, 1953, pp. 291-299.
- SALTARELLI, M.: *La grammatica generativa trasformazionale*, Sansoni, Florencia, 1970.
- SÁNCHEZ RUIPÉREZ, M.: "Observaciones sobre el aspecto verbal en español", en *Strenae*, Salamanca, 1962, pp. 427-435.
 — : "Notas sobre la estructura del verbo español", en *Problemas y principios del estructuralismo lingüístico*, CSIC, Madrid, 1967, pp. 89-96.
 — : "Potencial e imperativo". Comunicación presentada al IV Congreso de la Asociación internacional de Hispanistas, Salamanca, agosto-septiembre 1971. En prensa.
- SANTAMARINA FERNÁNDEZ, A.: *El habla del valle del Suarna*. Tesis doctoral, Universidad de Santiago, 1972. Inédita.
- SARAMANDU, N.: "Le système des formes verbales composées en aroumain" en *Actes du X^e Congrès International des Linguistes*, Bucarest, 1970, vol. IV, pp. 323-330.
- SCHOGT, H.: *Le système verbal du français contemporain*, Mouton, La Haya, 1968.
 — : "Les auxiliaires en français", en *La Linguistique*, 1968, 2, pp. 5-19.
 — : "L'auxiliaire", en *Actes du X^e Congrès International des linguistes*, Bucarest, 1970, vol. IV, pp. 345-352.
- SECO, R.: *Manual de gramática española* (revisado por M. Seco), Aguilar, Madrid, 1967 ?.
- SEIFERT, E.: "Haber y tener como expresiones de la posesión en español", en *RFE*, XVII, 1930, pp. 233-276 y 345-389.
- SILVA, H. S. DIAS DA: "Verbos auxiliares em português", en *BMSLP*, VII, 1956, pp. 53-60.
- SØRENSEN, H. CH.: *Aspect et temps en slave*, Copenhague, 1949.
- SPAULDING, R.: *History and syntax of the progressive constructions in Old Spanish*, University of California Press, Berkeley, 1926.
 — : *Syntax of the Spanish Verb*, Liverpool University Press, 1958.

- SPITZER, L.: "Ueber das Futurum cantare habeo", en *Aufsätze zur romanischen Syntax und Stilistik*, Max Niemeyer, Tübingen, 1967 (reproducción de la 1.^a ed., Halle, 1918), pp. 173-180.
- STEN, H.: *Les particularités de la langue portugaise*, Copenhague, 1944.
- : *Les temps du verbe fini en français moderne*, Copenhague, 1952.
- : "L'infinitivo impessoal et l'infinitivo pessoal en portugais moderne", en *BmF*, XIV, 1953, pp. 96-127.
- SVOBODA, H.: "Quelques remarques sur le passif français et italien. L'aspect verbal et l'idée passive", en *RLR*, LXXI, 1951, pp. 321-324.
- TARR, F. C.: "Infinitive constructions in old Spanish", en *MLN*, XXXVIII, 1923, pp. 103-108.
- TESNIÈRE, L.: "L'emploi des temps en français", en *Bulletin de la Faculté des Lettres de Strasbourg*, 1926/27, pp. 39-60.
- : "Théorie structurale des temps composées", en *Mélanges Bally*, Ginebra, 1933, pp. 153-183.
- : *Éléments de syntaxe structurale*, Klincksieck, Paris, 1969².
- THIELMANN, PH.: "Habere mit dem Infinitiv und die Entstehung des romanischen Futurums", en *Archiv für lateinische Lexikographie und Grammatik*, 1885, II, pp. 157-162. (Cito por H. Meier: "Futuro y futuridad", cit.).
- TOGEBY, K.: *Mode, aspect et temps en espagnol*, Copenhague, 1953.
- TOVAR, A.: *Gramática histórica del latín. Sintaxis*, Aguirre, Madrid, 1946.
- VÄÄNÄNEN, V.: *Introducción al latín vulgar*, Gredos, Madrid, 1968.
- VÁZQUEZ CUESTA, P. y MENDES DA LUZ, M.^a A.: *Gramática Portuguesa*, Gredos, Madrid, 1961². (Vid. ahora la 3.^a ed., 2 vols., 1971).
- VENDRYES, J.: *Le langage*, A. Michel, Paris, 1921. (Trad. esp. de M. de Montoliu y J. M. Casas: *El lenguaje. Introducción lingüística a la historia* (revisión y adiciones de A. Badía Margarit y J. Roca Pons), Uteha, México, 1958).
- VIDOS, B. E.: *Handboek tot de romaanse taalkunde*, 's Hertogenbosch, 1956. (Trad. esp. de F. B. de Moll: *Manual de lingüística románica*, Aguilar, Madrid, 1963, basada en la ed. italiana de G. Francescato, Florencia, 1959).
- VOSSLER, K.: *Geist und Kultur in der Sprache*, Carl Winter, Heilderberg, 1925. (Trad. esp. de A. Fuentes Rojo: *Espíritu y cultura en el lenguaje*, Ed. Cultura Hispánica, Madrid, 1959).
- WARTBURG, W. VON.: *Einführung in Problematik und Methodik Sprachwissenschaft*, Max Niemeyer, Tübingen, 1962² (en colaboración con S. Ullmann). (Trad. esp. de D. Alonso y E. Lorenzo: *Problemas y métodos de la lingüística*, CSIC, Madrid, 1951).
- WATT, W. C.: Rec. de Jacobs, R. y Rosenbaum, P.: *English Transformational Grammar* en *Journal of Linguistics*, VII, 1, 1971, pp. 101-125.
- WEINREICH, U.: "Explorations in Semantic Theory", en T. A. Sebeok (ed): *Current Trends in Linguistics*, Mouton, La Haya, vol. III, 1966, pp. 395-477.
- WEINRICH, H.: *Tempus. Besprochene und erzählte Welt*, W. Kohlhammer, Stuttgart, 1964. (Versión esp. de F. Alatorre: *Estructura y función de los tiempos en el lenguaje*, Gredos, Madrid, 1968).
- WILLIAMS, E. B.: *From Latin to Portuguese*, University of Pennsylvania Press, 1962².

WISTRAND, E.: *Ueber das Passivum, Wettergnen und Kerber*, Göteborg, 1941.

WU, C.: *El gerundio español. Sus equivalentes en los idiomas inglés, francés y alemán*, Trujillo (Perú), 1965.

YVON, H.: "Aspects du verbe français et présentation du procès", en *Le Français moderne*, XIX, 1951, pp. 161-174.

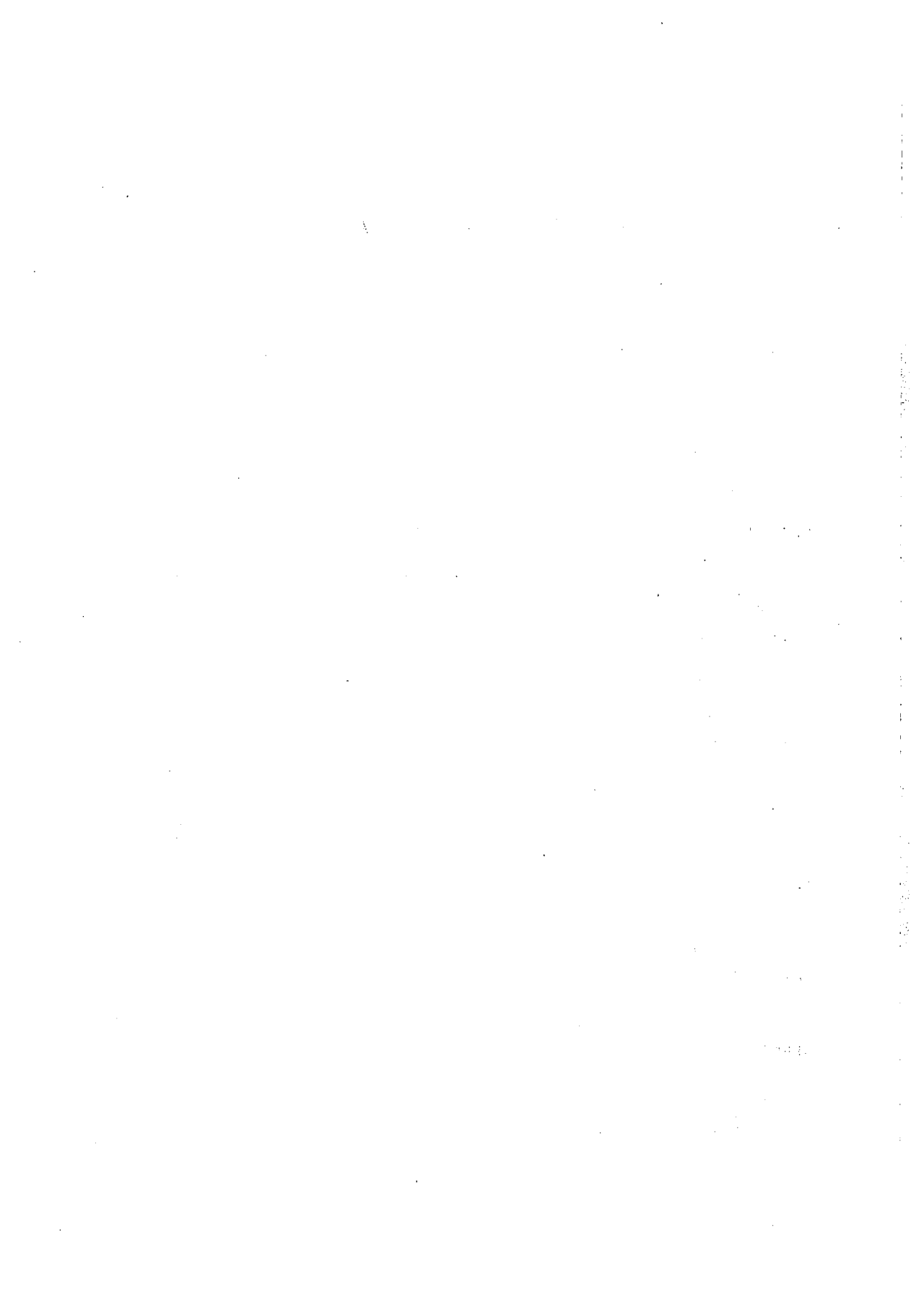
INDICE DE CONSTRUCCIONES ESTUDIADAS

	Cap. Apdo.
<i>A</i> + infinitivo (= gerundio)	V. 2. 9.
<i>Acabar de</i> + inf. (perfectiva)	V. 3. 2.
<i>Acabar por</i> + inf. (terminativa)	V. 6. 4.
<i>Acabar</i> + gerundio (terminativa)	V. 6. 5.
<i>Andar a</i> + inf. (futuridad inmediata)	IV. 4. 3.
<i>Andar a</i> + inf. (imperfectiva)	V. 2. 11.
<i>Andar pra</i> + inf. (futuridad inmediata)	IV. 4. 3.
<i>Andar</i> + gerundio (imperfectiva)	V. 2. 3.
<i>Andar</i> + part. (perfectiva)	V. 3. 13.
<i>Apoñerse a</i> + inf. (incoativa)	V. 4. 6.
<i>Botar(se) a</i> + inf. (incoativa)	V. 4. 5.
<i>Brincar a</i> + inf. (incoativa)	V. 4. 8.
<i>Comenzar a</i> + inf. (incoativa)	V. 4. 3.
<i>Correr a</i> + inf. (incoativa)	V. 4. 8.
<i>Chegar a</i> + inf. (terminativa)	V. 6. 2.
<i>Dar en</i> + inf. (incoativa)	V. 4. 7.
<i>Dar</i> + part. (perfectiva)	V. 3. 8.
<i>Deber</i> + inf. (obligativa)	VI. 2. 6.
<i>Deber</i> + inf. (hipotética)	VI. 3. 2.
<i>Deber a</i> + inf. (obligativa)	VI. 2. 6.
<i>Deber de</i> + inf. (obligativa)	VI. 2. 6.
<i>Deber de</i> + inf. (hipotética)	VI. 3. 2.
<i>Deixar(se) de</i> + inf. (perfectiva)	V. 3. 4.
<i>Empezar a</i> + inf. (incoativa)	V. 4. 2.
<i>Emprencipiar a</i> + inf. (incoativa)	V. 4. 3.
<i>Emprincipiar a</i> + inf. (incoativa)	V. 4. 3.
<i>Escomenzar a</i> + inf. (incoativa)	V. 4. 3.
<i>Estar a</i> + inf. (futuridad inmediata)	IV. 4. 2.
<i>Estar a</i> + inf. (imperfectiva)	V. 2. 10.
<i>Estar pra</i> + inf. (futuridad inmediata)	IV. 4. 2.
<i>Estar</i> + gerundio (imperfectiva)	V. 2. 2.
<i>Estar</i> + part. (perfectiva)	V. 3. 10.
<i>Haber</i> + inf. (futuridad general)	IV. 3. 3.

	<u>Cap. Apdo.</u>
<i>Haber</i> + inf. (obligativa)	VI. 2. 2.
<i>Haber</i> + inf. (hipotética)	VI. 3. 4.
<i>Haber a</i> + inf. (futuridad general)	IV. 3. 3.
<i>Haber a</i> + inf. (obligativa)	VI. 2. 2.
<i>Haber de</i> + inf. (futuridad inmediata)	IV. 4. 5.
<i>Haber de</i> + inf. (obligativa)	VI. 2. 2.
<i>Haber de</i> + inf. (futuridad general)	IV. 3. 3.
<i>Haber que</i> + inf. (obligativa)	VI. 2. 3.
<i>Haber</i> + part. (perfectiva)	V. 3. 9.
<i>Ir</i> + inf. (futuridad general)	IV. 3. 2.
<i>Ir a</i> + inf. (futuridad general)	IV. 3. 2.
<i>Ir</i> + gerd. (imperfectiva)	V. 2. 6.
<i>Ir</i> + part. (perfectiva)	V. 3. 12.
<i>Levar</i> + gerd. (imperfectiva)	V. 2. 4.
<i>Levar</i> + part. (perfectiva)	V. 3. 7.
<i>Pasar a</i> + inf. (incoativa)	V. 4. 4.
<i>Pegar a</i> + inf. (incoativa)	V. 4. 8.
<i>Pezar a</i> + inf. (incoativa)	V. 4. 2.
<i>Poder</i> + inf. (hipotética)	VI. 3. 3.
<i>Poñerse a</i> + inf. (incoativa)	V. 4. 6.
<i>Porse a</i> + inf. (incoativa)	V. 4. 6.
<i>Quedar</i> + part. (perfectiva)	V. 3. 14.
<i>Querer</i> + inf. (futuridad inmediata)	IV. 4. 4.
<i>Rematar de</i> + inf. (perfectiva)	V. 3. 3.
<i>Romper a</i> + inf. (incoativa)	V. 4. 8.
<i>Seguir a</i> + inf. (imperfectiva)	V. 2. 12.
<i>Seguir</i> + gerd. (imperfectiva)	V. 2. 5.
<i>Ser a</i> + inf. (imperfectiva)	V. 2. 13.
<i>Ser</i> + part. (pasiva)	VII. 2. 2.
<i>Soltarse a</i> + inf. (incoativa)	V. 4. 8.
<i>Ter de</i> + inf. (obligativa)	VI. 2. 5.
<i>Ter que</i> + inf. (obligativa)	VI. 2. 4.
<i>Ter</i> + part. (perfectiva)	V. 3. 6.
<i>Tirar a</i> + inf. (incoativa)	V. 4. 8.
<i>Verse</i> + part. (perfectiva)	V. 3. 11.
<i>Vir</i> + inf. (terminativa)	V. 6. 3.
<i>Vir a</i> + inf. (terminativa)	V. 6. 3.
<i>Vir de</i> + inf. (perfectiva)	V. 3. 5.
<i>Vir</i> + gerd. (imperfectiva)	V. 2. 7.
<i>Voltar a</i> + inf. (reiterativa)	V. 5. 3.
<i>Volver</i> + inf. (reiterativa)	V. 5. 2.
<i>Volver a</i> + inf. (reiterativa)	V. 5. 2.

ÍNDICE GENERAL

Nota preliminar	5
CAPÍTULO I: El verbo gallego	
1. Generalidades	7
2. Categorías verbales	8
CAPÍTULO II: La perífrasis verbal	
1. Generalidades	26
2. La forma auxiliar	27
3. La forma auxiliada	54
4. La perífrasis verbal	60
CAPÍTULO III: El sistema perifrástico gallego	
1. Caracterización general	68
2. Clasificación de las perífrasis verbales gallegas	69
3. El elemento de relación	71
4. La sobreauxiliación	72
CAPÍTULO IV: Perífrasis temporales	
1. Introducción	75
2. La futuridad	75
3. Perífrasis que expresan futuridad en gallego	88
4. La futuridad inmediata	97
CAPÍTULO V: Perífrasis aspectuales	
1. Introducción	101
2. El aspecto imperfectivo	101
3. El aspecto perfecto	120
4. El aspecto incoativo	142
5. El aspecto reiterativo	149
6. El aspecto terminativo	151
CAPÍTULO VI: Perífrasis modales	
1. Introducción	156
2. La modalidad de acción obligativa	157
3. La modalidad de acción hipotética	163
CAPÍTULO VII: Perífrasis pasivas	
1. Introducción	166
2. La expresión de la voz pasiva	166
APÉNDICES	
Tabla del material utilizado	168
Abreviaturas empleadas	170
Bibliografía	172
Índice de construcciones estudiadas	185



ANEJOS DE VERBA

1. C. GARCÍA, *Léxico de la comarca compostelana*, Santiago, 1974.
2. G. ROJO, *Perífrasis verbales en el gallego de hoy*, Santiago, 1974.
3. M. C. ENRÍQUEZ, *Léxico de O Grove*, Santiago, 1974.
4. A. SANTAMARINA, *El verbo gallego*, Santiago, 1974.
5. J. L. COUCEIRO, *El habla de Feás* (en prensa).

MANUALES DEL INSTITUTO DE LA LENGUA GALLEGA

Gallego 1, 2.^a ed., Santiago, 1972.

Gallego 2, Santiago, 1972.

Gallego 3, Santiago, 1974.